

89



17539

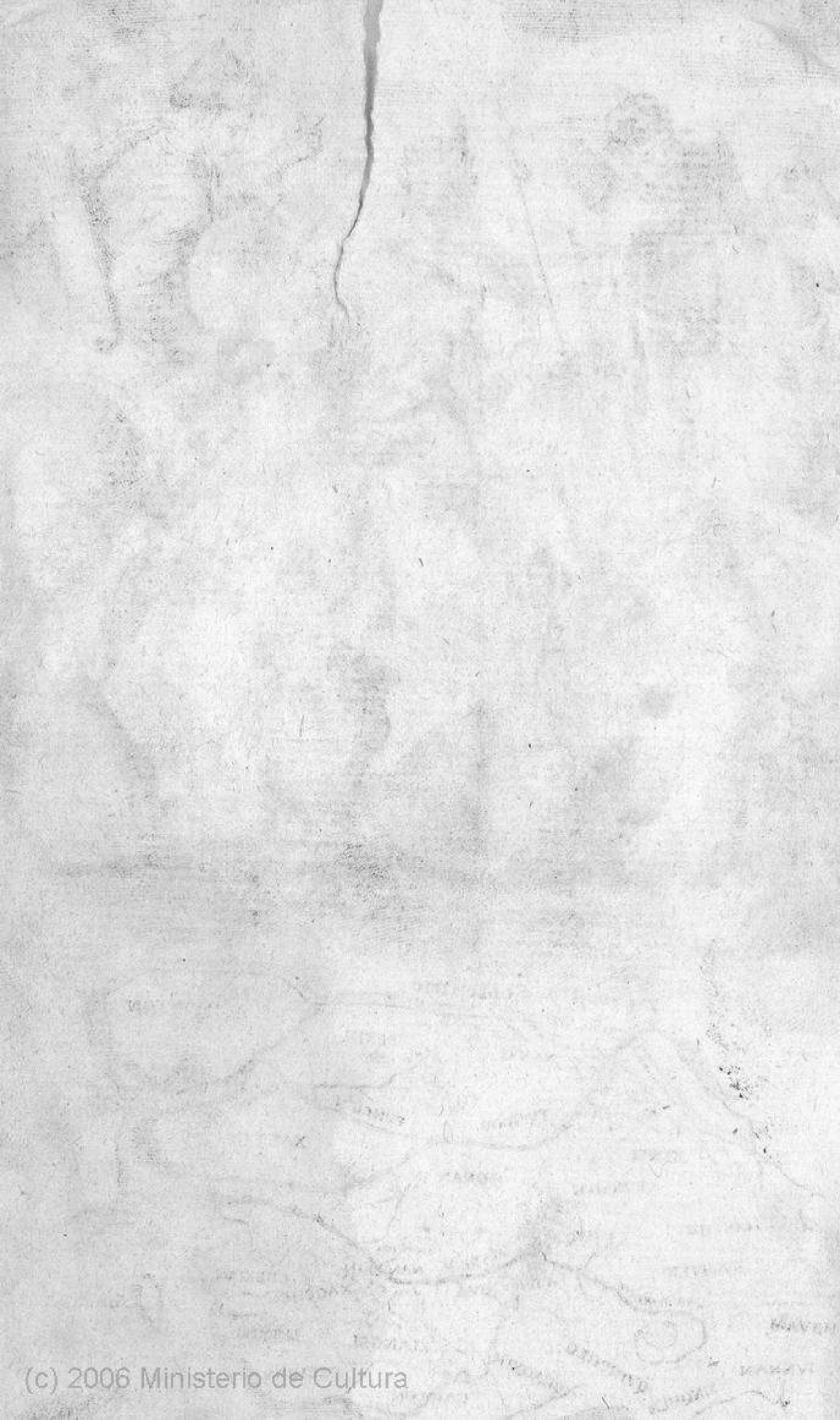
R324283

NOT 79942

CB 1098545



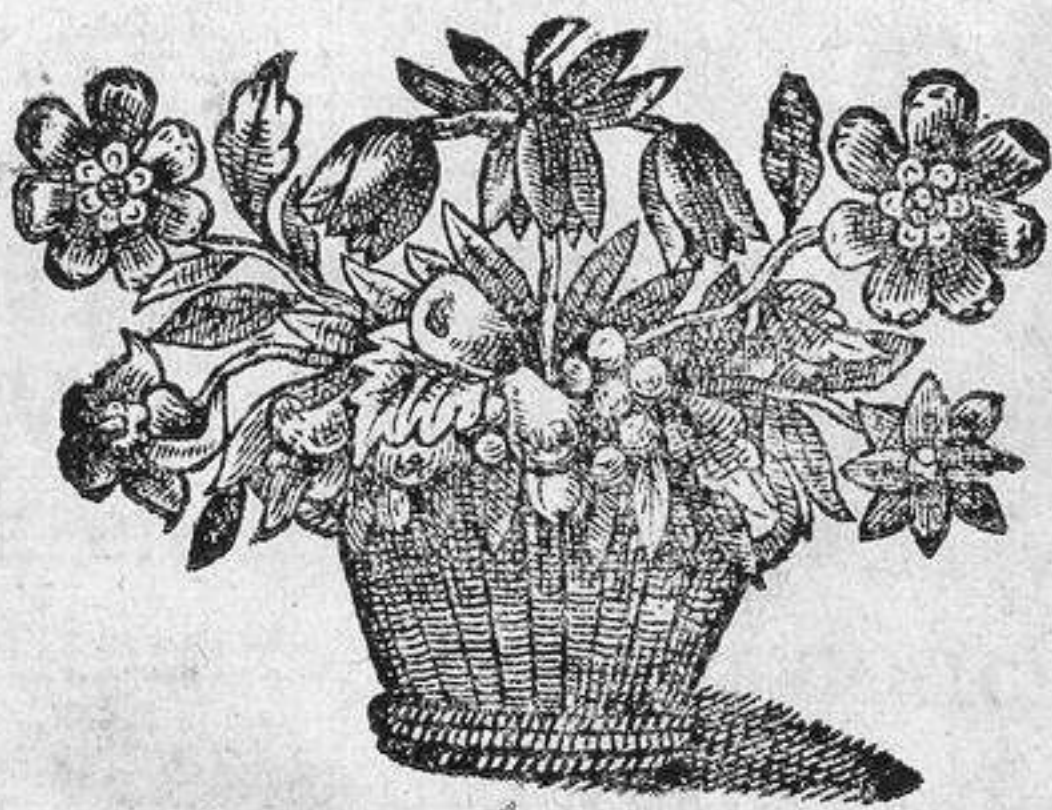




HISTORIA  
DE LA CONQUISTA  
DE LA CHINA  
POR EL TARTARO.

ESCRITA

Por el *Illustrissimo Señor*, Don JUAN DE PALAFOX  
Y MENDOÇA, siendo Obispo de la Puebla de los  
*Angeles*, y Virrey de la Nueva-España  
y a su muerte Obispo de Osma.



EN PARIS,

A costa de ANTONIO BERTIER, Librero de  
la Reyna, vive en la Calle de Santiago,  
a la infinia de la Fortuna.

---

M. D C. L X X.

EN PARIS.

Acosta de Antonio BERTIERI,  
la Reyna, vive en la Calle de  
a la iglesia de la



## AL QVE LEYERE.

**E**L Original de esta Relacion de la Conquista de la China por el Tartaro, fue hallado entre los papeles del Illustrissimo señor Don Iuan de Palafox y Mendoza Obispo que fue de la Puebla de los Angeles, y a su muerte Obispo de Osma. Este insigne Prelado que fue consagrado en el año 1639. y casi al mismo tiempo nombrado Virrey de la Nueva España por la Magestad de Phe-  
lippe IV. entretenia correspondencia en la China por la via de Philipinas, y con las noticias que le venian dos vezes el año, formó su Illustrissima esta Relacion, laqual el R<sup>mo</sup> Padre Dom Ioseph de Palafox primo de su

Illustrissima puso en manos de Antonio Bertier Librero de la Reyna Christianissima ha tres años ; y el aver tardado tanto en Imprimirla es que todo este tiempo a sido necessario para traduçirla y imprimirla en lengua Françesa. Que Historia tan rara y tan extraordinaria bien mereçe estar impresa en todas las lenguas , para que el mundo entero esté informado de un suceso , y una revolucion tal que no ay exemplo de tan grande en el mundo.

# T A B L A

## DE LOS CAPITULOS

DE LA HISTORIA DE LA  
Conquista de la China por el  
Tartaro.

### C A P I T U L O I.

**R**EBELANSE dos vassallos contra el Emperador de la China con gran poder. Gananle seis Proviñcias, y la misma Corte Imperial. Los discursos del Tartaro en este tiempo, pag. 1

CAP. II. Muerte lastimosa de el Emperador Cunchin y de toda la casa Real. Busca y halla el Tartaro titulo, para invadir el Imperio de la China, 16

CAP. III. Entra el Rey de la Tartaria en la China. Muere el Tirano Ly. Gana el Tartaro la ciudad y Proviñcia de Peking en la China, y el Reyno vezino de la Coria, 38

CAP. IV. Prosigue el Tartaro en la conquista de la China. Gana otras cinco Proviñcias vezinas a la corte de Peking.

â iij

## T A B L A

- Y el modo que guarda en la conquista, y ordenes que da a los vencidos, 48
- CAP. V. Retirase el Rey Tartaro a la corte de Peking. Prosigue un tio suyo la conquista, y rinde con facilidad la gran ciudad y Provincia de Nanking, y otras cinco Provincias vecinas a ellas, 58
- CAP. VI. Hallan gran dificultad los Tartaros en la conquista de las tres ultimas Provincias, por un celeberrimo Cossario Chino de nacion que las defiende. Da se entera noticia de este Cossario, 67
- CAP. VII. Prosigue la relacion del Cossario Icoan. Lo que hizo con Portugueses y Olandeses. Procura grangearlo el Tartaro; y el esta leal y firme en defençã de la sangre de sus Reyes, 84
- CAP. VIII. Pide socorro al Rey del Japon contra el Tartaro, y no se le da. Resiste un año al Tartaro: y al fin queda cautivo: y los fines de su fortuna, 98
- CAP. IX. Envia el Pelipao un exercito poderoso contra la ciudad y Provincia de Quangtung. Coronase en ella por Rey, uno de la sangre Real de la China; y muere à manos del Tartaro, que entró en la ciudad sin resistençia, 110

## DE LOS CAPITULOS

CAP. X. Saquea el Tartaro la poderosa ciudad de Quangtung. Insolencias grandes de los Tartaros. Prosigue y acaba la conquista de lo restante de esta gran Provincia, 123

CAP. XI. Resisten la ciudad de Xaochin y el Rey Gueivan al Tartaro. Vençenle en batalla: y al fin el queda vençedor, y acaba la conquista del Imperio, 135

CAP. XII. Inquietudes de algunas provincias despues de la universal conquista, y sosiegalas el Tartaro con facilidad, 151

CAP. XIII. Como se an portado los Portugueses de la ciudad de Macan con los Tartaros, y los Tartaros con ellos en esta ocasion, 158

CAP. XIV. Salen los Tartaros al Mar de la China. Conquistan la Isla de Haynan perteneciente a este Imperio. Comiença la guerra naval del Tartaro, contra los cosarios Chinos de las costas de Quangtung, 170

CAP. XV. Vence el Virrey de las armas a los cosarios en la mar. Vase a las conquistas de la tierra. Vuelven los cosarios contra la ciudad de Quangtung, y vençelos el Virrey de las letras en ella, 181

ã iiij

## T A B L A

- CAP. XVI.** *Professan heroicamente la fee Catolica unos negros esclavos, delante de el Tartaro idolatra. Cojen los cosarios una villa Maritima, Defiendenla, y al fin los vence el Virrey de las armas: ha viendolos vencido primero en tierra segunda vez el Virrey de las letras, 192*
- CAP. XVII.** *Aumentanse los cosarios, vales courando miedo el Virrey. Insigne resistençia que le hazen en la Villa de Tunquan. Fuga de los cosarios, y crueldades de el Virrey, 205*
- CAP. XVIII.** *Siente el Virrey de las letras las crueldades de el de las armas. Venganse de el los cosarios. Vencele muchas vezes. La causa de estas victorias, y de la perdida de la China, 219*
- CAP. XIX.** *Vuelven los cosarios sobre Quangtung. estando ausente el Virrey de las armas. Ganan y sustentan un fuerte vecino a ella. Descuubre, y castiga varias conjuraciones el Virrey de las letras, 231*
- CAP. XX.** *Nuevo peligro de la ciudad de Quantung en los cosarios. Victoria de el Virrey de las armas. Descuubrense y castiganse nuevas conjuracio-*

## DE LOS CAPITULOS.

- mes. Raro Valor de un capitan Chino de naçion, 240
- CAP. XXI. Dase fin a la guerra de los cosarios. Batalla naval que le dan al Virrey. No ay esperança de que recovren el Imperio perdido, ny parte considerable, 254
- CAP. XXII. Pronostico muy celebre de un Astrologo Chino en que diçe que aquel Imperio avia de ser conquistado por un extranjero que tendria los ojos azules. Preuenciones de los Chinos contra este aguero, 262
- CAP. XXIII. De que sentimiento que hacen los Reynos veçinos por la perdida de la China. Confusion de los Chinos vençidos, y rigor con que los trata el Rey de la Cochinchina, 266
- CAP. XXIV. Reçelos y preuenciones antiguas y nuevas de el Rey de Iapon. Perjudiciales a la Religion Catolica. Trata con crueldad a los Chinos vençidos sientenlo los Tartaros, 274
- CAP. XXV. De la Adoracion y falsa Religion de los Tartaros, y de sus virtudes y viçios naturales, 293
- CAP. XXVI. Del govierno de los Tar-

## TABLA DE LOS CAPITULOS.

<i>taros en su Rey Xunchi, y como se en-</i> <i>tabla, y se recibe en la China,</i>	300
<b>CAP. XXVII.</b> <i>Del gobierno de los Tar-</i> <i>taros en la China en los particulares</i> <i>Magistrados,</i>	311
<b>CAP. XXVIII.</b> <i>Lenguaje y letras de los</i> <i>Tartaros. Y la poca estimacion que ha-</i> <i>zen de las de los Chinos,</i>	329
<b>CAP. XXIX.</b> <i>De las armas ofensivas y</i> <i>defensivas de los Tartaros,</i>	341
<b>CAP. XXX.</b> <i>De la milicia y orden de los</i> <i>exercitos de los Tartaros,</i>	350
<b>CAP. XXXI.</b> <i>De las facciones del rostro,</i> <i>cortesias y otras calidades de los Tarta-</i> <i>ros en el trato Urbano y Politico,</i>	360
<b>CAP. XXXII.</b> <i>El traje y vestidos de los</i> <i>Tartaros,</i>	372



# HISTORIA

## DE LAS GUERRAS CIVILES DE LA CHINA

Y

DE LA CONQUISTA DE AQUEL  
dilatado Imperio por el Tartaro.

### CAPITULO I.

*REBELANSE DOS VASSALLOS  
contra el Emperador de la China con  
gran poder. Gananle seis Provincias,  
y la misma Corte Imperial. Los discus-  
sos del Tartaro en este tiempo.*

**E**STANDO el Imperio de la Chi-  
na en su mayor grandeza, y su  
ultimo Emperador en su mayor sove-  
rania, cuyo nombre infeliz y menti-  
roso *Cunchin*; commenço a sentir el  
Imperio algunos baibenes, en el año  
de mil seis cientos y quarenta : Año  
fatal à muchos Imperios, y famoso con  
varias conspiraciones y revueltas de  
Reynos, que se fraguaron è executa-

2 LA CONQ. DE LA CHINA;  
ron en esse año. Digo que era el nombre del Emperador *Cunchin* mentiroso; porque *Cunchin*, en Lengua de la China, dicen que significa feliz pronostico ò alto gobierno: el pronostico presto se vera quan falso fue. El gobierno en el Emperador bueno era, dicha de todos, y bonissimo el Emperador, però no basta ser el Rey bueno, ni su gobierno, si son malos sus Ministros y si ellos tienen mano para seguir, en quanto quicieren, sus passiones y su ambiçion. Rebelaronse pues en el dicho año de 1640. a un mismo tiempo contra el legitimo Emperador, dos tiranos, llamados el uno, *Cham*, y el otro *Zy*, entrambos vassallos suyos naturales de la China, y començaron con Exercitos formados a molestar las Provincias de la parte de el Norte, que confinan con la Tartaria.

No acudio el legitimo Emperador à oprimir estos tiranos con el calor que era conveniente, segun pareçe; porque las quejas y memoriales de los Capitanes de las fronteras no hallavan puerta en los Palaçios, por donde

## POR EL TARTARO. §

llegar à los oydos de el Rey ; y porque los Ministros de la Corte , que ferravan estas puertas , vendieron y engañaron al Emperador ; y porque , aunque un Emperador sea bueno , prudente , cauto , sagaz y de atenta providencia , dezia Diocletiano , que podia ser engañado , si se juntavan para su engaño los que estavan dedicados para su aviso y su remedio y defençã. Con esto à los tiranos se les a de hazer que teman , o ellos se hazen temer. Fueron alentando estos de fuerte con essa dañosa permission , que ya se hizo impòssible , lo que à los principios fuera façil : cobraron credito de poderosos y de valientes ; y con el credito fuerças , para resistir , y aun para vencer. Con el aplauso de sus victorias creçio el numero de sus vanderas. Porque el aplauso siempre tiene sequitto , y los amigos de el poderoso creçen al passo que le creçe el poder , con lo qual en breve tiempo llegaron estos tiranos , à ser señores de cinco Provincias a fuerça de armas.

El uno de estos tiranos que se llama

A ij

4 LA CONQ. DE LA CHINA,  
mava *Cham*, hizò açiento en la ultima de estas cinco Provincias, y mas retirada de la corte del Emperador, con titulo de Rey, y con animo de conquistar, quando pudiesse, las demas Provincias vezinas. El otro tirano rebelde llamado *Zy*, que segun parece, tenia mayores humos, se açercò mas a la corte, llevando ya todo el Imperio en su pensamiento; y porque hasta à hora le havia servido para sus maquinass la compaõia del otro rebelde *Cham*, y ya a hora le podría servir de estorvo un competidor tan grande; procuro, segun parece, oprimirle y matarle a trahicion; porque no se halla en toda la relacion mas memoria ni mençion de este tirano *Cham*. Advierto aqui que sera fuerça, y lo a sido en esta relacion, afirmar algunas cosas, con estas corta prissa, de segun parece; porque la relacion y notiçias que della han venido, se han recojido, segun yvan llegando los avisos: y estos por la confusion de la guerra, y revolucion del Imperio, salian cortos y confusos, sin distincion de tiempo, ny personas; y es necessario, para ca;

## POR EL TARTARO. §

da punto, verlos todos, y acarearlos unos con otros, y colegir de lo que se dize en unos, lo que es configuiente en otros. Porque fino es de esta suerte, echara menos muchas cosas a cada rato la curiosidad, y ni alla ni aca se an podido digerir mas estas notiçias, aunque se ha desseado, y se ha procurado. Viendose ya el segundo tirano. *Zy* solo, y sin competidor, que pudiese aspirar al Imperio, començò a declarar sus altivos pensamientos. Hizò su açiento en la Provinçia de *Xanssi*, y en la ciudad principal, y cabeça de ella llamada *Singansuase*. Hizose coronar por Emperador de la China. Puso corte Imperial, y començò a tratarse como Emperador, y amenaçava con intentos mayores de que avia de invadir la Provinçia y corte Imperial de *Peking*, y añadir esta Provinçia à las cinco, que ya avia usurpado. No se save con puntualidad los principios de estos dos tiranos. Tiene se por cierto, que fueron dos Generales del legitimo Emperador de la China, y que ellos y sus soldados, por verse sin

¶ LA CONQ. DE LA CHINA;  
premio ny estimacion, y atropellados  
de los Magistrados de la Corte, con-  
spiraron contra el Rey y contra ellos,  
para apremiarse a si mismos, y darlos  
a entender a los Magistrados, quan-  
to mas bien y mal le podian haçer al  
Rey y al Reyno los soldados, que los  
cortefanos. Començaron, por quejo-  
fos, y profiguieron por aver comen-  
çado. Mucha culpa tiene quien les hi-  
ço començar: pero jamas tendran  
ellos disculpa de aver començado, ni  
de aver profeguido, asta despeñar-  
se en la trahicion y rebeldia: jamas  
puede el vassallo enojarse contra los  
viçios de su Rey, aun quando sean  
viçios conoçidos; y mucho menos pue-  
de vengarse de su Rey, ni açer justi-  
çia a si mismo. Pida, y clame, y porfie,  
y persevere; y si no alcança, dele sus  
quejas, ò dexeselas a Dios; que el so-  
lo es el superior de los Reyes. Porque  
en permitiendose que los vassallos se  
enojen contra su Rey, ò se venguen de  
su Rey, acabose el gobierno del Mũdo.

Mientras la gran China se abraçava  
con estas guerras Civiles, y haziendo-  
se Imperio dividido, se disponia para

Ver Imperio asolado, estava el Tartaro a la mira, con arto desseo, de que se offreçiese algun titulo decente y honrado, para entrar a la parte, o aun al todo en las Provincias de la China. Porque aunque es verdad, que todos estos veinte y quatro años antecedentes a la perdida del Imperio de la China, desde el 1618. hasta el de 1642. hizieron los Tartaros algunas entradas y correrias, fue en vengança de otras entradas, que los Chinos avian hecho en la Tartaria: y en estas naciones Asiaticas, no ay agravio sin satisfacion de vengança, ora sea el agravio de hombre a hombre, ora de Reyno à Reyno. Es tan cierto en el Asia, que el agraviado a de voluer la pelota del agravio, como es cierto en Alemania, que a todos brindis se a de haçer la raçon. Y ojala! que solo lo fuera en Alemania. Por esta costumbre los Tartaros fronterizos tuviéron estos años muchos encuentros con los Chinos de su frontera, por desagraviarse de ellos. Pero no tratavan de la invaçion del Imperio de la China, ni llevavan poder pa-

## 8 LA CONQ. DE LA CHINA;

ra tanto empeño, ni hazia el Rey de la Tartaria la guerra; y assi para aquello no escrupulizavan mucho las paçes juradas, ni el derecho çedido; y para la invaçion del Imperio se escrupulifaron mucho, y la procuraron justificar con tantas raçones y titulos, que pueden enseñar escrupulos a los estadistas de Europa, como luego veremos. Estavase pues el Tartaro a la mira, viendo el Imperio de la China en tanta confusion, y aguardava ocasion, en que con decençia y sin tirania pudiese el hazer algun lançe de importançia en las Provinçias de este Imperio.

Bien echava de ver el Tartaro que a rio reuvelto era segura su ganancia, y que si las armas havian de declarar el derecho, que saldria la sentençia en su favor. Pero son mas escrupulosos los barbaros, que los politicos; y no le pareçio al Tartaro que era accion de Reyes, sino de tiranos, el poner el derecho en la fuerça.

Hallavase con mucha y buena gente de guerra de a pie y de a cavallo; Ar-



POR EL TARTARO. 9  
tilleria aunque no la tenia entonces,  
despues se allo con mucha y buena.  
Pero no permitiò jamas que se escri-  
vièsse en el bronze de las pieças, que  
ellas eran la ultima raçon de los Reyes;  
que essa no es raçon de los Reyes; que  
essa no es raçon, o sin raçon, para  
escribir en bronze, fino en poluo que  
se le lleve el viento.

Tambien echava de ver, que el ti-  
rano *Zy* desseava y pretendia su favor  
contra el legitimo Emperador, dan-  
dole parte en la China, para no tenerle  
por enemigo: pero tenia el Tartar-  
ro las pazes juradas en la casa Real de  
la China, y cediò del derecho del Rey-  
no, y estava la sangre Real viva en  
el Emperador presente: y no se atre-  
via el Tartaro con ser idolatra a violar  
el juramento que havia hecho a sus  
falsos Dioses, dando exemplo con la  
observancia de su falsa religion, a los  
que se preçian de la verdad en sus ju-  
ramentos, y no tienen, o por lo menos  
no guardan ninguna. Vltimamente  
bien echava de ver el Tartaro, que  
si el se arrimava a una de las partes,  
que podia ser arbitrio de entrambas

10 LA CONQ. DE LA CHINA;  
partes. Cada uno de ellas tenia parte  
en el gran muro, por donde le podia  
dar entrada; pero deteniase, porque  
no le pedia favor el Emperador legiti-  
mo, y el no le queria dar al tirano re-  
belde: porque le parecia, y con ra-  
çon, que aun en lo humano era infa-  
mia, y era mal exemplo el dar favor  
a los rebeldes contra el legitimo Rey.  
Y aunque nõ se parecia de Rey ungui-  
do y consagrado, reconoçio que essa  
era accion de mal nombre, y ofençi-  
ble al Cielo y a la tierra; y cierto que  
pudiera ser en el menor escrúpulo,  
pues todos eran Idolatras, y no dava  
favor a los de contraria religion a la  
suya contra los mismos de su religion.  
Con estos discursos, y consideraçio-  
nes se detenia el Tartaro dentro de sus  
limites, aunque tenia bien aperçevi-  
das sus banderas, assi por estar los ve-  
zinos armados, y con guerra viva,  
como porque siempre juzgó que avia  
de allar façon y titulo, para entrar en  
la China, sin violar los derechos que  
respetava.

El tirano *Zy*, aunque ya absoluto

POR EL TARTARO. II  
Señor de las cinco Provinçias, y sin estorbo de su competidor *Cham*, no estava tan poderoso, como el quiçiera; y esperaba a todo el Imperio aunque, no es tan façil el ajustar las fuerças como los desseos. Haviale hecho aborreçible la envidia, y el amor a la sangre Real, que en los Chinos es muy grande el que tienen a sus Reyes: y tanto, que no parece amor, sino idolatria: y este ultimo Rey Emperador era sumamente amable y amado, por ser padre y Rey de sus vassallos; y como en la China nadie naçe Señor, no lo mejor que tiene, sino lo peor, y lo que le a destruido; porque no se heredan los estados, y no ay nadie, fuera de la casa Real, que no se aya visto desheredado de la fortuna. Se hazia el tirano *Zymas* aborreçible y mas envidiable a los que consideravan los extremos de bajeça y de grandeça, que avia juntado. Que no pueden mirarse juntos dos extremos sin admiracion ni sin envidia. Con todo esto el tirano a fuerça de vexaciones en los pueblos tenia contentos a sus soldados, y bien pa-

12 LA CONQ. DE LA CHINA,  
gados sus banderas ; y rezelandose no  
se amortiguasse el calor y feroçidad de  
su gente con la dilacion , y se apode-  
rassè de ellos de nuevo el amor del  
Rey con el discurso de el tiempo, de-  
terminò de apresurar la execuçion  
de sus intentos. y la invaçion del Impe-  
rio. Comunicò su pensamiento a los  
mas valerosos de sus Capitanes y mas  
confidentes suyos; y sin aver passado  
el Rubicòn , les dijo : amigos , *Iacta*  
» *est alea* , ò todo se a de ganar , ò todo  
» se a de perder , ya no nos an dé dar  
» nombre de mas rebeldes. Porque aca-  
» vémos de usurpar las dies Provin-  
» çias , que faltan. Que por aver usur-  
» pado las cinco , antes bien en siendo  
» todas nuestras , no aura nadie, que se  
» atreva a darnos esse nombre. Por-  
» que quando los rebeldes vençen , los  
» rebeldes vienen a fer los leales ; ya no  
» ay medio , ò yò he de fer Emperador  
» universal de la gran China , ò he de  
» morir en estos campos , y fer sustento  
» de las fieras y de las aves ; El Impe-  
» rio ha de fer mi trono ò mi sepul-  
» chro. Yo he de levantarme hasta las

nubes, y si cayeré he de caer con tan grande estrago, que enuvelva todo el Imperio con mi ruina. Esto dijo a sus Capitanes y confidentes, y hallolos a todos muy de su parte y muy a su orden, para qualquier intento, con esto se arrojò al intento mas importante, aunque temerario para su traydora pretension, que fue tirar el primer golpe a la cabeça del Emperador, y a la cabeça del Imperio. Que derrivadas estas dos cabeças, le pareçio, que levantaria la fuya a las estrellas, fuera de que conofio se apoderava de los tesoros del Emperador, con que augmentava sus fuerças, y enflaqueçia las de qualquiera de la sangre Real, que quicièsse esforçar ò capitanear el bando de los leales.

Para lograr este mal intento era lo necessario a poderarse de la gran ciudad de Peking corte de este Imperio: y quiço fuesse de sobre salto, de suerte que se viesse en ella el rayo, antes de averse oydo el trueno. Porque no tuviesse tiempo el Emperador de prevenir la defensa, ni aun la fuga: No era

14 LA CONQ. DE LA CHINA;  
esto fácil a fuerza de armas, porque es la ciudad de Peking muy grande y muy fuerte; y aun en tiempo de paz la guardavan ochenta mil hombres de la mejor milicia, y tiene solo el palacio del Emperador legua, y aun leguas de circuito, y está defendido de dos o tres murallas, con sus fosos y baluartes, que se han de ganar una por una, y hay siempre escojida gente en su defensa. Conocia esta dificultad el tirano Ly, y así dispuso las cosas, de fuerte que hiziéssse la industria y la trayción, loque no podia hazer la fuerza. Procuro con dadas y promesas malear la fidelidad de muchos cortesanos; y al fin no aviendo allado en la gente vulgar del pueblo, ni aun oydos su trayción, hallò con abominable exemplo, muchos que quiçieron ser traydores entre los Magistrados y entre los palaciegos, principalmente en algunos Eunuchos, que son todos poderosos y estimados en la corte y palacios de la China. Bien mereçe morir a manos de su confianza quien pone en poder de Eunuchos tan gran parte de

su gobierno, gente mas à proposito, para gobernar una capilla de cantores, que una corte de Reyes. A qui se viò la falta que es en un Reyno, el no aver quien naçe noble en el, y que herede la nobleça, y que tenga la lealtad y las obligaciones dentro de las venas, que ay cosas que si no se heredan, no se aprenden, aunque se estudien; y obligaciones estudiadas, y no naçidas ò duran poco, ò duran con poca seguridad.

Por medio de los Magistrados pues y de los Eunuchos de palacio dispuso el tirano Ly su trayçion, para mejor executarla fue emuiando a la ciudad Imperial de Peking los mejores de sus capitanes, en traje de mercaderes, abrieron en ella ricas tiendas, cuyos dueños eran famosos capitanes, y los criados eran soldados escojidos. La feria era muy intereffada pues se vendia y se comprava en ella el mayor Imperio del mundo, que lo compravan estos fingidos mercaderes, y los vendian los mas fingidos y traydores cortefanos. Dispuestas las cosas de

16 LA CONQ. DE LA CHINA,  
esta fuerte, y a viendo los traydores  
de là ciudad y del palacio disminuido  
con varios pretextos las guardas, y en-  
flaquecido las fuerças, digo defensas,  
diò de repente el estallido trayçion,  
con asombro de los ciudadanos lea-  
les, que mientras no favian adonde  
volverse, se hallaron en poder de sus  
enemigos. El tirano Ly allò aviertas  
las puertas de la ciudad, y victoriosos  
a sus soldados a la corte de la gran  
China tiraniçada y sujeta, casi antes  
de invadida, y el se hallò Señor de la  
ciudad y Provincia Imperial, sobre  
las cinco Provincias, que antes pos-  
séya.

## CAPITULO II.

*Muerte lastimosa de el Imperador Cunchin y de toda la casa Real. Busca y halla el Tartaro titulo, para invadir el Imperio de la China.*

**E**L Emperador Cunchin reconoció a  
un mismo tiempo el daño y la im-  
possibilidad de el remedio, y que la  
ingratitude y trayçion de sus vassallos  
ya no



ya no se contentava con quitarle la obediencia, sino que aspirava a quitarle la vida. y conociò tambien que por no haver querido sus Ministros tomar la guerra de proposito, ni dar mano ni dinero a sus capitanes, para que ellos sustentasse en las fronteras, quando el mal estava lejos. Asi se hallò el Rey engañado, con la guerra en casa, y aun con la muerte tan infeliz, y que fuera lastimosa en un hombre plebeyo, quanto mas en un Emperador tan soberano? la grandeça de la ciudad de Peking es tanta, y aun la de los Palacios Reales; y aun tambien fue tanta la resistençia que hizieron algunos capitanes y soldados leales lastimados de las desdichas de su Rey, aunque desobligados y oprimidos de los Reales Ministros, que detuudò el tirano Ly, hasta dar tiempo al Rey, si quiera para matarse a si mismo, por no venir a las manos y a los ultrajes del tirano. y en este trançe les pareçio que era servir al Rey, el darle tiempo, para quitarse la vida; y el Rey lo tubò à lealtad de su gente y dicha

18 LA CONQ. DE LA CHINA;  
fuya. Que ay en este mundo traydor  
tales trançes, que en algunos dellos  
viene a ser dicha la muerte violenta,  
y aun en los Reyes mas poderosos. Lle-  
nas estan las historias de Cleopatras,  
Mitridades y otros Reyes y Reynas  
sedientos de veneno, para redimir  
una muerte con otra muerte; corto ali-  
uio e infeliz remedio morir, para  
morir con mas honor.

Con esta resistencia tuuò el desdi-  
chado Emperador tiempo, antes que  
entrassen los enemigos en sus palacios,  
de disponer de la casa Real & de su  
persona con la disposiçion mas tragi-  
ca y horrible, que jamas se viò en las  
historias. Tenia una sola hija donçella  
de pocos años, que era el cuidado y  
las esperanças de toda la grand Chi-  
na. y en la vltima relacion impressa de  
la China, que saliò el año de 1640. se  
dize dos vezes, que este Emperador  
Cunchin tenia un hijo Principe here-  
dero, y aun adierte que era de gran-  
des esperanças y capacidad, y que  
inurio antes de esta tragedia esse Prin-  
cipe, y fue dichofo en aver muerto,

porque en esta relacion manoescrita no se haçe mençion de el, y se hiçiera sin duda, si estuviera viuo, pùes se haçe mençion tan particular de su hermana la infanta. A esta infanta pùes ò Prinçesa degollò el Emperador Cunchin con sus proprias manos y con voluntad de la Prinçesa misma; porque no fuèra su nobleça ni su honestidad despojo de un tirano rebelde y hombre vil de bajos principios y de traydores fines. Degollada la Prinçessa saliòse el Emperador a los jardines de palacio con las manos teñidas de la sangre inocente y Real de su vnica y preçiada hija. Lleuaua a su lado a la Imperatris su legitima muger. De las otras seis Reynas y treinta Señoras y tres mil damas, dejó el cuidado a la fortuna. Porque quando los males entran tan de tropel y en tanto numero en vn coraçon humano, aunque séa muy capaz, no se puede aplicar el cuidado a todos, ni aun el sentimiento. Creçieron los gritos, y las voçes, y la confusion de los palacios inquietan essas Señoras, y los llantos

20 LA CONQ. DE LA CHINA;  
con que unos llamauan esposo al Emperador, otras Rey, y otras Padre y Señor, y los extremos de sentimiento que le hacian por la comun tragedia. Però tenia el infeliz Emperador tan lleno el coraçon de otras penas mayores, que no auia capacidad ni sentimiento para estas menores penas. Ya no era tiempo de buscar consuelo ni gusto, la honra es la que procuraua redimir el desdichado Emperador, y essa la tenia depositada en la Imperatrix su lejitima muger, y no en las otras Reynas y mugeres inferiores; y assi atendia a la honra, y desesperava de el consuelo; porque no se dejan consolar vnos males tan preçiados de ser males, que atormentan tan atos y desapiadamente. Tambien acompañavan al Emperador algunos Señores y Magistrados leales: que entre tanto numero no auian de ser todos traydores.

Con este acompañamiento entrò el Emperador por sus jardines, no a divertirse en ellos, como solia, sino à morir en ellos sin aliuio. No le ale-

grauan las flores, ni las fuentes, ni las aues, ni la diuersidad de animales que hay en ellos: ò porque todos parecen que se auian vestido de tristeza y de luto en tant horrible fracasso: ò porque los ojos que los mirauan yuan vestidos de essa tristeza y de esse luto; y los ojos visten de su color a todo lo que miran, y lo tiñen del color, que ellos estan teñidos. Todo el acompañamiento caminaua en triste silencio, y sobrelleua el Emperador y la Imperatrix las lenguas mudas y los ojos enjutos. Que aunque la lengua y los ojos suelen ser el consuelo y el desahogo del coraçon en las penas, hay algunas penas tan atroçes, que no admiten esse desahogo ni esse consuelo. Porque todos estos esfuerços, y estos alientos los ha menester allà dentro el coraçon, para no aogarse en sus sentimientos y sus penas. Era el Emperador mançebo de pocos años, y muy amable por sus prendas Reales en todo el Imperio de la China, y era muy querido de la Imperatrix, oyau desde los jardines las voces y alaridos



22 LA CONQ. DE LA CHINA,  
de los que peleauan de vna y de otra parte. Apellidauan vnos el nombre del Emperador, y otros el del tirano. Viua, decían los leales, el legitimo Emperador Cunchin, y los rebeldes decían en mas orgullo y mas confianza: viua el Ly nueuo Emperador de la China. Corriase el legitimo Emperador Cunchin de verse puesto en balanças con un hombre infame y traydor, un Emperador y nieto de dies y seis Emperadores. Corriase mas quando veyá que vajaua su balança hasta el abismo, y se leuantaua la de vn vil rebelde à las estrellas. Maldecía a estas viendolas tan favorables a quien era tan indigno de fauor, y maldecía mas a la que a el le auia cauido en suerte, pues fue tan infeliz su estrella.

Llegò entre estas angustias el acompañamiento a vn bosque de los jardines, y en llegando a el, parò el Emperador. La Emperatris que savia ya la causa, para que yuan al bosque, se llegó al Emperador; y dandole los vltimos abraços, se despidió de el, con

el extremo de dolor mayor que sintió jamas el sentimiento humano. Pues se despedia del mayor de los bienes humanos, para el mayor de los males: despediafe para siempre de un Emperador, y de vn Imperio y de vn esposo querido, y en la flor de sus años, y en lo mas amable de essa poçession, para vna muerte, y muerte atroz, y muerte infame, y muerte violenta, tomada por sus mismas manos tan inocentes, y que apreendian tan a su costa a ser homicidas. Despedida del Emperador con el coraçon y las acciones, sin hablar palabra, sino con los ojos: que la lengua no sirue de lengua en estas ocasiones, se entrò sola por el bosque la Emperatris, y en vno de los arboles de el se ahorcò por sus mismas manos con vna liga o vna vanda, y con sentimiento de los mismos duros troncos, que estauan presentes, y pudieran sentir, aunque fueran bronçes, muerte tan infeliz e indigna de la gran Emperatriz de la grand China.

Pusóse en su presençia el Emperador, y con su esposa delante de sus

24 LA CONQ. DE LA CHINA,  
ojos pendiente de un árbol, y las ma-  
nos sangrientas con la sangre de su  
única hija. Pidió vino a uno de los  
suyos que le acompañauan. No pidió  
el vino, porque fuese dado a esse vi-  
çio; que no lo era, fino antes el Rey  
mas modesto y templado, que jamas a-  
tenido la China, en todo genero de  
templança; En materia de honestidad  
era tan conpuesto, que estauan para  
el de sobra los palacios de las damas;  
y tanto que le llamauan en todo el  
Reyno, *Puit, ut, cum*. que significa el  
que no va a los palacios, y es lo mismo  
que si en Español le llamaran el casto.  
No pidió pues el vino por seruicio  
suyo) que donde ay mucho vino, no ay  
tan poca luxuria) pidió lo, para auuiar  
la sangre, que el tenia helada, y toda  
recojida al coraçon; y la avia mene-  
ster mas a fuera, para lo que preten-  
dia hazer.

Dieron le vino; beviò algunas ve-  
zes con moderaçion, y despues de  
auer beuido se mordió con gran fuer-  
ça uno de los dedos de la mano; y fa-  
cando de el sangre Real escriviò con



ella estas palabras. Los mandarines an-  
 sido traydores a su Rey, y negligentes  
 a su seruicio. Todos son dignos de  
 muerte ; y fera justicia executar en  
 ellos esta sentençia , y hazer que to-  
 dos mueran, para escarmiento de los  
 venideros. El pueblo no es digno de  
 pena , porque està inocente de culpa ;  
 y fera injusto el mal tratamiento que  
 se le hiziere. Perdi el Reyno que he-  
 redè de mis antepassados. Acaué la  
 sangre Real que tantos Reyes mis ab-  
 uelos conseruaron con resplandor.  
 No tengo ojos para ver mi Reyno de-  
 struydo y tiraniçado, ni paçiencia para  
 viuir a merçed de vn vassallo vil y  
 traydor, ni rostro para pareçer delan-  
 te de los , que en vn tiempo fueron  
 mis hijos y mis vassallos, y aora son mis  
 enemigos. Muera el Rey, pues muere  
 el Reyno. Que estando el Reyno  
 muerto, no pareçiera bien que el Rey  
 quedara viuo. Acauadas de escriuir  
 estas grauißimas palabras con el senti-  
 miento y dolor que se deja entender,  
 descojiò ò desprendió el cauello, y  
 cubriendose con el el rostro, se a hor-

26 LA CONQ. DE LA CHINA,  
co con sus proprias manos de otro  
arbol vecino al de la Emperatris, dan-  
do el ultimo lleno al non plus vltra de  
esta prodigiosa tragedia. Quedò pen-  
diente de vn arbol aquel gran Empe-  
rador Cunchin , aquel gran Señor ,  
que fue idolatrado con la veneracion  
de tantas gentes ; El Señor de mas  
de cien millones de vassallos ; el Rey  
de vn Reyno tan grande como toda la  
Europa ; aquel que contaua por mi-  
llones sus soldados , y por centenares  
de millones sus tributos ; finalmente el  
grand Emperador de la gran China, y  
cerca de el quedò pendiente de otro  
arbol la Emperatris su legitima mujer.  
Arto pesso les queda que sustentar a  
estos dos arboles : y arto les queda que  
considerar a los hombres en este ex-  
emplo , donde tan presto y tan preci-  
pitadamente passò a la mayor miseria.

Muriò este infelicissimo Monarcha  
de edad de treinta y dos años , segun  
los que le dan menos edad ; y en opi-  
nion de los que le dan mas años, muriò  
de treinta y cinco : Pocos años para  
viuidos , y aun para reynados. Su ab-

uelo tubo casi cinquenta años de Imperio, y el a lo sumo treinta y cinco años de vida. Presto murió, es verdad mas con todo esso fue desdichado en aver muerto tan tarde: y viose tambien, que siempre es verdad el que a mas vida, a mas desdicha, aun en los Reyes. No dice la relacion quantos años avia que gouernaua; y es curiosidad que la dessea con justicia qualquiera que lee vna relacion tan tragica. Lo que se faue con çertidumbre por las relaciones impressas, y por otros papeles, es que en estos veinte y dos ultimos años antecedentes a la perdida de el Imperio, auido quatro ò cinco Reyes en ella, Señores vniuersales de todo el Imperio. El año de 1618. gouernaua el Vanlie, abuelo de este Rey vltimo, y tenia esse año 1618. quarenta y seis años de gouierno, y gouernò aun después algunos años. Muerto el Vanlie, reyno su hijo Taicam. Sucedìò su hijo primojenito Hienchi; y por muerte del Hienchi, entrò a gouernar este Rey don Rodrigo de la China. No puede auer mu-

28 LA CONQ. DE LA CHINA,  
chos años que gouernaua. Però faue  
se de cierto, que ya gouernaua el año  
de 1634. Después de este entrò el Rey  
de los Tartaros. Al tirano Ly no le  
quento; porque es infamia y escan-  
dalo el contarle. Con que en pocos  
años a tenido la China muchos Reyes,  
y es desdicha para vn reyno tan dila-  
tado el tenerlos, y merçedes del cielo  
que viua mucho cada vno de ellos;  
porque la esperiencia y la notiçia en el  
reynar es la madre del açierto en los  
Reyes. Con esto acauò el Emperador  
y el Imperio de la China. No a acaua-  
do de repente, aunque lo parece. Que  
muchos años antes se conoçió que  
yua enfermando de muerte: però con  
desaçierto intolerable y escandaloso  
se reconoçió el daño para temido, y  
no se reconoçió para remediado:  
Aquella fue la enfermedad, y esta fue  
la muerte. Porque sino se pone en cu-  
ra qualquier achaque, se haçe mortal;  
y porque si no se remedian las causas  
de los males, estan muy çerca de las  
causas los effetos: Lo çierto es que no  
muriò el Imperio de incurable, sino de

no curado, y que le imitara en la ruina, quien le imitara en el descuido.

Diulgòse presto por la ciudad la muerte infeliz del Emperador Cunchin. Conque allandose sin caueça los leales, desmayaron de todo punto; y el tirano Ly se acavo de Señorear de toda la ciudad y de los palacios imperiales; porque en todas partes desmayò la refistençia, y se alentò la tirania: Entrò el tirano en los palacios, y a poderose en ellos de inmensos tesoros, y de quanto en ellos tenia el Emperador Cunchin de riqueças y de delicias. No ay relacion de lo que se hizo con los cuerpos de las tres personas Reales. Solo se diçe, que luego al punto se mandò coronar en la corte de Peking por Emperador de toda la China el tirano. Después de coronado en la corte Imperial por Emperador vniuersal de la China el tirano Ly, mando a todos los Mandarines, que diessen sus nombres, por feruirse de ellos en su gouierno. La mayor parte de ellos diò sus nombres; y otra gran parte de los mas principales acordan-

## 30 LA CONQ. DE LA CHINA,

dose tarde de lo que deuián a su legítimo Emperador, quiçieron con inutil fidelidad acompañarle en la muerte, ya que no le auian seruido en la vida. Todos estos Mandarines principales, pues como gente barbara sin conoçimiento de la verdadera eternidad se mataron violentamente a si mismos, vnos degollandose, y otros ahorcandose, y otros echandose en poços profundos. De aquellos Señores y Magistrados leales que acompañaron al Emperador y Emperatriz en el bosque de los jardines de palacio, tambien se piença, aunque no se saue de çierto que se ahorcaron en el bosque, ò todos, ò la mayor parte de ellos en compañía de sus Reyes. Porque otros menos finos y leales hiçieron essa demostraçiõ, quando les pidiõ sus nõbres el tirano Ly. Los Mandarines menos leales que dieron sus nombres al tirano, pensando que les auia de haçer grandes honras, no fueron poco mejor librados, y se hallaron muy engañados de sus des leales pensamientos. Porque el tirano en teniendo sus nombres, los

## POR EL TARTARO. 37

condenò a todos en grandes sumas de plata, segun el caudal y officio de cada uno, para que restituyessen al Señor tirano, lo que auian hurtado a su legitimo Señor: y al que no queria, ò no podia entregar luego la cantidad de plata, que le señalaua, le mandaua el tirano quitar la vida con crueles tormentos; y luego declaraua, que la deuda, que no auian pagado los padres, recaya en los hijos con la misma pena de muerte sino la pagauan. Con que murieron muchos de vnos y de otros; que esse premio alcança quien es traydor, ò sirue a traydores.

Estos fueron los sucesos del Imperio de la China en el año de 1640. 41. y 42. porque la guerra del Tartaro en forma no entrò en ella, hasta los ultimos terçios del año de 43. y hasta fauer, que el legitimo Emperador auia sido priuado del Reyno y de la vida: Muerto pues el Emperador, y no cauiendo la fama de tan grand tragedia dentro de los muros de vna ciudad, aunque grande, se estendiò luego por toda la China y la Tartaria, cau-

32 LA CONQ. DE LA CHINA,  
fando en vna y otra muy distintos afec-  
tos.

No se holgo el Tartaro de la muerte del Emperador de la China, antes bien la juzgò par lamentable en el, y por de mal exemplo a los venideros, y por muy digna de vengança. Però no le peso del derecho nuevo, que juzgaua hauer adquirido al Imperio de la China. Voluio a discurrir en esto con mas calor; y deçia que ya el estaua libre del juramento que auia hecho a la sangre Real de la China, de no inuadirle su imperio, pues ya auia pereçido la sangre Real, y estaua el Imperio en poder de un tirano rebelde: Reboluia el derecho antiguo, que a su pareçer tuvieron los Tartaros à la China; y hallaua que solo auian cedido este derecho à la casa Real. Y por casa Real entendia la desçendencia solamente de Padres a hijos; porque si todos los parientes de los Reyes huuiessen de tener derecho a las Coronas nunca auria mudanças de casas de los Imperios: contra la esperiençia de cada dia, fuera de esto, deçia el Tartaro; la  
sangre



sangre Real de la China, que, aunque queda en algunos parientes del Rey, queda desbalida y sin fuerças, el tirano tiene ya lo mas andado, para acauar con el Imperio. Porque mas es menester para passar de hombre particular y hombre vil a ser Señor de seis Provincias: y esse salto ya lo a dado el tirano, que para passar de Señor de seis Provincias a Señor de quince. No es buen exemplo: Deçian los Tartaros; que se quede un tirano con vn Imperio: ni es buena raçon de estado, que el Tartaro, dejando expuestos sus reynos a la invasion de sus enemigos, gaste sus fuerças y sus thesoros, conquistando de nuevo el Imperio de la China, para alguno que se hallare de la sangre Real; que sin duda se fingiran muchos de essa sangre. La sangre Real principal, esta acavanda; y la que queda menos principal, esta oprimida del tirano, que la procura vertir, y aun beuer gota a gota; porque no le quede emulo en el Imperio. Y assi recae el Imperio de la China otra vez en los Tartaros. Conque por interesados y por nobles les toca empeñarse en esta

34 LA CONQ. DE LA CHINA,  
conquista, como interesados con Iusti-  
çia, tomando posesion de su Imperio;  
y como nobles, vengando la muerte del  
Emperador su coligado, y quitando del  
mundo el escandalo, y mal exemplo de  
que vn tirano rebelde goçe con fouera-  
nias lo que alcançò con trayçiones.

Con todos estos discursos yuan los  
Tartaros disponiendose para la conqui-  
sta; y engrossando sus exercitos con nue-  
vas leuas de jente. Pero antes de arrojar-  
se a la inuasion, desseauan que alguno de  
los leales de la China los llamasse, y los  
exortasse a ella, para justificar mas el  
derecho de la conquista, y el titulo del  
rompimiento. Cumpliòseles presto a los  
Tartaros este desseo. Porque vno de  
los generales, que el Emperador de la  
China difunto tenia en las fronteras del  
Tartaro, y auia sido muy leal a su Rey,  
aunque sin fruto. Porque pudieron mas  
muchos traydores, que pocos leales,  
desseoso de vengar la muerte del Empe-  
rador, y la de su padre, que era gran  
Señor en la corte a quien el tirano avia  
quitado la vida quças por su lealtad y la  
de su hijo dispusò los medios que el Tar-

taro avia menester para sus fines. Llamavase este general Sanguy V: el qual viendo que la muerte de su Emperador, y la de su padre pedian vengança; que el tirano era dignissimo de gran castigo; que en la China no avia quien le puede castigar; que la sangre Real estaua sin esperança del Imperio, y destinada por quien le adquiria con trayçiones; y que era menos escandalo que le poseyeffe quien le ganasse a fuerças de armas, aunque fuesse de las Naciones estrangeras pues en la China no se hallava poder bastante para essa faccion, al presente, voluió los ojos a los Tartaros, en quienes conoció que avia mas poder y mas valor para la empreffa. y se resoluió de convidarlos con la conquista de la China, y de darles entrada por las fronteras y parte del muro que estaua a su cargo. Fue sin duda perjudicial resoluçion para la gran China, la que este general Sanguy V. tomó, y que tubó mas de vengança inconsiderada, que de lealtad honrosa. Porque aunque el tirano de la China era poderoso, era de naçion China, y sus soldados Chinos, y le po-

36 LA CONQ. DE LA CHINA,  
dian igualar y vencer con el tiempo los  
de la misma nacion. A mas de que ya el se  
yva haçiendo del todo aborreçible; y en  
las provincias de la parte del sur, que  
son las mejores de la China, avia sido  
ya admitido y coronado por Rey un  
señor de la casa Real, que con igua-  
les fuerças, y con desigual y mejor  
causa y derecho, que al tirano, le pu-  
diera deshacer ò haçerle matar a tray-  
çion. Era el gouierno del nuevo Rey  
coronado, benigno y prudente, y  
opuesto al del tirano; conque el se ha-  
çia mas amable, y el tirano mas abor-  
reçible. La grandeça de la sangre Real  
se haçia tan plausible, como la bajesa  
del tirano despreçiable; con que podia  
esperarse la reduccion de el Imperio,  
y la destruccion del rebelde, pero no  
considerò esto el precipitado general  
Sanguy V: ò no la supo, hasta que ya  
tuuó a los Tartaros dentro de la China,  
y aun la relacion que de allá a venido,  
aunque habla en este como en otros  
puntos con poca claridad y distincion de  
tiempos, parece que da a entender, que  
no fue la coronacion de este Rey de la

fangre Real en las Provincias del Sur, que le dieron la obediencia, hasta después de la entrada de los Tartaros.

Finalmente el inconsiderado general Sanguy V. ofreció al Rey de la Tartaria la conquista de la China, y la entrada por sus fronteras, que fue tambien recibida, como avia sido deseada de los Tartaros; por parecerles, que en este llamamiento se esforçava su derecho, y se justificava totalmente su invacion. Porque, aunque nunca queda justificada del todo esta conquista, aviendo vivos en la China tantos de la fangre Real; por lo menos lo an procurado ellos justificar, y dorrar con mas escrupulos, de los que se usan à vezes allá en nuestra Europa. y con todo esto se llaman estos alla Barbaros, y aquellos se llaman Politicos. Pero si Politico es ya sinonimo de Estadista, mas urbano es el Barbaro que el Politico.

## CAPITULO III.

*Entra el Rey de la Tartaria en la China.*

*Muere el tirano Ly. Gana el Tartaro la ciudad y Provincia de Peking en la China, y el Reyno vezino de la Coria.*

**R**Esueltos pués ya los Tartaros a la invaçion del Imperio de la China con el llamamiento del general Sanguy V. procuraron ajustar bien los medios para un fin tan grande, y que el esfuerzo fuesse tan grande, como era el empeño. Era su Rey Xunchi de tan pocos años, que no llegan a doçe; pero suplia con el valor y la prudencia los años. y assi se resoluió de passar en persona a la conquista de la China; porque la presencia del Rey alentasse el valor, y asegurasse la lealtad de los Capitanes, y nadie se escufasse de la guerra, viendo en la campaña a su Rey en tan tiernos años, y en tan duros encuentros. Entró pués en la China por la parte del Norte, por donde le llamava el general Sanguy V. y por donde estaban las Provincias sujetas al tirano Ly, para haçer menos

odiosa la entrada. Entró el año de quarenta y tres, aunque no se sabe en que dia, ni aun en que mes; solo se sabe, que era por los ultimos terçios de esse año, por que dice la relacion, que gastò tres años y algunos meses en la conquista universal, y que unas de las ultimas ciudades, que conquistò, fue la ciudad de Quangtung y essa la entró a dies de he-nero del año mil seis cientos y quarenta y siete. Tan poco se sabe el numero de gente que trajò consigo; pero sabe-se que fue innumerable de a pie y de a cavallo, pués andavan varios exercitos de a ciento y a doçientos mil hombres, que se enbaraçavan entre si, metiendo se los unos a la conquistas que tocavan a los otros.

Passaron a la China en compañia de el Rey de la Tartaria tres tios suyos, que le asisten y le sirven con grande valor lealtad y credito de sus armas y su gouier-no. El mas anciano de estos tres tios, que tiene gran fama de prudente, assiste a la persona del Rey con su consejo y direc-çion amor y fidelidad, no de tio sino de verdadero padre. Los otros dos tios mas

40 LA CONQ. DE LA CHINA,  
moços le assisten en la guerra con gran  
valor y lealtad, principalmente el uno  
de ellos, que tiene gran credito de va-  
liente, y se intitula el conquistador de  
los Chinos. Començò la guerra por la  
Provincia de Peking, donde esta la corte  
de la China, y estava el tirano intrusso,  
y fue rindiendo el Tartaro con gran va-  
lor y dicha la Provincia, en partes con  
la fuerça de las armas, y en partes con el  
escarmiento de los castigos y rigores,  
que se usavan con los que le haçian  
grande resistençia. vbò la grande en  
algunas ciudades, y en otras no, y en  
todas poca constancià en la defensa  
començada; con que el Tartaro la fue  
señoreando toda y sin diuidir sus bande-  
ras, los encaminò todas juntas à la cor-  
te de Peking en busca del tirano Ly,  
para quitar la corona de vna tan indigna  
cabeça. Tenia el tirano mucha y buena  
jente, y bien pagados sus soldados; y se  
pensò que le costara mucha sangre el  
triumfó al Tartaro. Pero como el tira-  
no y sus soldados eran traydores, que  
es lo mismo que cobardes, y el y ellos  
estauan hechos a pelear con engaños y



## POR EL TARTARO. 41

trayçiones, y con gente desaperçevida para la defença, y a ora los venian a buscar cara a cara, y con las armas en las manos, y las armas teñidas de fangre vençida, y las banderas victoriosas, no se atrevió el tirano à dar batalla al Tartaro, ni aun esperarle en la ciudad, y assi se salió de ella, estando el enemigo toda via a tres jornadas. Executó al salir de la ciudad terribles crueldades en el pueblo, por haver sido siempre leal al Emperador lejitimo, y aver abominado las trayciones del tirano. Fuese huyendo del Tartaro con todos sus sequaçes, y una inmenfidad de tesoro. Y aunque fue muy cargado de tesoros, lo fue mucho mas de maldiçiones; y fera su memoria para siempre abominable para los Chinos. Llegó el Tartaro à la corte de Peking entróla sin resistencia; y viendo que se le avia escapado el tirano, passò en su seguimiento. Mas no pudiendo darle alcançe, voluióse à la corte, y en llegando a ella se coronò por fouerano y vniuersal Emperador de el Reyno de Oro, qui assi llaman los Tartaros al Reyno de la China y con mucha

42 LA CONQ. DE LA CHINA,  
raçon ò por muchas raçones. Después de  
coronado Emperador en la corte de la  
China, hiço su assiento en ella, passan-  
do a ella la corte de la Tartaria, para dar  
mas calor à la conquista. De el tirano Ly  
para que nos desembaraçemos de vna  
vez de el, diçè la relaçon: que se reti-  
ró à la prouincia de Xanssi, que es vna  
de las del norte de la China, y una de las  
seis que el avia tiraniçado, lleuò con si-  
go todos sus tesoros, y todas sus bande-  
ras en un poderoso exercito. Hiço as-  
siento, y pusò corte en la Metropoli de  
la dicha Provincia de Xanssi: y después  
de esto no se halla en toda la relaçon  
memoria alguna de este tirano, ni de su  
exercito, ni de sus tesoros, que es cosa  
penosa, y que me obliga a canfar a cada  
rato con estas aduertencias forçosas; no  
pudó averiguar mas, quien nos dio estas  
notiçias; porque hasta à ora esta el Im-  
perio lleno de confuçon. Sauese que el  
Tartaro ganó presto todas aquellas Pro-  
uinçias, y la de Xanssi, donde el tirano  
estaua, y no se habla palabra de auer en-  
contrado en ella al tirano, ni su exercito,  
ni sus tesoros; aunque hay en esta rela-

cion algunas notiçias , que dieron personas , que auian salido de la corte de Peking; que después de coronado el Tartaro en ella ; en la corte no se podian coronar los suceffos de este tirano. Lo que se discurre mas a pie llano , es que viendo sus soldados el grande daño , que avia hecho este tirano a su patria, y que a ora no tenia bríos para defenderla de el Tartaro , y que al primer enquentro , quando tenia enteras sus banderas , se huya sin ver la cara al enemigo , y que cada dia se disminuya su poder , y creçia su aborreçimiento ; y viendo que avia en su recamara un faco de tanto interes , como los tessoros , que avian juntado en tantos años los Reyes de la China; quitaron la vida perjudicial al tirano ; saquearon le los tessoros , y repartidos entre los soldados , ellos tambien se repartieron por varias partes. Y quando sus soldados no le huvieran muerto , no era pussible que vivieffe entre los Chinos ; porque no hubo Conde Don Iulian tan exçecrable a nuestros Godos , como el tirano Ly fue exçecrable y abominable a sus Chinos. He aqui en que paran los ti-

44 LA CONQ. DE LA CHINA,  
ranos nunca bien castigados. Destruyo  
el Imperio de la China; Destruyo al le-  
gitimo Emperador, y destruyose a si  
mismo; y no remedió con su destrucción  
el daño que avia hecho: Subió por donde  
bajaua el legitimo Emperador, y esta es  
la ordinaria ocupacion de la ambicion de  
los hombres, subir unos, por donde vaja-  
van otros; al subir con peligro, y al vajar  
con pena, y siempre con punicion, y si el  
legitimo Emperador baja, el espurio tira-  
no que espera, sino que ha de despeñarse,  
y que lo que en el legitimo Emperador  
es cayda, sera en el precipicio, pero su  
mal natural se consolava, como el decía,  
con que su ruyna fuesse ruyna de partici-  
pantes y que envoluiesse à otros mu-  
chos en su estrago. Visto la culpa de este  
tirano para perder el Imperio de la gran  
China, no bastò su pena, para remediar-  
lo, y es que piden mas circunstancias  
los bienes que los males, y por esto son  
mas faciles los males que los bienes.

Desuanecido pués el tirano Ly con sus  
trayçiones, y alentado el Rey Tartaro  
Xunchi con sus victorias, pareçiole que  
era ya tiempo y corto empleo el Imperio

de la China para sus alientos, y viendo que se quedava a un lado por la parte Oriental el Rey de la Coria, que es un Reyno casi tan grande, como toda España, y que solo le divide de la China un gran Rio; y considerando tambien, que este Reyno avia sido tributario de la China, quando la China era del Tartaro; y que despues se rebeló al Rey de la China, y avia elejido un Rey soberano, que solo daua un leve reconocimiento al Rey de la China; parecióle que tambien le pertenecía este Reyno, por el derecho y posesion antigua, que el decía, y así encaminó a él sus banderas. Hallo mucha resistencia, porque los Corias son mas belicosos que los Chinos; y estan mas exercitados en las armas, por la guerra hereditaria que tienen con los Japones sus vezinos, gente fiera. Fuera de esto estaban todos unidos sin tiranos ny rebeldes que los diuidiesen y con un Rey legitimo y bien quisto, que los capitaneava en persona. y así el Tartaro no los comia en la Coria tan holgadas, como en la China. Con todo esto era su poder grande, y su esfuerzo; El pele-

46 LA CONQ. DE LA CHINA,  
ava como vencedor, y con la fortuna de  
su parte; que parece que avia destinado  
a quel muchacho para victorias y trium-  
phos. Y assi fue rindiendo con mucha  
sangre gran parte del Reyno. Viendo  
el Rey de la Coria que no bastavan sus  
fuerças, ni sus esfuerços para la re-  
sistencia, ualióse de la humildad. Que  
nadie es mas humilde, que el mas sober-  
vio, quando la humildad le parece con-  
viniente para sustentar su ambiçion. No  
es esta verdadera humildad, ni lo fue  
en el Rey de la Coria. Porque nunca  
la verdadera virtud sirve al vicio. Finjió-  
se humilde Rey, porque vió que avia  
granjeado poco con la íobervia, y que el  
Tartaro al uso de los leones y de los  
Romanos perdonava a los rendidos, y  
queurantava a los soberuios. Y aunque  
esta fue nueva sobervia, y muy culpa-  
ble el vicio que se finje virtud. Final-  
mente el Rey de la Coria vistio su am-  
biçion con las insignias de la humildad,  
y fue bastante essa diligencia para nego-  
ciar con los hombres. que de ordinario  
se gouiernan por apariencias; y por esso  
yerran de ordinario. Emvióle ofrecer

al Tartaro su Reyno y su obediencia, y de tenerlo a su orden, si se lo dejaba como a Rey tributante y rendido, Admitió el Tartaro el partido; y tambien hizo en esto su negocio. Que los hombres todos son negociantes; y la negociacion es engañarse unos a otros. A veces todos engañan; y a veces todos son engañados. Veya el Tartaro que le quedava mucho que haçer en el Imperio de la China, y que con esto aumentava el credito de sus armas, y no consumia sus fuerças; y assi se retiró con todas sus banderas a la corte de Peking; y mandó al Rey de la Coria que le fuese de Paz para ajustar la en la corte. Siguió el Rey de la Coria con toda confianza, y llegó a la corte, donde ya primero avia llegado el Tartaro. Fue muy bien recebido y agasajado con grãdeça. Y despues de ajustadas las capitulaciones, y dada la obediencia solemnemente al Tartaro, y determinado el reconocimiento; que avia de dar, y la dependencia que avia de tener del Rey de la Tartaria, que vino a ser cassi la misma que tenia de el Reyno legitimo de la China, se voluió a su Rey-

48 LA CONQ. DE LA CHINA,  
no con su Cetro y Corona; con gran  
consuelo suyo y credito de la grandeça y  
benignidad de el Tartaro.

#### CAPITULO IV.

*Prosigue el Tartaro en la conquista de la  
China. Gana otras cinco Provinçias  
veçinas a la corte de Peking. Y el modo  
que guarda en la conquista, y ordenes  
que da a los vençidos.*

**T**odo esto passo por los fines del  
año de 1643. que fue quando el  
Rey Xunchi de la Tartaria entró en la  
China, y por los principios del año de  
1644. en que como rio de auenidas, se  
fue llevando quanto encontrava delan-  
te, y en todas estas empreßas se hallo el  
mismo Rey en persona. Rendida pues  
ya la Provinçia de Peking, donde esta-  
va la corte de la China, y era vna de las  
seis que tenia el tirano Ly, y rendido el  
Reyno de la Coria; se resoluió el Tar-  
taro de invadir las otras cinco Provin-  
cias tiraniçadas, que era la de Xantung,  
la de Honan, la de Xenssi, donde se  
avia retirado el tirano, y la de Xanssi y  
la de



la de Lahotum. Entró por ellas, ya entrado el año de 1644. yendo tambien el Rey Xunchi en persona, y las rindiò todas cinco aquel mismo año de 1644. Huvo grãde resistencia en algunas ciudades, aunque grande inconstancia en la resistencia; y como todos los esfuerços se frustran; si no ay perseverança en ellos; assi se frustraron los de los Chinos en estas cinco provinçias; y el Tartaro las redujo todas a su obediencia, sin aver encontrado en ellas con el tirano Ly, ni con su exercito, ni tesoros como dije arriba: ò por lo menos no se haçe mencion de uno ni de otro en la relacion.

El modo que el Tartaro ha tenido en la conquista de estas Provinçias, es entrar con poderosos exercitos: que no tengan que temer los Capitanes generales aunque algunas plaças menos fuertes y que ayan algunos Enemigos a las espaldas. Con todo el golpe del exercito se yvan sin diuertimientos a la çiudad, que era metropoli y cabeça de la Provinçia que invadian. Rendiendola por fuerça, ò por conçierto. Entrauan en ella, tomavan possession de ella, y

50 LA CONQ. DE LA CHINA ,  
en ella de toda la Provinçia ; disponian  
el gobierno en paz y en guerra a su  
modo. Y luego desde alli la metropoli  
ambiavan avisos a las demas çiuudades, y  
villas de la Provinçia ; mandandoles  
que dieffen la obediencia al Rey de la  
Tartaria , ò que se preparassen para la  
defença , ofreçianles toda benignidad y  
buen trato , si se rendian sin armas. Pe-  
ro si se ponian en la defença , intima-  
vanles guerra sangrienta : A las que se  
rendian sin resistir , agregavanlas a su  
gobierno con los partidos , y las demas  
circunstançias que pareçian necessarias.  
A las que se ponian en defença , llevava-  
le , el segundo aviso el exercito con tan-  
to poder y feroçidad , que se arrepentian  
presto los que intentaron defenderse , y  
començaron la resistencia ; y eran exem-  
plo , y aun escarmiento , para que los  
demas se rindieffen sin sangre : porque  
facavan su aviso y su defengaño de la  
temeridad y perdiçion de sus vecinos.

De esta suerte procediò el Rey Tartaro  
en la conquista de las cinco Provincias  
de Peking , Xantum , Xenssi , Xanssi y  
Leaotung , en cuya expugnaçion y la

POR EL TARTARO. <sup>51</sup>  
del Reyno de la Coria capitaneo el  
mismo en persona a los exercitos. En  
estas conquistas gastò todo el año de  
1644. y acavadas gloriosamente se reti-  
ró victorioso y triumphante a la corte  
de Peking; donde puso de proposito la  
suya. y desde alli adelante encomendo  
lo de mas de la conquista de las nueve  
Prouinçias que restavan en el Imperio  
de la China a sus capitanes, pareçien-  
dole y con raçon que ya avia poco que  
pelear, y mucho que vençer. Porque  
un exercito repetidamente victorioso,  
ya vençe como por costumbre; y como  
si vbiera adquirido derecho a la victoria,  
vençe ya con solo el credito de aver  
siempre vençido. Que realmente ay de  
quando en quando exemplares en el  
mundo, en losquales no se verifica  
aquella regla general, de que es varia la  
guerra en sus suceßos: como un Ale-  
xandro, los dos primeros Cesares, los  
Scipiones y otros semejantes, a los qua-  
les no es inferior el de este mançebo  
Rey de la Tartaria, que pareçe naçido  
para vencer Reyes y Reynos, y para  
ver felicidades. y es de admiracion, y

52 LA CONQ. DE LA CHINA,  
aun de exemplo raro en el, que con ser  
de tan tiernos años, y Gentil, no des  
vaneçe con estas victorias. Y çierto que  
por moço, por Rey poderoso, por a  
fortunado por barbaro en la naçion, y  
por idolatra en la ley, que fuera en el  
la vanidad vna culpa con muchas discul  
pas. No atribuye, las victorias a su valor  
ò a su poder, sinó al poder de Dios y del  
çielo, al modo que el conoçe. Y diçe:  
que esta a sido voluntad, y aun execu  
çion de Dios: y que si Dios no fauoreçie  
ra su causa tan a lo descubierto, que no  
pudiera el haver conseguido con tanta  
facilidad un empeño tan grande Trae  
en apoyo de esto algunos prodigios,  
que à su parecer Dios a obrado con sus  
exercitos. Y podria ser que el Demonio,  
para tener los Tartaros mas engañados,  
uviessse cooperado a estos suceßos que  
quentan. Diçe que à la entrada de la Chi  
na halló vado en vn rio profundissimo,  
que jamas antes ni despues se avia va  
deado; y mucho menos por la parte  
donde los Tartaros lo vadearon ò es  
guaçaron en esta occasion. Llamase este  
el rio Amarillo; porque de ordinario

lleua turbia sus profundos corrientes. Naçe fuera de la China y entrando en ella, por la parte del Norte, le riega algunas Provinçias. Es y siempre a sido con exceso profundo y caudaloso, y mas en la parte, por donde diçen que lo vadearon los Tartaros a pie y a cavallo sin dificultad, lo mismo diçe, que le sucediò al Rey y a su exercito en otro rio de una de las Provinçias de la China. Que en toda ella hay rios tantos y tan caudalosos, que parece, que no se hicieron para rios, sino para mares. De todo esto colije el Tartaro con discurso util y provechoso para si, que el çielo aprueba su conquista y que declara con estos prodijios la justifiçacion de su derecho al Imperio de la China y lo peor es, que los Chinos a todo esto respondian tambien que la falta venia de la caveça; y por disculpar su cobardia y flaqueça de hauerse rendido tan cobarde e indignamẽte; confessavan tambien que es voluntad y determinacion del çielo, que se pierda a ora el Imperio de la China, y que la gane el Tartaro. Por que si esso no fuera, no huvieran quedado

§4 LA CONQ. DE LA CHINA,  
ellos vencidos y sujetos con tanta facilidad. De esta suerte procura cada una de las dos partes valerse de Dios para su conueniencia ; el Tartaro para escusar su invaçion, y esforçar su derecho ; y el Chino para disculpar su cobardia , y para pelear sin infamia ; Todo el mundo es vno , y en todo el mundo son los hombres tan negoçiantes , que para su negoçiaçion quieren seruirse del mismo Dios.

A la fama de las grandes victorias de su Rey Xunchi en la China venia una inuaçion de Tartaros a ella. Porque ya no avia muro, que lo estoruase : pues el muro era ya de los Tartaros, y la honra, y la codicia en la victoria y en el sacco de tantas Provinçias y ciudades era despertador que llamava a unos ya otros. El Rey Tartaro avia menester de toda esta jente por que le era fuerça poner presidios en las çiudades y villas mas fuerte, de todas las Provinçias, que son en numero excessiuo. Y fuera desfo era necessario que anduviessen varios exercitos ; unos conquistando de nuevo ; y otros que asegurassen las

Provinçias conquistadas, y preuiniessen los motines ò alteraçiones, que son naturales en una naçion hecha a ser Reyna, y que se ve esclava: Para este mismo intento agregó el Rey a sus vanderas y exercitos muchos soldados Chinos de los de la Prouinçia mas veçina à la Tartaria, que son mas belicosos y exercitados en las armas, y procuró que fuesen de la jente mas principal de ellas. Estos siruian como de rehenes para la seguridad de las Provinçias, de donde se sacauan, y para la conquista de las otras Provinçias mas distantes; aunque siempre los capitanes y el mayor golpe de gente eran finos Tartaros. En otros offiçios de gobierno en la paz, aunque fuesen dignidades, no se recauauan tanto los Tartaros de los Chinos, antes an proçedido con mucha blandura en esso a los principios, dejando a los Mandarines en sus offiçios, y dando offiçios de nuevo a algunos de conocido talento, para haçer menos odioso su Imperio: si bien presto los iban deponiendo, ò reformando, o limitandoles la jurisdicçion. Y a veçes dejando-

56 LA CONQ. DE LA CHINA,  
los con solo el nombre, sin jurisdiccion  
ninguna; para que tambien en la China  
uviessse llave la pena, en pena de haver-  
lo sido antes todo sin llave, pues se per-  
dio su Imperio y su corte, por tener  
en el, y en ella todas las llaves de mas  
confiança los Ennuchos. En dar officios  
de guerra a los Chinos, andan mas re-  
catados los Tartaros. Con todo esso les  
han entregado algunos exercitos me-  
nores; si bien esta a la mira siempre algun  
grande capitan de los Tartaros con mayor  
exercito y con superioridad al exercito  
menor, que lleva el Capitan Chino.

El orden mas inportante que se dió  
para los Tartaros, y mas sensible para  
los Chinos, fue el mandarles a estos,  
que se vistiesen luego al uso de la Tar-  
taria, y que se cortassen el cauello tan  
preçiado, y tan peinado y tan unjido,  
que la mayor gala en ellos como en las  
mugeres es quando les llega hasta cerca  
de los pies. Fue inportante el orden pa-  
ra los Tartaros. Porque la conformidad  
en los trajes es causa de la conformidad  
en las costumbres. Y con esso se haçe  
menos estraño el Imperio ageno; y no



da siempre la diferencia en los ojos a los rendidos; siendo menos extraño es mas sufrible y mas seguro. Por otra parte siendo tan grande el Imperio de la China, y no pudiendose conquistar todo en un dia, era confucion grande sino avia diferencia entre los ya sujetos, y entre los que aun no lo estaban; y ocasion de muchos inconvenientes. Y con cortarse el cabello quedaran diferenciados unos de otros, y porque avia tambien conveniencias en que los mismos Chinos rendidos se diferenciassen tambien de los verdaderos Tartaros; y por las facciones y disposicion del rostro, no es facil la diferencia; porque no difieren mucho en ellas unos de otros. Se ordenó a los mismos Chinos rendidos que después de atusado el cabello a modo de los Tartaros, dejassen un mechoncillo largo en medio de la cabeza, para diferenciarse de los mismos Tartaros, al modo que en las galeras de Europa los dejan los forçados Moros a diferencia de los forçados Christianos. Fue este orden el mas sensible para los Chinos, y mas difícil de

58 LA CONQ. DE LA CHINA,  
obedeçer. Y reconociendo el Tartaro  
essa dificultad, lo mandò so pena de la  
vida a todos, sin excepcion de perso-  
nas. Y uvò entro los Chinos muchos,  
que quiçieron morir, antes que dejarse  
cortar el cavello : ò por lo menos pu-  
fieron tantas dificultades que les costó  
la vida la resistençia. Y no ignorauan  
ellos esse peligro. Con essa resistençia  
perdieron la vida, y no guardaron el  
cauello; antes bien a effos les cortaron  
el cavello con raïces, y todo por la  
garganta.

#### CAPITULO V.

*Retirase el Rey Tartaro a la corte de Peking.  
Prosigue un tio suyo la conquista, y rinde  
con facilidad la gran Ciudad y Provinçia  
de Nankim, y otras cinco Provinçias  
veçinas a ellas.*

**D**ISPUESTAS ya todas las circun-  
stançias que al Xunchi le pare-  
çieron necessarias para la seguridad de  
la conquista, y dispuesto el gobierno  
y los presidios de las seis Provinçias  
sujetas, hiço su asiento en la corte de

Peking; y en comendo al uno de sus tres tios, que arriva dijimos, la conquista de las Provincias restantes. Salio este de la corte de Peking con poderoso exercito. Y luego moviò sus pensamientos y banderas contra la corte de la China que se llama Nanking, y es cabeça de una excelente Provinçia. En esta Provinçia, y en esta ciudad es, donde dijimos arriva, que avian coronado los Mandarines de la China un nuevo Emperador de la verdadera sangre Real, quando supieron que avia muerto su legitimo Emperador Kunchim, para oponerle a la tirania de el tirano Ly, que fue el primer incendio y ruina de este Imperio. Era este nuevo Rey electo, hijo legitimo de un primo hermano del Emperador Cunchim, y siempre avia sido respectado y sustentado por infante Real, a costa del Emperador, aun quando estava en pacifica posesion de su Imperio. Era mançebo muy cuerdo y pacifico. Reconociò desde lejos los temporales, y que los truenos son vispera de los rayos, y que quando a el le coronavan, ya se oyan de cerca los truenos de la Tartaria, que le dic-

60 LA CONQ. DE LA CHINA,  
ron mas cuidado que los del tirano Ly.  
Lo mas çierto es que no fue electo este  
infante, hasta que estuvò ya el Tartaro  
dentro de la China. Por estas raçones  
resistiò mucho a su eleccion. Pero hi-  
çieron tanto esfuerço los Mandarines,  
y ofreçieronle tantas victorias los solda-  
dos, que al fin ubò por fuerça de reçivir  
el pefso de la corona. Quien en estas oc-  
casiones se ve, quanto tiene de pefso y de  
pesadumbre. Coronóse por Empera-  
dor de toda la China, y tomò por apelli-  
do Hunguan, que significa resplandor;  
y lo fue en su gobierno, assi lo uviera  
fido en la felicidad. A penas se viò con  
la corona, quando se dedico todo al cui-  
dado de su conservaçion. Atendiò luego  
a proveer las Provinçias de todo lo ne-  
cessario, a fortificar las ciudades y villas,  
y poner en defença las fronteras, y a  
cojer los passos y entradas al enemigo.  
Hiço eleccion de escojidos Capitanes, y  
soldados. Lleno el pueblo de favores  
y privilegios, y acudia a todos con agra-  
do, y con familiaridad, y con exemplo.  
Con esto era muy querido de todos, y  
le sirvian con gran gusto y fidelidad;

## POR EL TARTARO. 61

Así se esperaba firmeza en esta parte de el Imperio, que era la parte del Sur, y la mayor y mejor de la China. Y si el temerario general Sanguí V. no uviera traído al Tartaro tan inconsiderada y precipitadamente, bastante contrario tenia el tirano Ly en este infante, para vajarle los humos mal fundados, y aun para vajarle la corona de la cabeza à la garganta; Que aunque le venia muy ancha fácil fuera estrecharla, de suerte que le sirviera de laço, la que usurpo por corona. Governó poco mas de un año este nuevo Emperador en las nueve Provincias de la China de la parte del Sur, mientras el Tartaro se ocupò en sujetar las seis Provincias del Norte, y el reyno de la Coria. Y si el Tartaro de la Coria profiguiera con constancia en sus escrúpulos de no invadir los Reynos de la China contra las paçes y juramento hecho a la casa Real, bien pudiera, y aun deviera dejarle a este nuevo Emperador si quiera la parte de el Imperio que retenia, que nunca avia sido tiranizada: pues era co- noçidamente de la sangre Real de la

62 LA CONQ. DE LA CHINA,  
China. Pero el Tartaro se çerrò con  
deçir, que por sangre Real, no se en-  
tendian fino la deçcendencia de los  
Reyes, de padres a hijos, como se avia  
continuado en los dies y fiete Reyes pas-  
fados: y que assi se avia de entender el  
juramento; que ya el estava libre de su  
obligacion, y recourava su derecho an-  
tiguò, que solo lo cediò a los Reyes de la  
China con suçession de padres à hijos.

Y no es de maravilla, que un Rey  
barbaro de naçion, y de ley idolatra pro-  
figuiesse en una conquista tan interes-  
fada y tan façil y tan gloriosa, hallandose  
ya tan empeñado en ella; que yo se la  
doy a muchos Reyes que se preçian  
de Christianos el parar en medio de  
una carrera tan arrebatada, y que tan-  
to se interessa en acauarla, por solo el  
mero escrupulo de, si tiene, o no  
tiene, justo derecho; ò si quevranta, ò  
no quevranta las paçes. Marchò pues  
el tio de el Rey Tartaro contra esta Pro-  
vinçia de Nankim y contra el Empera-  
dor que se avia coronado en ella, con  
orden que le procurasse aver a las ma-  
nos, y le quitasse la vida. Porque su-

puesto que ya no se avia de buscar la sangre Real para el Reyno, juzgò la raçon de Estado en esto verdaderamente barbara que se buscasse para la muerte; porque no fuese occasion de rebeliones y inquietudes en el Imperio. Entrò el Tartaro para la Provinçia. Hallò en algunas partes valerosa resistencia; pero vençiola con su constancia y con la multitud y valor de los suyos. Passò adelante ya con menos resistencia; porque se rindian sin ella muchos que avian escarmentado con lo que les avia costado a sus veçinos el aver resistido. Y finalmente caminando siempre assia la corte de Nankim que era la cabeça de la Provinçia de su nombre, y rindiendo quanto topava en el camino, llego a dar vista a la ciudad.

Estava en ella el Emperador Hunguan. Y conservava toda via el resplandor que significava su nombre; aunque ya iba reconociendo de nuevo el yerro, que avia hecho en admitir la corona, y con quanta cordura la resistia. Porque ya no se mostravan tan valientes sus Capitanes y soldados, como

64 LA CONQ. DE LA CHINA,  
quando el Tartaro estava lejos. Y ago-  
ra, y no entonçes era menester la va-  
lencia. Y considerando esta flaqueça de  
los suyos, y que los mas valientes de sus  
Capitanes avian sido vençidos, y desba-  
ratados en algunos puestos, donde se  
penso que fuera poderosa la defença, se  
determino à no aguardar el assalto, ni  
la bateria de el Tartaro en la ciudad.  
Y assi se saliò de noche de ella con todo  
lo mejor de su gente; y tras el se fue to-  
da la de importançia de la ciudad. Con  
que solo quedò en ella el pueblo vil, y  
la gente inutil para la defensa. Llegò  
a ella el Tartaro a la mañana; y quando  
disponia las escalas para los assaltos,  
hallò las puertas aviertas, y entro sin de-  
fenbainar el alfanje en una ciudad tan  
fuerte, y con tantos muros y ante mu-  
ros, y tan llena de bastimentos y muni-  
çiones, que diçe la relacion, que con  
dos mil soldados Europeos se pudiera  
defender por muchos años de muchos  
poderosos exercitos una ciudad tan  
grande, que para dar una vuelta en re-  
dondo a su primer muro y mas exterior  
avia menester gastar dos dias enteros  
un



## POR EL TARTARO. 65

un hombre de a cavallo. Insolente el Tartaro con esta victoria, y peffaroso de que se le fuesse el Rey *Resplandor*; apresurose incansablemente en su seguimiento con la cavalleria; Y logró su diligencia; Porque le dió alcance. Y hallandolo turbado, y sin poderse poner en importante defensa; porque le desamparó la mayor parte de su gente, le huvo a las manos. Y à lo que entienden todos, le quitò luego la vida. Con esto acavò el desdichado Emperador Hunguan, que se intitulava *Resplandor*. Fue però relampago que se acava presto. Assi son todos los de el mundo. Con la victoria y la muerte de este Emperador voluió el Tartaro à Nanking, y pusò en ella por virrey de toda la Provinçia a un Mandarin Chino de naçion que avia sido gran ministro de dos ò tres Reyes de los propietarios de la China, Llamavan a este Mandarin el Mono; Porque quando hablava meneava mucho la cabeça y las manos y açia visajes con la boca. Pero todos le reconocieron siempre por de grande talento y derechissimo gobierno. Dejando

E

66 LA CONQ. DE LA CHINA,  
a este Mandarin con el gobierno de la  
Provincia, pasó el Tartaro con su  
exercito reforçado à conquistar las dos  
Provincias mas vecinas a esta de Nan-  
king, que son las Provincias de Kiansi,  
y la de Huquang. Entrò en una, y  
después en otra, y a entrambas las con-  
quistò con los ordinarios sucesos; la re-  
sistencia inconstante en unas partes, y  
escarmiento prevenido en otras. Gastò  
en la conquista de las tres Provincias la  
mayor parte del año de 1645. Y quando  
tratava de revolver con su exercito vic-  
torioso sobre otras tres vecinas a estas,  
que se llamavan Honan, Suchuen y  
Huquang, se hallò señor de todas tres,  
sin derramar gota de sangre. Porque  
todas tres se le rindieron voluntaria-  
mente, pidieron gobierno Tartaro, y  
lo de mas que quisiere ordenar en ellas.  
Porque reconocieron con tiempo, que  
era infructuosa y perjudicial la defençã;  
y quisieron escusar los inevitables daños  
de la guerra. Que aunque no eran del  
todo escusable, muchas vejaciones no  
eran estas tantas, como las de una guer-  
ra viva y sangrienta.

CAPITULO VI.

*Hallan gran dificultad los Tartaros en la conquista de las tres ultimas Proviñcias, por un celeberrimo Cossario Chino de naciõ que las defiende. Da se entera noticia de este Cossario.*

CON esto quedaron ya sujetas a los Tartaros el año de 1645. doce Proviñcias de las quinze del Imperio de la China. Quedauan para conquistar tres, que son, la de Fokien, por otro nombre Chincheo, la de Quantung y la de Quangsi. Era mas dificil la conquista de estas, por ser todas tres maritimas, y montuosos; y la jente de ellas mas belicosa, principalmente la de la Proviñcia de Fokien ò Chincheo. Fuera de estas, avia otras dos grandes dificultades en las conquistas de estas Proviñcias: La primera dificultad era que se avia retirado a ellas otro Infante de la casa Real; y se avia coronado por universal Emperador de la China en la ciudad de Fokiem; y avia tomado en su asunçion el nombre de Ianvan. No sé loque significa, lo

ques, que si el otro fue Relampago, este a pena fue exalacion. Finalmente el se coronò por universal Emperador de la China; aunque el Tartaro no passava por esso. Y se pensò que, aunque no podia recovrar lo perdido, però podria conseruar las tres Provinçias de que estavan en possession, por tener en su compañia a un gran capitan Chino de naçion poderoso y a fortunado en mar y tierra. Esta era la segunda y mayor dificultad que los Tartaros allavan en las conquistas de estas tres Provinçias, y que les hiço salir de su costumbre, etthando por via de ruegos y de conçiertos con un hombre particular, los señores Tartaros, que en todo lo de mas del Imperio, no los gastaron, sino que pedian el rendimiento con amenazas, y lo executavan con rigores. Era este capitan Chino de naçion, y se llamava Icoan, nombre que a sido muy celebrado todos estos años en todas las naçiones de este emisferio. El a sido un hombre en quien a hecho alarde la fortuna de todas las variedades de su rueda. Naçiò en un lugar maritimo de la

Provincia de Fokien cerca de la ciudad de Annay, y de padres pobres y humildes, y en patria tambien humilde y pobre; saliò de su patria muy muchacho, huyendo de su baja fortuna, y deseando alentarla, y desfogar sus altivos pensamientos, que no cavian en tanto retiro y tan corto albergue. Porque su actividad avia menester mas esfera y con desseo de ver el trato de otras Naciones estrangeras, passò a la ciudad de Macan. En la ciudad de Macan se ocupò en lo que se ocupavan otros muchachos de su edad, que es en servir à los mercaderes de su misma nacion, y a otros officiales de artes mecanicas, empleos pobres y humildes. No medrò mucho en el cuerpo, ni en lo humano de la fortuna; aunque si en espiritu y en el alma. En esta ciudad pues reçiviò el sancto bautismo, llamose en el Gaspar. No se sabe el motivo que tubo para escojer este nombre, que en Oriente tiene humos de Rey el nombre.

Viendose en Macan pobre y desvalido, vol viose a su patria la China. Y no pudiendo sufrir aca, ni alla este

70 LA CONQ. DE LA CHINA,  
abatimiento, passò à los Reynos de Ja-  
pon, en el qual era a todas las Naçiones  
libre el comerçio en aquellos Reynos.  
Assentó en Japon con un mercader  
muy rico, Chino de su misma naçion,  
y sirvióle con gran fidelidad, y diligen-  
cia algun tiempo. El mercader reco-  
noçiendo mucha capacidad en el moço  
y mucha inteligencia en la mercançia,  
le entrego algunos navios con su hazienda,  
para que los llevase a los Reynos de  
Cochinchina, y de Camboja. Y el an-  
duvò tan fiel e inteligente en este tra-  
to, que volvió con grandes ganancias  
de hazienda para su amo, y de credito  
para si. Fue creçiendo este credito, y la  
confiança de su amo el mercader y de  
otros mercaderes ricos; de fuerte que a  
porfia le entregavan sus haziendas. Saliò  
vna vez de Japon, para Camboja con  
dos navios a su cargo, llenos de buenas  
mercaderias de su amo y de otros confi-  
dentes. Llegò al Reyno de Camboja,  
y estando en el despachando la hazienda  
que tenia a su cargo, le llegò nueva, de  
que en Japon avia dado una gran peste  
ocasionada de una grande ambre, que

avia precedido, y que avian muerto de la peste el mercader su amo, y los mas de los confidentes, ò todos ellos.

Si la ocasion haze el ladron a los hombres, nadie la tuvo mejor que nuestro Gaspar. Con esta peste aprovechose de el ser Christiano, para conoçer que su amo, y confidentes que eran gentiles, no tenian necesidad de Misas ni de sufrajos, y olvidose de el ser y obligaciones de Christiano, para robarles su hazienda; cansose de tanta fidelidad, y cansose a buen tiempo. Ya qui entra bien el refran de Machiavelo, que a de ser muchas vezes bueno un hombre, para poder ser una vez importantemente malo. Finalmente el hizo testamento por todos, y señalose por heredero universal de todo el principal, y los intereses de la hazienda de los dos navios. Y perdone el septimo mandamiento de la ley de Dios a este Christiano, que no niega aun la ley, aunque no la guarda, y perdonen los herederos legitimos de los difuntos para Camboja. Con esto tubo ajustadas sus quantas con facilidad. Però no era tan facil el ajustarlas para' la China,

72 LA CONQ. DE LA CHINA,  
donde ay mas quenta y raçon con los vi-  
uos y con los muertos, y donde los Man-  
darines se haçen albaçeas de los difuntos,  
para convertir se en herederos, y andan  
muy rectos en que nadie hurte, porque  
quieren ellos hurtallo todo. Bien conoçiò  
el Gaspar esta dificultad, y que si llegava  
à China se le avian de pedir las quantas  
del reçivo y de el gasto; que avia mu-  
chos que informassen a los Mandarines  
de uno y otro. Viendo pues que corria  
riesgo su persona, al primer hurto no  
quiçò morir ladron tan aprendiz, ni  
contentarse con ser pies, pudiendo ser  
cabeça de ladrones.

Hallose muy enbaraçado con las obli-  
gaciones de Christiano. Por que le  
sonava muy bien el hurto, y muy mal la  
restitucion. Y hallarse tambien enba-  
raçado con las quantas, qui en llegando  
a tierra de la China le avian de pedir  
los Madarines, viendose pues enbaraça-  
do con Dios, digamos lo assi, y bien  
desenbaraçado con los hombres, hecho  
por en medio, como cavallo que muer-  
de el freno, y se aroja al mayor precipi-  
çio. Perdiò la verguença a Dios,



apostando de su fee, perdiò la verguença al mundo dando en ladron publico, y verificose en el, que el mundo es de quien no tiene verguença; tal es el mundo. Gastò la hazienda mal ganada en comprar navios, y juntar gente perdida. A este forma juntò una raçonable armada, porque no le pidieffen tan façilmente las quantas los Mandarines, ò las diese por rematadas; pues andava tan rematado el que las avia de dar. Hiçose a la mar; e hiçose en el cabeça de ladrones: con tan buen pulso, que no a havido mas insigne ladron en el universo; aunque entren Barbaroja, y otros semejantes. Cobró en breve tiempo el Icoan, que ya no mereçe el nombre del Bautismo, pues apostata de la sancta fee, que en el avia reçevido, fama de valiente, de astuto y liberal. Y con esta fama se le fue juntando mucha gente façinerosa y perdida, y otra oçiosa y amiga de libertad, de vivir sin sujecçion a las leyes. Con esto creçieron sus navios, hasta ser poderosa armada; y no contentandose ya con robar a particulares robava y destruya las armadas de los Reynos, y

74 LA CONQ. DE LA CHINA,  
del mismo Rey, que se avian juntado  
para destruirle. Muchos coffarios an  
començado en la China de esta suerte;  
pero todos quedavan luego deshecho.  
Porque ò los vençian las armadas Rea-  
les, ò ponía el Rey tan gran talla, y pre-  
mio, para quien los matase, que luego  
pereçian a manos de sus Soldados, ò  
destruyendose unos a otros como vere-  
mos que le suçedio luego a otro cofario  
con este Icoan. Solo este anduvo tan  
diligente, y tan proveydo, y tan bien  
servido, que no hubo fuerça ni industria  
humana, para poderle vençer. Antes  
bien açiendose tan poderoso, que no  
contento ya con el Imperio del mar de  
aquellas costas, saltava en tierra, e in-  
festava aquellas Provinçias maritimas,  
y asaltava los pueblos de las costas, sin  
haver resistençia que bastase contra sus  
fuerças. Porque llego a poder juntar  
mas de mil navios. Entendedme a la  
fortuna; ahyer aprendiz de artes meca-  
nicas, y oy destruidor de las Provinçias  
y señor de los mares.

No ignorava el Rey de la China, y  
aun los Reyes: porque a durado este

cofario el tiempo de muchos Reyes, las demasias y tiranias del Icoan. Però no allava camino para destruirlo; porque no avia quien se atrevieffe a pelear con sus armadas, por ir muy artilladas, y con escojida gente, y todo genero de armas ofensivas, y otros ingenios de fuego. Con todo esso el Rey deseoso de limpiar estas costas de tanta vejacion, dio en un arbitrio de linda milicia y raçon de Estado, aunque no le saliò el arbitrio tambien como pensó; porque la fortuna del Icoan volava sobre todos los arbitrios de sus enemigos: supo el Rey, que en las costas de otras Provinçias diferentes andava otro cofario poderoso, que tambien parecia invencible. Y solo se tenian entre sí estos cofarios, porque ninguno de ellos se metia en la jurisdiccion del otro. Emviò pues el Rey una çedula Real a cada uno de estos cofarios a un mismo tiempo, sin saver el uno de el otro: y mandó que le diesen a cada uno la suya con gran secreto. En cada una de las çedulas, deçia el Rey al cofario a quien se emviaua; que el Rey informado de su gran valor, queria a

76 LA CONQ. DE LA CHINA,  
servirse de el, en una acción de grande  
importancia : Al Icoan le ofrecia per-  
don general de todos sus delitos passa-  
dos, y le absolvia de la restitucion de los  
hurto que huviesse hecho al Rey, y a  
los particulares y que tengan paciencia  
sus dueños; y que fuera de esso le ad-  
mite en su gracia, y le dara officio de  
Mandarin grande, y de general de las  
costas en las Provincias, en que tenia sus  
armadas, y otras honras y mercedes de  
grande interes; y a cuenta de todo esto,  
solo le manda que juntando todas sus  
fuerças, vaya luego contra el cosario su  
emulo, y le procurasse destruir y matar.  
Esto mismo decia la çdula ò patente  
que se diò al otro cosario : Para que  
destruyesse a Icoan. Era el arbitrio de  
el Rey excelente: porque no ay duda  
en que qualquiera de los cosarios admi-  
teria la offerta con mucho gusto; y tam-  
bien era çierto, que peleando los dos  
de poder à poder; avian de quedar  
destruidos entrambos. Que aunque  
alguno de ellos saliese con la victoria,  
avia de quedar tan queurantado, que  
las armadas del Rey prevenidas para

este lance , pudieffen acavar de destruirle.

No se save el estomago , que le hiço la patente de general al otro cofario. Al Icoan la asentó muy de llano ; y no avia cosa que el mas desease , para salir de la inquietud de los mares , y de los peligros de hombre perseguido de un Rey poderoso , y para mejorar de credito, y poder salir con honra en tierra, sin temor de que le pidieffen las quentas los albaças Mandarines. Reçivio pues su patente , y redujòse al serviçio de el Rey con poco credito de su Rey, y mucho credito fuyo. Quedavale, para mereçer esta honra , la pensión de destruir à su Emulo. Y estavale à el tambien el destruirlo como al Rey , y como al Reyno , porque estando el sin Emulos en la mar , seria mas temido y respectado , y no avia quien pudieffe oponersele. Movido puès de estas conveniençias, y temeroso de que no tuviesse la misma patente su contrario , porque estas traças , y arbitrios son muy de la poliçia de la China , y los pueden adevinar los Chinos : y viendo que con

78 LA CONQ. DE LA CHINA,  
los trançes de la guerra, es la diligen-  
çia la madre de la fortuna; y que re-  
suelta la facçion; es perderla; el no  
executarla; luego dispusò su armada, y  
salio al punto en busca de su Emulo. El  
cofario hechò en esta ocasion el resto  
de su potència; y de su industria; y con  
su poderosa armada dispuesta en gente  
y armas muy conforme à la ocasion,  
llegò à dar vista à su contrario, que  
tambien tenia sus fuerças juntas; quiças  
en los mismos intentos; aunque fue  
tardo en executarlos. Pusose en orden  
de pelea, segun la priessa le diò lugar.  
Y el Icoan çerrò desde luego contra el  
con grandes higados en la resoluçion,  
y con mucho juicio en la disposiçion  
de la armada. Travòso la batalla con  
gran fiereça por entrambas partes. Y  
esta ves perdone el refran, que de co-  
fario solo llevan los bariles; porque en  
verdad, que en esta ocasion, que se tira-  
va à mas que a los bariles; y que era la  
guerra en todo rigor de cofario a cofa-  
rio. Finalmente la fortuna, y la fuerça  
y la industria de Icoan vencieron. En-  
trò la capitana enemiga. Matò à su

Emulo el cofario, cortale la cabeça, y cantole la victoria; estando aun muy entera su armada, rindiose toda la del cofario vencido, que avia escapado del fuego, ò de las aguas; y redujose toda con facilidad al servicio del Icoan. Que ya estaban hechos los otros a servir a amo ladron. El Icoan la agrego à la suya; con que creçio mas su poder, y se puso en muy buen orden, reçeloso de lo que podrian intentar los generales de el Rey.

Con esto se frustrò el arbitrio Real; por que el Icoan quedò mas formidable, y mas poderoso, y con mayor numero de navios. De fuerte que las armadas Reales que le venian a buscar, pensando hallarle queurantado, para deshacerle, disimularon sus intentos. Y viendo, que era impussible lograrlos, le davan parabienes al Icoan quien venian a dar batalla. El Icoan muy disimulado, se fue a tierra; presentò a los Virreyes la patente o cedula Real, en que se le ofrecian aquellas mercedes, si desbarataba al cofario. Presentò tambien la cabeça de el cofario, y su armada ven-

80 LA CONQ. DE LA CHINA,  
cida, y los Virreyes le huvieron de admitir en todas aquellas dignidades. Y el se quedò con todas sus fuerças de el mar, y con toda su gente, a titulo de que era general de sus costas. Con esto se asegurò en la grandeça de su fortuna; confervò su poder y sus riqueças, y mejoró su gloria y su fama. Ya era gran Mandarin el que solia ser gran ladron, y aunque en la China cassi todo es uno, ò por lo menos succede muy ordinario. Ya no era temido sino amado de las Provinçias maritimas. Porque agora deçia; que avia de ser defensa, si antes avia sido su destruiçion.

Poca dificultad le costo al assegarar y limpian los mares; por que con solo fallirse de ellos, quedavan linpios. Pues quantos cofarios avia ya en el mar, eran esquadras suyas, y se quedaron a su orden. Pero como el y ellos estaban hechos a vivir de hurtos, no olvidaron tanto sus antiguas mañas, que no volviessen presto à ellas. La diferençia era, que a ora robavan con autoridad con lo qual roban en todo el mundo muchos ladrones muy honrados, sin darles



darles tal autoridad los Reyes. Aquien mas robava era al mismo Rey. No salia navio alguno de la China para los Reynos vecinos, que no le pagara a el derechos, ò tuertos, como al Rey; y que no hiziese mas caso de su passaporte, aca le llaman Chapa, que de la chapa de el Rey; y en que no interesava el Icoan mas que el Rey. Fuera de esso, enviava infinitos navios enteros cargados de la mejor hacienda, que robava ò tiranizava a menos precio, à las islas de Iapon; y a estas de Filipinas, de donde le iva la plata todos los años por millones, y llegò à tener camarines, ò falones de barras de plata, como si fueran de ladrillos ò adoves.

Mucha pena le dio al Rey de la China el ver que se avia logrado tan mal su arbitrio, y que este cofario se hacia cada dia mas poderoso y formidable. Procurava sacarlo de la mar y ocupararlo en la guerra de los Tartaros fronterizos, que infestavan entonces las fronteras de la China. Emviavales patentes de general y poder, para que el diese condutas de capitanes, y que hiziese gen-

82 LA CONQ. DE LA CHINA,  
te en las Provincias, cuyas costas esta-  
van a su cargo. Emviavale tambien  
gran suma de dinero, para las levas de  
esta gente, con animo de que le ma-  
tasen Tartaros, ò de poderle matar  
con facilidad en lo interior del Impe-  
rio. El obedecia al punto a los ordenes  
del Rey, que en esso fue astutissimo, y  
de gran Politica. Repartia las condu-  
tas, a los capitanes, hacia las levas de  
gente, tocava a marchar, y en este  
tiempo tenia amigos, con quien se con-  
certava de secreto, que llegavan, y  
le davan publicamente, y con gran so-  
brefalto, aviso, de que navios Olande-  
ses, ò de otros enemigos de la Chi-  
na infestavan las costas de su car-  
go. Mostrava gran pesadumbre en lo  
esterior. Avisava al Rey del accidente  
qui se avia ofreçido; y dejando la jor-  
nada de tierra, se embarcava, a titulo  
de que se iva a hechar los enemigos de  
las costas; y en buen romance, era  
huyr del Rey.

Mas considerando el astuto Cosario,  
que estos ordenes no salian de el Rey.  
Porque el no governava, sino sus con-

sejeros; conoçio que estos eran los que le haçian la guerra, y que le haçian vivir con mucha inquietud, y que quantos virreyes y visitadores venian açia las Provincias; donde estava, los llevaban de aduertencias y de ordenes; para su destrucçion. Conoçiendo esto, se resolvió de cohecharlos a los unos y a los otros; pues tenia caudal para todo: A mas de que con robar a los pobres tendria contentos a los ricos. Valiòle la traça; porque desde luego fue un gran ministro el Icoan. Y no ubò quien le hiçiesse guerra, sino es, por facarle plata oro y perlas; que de todo era liberal a costa de los pobres. De las Provincias oprimidas illovia memoriales al Rey en la corte contra el cosario Icoan, pero el llovía oro, plata y perlas sobre los magistrados, y consejeros de la corte, y sobre los Eunuchos de palacio. Y con esto no llegava memorial ninguno al Rey. No oya quejas de Icoan sino alabanças; desdicha comun y casi forçosa, que de ordinario son los Reyes, los que faven menos de sus Reynos, siendo los que

84 LA CONQ. DE LA CHINA,  
devian saver mas. Con esto gemian las  
Provinçias sin remedio , y proseguia  
sin freno la insolencia de este cosario.  
El Rey no lo podia remediar porque  
no lo savia. Los consejeros callavan,  
porque todos yban a la ganancia. An-  
tes bien le deçian ; hermano , como  
robeis para todos , robad quanto qui-  
çieredes. Que ya esta en uso en el mun-  
do , que se coma la hacienda del Rey ,  
quien menos le sirva ; y que los ma-  
gistrados tengan las rentas , y el Rey  
las deudas.

## CAPITULO VII.

*Prosigue la Relacion del Cosario Icoan. Lo  
que hizo con Portugueses y Olandeses.  
Procura grangearlo el Tartaro ; y el esta  
leal y firme en defençã de la sangre de  
sus Reyes.*

**T**YRANO ya el Icoan aunque de rebo-  
ço en la mar, y en la tierra de la Chi-  
na, voluiose contra los Olandeses de la  
Isla Hermosa, que esta frontera de la  
Provinçia de Fokien, que se ve desde la  
tierra firme, la tierra de la Isla Hermo-

fa, quando esta el dia despejado. Amenazò pues a los Olandeses de la Isla Hermosa, que los hecharia de la Isla. No fuera esto tan facil, como el pensava, a fuerça de armas. Però fuera le facil el quitar el comercio de la China con ellos en aquella Isla; y era esso quitarles un tesoro unico, y perpetuo, el mayor que los Olandeses tienen en la India, porque si les quitara este trato, no tenian mercançias de precio que llevar a Japon, y otras partes, de donde sacan la plata, ni à la misma Europa. Hecharon al principio a los Olandeses por espaldas; y costò le la burla ocho buenos navios, que les quemò el cofario Icoan, en una ocasion tres, y en otra cinco. Estos son los que se saben de cierto. Conociéron con esta experienciã, quan perjudicial enemigo les podria ser este hombre; y dejando las espadas, hecharon por oros, con que amansaron el cofario, y aseguraron la victoria. Porque a muchos siglos que se tiene por vencedor infalible, el que pelea con armas de oro y plata. Redujeronse a pagarle todos los años

86 LA CONQ. DE LA CHINA,  
treinta mil pesos de tributo; porque no  
inpidiese el comercio de Isla Hermosa,  
que era bien poco dispendio, para la  
inmensa ganancia, que el Olandes te-  
nia. Y con esso quedaron amigos, y  
creció despues tanta esa amistad, que  
un hijo, que tuvò el cosario, le pusò  
en la ciudad de Xacatra; que es la cor-  
te de los Olandeses en la India Orien-  
tal, para que se criase entre ellos, y  
aprendiese de ellos el valor, y polìcia  
de la Europa.

Era cosa de admiracion estos años  
pasados, en los quales infestava el Olan-  
des con sus navios estas costas de Ma-  
nila, para impedirle el comercio con  
los Chinos, el ver llegar a un navio  
de los de la China a vista de los Olan-  
deses, que lo rendian con facilidad.  
Mas si despues de rendido y entrando,  
mostrava chapa, ò certificacion de que  
era de los navios del cosario Icoan, ò  
que era suya la ropa, que iva en el:  
al punto le dejavan passar, sin quitarle  
un ylo de ropa, con ser verdad que  
yua a tierra de sus enemigos de los  
Olandeses, y que les era perjudicial a

ellos este comercio. Pero si el navio no era del cofario, aunque fuera del proprio Rey de la China, y aunque viniera en el la recamara del mismo Rey, se saqueava al punto el navio, y se cautivava la gente. Lo cierto es, que en la China, y en sus costas parecia mas Rey el cofario Icoan, que el mismo Rey, y que era el mas temido en mar, y en tierra, que el Rey. Era esto en tanto grado, que deuiendole el Rey veinte, ò treinta mil ducados de sus salarios, ò de otras mercedes, y no queriendoselos pagar los oficiales Reales de Quangtung, en cuya caja Real se avia librado la paga, el saltó en tierra, y con ser la ciudad de ducientos mil veçinos, entrò en ella con solo cinco ò seis mil hombres escojidos, y bien armados; nadie se atreviò a impedirle la entrada; ni el hiço daño alguno en la ciudad, sino que entrando en ella con su gente, puso tribunal en publico; llamò à el los oficiales Reales, y escrivanos Reales, y delante de ellos, se hiço pago de el dinero de el Rey, hasta ajustar con fidelidad la pa-

88 LA CONQ. DE LA CHINA,  
ga a la deuda. Y dando y tomando  
certificacion del reçivo, por medio de  
los escrivanos Reales, y oficiales Rea-  
les, se saliò con su gente en paz de la  
ciudad. No sé, si quedaron ellos con-  
rentos. Però lo cierto es, que el quedo  
pagado.

Por esta potencia tan grande, los  
Olandeses, a el le estimavan, y no al  
Rey: à el le haçian las embajadas pu-  
blicas, y los presentes, y no al Rey.  
Antes bien en una ocasion, le emvia-  
ron un Cetro y una Corona de oro,  
brindandole con la dignidad de Rey,  
y ofreçiendole todo su poder, para con-  
seguirla, y conservarla. Mas el en esta  
parte anduvò tan fiel, y tan cuerdo,  
como luego diremos; y no quiçò usar  
del Cetro ni la Corona, solo la lleva-  
va en su recamara, quando yva de una  
parte a otra; como alaja preciosa, mas  
no como insignia de ambiçion, ò de  
tirania, la lastima era que las fuerças  
de las armas, y los gastos de ellas, eran  
ya de el Rey, despues que se redujo el  
cofario; y el credito, la honra, y los  
intereses eran suyos, y no de el Rey.



Y aunque es verdad , que si el Rey tuviera buenos ministros , que no se dejaran cohechar del Icoan , que el pudiera inpedir el comercio de la China a los Olandeses de Isla Hermosa , y reduçirlos à que necesitasen de el Rey, y no del cofario. Eſſo fuera haçerse el negoçio de el Rey , y no de los ministros. Y no se usa eſſo en el mundo. Tengan paciencia los Reyes, ò enmendendolo , de manera que ayan menester paciençia los ministros.

A la ciudad de Macan pareçe que le tuvò siempre algun amor , y respeto , por averse criado quando muchacho , en ella , y averse visto en ella en tan diferente fortuna. Tuvò una grande ocasion de rompimiento con esta ciudad ; porque estando este cofario en Japon a los principios de su fortuna , tuvo una hija natural , que fue Christiana , y desterrada como tal del Japon , con todos los demas Christianos el año de 1636. Llegò a Macan con su destierro ; y alli fue recojida y criada con piedad , y con todo agasajo. Emviòla à pedir el padre , quando lo supò. Nò era conveniente ,

90 LA CONQ. DE LA CHINA,  
ni licito el dársela. Porque ella era  
Christiana, y el se tratava como gentil,  
y vivia con solo los Gentiles, aunque  
avia sido Christiano. Huvò junta de  
Eclesiastico y seglar sobre el caso; y al-  
fin se resolviò la çuudad de no dársela,  
aunque el amenaçava que avia de ir so-  
bre ella con quinientos o mil navios, y  
sacar su hija, y saquear la çuudad, ò in-  
pedir que la entrase el sustento neces-  
sario de la China. No se le entregò la hija,  
ni el executò las amenaças. Antes bien  
auiendòse perdido en sus costas en este  
tiempo un navio de los Portugueses, que  
yva de Macan a Japon; el Icoan reçiuio,  
y agasajó la jente, y los enviò de nuevo  
todo lo necesario; y les diò pasaporte  
de seguridad, y de favor, para el cami-  
no, sin aver detenido à nadie, como se  
pensó, para sacar a su hija, ni tratar de  
essa materia. En esta ocasion, repara-  
ron los Catholicos Europeos, que el  
Icoan tenia un oratorio muy curioso, y  
en el, algunas imagines de Christo se-  
ñor nuestro, y de la Virgen sanctissima,  
y de los Santos. Por esso, no es tanto,  
segun se piensa, piedad y religion Chri-

stiana, quanto facilidad gentilica. Que como no fijan en la unidad de la esencia Divina, como se deve, sino que admiten caterba de dioses falsos, no reparan en una doçena de dioses, mas o menos; y en lugar de ellos admiten erradamente a los verdaderos Santos con facilidad gentilica; ni ellos diferençian la adoracion de las imagines de Christo nuestro señor, ni de su Madre sanctissima, ni de los Sanctos, ni entresi diferençian esta adoracion de la de sus falsos dioses. Todos adoran como Dios a vulto, que son poco Theologos para distinguir adoraciones de latria y de per Dulia, y de Dulia, en Dios, y en su Madre, y en sus Santos, y dar a cada uno la adoracion que le toca. A todos hazen dioses, y a todos les dan la adoracion de latria indevidamente; con que latria se haze idolatria, assi se cree que respectava el Icoan a estas santas Imágenes, nõ con mas veneracion. Porque en el, no se hallaua obra ninguna de verdadero Christiano; aun quando tenia ocasion de exercitarla con los verdaderos Christianos, del Evangelio ni se acordava, ny de

92 LA CONQ. DE LA CHINA,  
Sacramentos, ni pteceptos de Dios, ni  
de su Iglesia, ni de obra ninguna de ver-  
dadera Religion. Ni savia distinguir  
adoraciones; pues al lado de un Christo,  
Dios verdadero, ponía un Idolo de sus  
falsos dioses; y a entrambos les offreçian  
incienco igualmente.

Admitieron esta benevolencia los  
Portugueses de este cofario, y conpu-  
fieronse tambien con el, con tiempo y  
con prudencia. Porque era enemigo for-  
midable, y les andava muy vecino; y  
era ladron de cassa, que se avia criado en  
aquella çiudad. Hiçieron con el de la-  
dron fiel, tratandole con tanta confian-  
ça, que le entregavan sus haziendas,  
para que las emviasse en sus navios al Ja-  
pon, a donde no podian ir los Portugue-  
ses; por aver cerrado la puerta de aquel  
Reyno a todo Catholico con llave y so-  
bre llave. Las de San Pedro faven aurir,  
quando conviene otras puertas mas  
cerradas. Entregauanle pues sus hazien-  
das los Portugueses de Macan; aunque  
lo hazian con riesgo, y con reçelo de  
que el ò su gente se alçasse con toda la  
hazienda. Haçiendola perdedida, y

echando la culpa a los mares ò a los coffarios. Que todo era façil de fingir y aun de creer. Pero auduvò tan fiel, que en el principal, jamas huvò falta. Contentavase con desminuir las ganancias ocultando parte de ellas, para quedarse con ellas. Y aun effo se atribuye, no tanto al coffario, como a la gente de sus navios; aunque a unos y a otros les dava poca pena la restituçion. Passavan los Portugueses por esto, sin darse por entendidos, queriendo mas perder la parte, que el todo de las ganancias.

De esta suerte passò muchos años este coffario de el mar, y tirano de la tierra: siendo destruidor de el Reyno, y tenido por fervidor del Rey: porque lo era de los Mandarines, y avia çerrado con plata y oro el camino, para las quejas, y aviertole para las lisonjas. No le faltava, sino el titulo de Rey, y esto no lo quenta el; porque era muy astuto ò muy cuerdo. Y reconoçiò, que el nombre de Rey le avia de causar nuevo aborreçimiento, y nuevo peligro. Contentose con aver alcançado de sus Reyes la dignidad de Gaucum, que es de las

94 LA CONQ. DE LA CHINA,  
mayores dignidades, ò la mayor de la  
China, segun diçe la relacion. Verdad  
es, que aunque el siempre aspirò à esta  
dignidad de Gaucum, nunca pudò lle-  
gar à ella en tiempo de los universales  
Emperadores de la China, sino aora,  
en tiempo de estos Reyes, que se coro-  
naron por Emperadores, estando ya el  
Tartaro en ia China, y señoreado de  
gran parte del Imperio. Fuera de que  
no puede negarse por el Icoan, que a  
sido en esta parte exemplarmente leal,  
y digno de verdadera alavança. Porque  
en medio de sus tiranias, y mayor poten-  
cia, respectó siempre no solo a su Rey,  
sino a todos los de la sangre Real. Mejor  
pudiera este averse rebelado contra su  
Rey, que aquellos dos tiranos, que se  
rebelaron al principio de esta relacion  
Cham y Ly: y con mas y mejor gente  
y mas dineros que son los dos braços de  
la guerra, y solo por fidelidad se estuvo  
en la obediencia de su Rey, aora des-  
pues de la entrada de los Tartaros. Ia-  
mas quicò coronarse, como se corona-  
ron otros inferiores, sino que pusò la  
corona al Principe de la sangre Real,

que arriva dijimos : y el asentò en su servicio con toda su gente de mar y tierra. Pudiera servirse el de ella, como Rey, ò passarse con ella al Tartaro, con que asegurava su conveniençia, y se librava del peligro. Mas no quiçò dejar à la sangre de sus Reyes, ni convenirse con el Tartaro, ni buscar su interes particular, ni exsimirse del peligro de la guerra; en que aventurava todo su ser, y solo haçia la causa de su Principe. Luego leal fue en esto y no con vulgar exemplar de lealtad; y que puede volar con ella gran parte de las tiranias pasadas.

Este es el celebrado Icoan en todo este emisferio, y que lo a sido por muchos años. Y este es el famoso capitan, que esperaba al Tartaro en la Provinçia de Fokien, y las otras dos, que quedavan por conquistar, con mucha y buena gente de mar y tierra, y con un Principe de la sangre Real coronado en estas Provinçias por Emperador de toda la China. Este Reyno era la una de las dificultades que allavan los Tartaros en esta conquista, y este capitan era la segunda

96 LA CONQ. DE LA CHINA,  
dificultad, y la que los hizo negociar  
con ruegos a los que siempre negocia-  
ron con amenazas. Ya fido forçosa esta  
digrecçion; porque se conosca este  
hombre en el mundo, y para que se  
entendiese la defensa de estas Provin-  
cias, y lo que en adelante se a de deçir de  
este famoso capitan; que ya no es bien  
llamarle Cossario.

Volviendo pues al ylo de la relacion  
de la conquista, digo; que aviendo aca-  
vado el Tartaro de conquistar el año de  
1645. la famosa Provinçia y corte Nan-  
king, y las otras dos Provinçias sus con-  
finantes, llamadas Kiangsi y Chekiang,  
con el suçesso que arriva se dijo; y avien-  
dosele rendido de su voluntad las otras  
tres Provinçias mas çercanas de Honan,  
Suchuen y Huquang; y aviendo gastado  
en todo esto solo ocho meses, se retiró a  
la corte de Nanking, donde avia dejado  
por virrey a aquel Mandarin Chino  
que llamaron el Mono. No se retiro a  
invernarse; porque en todas estas nueve  
Provinçias, de aora andava la guerra vi-  
va. El año es a proposito, para la cam-  
paña; retiróse para ver el modo, con que  
se



se avian de invadir estas tres Provincias restantes, a ver, si podrian reducir a su servicio al famoso capitan Icoan con ruegos y con promesas de premios grandes, para esto le escriviò una carta aquel famoso Mandarin llamado Mono, tiene se por cierto que fue por orden de los Tartaros; aunque el Mandarin la enviava solamente en su nombre, y como de un amigo a otro amigo: aconsejandole lo que le pareçia a aconsejarle. Deciale en ella con grande encareçimiento, que no resistiese a los Tartaros, sino que les entregase esas tres Provincias; que el le dava palabra, y seguridad de que alcançaria del Tartaró, que le dejassen por virrey de las dos principales, que son las de Quiachen, y Quantung: ò por Reyecuelo de ellas, subordinado al Tartaró; y no tan Reyecuelo, que no sean esas dos provincias solas, como toda España. Y fuera de esso, son mas ricas, y eran las mas oportunas al Icoan, por ser donde el tenia su poder y riqueza. Respondio con gran valor y lealtad a esta carta diciendo que el no se rendia a ladrones, ni entregava su patria a

98 LA CONQ. DE LA CHINA,  
tiranos; y que no solo no les cederia las  
Provincias que defendia, pero que con-  
sumiria su vida, y sus tesoros, y todo su  
poder en orden a echarlos de todo el Im-  
perio, sin dejar diligencia que le pare-  
ciese à proposito para este intento.

### CAPITULO VIII.

*Pide socorro el Icoan al Rey de Japon con-  
tra el Tartaro, y no se le da. Resiste un  
año al Tartaro: y al fin queda cautivo:  
y los fines de su fortuna.*

**B**IEN hechò de ver el Icoan el em-  
peño a que se arrojaba con esta res-  
puesta; y que se echava sobre si toda la  
indignacion, y las armas de los Tarta-  
ros. Y assi se dispuso con todas sus fuer-  
ças e industria, para resistirles. De mas  
de esto envia una Embajada al Rey de  
Japon, pidiendole socorro de gente de  
valor y exercitados. Porque no tenian  
toda la afiçion que el quiçiera de sus na-  
turales Chinos. El Rey ò Emperador  
de Japon, que es otro fantasticos chapi-  
teles, como lo eran los de la China; y  
que anda enbalsamado en vida, y va a

caçar en los montes ; enjaulado en vidrieras , más por veneración desvanecida , que por temor de que le ojeen. Respondió al Icoan. Que el no se carteara sino con los Reyes sus iguales ; Que si el Rey soberano de China le huviera pedido socorro de gente con tiempo ; que el la huviera enviado mucha y buena ; y la enviaria si la pidiesse algun legitimo heredero del Emperador Cunchin. Pero no a instancia de un hombre particular. Porque en resoluciones tan grandes solo corren demandas y respuestas de Reyes. No le faltava raçon al Emperador de Japon en esta respuesta pero faltole humildad al Icoan , para sufrir este desprecio , porque le pareçio , que en el estrivava ya el Imperio de la China , y que el representava el Imperio y le animava en esta fazon. Y assi no importuno mas al Japon sino que se resolvió de esperar al Tartaro con sola su gente.

Viendo esta resolución , los Tartaros resolvieronse tambien ellos de tomar la enpresa de veras , y con el esfuerço y Juicio que convenia. Reformaron el

100 LA CONQ. DE LA CHINA,  
oficio de Virrey de Nanking al Manda-  
rin Chino, y pusieron en essa corte y  
provinçia al mismo Tio del Rey Tar-  
taro, que las avia conquistado. Y para  
que lo hiziesse con mas autoridad le  
dieron titulo de Rey. Con que volvió  
la antigua corte de Nanking a serlo  
de este nuevo Rey Tartaro; si bien  
aunque se llama Rey no tiene mas ma-  
no que si fuera Virrey solamente. Y  
puede ser que sea solo Virrey, y que  
se aya equivocado la relacion. Porque  
ay razones para pensarlo assi que se di-  
ran a su tiempo. Con esta piedra mató  
dos pajaros el Junchi Rey de la Tartaria,  
el primer pajaró fue reformar al Manda-  
rin Chino de un officio tan grande; y aco-  
modando en esse officio a su Tio, a quien  
quitó tambien el cargo de la conquista de  
las tres provinçias dificiles, que fue el se-  
gundo pajaró de esta piedra, porque aun-  
que era buen soldado, era lo mucho me-  
jor el segundo Tio llamado Pelipaovan.  
No se save el nombre de el primero. Este  
Pelipaovan es el Cid campeador de la  
Tartaria, y este es el que assistió mas  
con su direccion y valor a su sobrino

Junchi ; y este el que lo disponia y alentaría a las conquistas. Por esto le dan todos por renombre y el lo quiere assi, el titulo de conquistador de los Chinos. A este segundo Tio Pelipaovan encomendo el Junchi la sujecçion de estas tres ultimas provinçias tan defendidas de la naturaleza con montes, y de la industria con las armas : y el se encargò con mucho gusto de la enpresa. Porque deseava mostrar su valor en lo mas dificil de vencer, y tenia el por lisonja las dificultades.

Partiò para ellos al principio del año de 1646. lleuò consigo ducientos mil hombres escojidos. Porque le siguen con gusto todos los buenos soldados. Los cinquenta mil de a cavallo, y los ciento y cinquenta mil de a pie, y quinientas piezas de artilleria con todo lo demas necessario, para un tan luçido exercito. Y aunque anandado por la China otros exercitos de tanto y mayor numero de Tartaros, pero no de igual valor. Y bien lo avian menester ; porque aunque no se diçe lo que tenia el Rey Chino de aquellas provinçias y su general Icoan,

102 LA CONQ DE LA CHINA,  
tiénese por cierto que passaria de un  
million de su gente de mar y tierra. Por-  
que fuera de la soldadesca antigua, se  
avian recojido a lo aspero de estas pro-  
vincias todos los fugitivos de las otras.  
Acometiò el Pelipaovan primero a la  
provinçia de Fokien o Chincheo, que  
era la mas fragosa y defendida de las  
tres; y estava en ella el Rey coronado;  
que avia goçado por espacio de seis me-  
ses de pacifica corona y cetro, y el gene-  
ral Icoan con lo mejor de su milicia. No  
se faven las batallas ò reencuentros par-  
ticulares que hubo en esta provinçia;  
aunque no pudieran dejar de ser muy  
grandes. Un año entero gastò el Peli-  
paovan en sujugarla, y hubo bien me-  
nester sus brios y aver començado la  
guerra por ella con el exercito entero y  
descansado; que, aunque el invadir en  
primer lugar la mas fuerte provinçia, na-  
ciò de la arrogancia de este Tartaro, que  
se fue de primer lance a la mas dificulto-  
sa. Despues se echò de ver que avia sido  
conveniente. No se le aurian en esta  
provincia con tanta facilidad las puertas  
de las ciudades, como en las otras: ni le

volvian las espaldas , antes de verle la cara. No se sabe cosa cierta en particular; aunque se an deseado saver los esfuerzos , que hizo en su defensa el famoso general Icoan. Sase que no huyó el rostro a los Tartaros : pues quedó cautivo de ellos. Aya sido el cautiverio en batalla o en defensa de alguna ciudad; lo cierto es que el no desamparó el puesto, y que no le cautivaron , por aver huydo, como otros muchos huyeron ; y que peleó bien , pues peleó hasta dejarse cautivar del Tartaro a quien tenia tan ofendido.

Rendido el Icoan , no hubo dificultad de importancia en rendir lo que quedava de esta Provincia de Fokien al Rey coronado en ella. Dize la relacion aqui, que se tiene por cierto le cojieron tambien , y le quitaron la vida , aunque despues parece que la refucita ; alla lo veremos. Al Icoan , no le mataron , por presentarlo al Rey de la Tartaria Xunchi. Mas la varia fortuna lo volvio azer vagar , porque no le quedava ya a donde subir , como en todo rueda , y nunca para , porque siempre es inconstante. No

104 LA CONQ. DE LA CHINA,  
mostrò flaqueça en el cautiverio : antes se vistiò luego con mucho despejo el traje Tartaro : y se corto el cavello y como si toda via fuera dueño de sus exercitos , se ofreciò al servicio del Tartaro con todas sus fuerças de mar y tierra. Con esto volviò a desdorar la lealtad antigua a su Rey y a su patria , y se hiço rediculo , ofreciendo al Tartaro , lo que el mismo Tartaro le avia quitado a el por fuerça , aunque no huviera sido mas leal , si huviera sido mas cuerdo , en la cordura que oy se usa en el mundo , si huviera hecho esse mismo ofrecimiento con fagon y tiempo. Con todo esso admitiò el Tartaro la oferta. Porque avia menester las fuerças del mar de Icoan , para rendir las otras dos provinçias : y no fuera tan façil de escojer la gente , y los navios mas a propositos , para la empreſſa , si no cooperava Icoan a esta accion , y asegurava a su gente , y le quitava el horror que tenia al Tartaro. Quitaronsele sus tesoros , fino es lo que el supò ocultar ; y enviaronle preso a la primera corte de Nan-



king , donde estava el primer tío de el Rey Tartaro. De aqui , para que acavemos de una vez con esse hombre, le pasaron a la corte de Peking a la presençia del Rey Tartaro Xunchi, llegò a ella; hiçòsele capitulo de la carta de arriva , en que blasonava tanto contra los Tartaros , y los llamava tiranos y ladrones. Y no se le hiço capitulo de averse puesto en defensa, ni patrocinado al Rey que se coronò en Fokien. Porque en esso fue lealtad a su Rey , y a su patria. Y el Tartaro aunque enemigo è irritado conocio que nunca es culpable ni la lealtad ni el leal, aunque no suçede assi en la trayçion; que ella agrada alguna vez, pero el traydor nunca , Respondiò a las demasias de la carta , negando la carta misma. Y dijò ; que no avia el escrito tal carta , ni cosa alguna , de quanto en ella se deçia, y que aquella carta era supuesta , y echadiça de sus enemigos , para açerle aborreçible en los Tartaros, y negoçiar su perdiçion. Pusieron le segundo capitulo de leza Majestad , por aver avierto minas de

106 LA CONQ. DE LA CHINA,  
plata con indefibiles, rigores. Respon-  
diò, que el no avia avierto minas de  
plata ; y que las minas de donde el  
avia sacado la fuya , no se abrieron sin  
licençia de el Rey , ni en la China,  
fino en los Reynos de el Rey de Es-  
paña , y de el Japon , y con licençia  
de estos dos grandes Reyes. Conven-  
çiò con evidenciã a sus emulos. Y es  
çierto que todo le vinò de donde el  
deçia , por Nangasaku la de el Ja-  
pon , y por Manila la de Mexico , y  
Peru de las minas del Rey Catolico  
de España. Despues de estos capitulos  
mayores començaron a llover memo-  
riales contra el , a cerca de las tiranias  
antiguas. Y lo intolerable en este ca-  
so era , que quien aora presentava  
estos memoriales , eran los Mandari-  
nes Chinos , que siendo Ministros de  
su lejitimo Rey , le encuvrieron , por  
estar cohechados de Icoan ; y a ora  
querian vender con lo mismo , que  
avian conprado. Fiaos de gente, que  
vende la iusticia y la lealtad. Claro  
esta , que no avian de ser fieles a un  
tirano , los que avian sido infieles a su

Rey. Pobres de Reyes, pobres de Reynos, y pobre del que no tiene cõ que comprar el favor en semejantes Monarquias. Tenialo Icoan; que eran grandes sus tesoros, y no todos se los avian cojido. Savia ya el camino, por donde se puede llevar el buen despacho, tenga o no tenga culpa el Reo. Y assi volviò a tributar a la cudiçia de los ministros, que los mas eran de los Chinos antiguos, por politica y suavidad del Tartaro, y tambien, a los acusadores. Con esto, estos se vajaron de sus querellas; y aquellos volvieron a revolver sus derechos o tuertos, y al punto hallaron el caso in terminis los testigos, y tachas y las quejas menrosas, y los derechos favorables, y el dadivoso absuelto. Y perdonen la justicia y la lealtad; ò hagan mas ricos, y mas dichosos, a los que las figuen y observan. Alfin Icoan salio absuelto, y con retencion de la gran dignidad de Guacun. Sospechase que le durara la plata, que se le va gastando apriesa, y que acabada la plata, se acabara la dignidad y la vida. Porque el

Tartaro no a menester vivo un tan grande contrario y tan agraviado. Por mas que ellos lo doren y el disimule , con averle quitado tanto poder y riqueças , y que ya la dignidad que le queda es fantastica , y sin mas util que el de la honra , los Ministros tambien en acavandose la plata no lo an menester para sus intereses , ni lo an de querer por testigo de sus maldades. Y assi por todas partes esta muy a riesgo de su vida , fino es , que ya se le ayan quitado , que muchos lo piensan assi : Con esso aferrara su fortuna , que a mostrado en el tan monstruosa variedad , y acavara en tragica , que es su fin ordinario. Y con esso tambien castigara Dios el escandalo de este apostata de su santa fee , y sus latrocinios , y tiranias , para que nadie imite su mal exemplo en uno ni en otro a persuacion de su prosperidad ; antes abominen todos esse exemplar , viendo su escarmiento , y que quien mal anda , mal acava.

Acavada de conquistar la Provincia de Fokien , se diò por acavada la conquista de todo el imperio. Porque ,

aunque quedavan toda via por conquistar las dos provinçias de Cuangtung y Cuangsi , nos les dava cuidado a los Tartaros ; porque no avia dificultad en su conquista. Enviò el Rey Xunchi a dar las gracias a su Tio Peli-paovan , por la expugnaçion de esta provinçia , y prision del cosario Icoan, que les avia puesto cuidado , y nombròle por Virrey de estas provinçias. Esta es la raçon porque artiva se dificultò el , que al otro Tio , quien encomendó el gobierno de Nanking, le huviese dado titulo de Rey. Porque siendo este primero Tio menos benemerito , le hizo Rey de seis provinçias : al segundo Tio mas benemerito, Virrey de solo tres. Y no era buena raçon de Estado en el Rey Tartaro, el dividir tan presto su imperio , y criar unos Emulos tan grandes de su grandeza. Que el ambiçion de reynar no atiende a parentesco, ni obligaciones de sangre. Mas pariente era Remo de Romulo ; y tiño el un hermano sus manos con la sangre del otro, que era la misma que el tenia en sus

110 LA CONQ DE LA CHINA,  
venas. Puede ser que aya dado funda-  
mento , para pensar , que aquel tenia  
titulo de Rey , el ver , que el señalava  
Virreyes para las provinçias de su ju-  
ridiçion. Mas esso tambien lo haçe el  
secundo Tio Pelipaouan , como luego  
veremos ; porque tienen de el Rey  
soberano Xunchi comission para esso ,  
y para tener superioridad de gobierno  
sobre estos Virreyes particulares,

### CAPITULO IX.

*Envia el Pelipaouan exercito poderosso  
contra la ciudad y Provinçia de Quang-  
tung. Coronase en ella por Rey , uno  
de la sangre Real de la China ; y muere  
à manos del Tartaro , que entro en la  
ciudad sin resistençia.*

**A** Viendo de proseguir en la con-  
quista de las dos provinçias re-  
stantes de Quangtung y Quangsi , no  
se dignò la arrogancia del Pelipaouan  
de ir a ellas , por parecerle empresa  
facil. Y assi quedòse el en la de Fo-  
kien , para dar calor a la conquista :  
Y emviò a la Provinçia de Cuang-

tung , para sujetarla un buen exercito , que tambien llevaba , como el pasado , casi doçientos mil hombres. Y como si la provincia estuviera sujeta emviò un virrey de las armas , que aca diçen ; paraque fuese general del exercito , y de lo tocante a la milicia , y otro Virrey de las letras , para gobernar lo çivil y Politico en la provincia. Entrò este exercito por la provincia de Quangtung , cuyo general , ò Virrey de ellas se llamava Ly , como aquel primer tirano de el principio de la relacion ; Y no muy de semejante en la crueldad , conque a hecho en estas partes aborrecible el gobierno de los Tartaros , y desacreditado la rectitud , que el Rey y sus tres Tios observan , y mandan observar en todo el Imperio. Del Virrey de las letras que vino para esta provincia de Quangtung , no se save el nombre ; aunque se save , que es mas recto , y mas zeloso de la justicia , y de el credito de el Rey , que no el de las armas. Y en todo genero savense mas particularidades a cerca de la conquista de

112 LA CONQ. DE LA CHINA,  
esta provincia por estar mas vecina a  
la çiuudad de Macan , de laqual an ve-  
nido estas notiçias a esta çiuudad de  
Manila. Con esto podra ser la expu-  
gnaçion de esta provincia exemplar,  
para colejir lo que passò en otras se-  
gun diçe la relaçion pero a mi pare-  
çer , lo que passò en esta provincia,  
bien puede ser exemplar, para enten-  
der lo que passò en las demas , a çer-  
ca de la flaqueça de los Chinos , y de  
su covardia , y desfaliento fatal. Pe-  
ro no pvede ser exemplar en orden a  
las acçiones de los Tartaros en las de-  
mas provincias ; porque esta essa mas  
distante de la corte , y del Rey , y de  
su buen zelo en el escufar agravios.  
Por otra parte a los soldados les fal-  
taron aqui las pagas , y el Virrey  
general del exercito era hombre cruel  
e insolente , y que dejava serlo a los  
soldados ; en loqual los excessos de los  
Tartaros en esta provincia an sido sin  
comparaçion mayores , que en las otras.  
Y no pueden estas acciones ser ex-  
emplar de aquellas , con lasquales no  
tienen comparaçion.

Marchò



Marchò el exercito Tartaro por Henero de 1647. contra la çuidad de Quangtung metropoli de esta provinçia, para dar el primer golpe en la cabeça, conforme a su costumbre. Y llegò el exercito a 19. de Henero a media jornada de la ciudad. Y para que a laueis a Dios, y veis la locura de los hombres en la ambiçion de reynar: es de saver, que en esta ciudad se avia coronado por Rey de todo el Imperio de la China otro Principe de los de la sangre Real a los principios del mes de Diciembre de 1646. sin escarmentar en los Reyes antegedentes mas poderosos, que acavava de costarles la vida por el çetro. El se llamava Emperador de toda la China mostrando su buen deseo; y veniale à Quangtung tanta renta de todo su imperio, como fuele venir a Madrid al Patriarca de Costantinopla de su patriarcado. Sea yo Rey oy, muera mañana, deçia uno de los Reyes moros de Cordoua. Y cumpliòse lo uno y lo otro. No entiendo lo que se desea en estos trançes. Deve de ser cosa dulce el morir con corona.

H

114 LA CONQ. DE LA CHINA,  
Tenia este Emperador fantastico coronado en Quangtung mucha soldadesca mal pagada, y bien enseñada à mostrar las espaldas al Tartaro; Gente que avia favido escapar con la vida de otros muchos encuentros; Mas por ser buenos corredores, que por ser buenos soldados. Ay hombres tan valientes de pies, como de manos, decía el otro; y estos eran valientes de pies. No dice la relación el nombre de este Rey, hace bien, porque el fue Rey de poco nombre. La ciudad en si es cierto que era una de las mejores piezas del mundo, y que deseava el Tartaro, que se pusiese en defensa, por tener titulo para saquearla, por las inmensas riqueças de que era deposito con el trato de todas las naciones de este emisferio, y de las mejores de Europa. Que tenia la ciudad ducientos mil veçinos, y tenia dos fortissimos muros, uno después del otro. En cada uno de estos muros tenia muchos fuertes y balvartes, y los balvartes y los muros llenos de mucha gruessa artilleria. Esto en la tierra y la presençia de un Rey natural, y reçien

coronado con mucha gente, que no toda seria mala; aunque era gran parte de ella reliquias y desbaratados y fugitivos. En el rio avia una gruessa Armada y gente, y navios con municiones, y bastimentos, y a toda esta ciudad con todas estas defensas, y todo este poder la entraron, y rindieron solos veinte Tartaros de a cavallo, que se adelantaron à su exercito. Que es de las cosas mas raras, que jamas se vio en las historias.

Estava como dije el exercito del Tartaro a media jornada de la ciudad de Quangtung, quando saliendose de el veinte hombres de a cavallo. No anda milicia por aca tan a orden como en Europa, y llegando à las puertas de la ciudad vieja de Quangtung, se entraron por ellos de golpe, y corrieron todas sus calles, y lo mismo hicieron despues en la ciudad nueva flechando à una parte y a otra de la calle, para afombro de los Chinos: y dando voces, que nadie se menease; porque el exercito estava cerca; y que no temiesen, que no reciurian daño algu-

116 LA CONQ. DE LA CHINA,  
no. A penas se supo que el Tartaro  
estava çerca; quando los mas de los sol-  
dados en vez de aprestar las armas con-  
tra el Enemigo, çercano, se quitaron  
las insignias de la milicia, y los capo-  
tes listeados de amarillo, que es el  
traje de soldado: y arrojando las armas  
se echaron en baraja con la demas jente.  
Quedò el poure Rey tan solo en su  
palacio, quo solo quedaron en su com-  
pañia las mujeres y sus eunucos, bue-  
nas tropas para oponerlas al Tartaro:  
y tan pobre, que teniendo necesidad  
de tres mil escudos de adies Reales,  
no los hallò en su tesorero, ni quien  
se los prestasse. En la ciudad yvan dis-  
curriendo por ella aquellos veinte Tar-  
taros sin resistencia, hasta que afren-  
tados algunos soldados Chinos enuistie-  
ron con quatro de ellos, que andavan  
desmandados, y los prendieron, y  
presentaron a su Rey, que puesto a su  
tribunal, mandoles luego darles la  
muerte en su presencia. No le costò  
mas fangre que esta al Tartaro la vi-  
çtoria de este Rey de esta gran ciu-  
dad.

Aviendo desamparado ya la defença Comun de la ciudad, començo a tratar cada uno en su particular de su propria defenfa, la más importante y mas segura para los ricos, era ponerse en traje, y tratamientos de poures, ò entre los poures de la ciudad, y assi lo haçian. Gracias a Dios, que aya sido un dia apctecible el parecer poure entre los hombres. Estos ricos y poderosos eran los buscados del Tartaro; y siempre lo son de amigos y enemigos, y por esso ellos se ocultavan con mas diligencias, los poures como poures, gente que tenia poco que perder, estavanse en sus casas, burlandose entonces de la fortuna; porque ella sea se avia antes burlado de ellos. Valiòles poco la traça a muchos de los ricos y poderosos; porque los poures los descubrian al Tartaro en vengança de los agravios que de ellos avian reçevido. Salgan, deçia pefiatal, los poderosos, à fer pressa del Tartaro; y pues se hicieron ricos, siendo traydores al verdadero Reyno, quiteles aora sus riqueças el Rey tirano. Para fer ellos ricos,

118 LA CONQ. DE LA CHINA,  
nos hicieron poures a nos otros. Pùes  
seamos todos poures de veras. Que no  
es bien, que ellos sean poures fingidos,  
y nos otros poures verdaderos; y que  
aviendo sido ellos nuestra destruiçion.  
seamos nos otros su remedio.

Llegò à la noche ser el exercito à la  
ciudad. Hallò las puertas abiertas, co-  
mo si llegara a su patria. Entraron en  
ella los que quiçieron a dormir aquella  
noche, sin aver quien les preguntase,  
quien eran, ni a que, o de donde ve-  
nian, los Virreyes se fueron a los Pa-  
lacios de los Virreyes antiguos de la  
China, y se aposentaron en ellos, co-  
mo de casas proprias. El desdichado y te-  
merario Rey que a qui se avia corona-  
do, perdiò su Reyno a los 44. dias de  
su Reynado. Diçen de el, que viendo-  
se desamparado y solo, se asentó en su  
Trono Real en gran magestad y desa-  
ogo, como los Senadores de Roma,  
quando la entrò Brenno con sus Fran-  
ceses, y que dijo: ya el Tartaro entra  
en la ciudad, y ya me a desamparado  
mi gente; yo morirè: però morire co-  
mo Rey, en mi puesto y en mi Trono.

Aqui aguardare mi buena ò mi mala fuerte, para que se execute segun la huviere dispuesto el çielo, sin resistir yo a su disposiçion. Algunas de sus mujeres las mas finas, y las mas neçias se mataron a sus ojos, para darle à entender que le querian tanto, que se morian por el. Mas cuerdas suelen ser de ordinario, las que dejan que los hombres se mueran por ellas; aunque uno y otro es vanidad, y aun desatino es finalmente. Anocheciò en su Trono; y no amaneciò. Deviole de vencer el sueño, ò el miedo: y vajo se del Trono, pareçiendole aquella mucha flema; y con raçon, para un tiempo en que los hombres vivian y morian tan a priessa. Y ni en su Trono, ni fuera de el, era possible escapar de las manos de sus enemigos, siendo tan buscado de ellos, como luego veremos.

Esta misma noche llegò por el mar, y entrò en el rio una grande armada de China en socorro de la ciudad, y hallandola ya en poder del Tartaro, se irritaron los de la armada, tanto contra el por el odio comun, y tanto contra

H iiij

120 LA CONQ. DE LA CHINA,  
los moradores de ella, por su coüardia,  
que pegaron fuego a la ciudad de  
Quangtung que llaman la Noeria, y  
es la principal, y la que se entiende  
por el nombre de ciudad de Quangtung.  
Prendiò el fuego, y incendió tanto,  
por ser los mas de los edificios de ma-  
dera, que abrafsò gran parte de la ciu-  
dad. Era tal incendio, que con estar  
dos leguas distantes la ciudad vieja,  
estava alumbrada de las llamas, como  
pudiera del sol en el dia mas claro al  
medio. Algunos creyeron, que los  
mismos Tartaros le avian pegado fue-  
go, y echado la culpa a los Chinos de  
la armada. Pero no es creyble, que el  
Tartaro quisiesse quemar una ciudad  
tan insigne, y que ya era hazienda  
suya, y mas no aviendola saqueado  
aun; y estando resuelto de saquearla,  
aunque sin justicia ni raçon. Huyòse la  
armada, y viose dos veçes, vna la no-  
che con el incendio, y otra con el dia,  
que fue lamentable para esta miserable  
ciudad.

Aqui comencaron las insolencias e  
injusticias de los Tartaros contra la or-



den de su Rey Xunchi la qual era que en la ciudad ò villa , que no se defendiesse peleando actualmente en su defençã dentro ò fuera de sus muros , que no se hiziesse daño alguno , fino que folamente se pusiese el gobierno Tartaro, y si fuese neccessario algun presidio, despues de aver dado los Chinos de la ciudad ò villa la obediencia al Rey de la Tartaria ; porque si peleasen contra esta obediencia , que se le hiziesse guerra rigurosa , hasta rendirles por fuerça de armas. Esta gran ciudad no se avia defendido , ni avia disparado, si quiera , una sola pieça de artilleria. La muerte de aquellos quatro Tartaros desmandados no las savia el Virrey Tartaro , ni, aunque la supiera , porque aquellos auian entrado sin su orden , y como gente sin orden , ni se guardan , ni se quieuran los conciertos ò las ordenes de los Reyes ni de los Reynos. Con todo esso el Virrey de las armas picado de que no se huviese defendido algo la ciudad , para poder saquearla con buen titulo , y llevado de su natural crueldad , y de la codicia de los tesoros de esta gran

122 LA CONQ. DE LA CHINA,  
ciudad, se determinò de saquearla con-  
tra la orden del Rey, y contra su pala-  
bra dada antes y despues de entrar en  
ella. Mandò fijar en todas las esquinas  
de la ciudad, en amaneciendo el dia  
muchos bandos y ordenes Reales, que  
aca llaman Chapas, lo primero, deçian  
las Chapas, que nadie temiese; porque  
no recibiria daño persona alguna. Lo  
segundo: que todos sin exceçion de per-  
sonas cortasen el cavello, al modo de  
los Tartaros, dentro de tres dias, sò  
pena de la vida. Lo terçero: que den-  
tro de los mismos tres dias se presentase  
delante de los Virreyes la persona mas  
principal de cada familia, y llevase por  
escrito su nombre, y el de todas las per-  
sonas de su familia con fidelidad, so pe-  
na de que el que no estuviese en la lista,  
se tendria por enemigo, y por traydor,  
y por condenado a muerte. Lo quar-  
to: que cada uno exercitase el oficio,  
que antes tenia, y que viviese del arte  
que vivia, antes que entrasen los Tar-  
taros. Lo quinto: que se auriese el trato,  
las aduanas, las contrataçiones, las tien-  
das, las boticas y de mas oficinas como

POR EL TARTARO. 123  
de antes, para el servicio y sustento del  
pueblo. Esto es lo que publicò el Vir-  
rey, y lo que executo, es lo siguiente.

## CAPITULO X.

*Saquea el Tartaro la poderosa ciudad de  
Quangtung. Insolencias grandes de los  
Tartaros. Prosigue y acaba la Conquista  
de lo restante de esta gran Provincia.*

**A**MANEÇIÒ el dia, que fue el  
veinte de Henero de mil seis  
cientos y quarenta y siete, y que fue  
infelicissimo, para esta insigne Repu-  
blica; porque en ese dia dio el Virrey  
de las armas a saco la ciudad, que duro  
por espacio de tres dias. Y fue tan in-  
terefado, que a los principios, no açian  
caso de lo que no era oro, plata, perlas  
y almiscle, y otros generos preciosos.  
Despues pasaron a saquear la seda tor-  
çida, y portorçer, labrada, y por labrar,  
y todo lo demas que se les antojava, que  
solo su antojo era el termino du sus de-  
masias. Y es termino inmenso el an-  
tojo de hombre semejantes. En todas  
partes ay nobles, y son mas corteses y

124 LA CONQ. DE LA CHINA,  
menos insolentes, y assi lo fueron entre  
los Tartaros, los capitanes, gente mas  
principal. Llegavan estos à las casas de  
los Mandarines actuales ò jubilados; y  
en llegando, ofreçiafeles una gran su-  
ma de oro y plata, y de los generos mas  
preciosos cortesmente: El presente, ò  
el tributo si les agradava, se yvan luego  
sin registrar la casa en lo interior de  
ella; que es lo que los Mandarines mas  
estimavan por la claufura de sus muge-  
res. Y dejavan señal en la casa, de que  
ya estava saqueada; para que no voluiese  
a saquear segunda vez otros capitanes.  
Mas si el presente era corto, ò no era en  
gusto de el Tartaro, por no ser confor-  
me à la informacion, que el Tartaro  
traya del caudal y riqueças de aquella  
casa; aqui entra la desdicha del poure  
Mandarin, perdia el presente desde lue-  
go, y todo lo demas de la casa, que el  
Tartaro apetecía. Porque el la sa-  
queava toda sin piedad, sin dejar secre-  
to en ella, que no lo hiziesse publico,  
y llevandose quanto le agradava vivo y  
muerto. Por esta raçon alargavan los  
Mandarines la mano quanto podian à pe-

far de su codicia: en este subsidio, viendo que no era escusado sino inescusable. Todo esto no bastava a veces, porque el pueblo se vengava de los Mandarines, informando à los Tartaros falsamente; diziendo de algunos; que tenian mas hazienda de la que con verdad tenian: Con lo qual no eran admitidos sus presentes, aunque liberales, por entender el Tartaro, que podian dar mucho mas, segun la informacion que el traya. A la gente comun de el pueblo, saqueavala los soldados ordinarios; y como gente vil y ruines, eran intolerables sus insolencias. Robavan quanto encontravan; y esso con violencias y desafue-ros. Lo que mas sentian los Chinos, zelosos sobre todas las naciones del mundo, era, que llegasen los Tartaros a las jaulas de sus mujeres, y no digo jaulas, por llamar a las mujeres locas, sino porque en la China con toda verdad, no solo estaban las mujeres, aun las casadas en clausura de monjas recoletas, sino en jaula de pajaros; quando yvan enbarcadas, estaban ençerradas en aposentos, las puertas de ellos, y las

126 LA CONQ. DE LA CHINA,  
ventanas con redes de fierro muy espe-  
sas , sobre ser pequeñas las ventanas.  
En las casas de la ciudad no tienen ven-  
tanas açia la calle , ni a parte ninguna ,  
donde puedan ser vistas ; y aun con to-  
do eso , deçian ellos , que no estaban  
seguras. Y lo creo , porque ay cosas  
que se pierden , pòr sobradas guardadas.  
No les valian los zelos en esta ocasion :  
porque los Tartaros aurieron las jaulas  
a sus mujeres ; y matavan a los padres  
que defendian a sus hijos , y a quantos  
abominavan de estas insolencias , que  
entre los Chinos son sumamente insu-  
fribles , no contentos con violarles sus  
mismas casas con su afrenta , se lleva-  
van al exercito las mujeres ; que mas  
gusto les davan burlandose de ellos y de  
ellas ; de ellos por la clausura , en que las  
avian tenido : y de ellas , con deçirles ,  
que las llevavan a que se desfogassen  
un poco , y viesen un dia el çielo sin re-  
des ny çelojias. El primer dia se lle-  
varon al exercito al pie de mil muje-  
res , sin diferencia de pleveya o noble.  
Que à veçes el mas vil soldado se lle-  
vava la Señora de mas calidad. Con las

violencias de este dia se llenò la ciudad de sangre inocente, y el exercito de lagrimas amargas, aunque tambien eran las lagrimas de sangre, pues lloravan aquellas poures mujeres su afrenta, y su cautiverio la muerte de sus padres, y maridos, la destruicion de su patria, y a tantos males juntos que veyan sus ojos, y afligian su coraçon.

Bramava el pueblo oprimido, dava voçes al çielo, y quejas a los Virreyes de los Tartaros, por la palabra quevrantada con tanto perjuicio de que no les avian de açer daño alguno si se rindiesen sin armas; y que los destruyan por averse rendido. El Virrey de las letras no aprovava estas maldades: mas no le tocava a el el remedio de ellas. El Virrey de las armas no lo estrañava tanto, mas con todo salieron nuevos bandos, y se fijaron nuevas Chapas: mandando sò graves penas; que ningun soldado entrase en casa alguna de toda la ciudad, ni hiziesse agravio, ni molestia alguna a los veçinos de ella. Poco se remediò con estas Chapas; porque se publicavan solo, por raçon de

128 LA CONQ. DE LA CHINA,  
Estado; y el Virrey passava por ello  
assi, porque entrava a la parte, y en  
esto fueron culpados los dos Virreyes,  
pues lo mejor del sacro se llevò a sus  
casas publicamente; como porque no  
tenian con que pagar la soldadesca, y  
la dejavan, que huviesse de sus robos.  
Presentaronle al Virrey de las armas  
muchos de sus soldados presos por los  
Chinos, y acusaronlos en su presençia  
de las muertes de hombres, y violen-  
çias de mujeres, que tenian desesperadas  
en la ciudad, y aunque los castigó, fueron  
castigos muy inferior a loque merecian  
sus delitos. Finalmente mientras dura-  
ron los tres dias de el sacro no hubo freno  
en los desafueros, ni castigo en las malda-  
des. En estos tres dias murieron a san-  
gre fria en la ciudad mas de quinze mil  
Chinos, los mas de estos ò todos ellos  
murieron por ocasion de sus mujeres, ò  
hijas, ò hermanas. Que la hacienda, ni  
la honra en otras cosas no la suelen  
guardar con tanto peligro. Por las muje-  
res los mataron. Que aun sin quererlo  
ellas son perjudiciales a los hombres. De  
esta suerte quedò esta insigne ciudad,  
que



que ella sola excedia a Reynos muy grandes en sus riqueças. Y con todo esso deçia el Tartaro ; que se olgara , que se huviera de aver hallado en ella alguna resistençia , para saquearla con menos blandura y benignidad. Miren , esta es la benignidad , qual fera el rigor.

Pasados estos tres dias destinados para el saco y destruicion de esta ciudad , se hecho de ver , que ya los Virreyes tratavan de remediar de veras las insolencias de los Tartaros. Y se viò tambien que no ay desorden , que no sea remediable , si las cabeças quieren con efficaçia el remedio : y que mientras duran las desordenes , dura su descuido , ò dura su permission , y falta su verdadera disculpa. Mandose a todos los soldados que saliesen luego de la ciudad , so pena de la vida , y que no volbiesen a entrar en ella , sin ser llamados ; y que se fuesen a los alojamientos del exercito al rededor de los muros de la ciudad , en tiendas de campaña de cuero , en tanta multitud y concierto , que era otra gran ciudad

130 LA CONQ DE LA CHINA,  
portatil. Con esto cessaron los daños y  
las quejas : que nadie en estas ocasio-  
nes se queja de valde. No es possible  
cessar del todo , ni aun en los exerci-  
tos de Europa por ser licensiosa la mi-  
licia de fuyo ; quanto mas entre estos  
barbaros. Pero çessò en gran parte  
y ya no se veyá , sino qual o qual de-  
torden , que respeto de las insolencias  
passadas , pareçia mucha templança ,  
conque respiraron vn poco los po-  
vres Chinos Quangtungnistos , agra-  
deçiendo a su mala fortuna el que no  
fuese malissima. Que es el consuelo  
mas tragico , que se halla en las des-  
dichas.

Causava admiracion y aun compassion  
el ver la fiereça y arrogancia con que  
tratavan los Tartaros à los Chinos ; y  
el abatimiento y humildad , conque  
ellos se les rendian. A la queja mas  
modesta de los Chinos respondian los  
soldados Tartaros con la voz desento-  
nada , y la mano en el puño de el al-  
fanje. Y los poures Chinos vajavan sus  
cabeças , encojian sus ombros , y aun  
la misma voz , y la respiracion la en-

cojian , y de rodillas por el suelo respondian cortesias a sus agravios ; con todo exçeso , que a vezes a vn soldado ordinario le davan titulo de Alteça y a los virreyes titulo de su Majestad y aun de Divinidad , si ellos lo querian. Passeando por las calles algunos de los soldados , que asistian a los virreyes , solian decir en voz alta : Estais sujetos al grande Rey de los Tartaros. Y respondian luego todos , tamuien en voz alta si , si , muchas vezes , con grande humildad y rendimiento. El mas vil soldado de los Tartaros tratava como aun ganapan aqualquier Chino que encontraba , aunque fuesse el Chino hombre de porte y calidad , y le haçiã que le cargasse sus alajas , ò le obligava , a que le sirviese en otras acciones de semejante desprecio , sin mas auctoridad , que la insolencia del soldado Tartaro , y la paciencia del Chino rendido ; en lo interior , Dios lo save , si era paciencia ò si era ravia. Porque los Chinos de porte son gente tan dada a dilicias , y tan agena de esos empleos , por lo pesado , y por lo despreciable de ellos ,

que es cierto lo sintieran muy de corazón. Afentado ya el gobierno de la ciudad con varios magistrados inmediatos amas de los Virreyes, se començaron à repartir en el pueblo unas Chapas, ò papelillos pequeños de dos dedos de papel colorado, en el qual estavan escritas con letras Chinas, eïtas palabras. Pueblo sujeto al Rey de los Tartaros; Con estos papelillos que parecian çedulas de confession de obediencia, se asegurava la jente ordinaria, trayendo las çedulillas en las manos pegadas al vestido. A las personas de mas autoridad, dava el gobierno otras Chapas ò çedulas mayores de palmo en quadro, con letras mas visibles, y escritas no en papel, sino en paño; y a las unas, y alas otras tenian los soldados gran respeto, y mas a las mas grandes. Que hasta en las cosas muertas es la grandeça previlejiada de ordinario.

Despues de esto, tomaron de proposito los Uyrreyes la pesquiça de el Rey aqui coronado, que hasta a hora parece que se avian contentado con fa-

ver que estava dentro de la ciudad , y averla çercado de fuerte , que ni el ni otro ninguno de los Chinos pudiese salir de ella : Las diligencias que en esto se pusieron grandes fueron , y las penas , para quien ocultasen al Rey. Con lo qual fue descubierto el , y otros confidentes que le acompañavan. Degollaron luego al Rey y aviendolo sido solos quarenta y quatro dias. Breve reynado , para ser tan costoso , A esse precio se venden las vanidades ; y con todo esso , no falta , quien las compre. Despues de el Rey , degollaron a los que le acompañavan , como si fuera culpa el ser leales. Impia y cruel raçon de Estado de los Tartaros , que no tiene disculpa.

Compuesto lo interior de la ciudad con el gobierno Tartaro , ò el que el Tartaro quiso poner : ya dejando , ya trocando , ya reformando los antiguos Mandarines ; tratose de remediar los daños , que avia hecho el fuego en los edificios , y la furia de los Tartaros en los campos , y de açentar el comercio , y exerciçio

134 LA CONQ DE CHINA,  
de las artes y oficios, para ocupacion y  
servicio del pueblo. Y despues de todo  
se trató de la reducion de lo restante de  
esta rica provincia. Tiene ella muchas  
ciudades. Las mas insignes despues del  
Quangtung, son Xaokin, Xaochen,  
Nanchiun y Hochicheu, A todas las  
ciudades se emuió primero à pedir la  
obediencia de paz, con amenaza que  
si resistian, iria el exercito de guerra,  
y guerra sangrienta. Las mas se rindie-  
ron sin sangre: algunas resistieron sin  
eficacia, solo para su daño; y todas que-  
daron en obediencia de el Tartaro.  
Que ellas avian de averse prevenido,  
dando la obediencia con tiempo, pues  
no podian escusarla, y assi desde luego  
se fueron enviando a ellas varias tropas  
de cavalleria y de infanteria, que las  
rindieron, y saquearon con indecibles  
crueldades y violençias. Porque a estas  
facciones se emviaron la gente mas vil  
del exercito, y por cavo de lastropas otros  
tales como ellos, corrieron de monte a  
monte las avenidas de sus maldades sin  
resistencia de los pacientes, y sin fre,  
no en los executores, ni de verguença,

POR EL TARTARO. 135  
ni de escrupulo , ni de castigo ; en que  
se dio fin lamentable a la conquista de  
toda esta gran provincia , sin quedar  
en ella fuera de el Jugo del Tartaro ,  
sino es la ciudad de Xaochin.

CAPITULO XI.

*Resisten la ciudad de Xaochin y el Rey  
Guei Van al Tartaro. Vençenle en ba-  
talla : y al fin el queda vençedor , y aca-  
va la conquista del Imperio.*

**M**Ereçe esta famosa ciudad par-  
ticular memoria , por ser la pri-  
mera , que se save en todo este Imperio,  
que aya hecho volver el pie atras al  
Tartaro , aun antes de llegar a sus mu-  
ros , y le aya obligado a volver las es-  
paldas en la campaña. Dista esta ciudad  
de Xaochin tres Jornadas de la ciudad  
de Quangtung. Es grande , y es fuer-  
te por naturaleça y arte , y tiene su  
asiento en los ultimos terminos de la  
provinçia de Quangtung , por la par-  
te que esta provinçia confina con la  
de Quangsi. Era la provinçia de Quang-  
si la unica que quedava por conquistar

I iiij

136 LA CONQ. DE LA CHINA,  
de todas las quinze que componen el  
Imperio de la China, y una de las tres  
que tocavan a la conquista y gobierno  
del Pelipaovan tio del Rey Tartaro.  
En esta provincia de Quangsi avia  
quando menos dos Reyes Chinos re-  
çien coronados, y eran entrambos de  
la casa Real: para que tuviesemos Reyes  
que matar el Tartaro, y muriesen gusto-  
fos los que gustan de morir con co-  
rona. Y lo bueno del caso era que estos  
dos Reyes andavan entresi a pleyto y  
en guerra sobre la Jurisdiccion de esta  
provincia, no le señalavan parte nin-  
guna en ella al Tartaro: hazian bien,  
porque el Tartaro no queria ir a la  
parte, sino al todo. Llamavase el uno  
de esos Reyes Sinhianuan, mançebo  
de veinte años de edad moço en los  
años, y moço en la resolucion. El nom-  
bre del segundo Rey era Gueyvan, no  
devia de ser de tan pocos años, pues  
no se repara en su edad. Pero era hom-  
bre de gran valor y fortuna en la guer-  
ra, y que si el huviera cofido la coro-  
na mas a los principios, y huviera te-  
nido mas poder, y mas fuerças juntas



para sustentarla con el señorío de muchas provincias , como tuvieron otros de los Reyes recién coronados , quizás le diera al Tartaro mucho en que entender , y aun le atajara los pasos. El primero de estos Reyes Gueyvan se puso en la entrada de ella por donde confina en la de Quangtung , para esperar allí al Tartaro , aviendole salido al encuentro desde lo interior de la provincia. Y esta fue la primera vez , y este el primer hombre en toda la China , que no contentandose con aguardar las banderas de los Tartaros , se acercò a ellas , y le salió al camino. En estos confines estaba aquella famosa ciudad de Xaochin , que era la única de la provincia de Quangtung , que no avia querido rendirse al Tartaro. Comuidò la el Gueyvan con su favor , y su persona , y fuerças , si queria admitirle por Rey , y por defensor , y ella admitio la oferta , y a Gueyvan por Rey. Entrò el Gueyvan en la ciudad. Hallò la bien prevenida de armas , y de bastimentos , y con mucha soldadesca , que avia concurrido a ella de

varias partes, con deseo de dilatar su libertad y la de su patria, y eximirse de la servidumbre del Tartaro, aunque fuese con riesgo de la vida.

El Gueyvan llevò mucha y buena gente tambien consigo a la ciudad, y entre otras llevaba unas tropas, que los soldados de ellas se intitulavan los lovos por su fiereça y desesperaçion: y en unos y en otros reconoçiò este Rey mas gana de la libertad que de la vida, de que no se alegrò poco su brioso coraçon. Antes se animò con esso, y se resolviò a dar batalla al Tartaro, y aguardarle en la campaña como lo hiço. No se hazian estas prevençiones, ni conclaveos tan en secreto que dejassen de llegar a la noticia de los Tartaros, los quales no acavavan de creer que en vn rinconçillo de un Imperio oprimido huviesse alientos bien fundados. Para tanta presunçion, quien mas despreciò estas provinçias fue el Peiipaovan secundo tio del Rey Tartaro, que residia en la provinçia de Fokien, y assi no se dignò de ir en persona a esta enpressa; sino que enviandole mas gen-

te al Virrey de Quangtung , le mandò que dejase asegurada esta provincia y ciudad , y que se pasase luego con poderoso exercito a rendir la ciudad rebelde de Xaochin , mejor dijera leal y toda la provincia de Quangsi , sin dejar en toda la China corona en la cabeça del Rey Chino, ni aun cabeça en ombros para la corona.

Partiò el Virrey de las armas de la ciudad de Quangtung con poderoso exercito de casi dos cientos mil hombres de a pie y de a cavallo , y con mucha artilleria ; y dejòle al Virrey de las letras el gobierno de la ciudad y de la provincia en paz y en guerra con infanteria y cavalleria bastante para su seguridad. Llegò el exercito a dar vista en pocos dias a la ciudad de Xaochin ; y antes de llegar a sus muros viò el Virrey al exercito del Rey Gueyvan en orden de pelea con mucha y muy lucida gente , y muy bien dispuestas las batallas. Reyeronse los Tartaros de esta valentia tan desusada en los Chinos , y teniendola por arrogancia y atrevimiento , çerraron con ellos de

140 LA CONQ DE LA CHINA,  
tropel, como tienen de costumbre, des-  
pareçiendolos como à tantas vezes ven-  
çidos, y pensando llevarse los del pri-  
mer enquentro. No les saliò la enve-  
stida tan a cosa como pensavan; por-  
que los Chinos, aunque callavan de  
ravia y de verguença, viendose en  
tanto desprecio de unos barbaros, me-  
neavan tanto mas las manos, quanto  
menos, la lengua. Toparon los Tartar-  
ros mas fuertes y mas espesas las picas  
de lo que pensaron. Hallaron lanças  
contra sus lanças: alfanjes contra sus  
flechas, hallaron balas de arcabuz y mos-  
quetes, que azian mayor bateria, y  
chocavan con fiereça. Resistiaseles con  
constancia: y davasele a conoçer, que  
no adquiere derecho a las victorias, y  
que no es ley, que unos sean siempre  
vençidos, y otros sean siempre vençe-  
dores. Y van cayendo en la campaña  
mas Tartaros ganavan tierra los Chinos  
en la batalla: Y ya la sangre que se pisava,  
y se vertia en el campo; era casi toda san-  
gre de Tartaros: No acavavan de creer  
los Chinos, que ellos vençian, ni los  
Tartaros que ellos eran los vençidos;

Tanto puede la costumbre, aun en los trançes de fortuna, a si como no acabava de creer Julio Cesar, que le vençia el hijo de Pompeyo en aquella batalla la mas igual que vio España. Pero finalmente poco a poco huvò de creer cada vna de los partes lo que veyan con sus ojos. Los Tartaros començaron la fuga, y los Chinos el alcançe. Los Tartaros se confesaron vençidos, y los Chinos appellidaron victoria. Si huvieran peleado con estos igados al principio de la conquista, no la huviera acabado el Tartaro tan apriessa. Tarde caen en la quenta los Troyanos.

Recojieronse los Chinos a su ciudad de Xaochin vitoriosos, y triunfantes, y fueron reçevidos en ella con lagrimas de alegria, y con todo aplauso, regalo, y agafajo, como libertadores gloriosos de su patria. Y si huvieran faviendo aprovecharse de la vitoria, no eran malos principios estos para dilatar si quiera la servidumbre. Però la variedad y arrogancia los dividiò entre si, y los entregó a sus enemigos. Havianse hallado en la batalla de aquel dia sol-

142 LA CONQ DE LA CHINA,  
dados de las provincias, y dos naciones.  
Unos eran de la provincia de Quang-  
tung, que estaban, ya en la ciudad  
de Xaochin, quando el Gueyvan fue  
admitido por Rey, y se coronó en ella.  
Entrambas naciones pelearon gloriosa-  
mente en la batalla. Però ninguna de  
las partes admitia despues igualdad con  
la otra. Cada una de ellas se preciava,  
de que avia dado vitoria, y de que ella  
sola bastava para vencer a los Tartaros,  
y por aqui les entrò la division y la  
perdicion a entrambas. El Tartaro pi-  
cado de la rota reçevida, y deseoso de  
borrar aquella mancha, marchò otra  
vez el dia siguiente, raviOSO contra la  
ciudad. Y conoçiendo, que el dia an-  
tecedente se avia perdido, por confia-  
do, y por despreciar al enemigo; dis-  
pusò entonçes con mucho Juicio la  
batalla, y con mucho tiento la enve-  
stida. Salieron los Chinos al enquen-  
tro, y no salieron totos porque profi-  
guiendo las dos naciones en su division  
y en su vanidad, ( Miren que se hazen  
para vanidades. ) Porfiavan los de  
Quangtung en deçir; que ellos avian

dado la vitoria, con lo qual enfadados los de Quansi no quicieron salir a la batalla, fino que les dijeron a los de Quangtung: pues deçis que vos otros solos disteys ayer la vitoria a la ciudad, y vencisteys al Tartaro; ya esta el Tartaro; oy tambien, volved a avencerle otra vez, y dad otra vitoria a vuestra ciudad.

No pudò estorvar el Gueyvan esta division aunque viò la ruina que amenazava. Porque era Rey coronado por merced de sus soldados, y dellos avia menester mucho, y ellos le obedecian poco. Salieron finalmente a la batalla solos Quangtungnistas, quando el Tartaro venia tan picado, y en tan buen orden, que entrambas naciones juntas hicieran mucho el resistirle. Con esto se auriò la batalla, y se declarò por el presto la victoria. Huyeron los presumidos Quangtungnistas a su ciudad de Xaochin, y el Tartaro se entrò en ella mesclando con ellos. El Rey Gueyvan mal obedecido de los unos y de los otros, viendo en fuga declarada a los de Quangtung; y viendo que los de Quansi que avian quedado en la ciudad de Xao-

144 LA CONQ DE LA CHINA,  
chin, no le avian defendido como pu-  
dieran, por vengarse de la sobervia de  
los Quangtungnistas cuya era la ciu-  
dad, procurò escaparse de la furia de  
los Tartaros; que savia le buscarian con  
cuidado. Huyóse a su provinçia: y el  
Tartaro entrò sangriento y vitoriofo  
en la ciudad de Xaochin: Diçese que  
fue barbara la matança y el estrago  
que hiçò en esta valiente y infeliz ciu-  
dad. Porque como ella le avia ofendi-  
do de tantas maneras, a su barbaro pa-  
reçer; con la resistençia, con la rebel-  
dia, con la presunçion. Y con la ba-  
talla, y con la vitoria a costa de tanta  
sangre, descredito defusado de los Tar-  
taros, vengó a ora en ella todos estos  
sentimientos. Desdichada ciudad y di-  
gna de mejor fortuna.

Retirado el Gueyvan a su provinçia  
de Quangsi convinò luego con el otro  
Rey Sinhianvan, que estava en ella  
para que la division entre si no los en-  
flaqueçieffe contra el Tartaro, y assi  
cada uno de ellos se yva fortificando  
en la parte que le tocava de la prouin-  
çia. Estando estos dos Reyes en esta  
confor-



conformidad, se coronaron por Reyes otros dos en la misma provincia. Estos no eran de la casa Real, sino dos hombres ordinarios; y consistia el Reynado de cada uno de ellos en tres o quatro villas. Conque en estos dos la corona, que suele ser tan noble, fue villano de muchas maneras. Ya ay quatro Reyes en la provincia de Quangsi. No es mucho que aya quatro Reyes en una provincia, pues los ay en una baraja. Con todo esso son muchos componedores, para una novia. Estos dos ultimos Reyecuelos eran Mandarines, que aviendo hecho muchas vejaciones al pueblo, para sacarle dinero a titulo de la guerra, mas viendole muy quejoso, porque las extorçiones eran intolerables, apelidaron libertad, y viva la patria, y mueran los Tiranos, y moramos por ella; y por esso acallaron al pueblo, y se ofrecieron por sus Reyes, si les querian dar la corona. Dieron sela y trocaron las quejas en aclamaciones. Mas ellos que eran astutos, y conoçieron la temeridad de la impressa, dejaron luego las coronas, y entregaron las

146 LA CONQ. DE LA CHINA,  
al Tartaro, con los pueblos: que se la  
savian que se perdia la China, si ay hom-  
bres tan traydores en ella. Durò tan  
poco tiempo el Reynado de estos dos  
Reyes, que ay comedia larga, en que  
dura mas el Reynado del que haçe el  
papel del Rey: hizieron estos el suyo,  
y recojieronse a su vistuario: que lo te-  
nian bien rico, con las alajas que avian  
hurtado a los pobres, dejandolos des-  
nudos y vendidos. Que son los, que  
pierden de ordinario el pleyto, aunque  
tengan la justicia.

Los otros dos Reyes eran de mejor  
sangre, pues eran de la casa Real de la  
China, aunque no era muy cercano el pa-  
rentesco; y assi tenian los pensamientos  
menos traydores, y mas Reales; y esta-  
van resueltos a vivir, y a morir con sus  
vasallos, y a passar la fortuna que ellos  
les cupiesse. Contra estos dos entrò  
furioso el Tartaro por la provincia de  
Quangsi, y fuese de primer lance a la  
famosa ciudad de Vecheu. Defendiò  
se la ciudad. Pero no le valiò la defen-  
sa; y assi la entrò y la saqueò el Tarta-  
ro, y aunque no mató a nadie a sangre

fria; por que no se avia defendido con pertinacia, y si murio alguna jente, fue por los accidentes, que suelen suceder en las ciudades que se dan a saco, y mas a jente tan barbara. Palsò el Tartaro a las demas ciudades, y fuelas rindiendo a priessa; porque otra jente exercito de Tartaros, que andava por las propias veçinas, se yva avançando açia esta a largas jornadas, oyendo que en ella avia sido vencido el Tartaro. Emviòle a deçir el Virrey que governava el exercito al general del otro exercito Tartaro, que se yva açercando, que se retirase a las Provinçias de su conquista; que en esta no avia necesidad de sus banderas, porque las que estaban aca bastavan para rendirla, aunque fuera mayor; y con esto se retirò el segundo exercito. Despues de esto corriò voz de que el Rey Gueyvan avia vuelto a salir en campaña, y que avia vuelto a vencer al Tartaro, y courado la famosa ciudad de Vecheu, echando de ella el Virrey y a su exercito, hazien-dole retirar hasta la raya de esta provinçia. Y que estava en la raya de ella

148 LA CONQ. DE LA CHINA,  
detenido el Virrey, aguardando nuevo socorro de jente, para volver a entrar en ella, y rendirla y saquearla. No se a podido averiguar la verdad de esta nueva, y no se a tenido por muy cierta: mas aunque ello aya sido assi, son tantas las tropas de a pie y de a cavallo, de nuevo que a emuiado el Peli-paovan contra esta provinçia, y tantas las banderas de Tartaros que an concurrido a ella de todas partes a la fama de esta resistençia, que no es posible defenderse.

No se save aun del todo los sucesos de estos nuevos exercitos. Save se, que entraron por ella, como rio de avenida, llevandose de enquentro, quanto se les ponía delante, y que la yvan sojusgando toda con gran feroçidad y mucha sangre; y diçe la relacion, que, quando ella se escriviò, que fue por los ultimos terçios del año de quarenta y siete, no pone fecha particular, se tenia por cierto que ya estaban sin Reyno, y aun sin vida los dos Reyes que defendieron su patria hasta la muerte. No pudieron, ni devieron hazer

mas la mayor fineça de un Rey, que es llegar a dar la vida por su patria, por su Reyno, y por sus vasallos. Lastima terrible que aun a costa de sangre, y de vida Real, no se remedien los males. Lo cierto es, que el Rey Gueyvan tendria eterna memoria en agradecimien- to de los Chinos, y ellos eterno are- pentimiento de no averle coronado a los principios por Rey: Algunos Chi- nos porfian en que toda via esta viuo, y que a echado de ella a los Tartaros. No passo por esto; porque estoi, en que no a avido, ni a de aver en el mun- do, sino solo un Rey don Pelayo en la corona de Castilla, y un don Garcia Ximenez en la de Aragon.

Aqui acavò del todo el Imperio de la China tan celebrado, y quedò sujeto en todas sus quinze provinçias al Xun- chi gran Rey de la Tartaria, moço de treçe a catorçe años, quando acavó la conquista, y Señor de tres coronas, la de la Tartaria, la de la China y la de Coria, que componen un Imperio de excesiva y continuada grandeça. Aca- vó en menos de quatro años la conquista

150 LA CONQ. DE LA CHINA,  
de tantos y grandes Reynos ; que se  
puede decir de sus banderas , como de  
las de Alejandro , que no parece que  
yvan conquistando , sino paseando el  
mundo : pues si huvieran ydo a solo pas-  
searle sus exercitos , no pudieran aca-  
var mas presto el passeio , de lo que aca-  
varon la conquista. Y aun puede en-  
vidiar Alejandro en este mançebo Rey  
lo que Julio Cesar envidiava en Ale-  
jandro : Pues si Julio Cesar no avia  
començado sus enpresas , quando era  
de la edad , en que Alejandro acavo las  
suyas : tan poco Alejandro avia comen-  
cado , quando tenia la edad , en que el  
Xunchi de la Tartaria a dado fin a tan  
gloriosas , ricas y estendidas conquistas :  
si el viue muchos años , y va caminan-  
do a tan largas jornadas ; bien puede  
ensancharse el mundo , ò alargarse.  
Porque la espera que oy tiene , parece  
corto empleo , para los alientos , y for-  
tuna de este prodigioso mançebo.

CAPITULO XII.

*Inquietudes de algunas provinçias despues de la universal conquista, y sosiegalas el Tartaro con facilidad.*

**D**ESPUES de la universal conquista a tenido el Tartaro en que ocuparse con algunas inquietudes de mar y tierra, y en estas provinçias maritimas de Fokiang, Canton y Quansi. Las inquietudes de tierra facilmente las sosiega el Tartaro; pero las del mar no a tenido ni tiene fin, si bien no son de cuidado, sino de enfado para los Tartaros, y son perjudicialissimas a los mismos Chinos, y a los Reyes confiantes, que dependen del comercio de la China. En las doce provinçias mas interiores del Imperio, y mas vezinas la corte de Peking, donde asiste el Xunchi, no a avido inquietud alguna, despues que se rendieron, sino que viven con la misma paz, que si siempre huvieran sido de el Tartaro. Las tres provinçias de Fokien, Canton y Qnansi, son las que no acavan de quietarse,

K iiij

152 LA CONQ. DE LA CHINA,  
por estar muy distante del Rey, y andar en ellas los soldados mas insolentes. En la provincia de Quansi no se sabe que aya inquietud cierta, solo se dice, que aquel famoso Rey Gueyvan anda, sin acabarse de rindir, escondiendose con alguna gente por los montes. Pero esso no es durable entre tanta multitud de barbaros. Que es fuerza le encuentren unos o otros, y el no tiene gente para ponerse en defensa. En la provincia de Fokiang, que es donde reside el Pelipaovan tio del Rey Tartaro, y Virrey superior de estas tres provincias, en laqual se avia coronado a los principios aquel Rey Tanvan, a quien servia, y patrocinava el famoso cosario Icoan, dicen aora que toda via esta viuo aquel Rey, aunque le da la relacion diferente nombre que alla. Porque aqui le llaman Luvan y alla le llaman Tanvan, y por esta rason parecen diferentes Reyes. Pero las señas que da de este Rey Luvan, convienen todo con las de el primer Rey Tanvan, que se coronó medio año antes que el Tartaro llegase a aquella provincia. Pero



diçe que el Rey que aora vive , es el que governó medio año pacificamente ; y es esse conoçidamente el Tanvan , que se coronò , antes de llegar el Tartaro : Porque despues de llegar el Tartaro haçer se señor de la provincia , ningun Rey que se corone en ella viviera en paz , no solamente medio año , pero ni aun medio dia. Y assi este a de ser el mismo Rey Tanvan , que arriva se dijò , que avia muerto. Y por esso adverti alli , que me pareçia que despues lo refusitava la misma relacion. Puede ser que tambien signifiquen una misma cosa , y que esse nombre , y esse Rey , ya con el uno , ya con el otro de estos nombres. Este Rey pues diçen aora que anda todavia haçiendose fuerte en algunos montes , y mudandose de una parte a otra , y que en su compañia anda un hijo de aquel famoso cosario Icoan : Del padre ya no se habla , y es mala señal : Este mançebo le assiste , y le alienta ; porque es moço alentado , como hijo de tal padre , y como criado en la escuela de los Olandeses en Xacatia , de

154 LA CONQ. DE LA CHINA,  
quien a podido aprender muy bien el-  
valor, y el arte militar de Europa.

Esto es lo que se dice. Pero se hace increíble estando en esa misma provincia el Bernardo del Carpio, de los Tartaros, el Pelipaovan conquistador de los Chinos. De esta raçon se colije de la misma relacion lo contrario; pues dice que toda via cada dia salen tropas de infanteria y de a cavallo de esta provincia de Fokiang ò Fokien, que envia el Pelipaovan a la de Canton continuamente. Y si tuviera guerra en su provincia, no hechara tanta gente de ella. La causa de estas novedades que se dicen, sin toda averiguacion, es la liviandad de los Chinos, los quales corridos de su couardia y su çeguedad passada, quiçieran borrarla aora, mostrandose gente de brio, quando ya son los brios inutiles; a assi exageran a qualquier esfuetço que hacen de nuevo los Chinos, para sacudir la servidumbre, mucho mas de lo que es en la verdad: Que a la verdad ellos estan caydos; que el revolver contra los Tartaros, es como es revolcarse en su sangre.

En la provincia de Canton huvò un grande motin , despues de sujeto al Tartaro y se entendiò que passara adelante. Entre las ciudades de esta provincia , una principal es la ciudad de Huchicheu. Esta ciudad conspirò de repente contra el Tartaro ; y se coronò en ella un Rey que no lo era en la sangre , ni lo fue en sus acciones. Era este un ladron poderoso ; y son los ladrones poderosos tan honrados , que ya se hace transito de ladron a Rey. Engañò á esta ciudad ; y ella se animò , pensando le seguirian otras la conjuracion , por ser el Virrey de las armas ausente con el exercito en la provincia de Quangsi. Pero las demas ciudades se estuvieron quedas con mucha cordura , y la que se declarò , contra el Tartaro , se hallò burlada. El Rey Ladron prosiguiò en su officio ; y despues de aver robado a los ciudadanos , que le hizieron Rey , a titulo de sustentar la corona , robò tambien à los Tartaros , conviniendose con ellos , y vendiendoles la corona , y reduccion suya , y de su ciudad. Rendiòse al Virrey de

156 LA CONQ. DE LA CHINA,  
las letras , que governava la provincia  
de Quangtung en ausencia del Virrey  
de las armas. Entregò la corona , y  
fue reçevido de el Virrey con un so-  
lemne convite , y con publico y par-  
ticular agafajo.

Con este exemplo se animò à mani-  
festarse al Virrey y Magistrados otro  
Reyeçuelo , que andava oculto en esta  
provincia , y que aunque no tuvò nun-  
ca corona de Rey , la merecia mejor ,  
que el passado , y se avia contentado  
con la corona de Bonzo para ocultar la  
grandeça de su sangre. Era este uno de  
los principes verdaderos de la sangre  
Real , que no tratò de coronarse por  
Rey , viendo quan costosos salian los  
Reynados. Retiròse a la ciudad de  
Quangtung , y viendo al Tartaro çer-  
ca , se saliò de ella , y se fue a un con-  
vento ò monasterio de Bonzos , donde  
fue reçevido con gran conpassion y le  
ofreçieron de ocultarle con todo secre-  
to. Vistiòse de Bonzo : que son los  
Monjes que aca tiene el diablo en sus  
desiertos , para servicio de sus Idolos ,  
si gente tan ruin mereçe nombre tan

honrado. Cortòse el cavello, rapose la cabeça : que es la corona de los Bonzos. Y vivió oculto hasta aora, avien-  
dole guardado el secreto con fidelidad :  
ni aora hubo quien le descubriese al  
Tartaro. Mas el vivia con gran sobre-  
falto de que no era durable el secreto  
entre tanta gente. Suelen ser quinientos  
y aun mil en un convento, y mucha  
de ella de pocas obligaciones, y casi  
toda de malas costumbres. Y viendo  
agora esta benignidad en el Virrey,  
se animò à descubrirse, y presentarse  
por medio de buenos terçeros. Presen-  
tose, y fue bien reçevido y agafajado.  
Con todo no deja el poure de viuir  
con gran peligro. Porque no se si a si-  
do descuuerto otro ninguno de la casta  
Real de la China, que aya quedado  
con vida entre los Tartaros. Uerdad  
es, que hasta aora no ay otro exem-  
plar de persona de la sangre Real,  
que se aya manifestado voluntariamen-  
te, fino es que lo pasasen a la Tartaria,  
para asseguararse de el. Corre con gran  
riesgo, de que se aseguren, dandole  
la muerte. Cosa terrible y barbara, que

158 LA CONQ. DE LA CHINA,  
tras auer perdido su imperio los de su  
sangre, sea capitulo de muerte en un  
hombre, sin otra culpa, el ser descen-  
diente de Reyes.

### CAPITULO XIII.

*Como se a portado los Portugueses de la  
ciudad de Macan con los Tartaros, y  
los Tartaros con ellos en esta ocasion.*

**A**NTES de salirnos de la tierra, y  
açercarnos a la mar, es bien dar  
quenta de la ciudad de Macan, que  
es una de las mejores que tiene y a  
tenido la corona de Portugal en la  
India. Tiene esta ciudad su assiento  
en el mismo Imperio de la China, en  
una Península, que dista de la ciudad de  
Quangtung quarenta leguas; las trein-  
ta caminan por un rio muy ameno en  
sus riberas y muy caudaloso en sus  
aguas, y las otras dies por mar. Bien  
conocida es en las relaciones impref-  
sas esta ciudad. Veamos aora al modo  
con que se a portado en la ocasion  
presente. No puede la ciudad de Ma-  
can permanecer, si no es estando de

paz con el Imperio de la China, y con quien fuere dueño de el. Porque fuera del grande interes que saca del trato de la China, por el qual se fundò cien años a, y con lo qual à podido permanecer, y aumentarse en todo este tiempo, no tiene el sustento ordinario sino le viene de la China. De fuerte que sin exercitos que la çerquen, sin assaltos ni baterias que la queuranten, es fuerça pereçer en alcançandole las temporalidades los Chinos. Alla es un monton de peñascos y sus campos, sus viñas y olivares, como diçen de donde le vienen el sustento, estan en la China, sin que aya otra parte, de donde ni por mar ni por tierra pueda venirle el sustento cotidiano y forçoso para la vida humana.

Por esta raçon an proçedido siempre con mucho tiento los Portugueses de esta ciudad con los Chinos, y a sido necessario mucho juicio y mucha cordura para conservarse tanto tiempo con una naçion tan melindrosa, y tan desfiada, y tan cavilosa que no tiene

160 LA CONQ. DE LA CHINA,  
igual en el mundo. Pero los Portu-  
gueses se portaron de fuerte, que ya  
eran respetados por veçinos y mora-  
dores naturales de la China. Y se fia-  
va mas de ellos, que de otra ninguna  
naçion estrangera. Esta confiança faltò  
poco para que huviera dañado a esta  
ciudad. Pues por raçon de ella, a esta-  
do ya varias veçes a pique de decla-  
rarse contra el Tartaro, por sus ami-  
gos los Chinos, y para perder la neu-  
tralidad que en esta ocasion le huviere,  
estando muy mal los socorros antiguos,  
que quiçieron dar los Portugueses de  
Macan a los Chinos contra los Tarta-  
ros, como andan impresos en las rela-  
çiones antiguas de la China. En esta  
conquista universal fue mayor el pe-  
ligro; porque cada uno de los Reyes  
que se yva coronando en la China,  
le pedia su favor, y avia muchos en  
la ciudad, que se inclinavan a darsele,  
particularmante al Rey que se coronò  
en Quangtung: por ser esa ciudad tan  
hermana y bien hechora de la de  
Macan. Avia quien esforçava el que  
se le diese fauor a los Chinos, menos  
poderoso



poderoso para defenderse, y mas fácil para ser despojo de sus contrarios. Nunca se pierde por pensar las resoluciones. Que tarde se arrepiente, quien se resuelve tarde.

Esta neutralidad de Macan a estimado el Tartaro: y assi no a intentado cosa ninguna contra ella. Bien es verdad, que en la ciudad se a viuido con gran recelo y sobrefalto. Porque el Virrey de las armas de esta prouincia de Quangtung es hombre valiente, y temerario, astuto, y de poca fee y palabra, y anda muy de ordinario con sus armadas en busca de los cosarios de la China por las costas de esta ciudad. Los soldados particulares Tartaros an dicho varias vezes, que si ellos quieren, la saquearan con facilidad, y que para ellos no ay resistencias. El Virrey es aun mas vano que los soldados, y mas interesado que ellos de honra y de hazienda en esa faccion; y no ay seguridad firme de sus intentos. Dos cosas le dañan en esta parte a esta ciudad: y es muy difícil en ellas el remedio para el daño. La primera, es la gran-

L

162 LA CONQ. DE LA CHINA.  
de fama , que tiene , de que es un de-  
posito de riqueças y tesoros : si lo fue  
en otros tiempos , mas en estos se alla  
en lamentable miseria. Todo su caudal  
consistia en las mercançias preciosas y  
infinitas , que se sacauan de la China ,  
que llevadas à Japon , y traydas a las  
Filipinas , le llenauan de plata sus na-  
vios. Aora le falta ocho años a , el tra-  
to en sustancia de la China por las guer-  
ras : y el de las Filipinas por el alça-  
miento de Portugal : y el del Japon  
por los Editos tan rigurosos de aquel  
Reyno : con que le falta todo. Porque  
el trato que tiene en otras partes no es  
de importancia , ni le puede continuar  
sin la plata que le va de Japon y Ma-  
nila. Con que en estos ocho años se a-  
ydo reduçiendo a tal miseria , que ya  
esta en el ultimo extremo. Tienen esta  
calidad todas estas ciudades de las In-  
dias , que como no consiste su caudal  
en bienes rayles , sino en mercancia ;  
en dos o tres años que le falte el trato ,  
se reduçen a grande miseria ; como se  
redujera toda España , sino le llouiera  
en dos o tres años. Que aca la lluvia

que sustenta y abasta las tierras, es lluvia de agua salada, pues es lluvia del mar, quando el mar llueue nauios; Verdad es tambien que estas ciudades mercantiles vuelven en si con la misma facilidad que desmayan. Porque en otros dos o tres años que vuelua el trato a florecer, vueluen à florecer las ciudades. Esto es lo que se espera de esta famosa ciudad.

No obstante esta pobreza, fue grande la fama que tuvo de rica en otro tiempo: Y con raçon. Y no a muchos años que lo era. Pues el año de 1640. le entrò tanta plata de solo el Japon, que los derechos que se pagaron a su Magestad de adies por ciento, pasaron de quatrocientos mil pesos que son mas de quatro millones, y mas, que lo que de ordinario le entrava de Japon cada un año; sin la plata que le yva de Manila, que huuo año que le dio sola esta ciudad mas de un millon. Esta fama pues es una de las dos cosas que hacen daño. Porque el Tartaro lleuado de ella, sin mas examen, se persuade, que tiene tesoros escondidos:

164 LA CONQ. DE LA CHINA,  
Y que si la saqueasse , quedaria rico  
con la pressa. Y como essa resolucion  
no depende de el Rey de la Tartaria,  
fino de un Virrey ambiçioso , temera-  
rio , y vencedor , y de soldados barba-  
ros acostumbrados à robos e insolen-  
çias , es de temer , no se arrojen con  
inpetu , y se enpeñen en alguna vio-  
lencia contra esta ciudad ; Que ni pue-  
da resistirse , ni dejarse de resistir. Y  
esta es la secunda de las dos cosas , que  
la dañan.

Porque la ciudad es fuerte , y esta  
bien artillada , y son los veçinos y sol-  
dados de ella gente de Europa y de  
valor , que no se rendiran a las flechas  
del Tartaro tan façilmente como los  
Chinos. Y à fuerça de armas le costa-  
ra mucho al Tartaro. Porque por una  
parte , no es bien que se rindieran los  
Europeos y Españoles à un barbaro ,  
sin arte militar ; fino que le den a en-  
tender , que vence mucho , porque le  
resisten poco : y que no an de correr  
tan facilmente sus banderas por todo  
lo demas del mundo como an corrido  
por la China. Por otra parte , si se le

hace resistencia , es perderse esta ciudad , por ser ya el Tartaro señor de la China ; Y porque como dije arriba no puede esta ciudad vivir sin el que fuere dueño de ese Imperio ; pues no puede vivir sin el sustento cotidiano que de el le viene , ni tiene quien le socorra , si ese se hace enemigo. Por esta razón , si el Virrey Tartaro se resolviese a invadir de repente esta ciudad , era forzoso convenirse con el al mismo punto , y admitirle de paz en la ciudad. Y luego el como barbaro y soberbio , y como distante cerca de seiscientas leguas de la corte de Peking , donde reside su Rey , que no puede enfrenar sus desordenes , aunque a dado ordenes contra estas demasias , era facil que se le antojasse a su arrogancia saquear la ciudad , ò açerle algun desayre. Que aunque fuera grande inconveniente el padeçerlo ; pienso , que fuera mas inconveniente el resistirlo. Al fin depende la quietud de esta ciudad de la cortesia de esta gente : y es arta desdicha el depender de la cortesia de unos barbaros insolentes , sin mas ley ,

166 LA CONQ. DE LA CHINA,  
que la de su ferocidad, ni mas obligaciones, que las que ellos mismos quieren ponerse: y quien no naçe con ellos, raras vezes se las pone, ò las pone tan al quitar, que se echa de ver, que son postizas.

Todas estas cosas eran muy para temer; y avia mucho fundamento, para temerlas, por andar tan orgullosos e insolentes los Tartaros, y andar de ordinario muy cerca de esta ciudad, por mar y tierra de ella, dentro de la misma China, laqual toda era ya del Tartaro: Y ser cosa tan natural en el Tartaro, el invadir una ciudad, que esta en el Imperio, que el a conquistado; pues sola ella queda por conquistar: y sin su conquista, no parece que queda perfecta la conquista de el Imperio; Pero Dios nuestro Señor, que save guardar la ciudad, quando fueran vanas todas las humanas defensas, a guardado esta de Macan en medio de todos estos peligros; y se espera que la guardara en adelante. Es Dios muy agradecido; porque aunque nadie puede obligarle al agradecimiento, el mismo libre y liberalmente se obliga, y quie-

re ; que a nuestro modo de hablar , se llama deudas fuyas , las que miradas en rigurosa luz no son sino beneficios fuyos , y deudas nuestras. Y como esta ciudad de Macan a sido el almacén de Dios , de donde an salido , y salen tantos insignos Obreros fuyos , para cultivar las Christiandades del Japon , y de la China , y de otras muchas naciones Jdolatras , que por su medio an llegado , y van llegando al conoçimiento de la verdad ; Y como ya a sido el palenque , donde tantas gloriosas almas se ensayaron por la batalla , y por mejor decir , para la victoria del martirio : pues no a dies años , que solo en un dia tuvó esta gloriosa ciudad sesenta coronas de martires. Dios nuestro Señor pues agradeçido ; a nuestro modo de ablar , le a pagado estas fineças , guardandola de estos riesgos. A echo Dios nuestro Señor en esto tambien su misma conveniençia , profiguiendo en el barbaro lenguaje de nuestro estilo humano : que no tiene palabras , para explicar con propiedad las accionés Divinas. Porque todas estas Christianda-

168 LA CONQ DE LA CHINA,  
des , que e dicho , y otros muchos  
Reynos , dependen de los ministros y  
obreros , que les van de la ciudad de  
Macan. Y si essa ciudad les faltara , era  
faltarles la fuente , de donde les van  
las aguas de la enseñanza Divina. Y  
era faltar la Christiandad de estos Rey-  
nos. Y era faltar la gloria del Evange-  
lio , que tanta gloria le redunda a Dios  
nuestro Señor en estas nuevas Christian-  
dades.

Ya se van perdiendo estos temores  
del Tartaro con este favor de Dios  
nuestro Señor en esta ciudad ; porque  
el Tartaro a dicho , que no quiere guer-  
ra con ella , sino que profiga el trato  
entre las dos naciones como antes cor-  
ria con los Chinos. Y esta seguridad  
creció mas , despues que los mismos  
Tartaros enviaron Chapa ò , çedula a  
la ciudad de Macan , para que se le  
volviese à entablar el comercio , y que  
fuesen los Portugueses a Canton , co-  
mo solian por las mercancías , ò que los  
Tartaros las llevarian à Macan. Desean  
los Portugueses de esta ciudad enviar  
una Embajada en forma a los Uirreyes



POR EL TARTARO. 169  
de Canton ; y si fuere necesario , al mismo Rey de la Tartaria , para afentar la paz y el comercio con toda firmeça y authoridad. Pero esta el mar , y estan los Rios tan llenos de cofarios , que luego veremos , y tan infestados de ladrones , que no se puede hazer la embajada , fino con armada fuerte y poderosa ; Y para eso no tiene aora caudal ni fuerças esta ciudad. Esperase que se compondran muy a gusto las cosas , porque el Tartaro esta obligado a la neutralidad , que an guardado los Portugueses , y se les muestra aficionado , y los trata con agrado y cortesia. Dios nuestro Señor tambien se les a mostrado favorable : y no comiença Dios los beneficios , para no profeguirlos , quando no se desmereçen. Los hombres luego se agotan , ò porque se les acava el caudal , ò se les acava la paciencia , mas en Dios nada de esto falta ; porque todo le sobra , y son unos beneficios prendas de otros.

## CAPITULO XIV.

*Salen los Tartaros al Mar de la China.*

*Conquistan la Isla de Haynan perteneciente a este Imperio. Comiença la guerra naval del Tartaro, contra los cossarios Chinos de las costas de Quangtung.*

**D**E esta suerte procediò la guerra del Tartaro en la conquista de todo el Imperio de la China, en la tierra firme de esse Imperio: Vamos aora a los mares: que aun no an a cavado con ellos, ni con los cossarios Chinos, que andan en ciudades portatiles por esos mares, pues parecen ciudades sus armadas. Varias Isletas tiene la China en la costa de la provincia de Canton. Pero reputanse por tierra firme; porque son Islas que hacen los Rios, ò son peñascos estelires y desiertos, ò estan tan pegadas a la tierra, que se reputan por un mismo cuerpo. En esta costa de la provincia de Canton ay una Isla que dista quarenta leguas de aquella ciudad, y en partes esta tan vecina a la tierra firme

de esta provincia de Canton, que ve la tierra de una parte à otra con distincion y claridad, quando la del sol y la del ayre tienen despejado el dia. Llamase esta Isla Haynan. Es fertil, y abundante de todo lo necessario para la vida humana. Pescase en ella el aljofar en gran copia, y otros generos que se digen en las relaciones impressas de la China. No esta toda la Isla poblada, ni son todos los moradores de ella de una misma nacion. A la parte del Sur tiene un pueblo inculto que no reconoce a los Chinos, ni los admite, sino para el trato y comercio. Por la parte del Norte esta bien poblada de Chinos. Ay tres ciudades ocho villas, y gran numero de lugares, y en esta parte, esta la riqueza de la Isla. Apeteçiola el Tartaro; porque no quedasse pueblo de Chinos que no se redujese a su obediencia y servidumbre. Emviò un general; aunque ellos son poco marineros a conquistarla, con gran numero de navios. Conquistòla esse general con los mismos sucesos que en la provincia de tierra.

172 LA CONQ. DE LA CHINA,  
Dejó presidio y gobierno Tartaro en  
la Isla ; y volvió a la provincia de  
Quangtung victorioso y rico , porque  
lo fue el despojo. Por este servicio que  
hizo este general , aunque ya el venia  
bien pagado con las riqueças del des-  
pojo , le dieron los Tartaros el officio  
de general de la mar , que los Chinos  
llaman Haitao ; y el salio luego à ex-  
ercitar su officio con ciento y veinte  
enbarcaciones.

Acavada la conquista de esta Isla , se  
trató de limpiar los mares de cossa-  
rios , que infestavan estas provincias  
maritimas , principalmente la de Quang-  
tung , que es la mas apetecida , por ser  
la mas rica , amena y deliciosa de  
todas : No acavan los Tartaros , ni aca-  
varan tan facilmente con esta gente ,  
aunque hazen todos sus esfuerços. A los  
principios sintieron mucho este genero  
de guerra naval : porque los Tartaros de  
Oriente y Norte , que son los que an  
conquistado la China , estan por todas  
partes tan distantes del mar , que para  
llegar a verle , huvieron de caminar  
cassi seiscientas leguas de tierra firme

por la China, desde el gran muro hasta los costas de Quangtung y Chíncheo. La poca esperiencia en el mar, les aça horrible el pelear en el. Pero quien es valiente de coraçon en todas partes pelea, y en todas partes venze. Lo mismo les passó a los Romanos en la primera guerra con los Cartajineses. Que huvieron de buscar un navio viejo Cartajines, para modelo con que fabricasen ellos sus navios: y despues tuvieron tantos que solos dos Romanos Augusto y Antonio pusieron en un dia mas navios en la batalla Aciaca, que todos los Cartajineses en muchos años: ya se van tambien haziendo a la mar los Tartaros de muchas maneras. Ya no se marean, y ya se engolfen.

No solo andan estos cosarios por la mar fino tambien por los rios. Pero son los rios tan grandes que se pueden llamar mares de agua dulce. Los primeros que començaron a inquietar estas costas de Canton y su distrito, fueron quatro cosarios repartidos en quatro esquadras de mas de adies mil hombres

174 LA CONQ. DE LA CHINA,  
cada una de ellas : y los mas de ellos  
andavan por los rios , destruyendo  
quanto encontravan en los pueblos de  
sus riveras : y eran mas crueles con los  
de su misma nacion que los mismos  
Tartaros. Procuró el Tartaro reducir  
por bien a estos cosarios , ofreciendoles  
perdon de sus excessos : y ellos dieron  
oydos a los tratos de paz , y se reduje-  
ron sin sangre , viendo que ya no alla-  
van que robar entre amigos ni enemi-  
gos. Pero el Tartaro no guardò bien  
las condiciones capituladas , ni la ami-  
stad prometida. Porque estando aun en  
los mismos conçiertos de paz , y salien-  
do del mar a la tierra dos capitanes de  
los cosarios , para açentarlàs a satisfacion  
de las partes , y no acavando de con-  
venirse , prendiò el Tartaro a estos  
dos capitanes , y los mandò so pena  
de muerte , que obligasen a todos los  
demas cosarios , à que se les rindiesen  
por fuerça. No es este el proceder de  
los Tartaros conforme al orden de su  
Rey Xunchi ; ni guarda el tan mal su  
palabra , ni quiere que la queuranten  
sus capitanes. Pero este Virrey , ya se a

dicho muchas vezes, que es hombre de poca ley. Y hombre que se gobierna por impetu, y de su condicion fiero y arrogante. Dizeie que no es Tartaro, sino Chino natural de la provincia de Leaotung, que esta pegada a la Tartaria, y que lozmas de sus soldados son tambien Chinos de la misma provincia aunque ellos se finjen Tartaros, y afectan grandemente el parecerlo.

Cosa dura de creer : que dé el Tartaro tanta mano a un capitan Chino, y que le deje llevar tan grande exercito y que la mayor parte de el sea de Chinos : Porque no era buena raçon de Estado açer tan soldados a sus enemigos, y darles tanta mano tan lejos de si. Por otra parte no es de el todo increible ; porque los Chinos de la provincia de Leaotung distan seis cientas leguas de los de Quangtung, y estan vezinos a la Tartaria. A los Tartaros conoçen y con los Tartaros comunican, y no con los Quangtungnistas ; aquellos an menester mas que a estos. Aquellos miran mas como de una patria, que a estos otros que estan distan-

178 LA CONQ. DE LA CHINA,  
tes; y no los conoçen fino por relaçon.  
Por todas estas raçones se haçe creible  
ò possible, que este Virrey sea Chino  
natural de la provinçia de Leaotung,  
y tambien la mayor parte de su solda-  
desca. Porque los de esta provinçia  
miran como estraños a los de estas pro-  
vinçias opuestas; y no ay tanto peligro  
de que se rebelan por estar tan lejos  
de su patria, y aver dejado en ella sus  
padres, hijos, mujeres y parientes co-  
mo en rehenes en poder de los presi-  
dios Tartaros, que aseguran aquellas  
tierras.

Del Virrey de las letras de esta mis-  
ma provinçia de Quangtung, diçen  
tambien que es Chino de esa misma  
provinçia de Leaotung: no ay cosa  
cierta porque ellos lo niegan, y los Chi-  
nos de por aca no lo faven, fino por  
conjeturas. Si ello fuera, verdad, es  
cierto que no tienen disculpa el Virrey  
de las armas, y sus soldados en las cruel-  
dades que executan; pues son todos  
ellos contra los de su misma naçon, y  
no se executan por orden del Tartaro,  
ni por agradar al Tartaro. Que el Tar-  
taro



taro ni manda, ni quiere, ni aun permite esas insolencias y maldades. Pero los Chinos de suyo son gente, principalmente unos Chinos con otros, intolerable. Para el trato humano no tienen medio en su proceder: ò son esclavos, ò son Reyes en su trato. Al hombre que an menester le adoran como a Dios: y al que los an menester a ellos, lo pisan como a un gusano. O an de andar por los suelos, ò por las nubes. El desvalido en perpetua servidumbre, el poderoso en perpetua tirania. Y lo que admira, es que cada uno de ellos save representar tambien entrambos papeles. Que si en un instante passa el desvalido à poderoso, porque se mudó su fortuna, comienza desde luego a representar tambien el nuevo papel de poderoso, como si toda, su vida le huviera estudiado. Y lo mismo es el poderoso, si passa a ser desvalido; que uno de ellos se alla maestro en el nuevo officio, sin aver sido aprendiz.

Este es el proceder ordinario de los Chinos unos con otros, que son crue-

M

178 LA CONQ. DE LA CHINA,  
les e inconpaçivos con los de su misma  
naçion , quando se ven en puestos su-  
periores. Loqual no es conforme al  
natural de los Tartaros. y esto haçe al-  
go creyble el , que el Virrey de las ar-  
mas que anda por estas partes de Quang-  
tung , y los mas insolentes de sus sol-  
dados sean naturales de la China. El  
Tartaro es mas al modo de las naçio-  
nes de Europa , es feroz , y arrojado en  
un enojo , y es inpetuoso contra una  
resistencia , si es contra su gusto , aun-  
que sea conforme a raçon. Y por esto  
a muerto muchos hombres sobre qui-  
tarles las mugeres a pesar de su resi-  
stencia : Y estos desordenes tambien se  
hallan muchas vezes en los exercitos  
de Europa. Pero no mata el Tartaro ,  
por matar , ni sin mas motivo que la  
crueldad de la muerte , ni ensangrien-  
ta sus armas en sangre de inocentes sin  
culpa , y sin defensa , como lo a echo  
muchas vezes este Virrey y sus solda-  
dos omiçidas y parriçidas : Que los mas  
templados y conpuestos que andan en-  
tre ellos son los fieles Tartaros. Los  
Tartaros son valientes , y la crueldad

sin ocasion es propria de couardes.

No a negoziado bien este Uirrey con estas crueldades : Porque en todo el mundo es mal negoziante el rigor. Mas negoñian las cortesias , y las confianças que las violençias. Los animales quieren ser arastrados. Con rogar los hombres , persuadidos con palabras y raçones ; porque se preçian de racionales. Esta mala negociaçion de este Virrey se vio con daños intolerables , en la reduçion de aquellos cosarios del mar y de los rios , que eran , como dijimos , en numero de mas de quarenta mil hombres , repardidos en quatro esquadras. Avianse ya reduçido , y dejado las hostilidades , persuadidos de las conveniençias , que le offreçió el Tartaro : Salieron à acavar de ajustar los conçiertos dos capitanes a tierra. Prendiòlos el Virrey , infiel à su palabra. Obligòles con rigor imprudente , sò pena de la vida , aque redujessè por fuerça a los demas cosarios. Lo qual no estava en su mano , ni era conforme a los conçiertos. Con que volviò a levantar un incendio , que no se acava

M ij

180 LA CONQ. DE LA CHINA,  
de apagar ; aunque anda en el agua.

No ay Toro agarrochado, ni Tigre ofendido, ni serpiente pisado, que revuelua con mas furia que revolviéron los cofarios contra el Virrey. Assi ellos tuvieran costancia en el valor, como tienen furia en el arrojamiento. Volvieron à rebelarse, y aumentaronse tanto, con el aboreçimiento que esta infidelidad y rigor levantó en la gente contra este Virrey, que ya no cavian las embarcaciones con los rios ni en los mares. Dicese que llegavan a dos mil los navios. Del numero de essa gente, no se save. Pero era excessivo. Porque es muy poco el hecharle a cada embarcacion, una con otra, cien hombres, aviendo en ellas gente de voga y de pelea. Y echandole a cien hombres cada una, ya se ve, que en los dos mil auria ducientos mil hombres, que es numero formidable, y desusado en guerra naval. El asunto era libertar a su patria, y echar de ella a los Tartaros tiranos, traydores y aborreçibles en la infidelidad de este Virrey. Que un mal Ministro basta, para haçer

abhorrecible a un Imperio y a una nación ; aunque la nación y el Imperio sean buenos. Ansi no mostrò pena el Virrey , por no confessar su culpa ; y porque no era conforme a la costumbre de su arrogancia, el sentir las ocasiones, en que pudiese mostrar su valor ; sino antes el gustar de esas ocasiones y buscarlas : Y a la verdad no puede negarse que el era valiente, y afortunado en la guerra, si no fuera tan cruel, y sin ley con los vencidos e inocentes, con que afeava todas sus azañas.

CAPITULO XV.

*Vence el Virrey de las armas a los cosarios en la mar. Vase a las conquistas de tierra. Vuelven los cosarios contra la ciudad de Quangtung, y vençelos el Virrey de las letras en ella.*

**R**ESUELTO el Virrey, y obligado à rendir, y domar los cosarios a fuerza de armas ; y viendo su multitud, dispusò luego una buena armada de cinquenta navios fuertes, que mu-

182 LA CONQ. DE LA CHINA,  
chos de ellos llevaban a dies y seis piezas  
de artilleria. Reforçado , embarcose el  
en persona con la mejor de su gente :  
Que ya fuesen Tartaros verdaderos , ya  
fuesen Chinos frontericos de la Tarta-  
ria , ni unos ni otros tenían experien-  
cia de la mar , ni de guerras navales ;  
por estar tantos çentenares de leguas  
distantes del mar , las tierras de los  
unos y los otros. Embarcaronse con  
gusto , viendo el exemplo de el Virrey ,  
y supliendo con la sobra del valor la  
falta de la costumbre ; y aviendo sali-  
do con secreto de la ciudad en busca  
de los cosarios. Fue la dicha del Vir-  
rey tan grande , que los encontrò me-  
tidos en un rio , donde antes les sirvio  
de enbaraço , que de conveniençia la  
multitud de sus navios. Pues cojidos de  
repente , no pudieron condenarse , ni  
çercar el enemigo , para abrumarle con  
su multitud. Cerraron con ellos los  
Tartaros nuevos navegantes con tan  
buen orden y tanto valor , que los  
confundieron y barajaron , de suerte  
que no savian de si mismo ; Nò pudien-  
do por la turbaçion , y el desord en,

disponer los cofarios la batalla , ni aun la fuga ; Porque el Tartaro tenia coji- da la boca del rio , y va pegando fue- go a todos los navios de los piratas ; Se acabaron estos de desordenar , y ar- rojandose de los navios al agua , no es- caparon , sino los , que salieron a nado a las riveras del rio. El Virrey con la victoria , y escojiendo cien embarcaçio- nes las mejores de los cofarios , acabó de quemar todo lo restante de la arma- da enemiga ; y volvió victorioso y triunfante a la ciudad de Quangtung , de donde avia salido. Llevò à remoleo de sus navios vencedores , los cien na- vios de los cofarios. Y fue reçevido en la ciudad con grandes aclamaciones , por averla librado de el peligro , y te- mor de los piratas.

Parçera cosa impropia , el decir que los Chinos de la ciudad de Quang- tung diesen aclamaciones a los Tar- taros que venian de destruyr a los co- farios , que eran de su misma nacion , y aspiravan a la libertad de la China ; ó pensara alguno , estas aclamaciones eran fingidas , y que no eran aplauso

184 LA CONQ. DE LA CHINA,  
verdadero sino lisonjas nacidas de la  
servidumbre. Mas à la verdad no es  
uno, ni otro, sino que las aclamacion-  
es los davan los Chinos muy de co-  
raçon y con mucha propiedad y cordu-  
ra : La raçon de esto ya la digo. To-  
dos los pueblos de esta provinçia de  
Quangtung, que estan en las riveras  
del mar ò de los rios, sean ciudades ò  
sean poblaciones menores, padeçen  
una guerra perpetua con estos cofarios,  
que tienen un çerco perpetuo a esta  
provinçia; No ay pueblo en ella, que  
no lo aya rendido el Tartaro, y en el  
rendimiento an padeçido todos los pue-  
blos las calamidades de vencidos y de  
saqueados por soldados barbaros e in-  
solentes. Mas àl fin ya se acavò esta  
desdicha; ya la miran como tormenta  
passada; y los muertos vayan por muer-  
tos. An cortadose todos el cavello, y  
vestidose el traje Tartaro, muy contra  
su voluntad, y estan debajo de su go-  
vierno ò su servidumbre. Si se quedan  
en poder del Tartaro, ya no les queda  
mas que padeçer, si los cofarios los  
vuelven à courar a multiplicar los sacos



y las vejaciones pasadas, como se experimenta cada dia entrar los cosarios en estos pueblos rendidos; afrentarlos de palabra; diciendo, que son unos couardes, traydores, que se an rendido a tiranos, y an desanparado a su Rey y a su naçion: como si esso huviera sido eleccion suya. Passan luego de las palabras a las obras. Dan a sacó con mucho mayor rigor y crueldad que el Tartoro. Haçenles volver el traje antiguo de la China, y a vestirse de su livrea; y a veçes se açen fuertes en estos pueblos, que ya se an dado a sacó dos vezes. Savelo el Tartaro; viene poderoso y arrogante, y aun a veçes se le resisten, el finalmente queda vencedor, a la larga ò la corta, pues save fer constante en las empreßas: que quando los cosarios no pueden ya defender los pueblos, que an usurpado, vienen de noche, y vuelvense al agua y dejan a los pueblos en manos del Tartaro irritado de la defenfa entte ellos, furiosos, y ofendido. Y no hallando, en quien desaogar su furor; paga la pena quien no tuvo culpa. Que entre barbara y

186 LA CONQ. DE LA CHINA,  
furiosa no es disculpa la inocencia.  
Vuelven à saquear estos pueblos ter-  
cera vez; haçenles renovar el traje  
Tartaro; y siempre que los vuelvan a  
cojer los cosarios, se an de renovar  
estas llagas repetidamente. De aqui es  
que los pueblos y ciudades de estas ri-  
veras tienen increyble horror a los  
cosarios; y se huelgan, que ellos sean  
vençidos por no caer en sus manos, y  
que el Tartaro vuelva vençedor; por-  
que ya del Tartaro no les queda que  
padeçer. Y assi con mucha propiedad,  
y muy de coraçon lo reçiven con acla-  
maçiones, quando vuelve victorioso,  
como reçiviò la ciudad de Quangtung  
el Virrey de las armas, quando volvio  
de la victoria naval de los cosarios.

Esta victoria de estos cosarios la tuvo  
el Virrey poco despues que se cojiò la  
ciudad de Quangtung, aunque no se  
refiriò entonçes, por acavar primero  
con las conquistas de todo el Imperio  
por la tierra, antes de tratar de la guer-  
ra del mar, para no confundirlas. De  
fuerte que la ciudad de Quangtung fue  
entrada de los Tartaros à los veinte de

Henero de 1647. Gastaronse algunos dias en acentar las cosas de la ciudad y de la provinçia en la tierra. Y luego despues se embarcó el Virrey contra estos cosarios. Desbaratòles en esta batalla, por los ultimos de Febrero del mismo año de 1647. Y pareçiendole, que ya por aca no tenían enemigos; pasó a las conquistas de la ciudad de Xaochin, provinçia de Quangsi, que arriva quedan referidas. En esta jornada fue vençido de el Rey Gueyvan; aunque el Virrey finalmente vinò a quedar con la victoria: con todo esso parece que el Pelipaovan superior absoluto de esas provinçias, la reformò, ò la exsimio de las conquistas de la provinçia de Quangsi, à titulo de que en la de Quangtung era necessaria su presençia contra los cosarios. Porque, segun la relacion, ya el estava de vuelta de esta conquista en Quangtung por los primeros de Avril de esse mismo año de 1647. Y no volvió à salir de ella a las conquistas de tierra, fino que otro general profiguiò lo restante de la conquista de Quangsi. Hasta desha-

188 LA CONQ. DE LA CHINA,  
cer del todo el Rey Gueyvan, no esta-  
van los Tartaros acostumbrados a ser  
vencidos de los Chinos; y assi sin-  
tieron mucho la rota deste Virrey,  
principalmente el Pelipaovan, gran  
paladin Roldan de la Tartaria. Por  
esso sacó al Virrey; yno huviera re-  
sarçido tan presto la rota recevida, sino  
huviera sido mayor la reforma, y la  
demostracion del Pelipaovan.

En el tiempo pues que este Virrey  
estuvò ausente de la provinçia, fue  
encargada en paz y en guerra al Vir-  
rey de las letras, que es hombre muy  
ajustado a la raçon, y muy prudente,  
y zeloso del servicio de su Rey, y de  
de su credito y en las materias de fuera  
tiene tanto valor y desago, como el  
Virrey de las armas; aunque no tan  
arrogante y temerario. Quedò la gen-  
te bastante de Infanteria y cavalleria,  
para su defensa. Mas los cosarios, que  
ya se avian vuelto a rehacer corridos  
de la rota passada, y saviendo que el  
Virrey de las armas estava ausente con  
su exercito; y pensando que el Virrey  
de las letras no podia defender la ciu-

POR EL TARTARO. 189  
dad con tan poca gente, se resolvieron de envestirla. Llegaron à prima noche a la ciudad de Quangtung: y en llegando pegaron fuego a quantas embarcaciones avia en el rio, por quenta de los Tartaros, ò de los moradores de la ciudad, que eran innumerables. Pendiò el fuego con tantas violencias sobre el agua, que convirtiò la noche en dia; y abraço quantos navios avia en el puerto ò rio, sin que se escapasen del incendio, sino las que estaban al amparo de la Artilleria de un baluarte, y muy vecinos a el. Pensaron los cósarios que estas serian las luminarias de la victoria: que la tuvieron por segura. Y assi amenaçavan a los ciudadanos, de que avian de pasar la ciudad a sangre y fuego, y que no avia de quedar cabeza en hombros de persona alguna de la ciudad, por averse rendido al Tartaro, contra la lealtad devida a su patria y a su Rey. Los ciudadanos de Quangtung tambien se dieron por perdidos; aunque se dispusieron todos para la defensa con gran resoluçion, y la començaron con gran valor y credito

190 LA CONQ. DE LA CHINA,  
de los Chinos naturales de la provin-  
cia de Chincheo, que residian en esta  
ciudad de Quangtung. Porque son na-  
turalmente naciones opuestas las de  
los Chinçes y Quangtungnistas; y eran  
Quangtungnistas los cosarios.

Aqui fue donde mostrò gran va-  
lor y prudencia el Virrey de las le-  
tras; y dio bien à entender que no son  
incompatibles en un sujeto las letras  
con las armas. Cesares ay en el mun-  
do, que saben pelear de dia y de no-  
che, escribir y juntar la pluma con la  
lança. Sofegò el Virrey la gente de la  
ciudad, y dijòles; que se recojiesen a  
sus casas, y durmiesen seguros en ellas;  
que à el le tocava el asegurarlos,  
y que fiasen de el su seguridad. Yo me  
pondré dijo en campo raço con mis  
Tartaros entre los cosarios y la ciudad.  
No passaran a ella, mientras yo estu-  
viere vivo, ni ninguno de los mios; y  
no nos dejaremos matar tan facilmen-  
te. Y pata ajustar las palabras con las  
obras, y mostrar su valor y confiança,  
faliòse luego de sus palacios dejando  
aviertas quantas puertas avia en ellos, y

sin guarda alguna en las puerras. Hizo aurir tambien de par en par las puerras de la ciudad, y puso en ellas buenos capitanes para su defensa. Mandò despejar las calles principales, para que coriese por ellas sin enbaraço la cavalleria. Dispuesto asi lo interior de la ciudad, saliò en persona à la playa con buena gente, à oponerse à los cofarios. Y començò la escaramuça con gran calor de una y otra parte, y grande estruendo de artilleria, y mosqueteria. Hacía buenas fuertes la attilleria de los balvartes; y començò à echar à fondo muchas embarcaciones de los cofarios, con gran perdida de su gente. Ellos desmayados con esta resistencia y inpençada, se pusieron en huyda con gran confuelo de la ciudad; y el Virrey de las letras quedò con la victoria de las armas.

Entre los navios que quemaron esta noche los cofarios, avia uno de un Rey tributario de la China, a quien ella diò libertad con sola obligacion de pagar un leve tributo a reconocimiento cada tres años. Vinò este navio en esta oca-

192 LA CONQ. DE LA CHINA,  
sion à traer el tributo trienal; y estava  
en esta ciudad de Quangtung. La gente  
del navio que acompañava al enbaja-  
dor del Rey. Decían; que traya este  
tributo al Rey de la China. Eran cien-  
to y veinte personas. Las quarenta pe-  
reçieron en las llamas, y en las oías,  
entre el fuego y el agua. Dies ò doçe  
quedaron cautivos en poder de los co-  
sarios; que a bien librarlos echarian al  
remo. Los sesenta restantes escaparon à  
nado; y se an acomodado con el Tartaro,  
hasta tener ocasion de volver con se-  
guridad a su tierra.

## CAPITULO XVI.

*Professan heroicamente la fee Catolica  
unos negros esclavos, delante de el Tar-  
taro idolatra. Cojen los cosarios una  
Villa Maritima. Defiendenla, y al  
fin los vence el Virrey de las armas:  
haviendolos vencido primero en tierra  
segunda vez el Virrey de las letras.*

**T**AMBIEN se allaron en esta oca-  
sion en la ciudad de Quangtung  
mas de duscientos negros de varias na-  
çiones,



çiones, pero todos ellos Christianos y esclavos fugitivos de la ciudad de Macan de laqual se huyeron a lo interior de la China. Eran estos negros a los principios de esta guerra mas de trescientos, y sirviòse de ellos contra el Tartaro aquel famoso cofario Icoan, que los tenia junto a su persona, fiandose mas de ellos, que de sus naturales Chinos. Ellos le sirvieron con valor y fidelidad; hasta que vencido de el Tartaro y muertos muchos de ellos, asentaron los restantes, que eran ya pocos menos de ducientos, en servicio de los vencedores en esta ciudad de Quangtung. Estos negros puès se portaron tan valientemente en esta escaramuça contra los cofarios a vista de el Virrey, que el Virrey, y toda su gente los alavò con encareçimiento. Ni se contentò con alabanças, sino que agradeçido a su fidelidad y valor, mandò darles algunos regalos de cosas de carne. Mas ellos anduvieron tan christianos, y tan pios, que le respondieron estas palabras: Señor sepa Vuestra Excelencia, que nosotros somos catolicos

N

» Christianos, y que la santa Iglesia ca-  
 » tolica manda a sus hijos que no coman  
 » carne en la quaresma que es un espa-  
 » cio de tiempo de quarenta y seis dias  
 » cada un año. Aora es esse tiempo que  
 » nos otros llamamos Quaresma. Assi no  
 » podemos comer esos regalos que Vue-  
 » stra Excellençia nos offreçe; aunque  
 » lo estimamos, y agradeçemos muy de  
 » coraçon. Vuestra excellençia nos per-  
 » done, y nos de licençia para obedecer  
 » à nuestra Iglesia, y à nuestra ley. Por-  
 » que es nuestra Iglesia, y nuestra ley  
 » tan santa, que no solo tenemos obli-  
 » gacion de guardarla, sino de morir por  
 » ella, si fuere necessario. He puesto este  
 » caso, aunque pareçe menudençia, con  
 » mucho gusto; porque los juzgo por di-  
 » gno de alabança, y de memoria eter-  
 » na, y por un argumento glorioso de  
 » la verdadera fee, que cria unos spiri-  
 » tus y respetos tan generosos en unos  
 » sujetos de suyo tan viles, y tambien por  
 » este caso es confusion de la perfidia de  
 » los herejes; que pueden aprender reli-  
 » gion los que se llaman religionistas, de  
 » unos negros, y sobre negros esclavos, y

sobre esclavos fugitivos. Come carne el hereje carnal todo el año, y tiene por ceremonia ociosa, y aun por abuso el que en la santa catolica se prohíbe a sus tiempos. Tambien comen carne todo el año los buytres, y los aves truzes, y los cuerbos con que configuen su apetito y desconoçen la raçon. Luego el saver los hombres abstenerse à tiempos de lo que apeteçen, los diferencia de los animales brutos; y los que siguen sin abstinencia su apetito no se distinguen de los brutos animales. Quieren ver quan cierto es esto la luz de la raçon. Puès juzgando los Tartaros, que no tienen otra luz, y aun en essa la tienen ofuscada, con el ser de Barbaros e Idolatras ò Atheistas.

Quedò el Virtey aronito con esta respuesta, y despues de informado bien del misterio de ella, alavò de nuevo a estos negros, y a su fee, y a su obediencia con admiracion y publicidad; y lo mismo hicieron todos los Tartaros, diciendo: Que mereçian aun mas alabanças, por esta respuesta, que por el valor con que avian peleado. Asi dis-

196 LA CONQ DE LA CHINA,  
curre, aunque sea barbaro, quien no  
niega el discurso a la luz de la raçon: y  
es raçon bastante para convençer à las  
piedras, el ver, que el verdadero Dios  
criò a los hombres con diferente fin  
que a los brutos animales. De lo qual  
se colije con evidenciã que no es ley  
del verdadero Dios, ni es ley que  
lleva al verdadero Dios aquella en  
que viven los hombres, sin diferençia  
de los brutos. Por el camino de los  
brutos, llegasse al fin de los brutos. Y  
no siendo esse el fin de los hombres,  
no llegaran por esse camino à su fin.  
Por medios raçionales se consigue el  
fin raçional. Porque es ley asentada en  
las ciencias; que sean los medios pro-  
porcionados à los fines.

Ni Dios nuestro Señor quiso dejar  
de pagar de contado esta fineça, y de  
aprovar esta accion, con un favor mi-  
lagroso, que hiço a estos negros avista  
de los mismos Tartaros que lo nota-  
ron, y lo aplaudieron todos con gloria  
de la verdadera y catolica religion.  
Fue el caso, que quatro dias despues  
de este asalto, volvieron los cofarios à

dar un asalto a esta ciudad, y con mas furia, y mas confiança que la vez pasada. La fuerça de la pelea fue de sus embarcaciones. Esta vez saltaron desde luego en tierra y se arojan a la ciudad: Opusieronseles los Tartaros con igual fuerça, gobernados de el mismo Virrey de las letras. Peleòse de entrambas partes con gran pertinacia, desde el amanecer hasta el medio dia. Huvo muchas muertes de una parte y otra; porque lluvieron todo este tiempo balas y flechas y lanças, porque yvan ai ayre.

Allaronse en este enquentro los negros catholicos por la patte del Tartaro, conoçidos ya por catolicos, y mirados como tales, y ellos obligados de las alabanças y cortesias pasadas. Que asta los negros se obligan con alabanças y cortesias. Y deseosos de aumentar su credito, y el de su santa fee, que tan heroicamente avian profesado delante barbaros y gentiles, y poderosos y vencedores, se procuraron señalar mas este dia, arojandose à los mas formidable de los peligros.

Quedò finalmente la victoria por el Tartaro, y los cofarios se entregaron a la fuga, y se acojieron desordenadamente a sus embarcaciones, quedando en la plaça mucha sangre, y cuerpos muertos de los unos y de los otros. Solos nuestros catolicos negros pareçieron este dia inmortales, y aun invulnerables. Con ser mas de ducientos, y averse hallado en lo mas sangriento de los enquentros, y en lo mas espeso de las flechas y balas, no murió ninguno de ellos, ni fue herido, ni descalabrado, ni hubo arma ninguna que llegase à ofenderles, con asombro de los Tartaros, y credito de nuestra santa fee. Reconoçieron ellos este favor del cielo; y assi desde el mismo lugar de la batalla se fueron todos juntos, sin dejar las armas de las manos, à dar gracias a Dios nuestro Señor en la Iglesia que la compañia de JESUS tiene en esta ciudad de Quangtung. No quiçò Dios nuestro Señor dilatar la paga a estos nuevos Christianos negros, agradeçido à la fineça de fee, con que le avian fervido, teniendo tan

pocas obligaciones: Digo tan pocas obligaciones. Porque, aunque la raçon de creatura era igual con ellos con todos los de mas hombres, y esta raçon de criatura en los hombres es tan trascendente, que los hace a todos esclavos de Dios en todas sus formalidades, y estos, y estos catolicos de Europa, que estan mas arraigados en la fee de sus aguelos, por tantos siglos, y mas llenos de la luz y conocimiento de la fee catolica, y mas fundados en este conocimiento.

Dies dias despues de este segundo asalto de los cosarios, que seria por los primeros de Avril del año de 1647. Llego a esta ciudad de Quangtung una armada de el famoso cosario Icoan. En este tiempo fue quando la capitularon en la corte con lo de mas que se dijo arriba: No era grande esta armada, porque traya solo setenta navios aunque muy fuertes, y acomodados para la guerra, y con mucha y buena gente, que venia a servir al Tartaro, en la que tenia con los cosarios. Tienese por cierto que la mayor parte de la gente

200 LA CONQ. DE LA CHINA,  
de Icoan se huyó de el Tartaro , y se  
agregò a los cofarios. Quando llegó à  
esta armada a Quangtung , avia vuelto  
el Virrey de las armas de las conqui-  
stas de tierra , por la raçon , que ya se  
dijo , y no volvió mas con ellas , sino  
es en las partes maritimas de esta pro-  
vinçia de Quangtung. Porque tuvo y  
tiene bien , que hazer en estas costas  
con los cofarios ; y porque lo reformo  
à lo disimulado el Pelipaovan.

Apenas avia llegado a Quangtung ,  
quando le dieron aviso cierto , de que  
los cofarios se avian vuelto a rehazer ,  
y que avian saltado à tierra , y cojido  
una famosa villa llamada Xunte , que  
esta a sola una jornada de distançia de  
la ciudad de Quangtung ; y que forti-  
ficavan la villa con animo de defender-  
la. No avia menester tanta polvora ,  
para volar la furia de este Virrey guer-  
rero y arrogante. Assi en un instante  
mandò disponer cinquenta navios ,  
y sin querer servise de los de Icoan ;  
por decir que no avia menester su va-  
lor socorro de fuerças agenas. Saliò en  
persona , raviOSO contra los cofarios ,



con gente escogida , y con amenazas de que los avia de destruir de todo punto. No avia caminado muchas leguas, quando encontro cien barcones de los cofarios : Son estos los navios de guerra de los Chinos bastantemente capaces , aunque no tan fuertes ; con mucha paja seca en ellos , y otros materiales , para quemar la armada del Icoan , que ya favian venia en socorro del Tartaro. Malogròseles el intento à los piratas ; porque ya la armada del Icoan estava en el puerto ; y trocaronse las fuertes : porque la fortuna y el valor del Virrey los pego fuego a sus navios , que ardieron todos con facilidad con la leña , que trayan para quemar a sus contrarios. Orgullòso el Virrey con esta victoria , que le gasto poca sangre , y aun poco tiempo. Profiguio su viaje en busca del enemigo principal. Hallò , que era verdad , loque le avian dicho , y que el enemigo era señor de la villa , y que estava cerrado en ella , para defenderla. Saltò en tierra el Uirrey con su gente , colerico y furioso , y arrojòse luego al asalto. Pero quevraronle

la colera los cofarios en este primer, asalto, y hizieronle, que pensase mas despacio, como darian el secundo. Diò el segundo con mas orden, y con mas fiereça; pero ganò poca tierra, y perdió mucha gente en uno y otro.

Bramava el Tartaro, viendose resistido y mal tratado de unos ladrones: Assi llaman los Tartaros a estos cofarios, y aun los Chinos sujeto les dan ese mismo nombre: con ser verdad, que estos pelean con su patria, por su patria; y los Tartaros en la agena. Pero ya es antiguo en el mundo, que el que tiene mas poder, ese tenga mas raçon. Apretar bien los puños mañana en la bateria, decía el otro comunero; que los que venceran, esos seran los leales. Bramava pues el Tartaro vencedor, viendo que una sola villa, sin Rey ni cabeza de importancia, con sola la defensa de unos ladrones, lo huviese frustrado dos asaltos, y le huviese muerto tanta gente. Y asi se resolvió de morir ò de vencer en el terçer asalto. Esta constancia es la que haze vencedores en la China a los Tartaros. Y la inconstancia haze

vençidos a los Chinos. Dió el terçer asalto con grande inpetu y resoluçion: y los cosarios lo resistieron con tibieça. Porque ya muchos de ellos solo trataban de la fuga. Entró finalmente la villa el Tartaro; y entrò su destrucion en ella. Porque no contento con saquearla con toda crueldad, matò gente innumerable, que se avia recojido a ella, ó que por fuerça la avia recojido los cosarios. No le pareçió aun al Barbaro Virrey, que quedava bien vengado con la destrucion de esta villa; y assi mandò saquear, y afolar otras diez poblaciones, que estaban veçinas a ella aunque no avian cooperado a su rebellion. Fue muy rico el saco de esta villa, porque avian traydo a ella sus hazien- das muchos que pensaron que podia defenderse. Cojio tambien el Virrey la enbarcaçion de los cosarios, y agregando las mejores de ellas a su armada, pego fuego alas de mas, que eran muchas. Estrañaronse muchos estas crueldades en todas partes, por averse executado casi todas ellas en gente inocente, y quiça era esta la terçera rui-

204 LA CONQ. DE LA CHINA,  
na, que padecia ; primero de los  
Tartaros, y luego de los piratas,  
y aora otra vez de los Tartaros,  
y luego digo : Y es cierto que si esto  
llegara à noticia de el Rey de la  
Tartaria, que hiziera castigar a este  
Virrey. Mas el haçe, que lleguen  
al Rey sus hazañas, y no sus cruelda-  
des. Conque antes tiene al Rey agra-  
deçido, que quejoso. Cierto que con  
eso se haçe muy creible, que ese Vir-  
rey es Chino de naçion, injerto en  
Tartaro. Porque este modo de pelear,  
y de proçeder no es de Tartaro sino  
de Chinos.

En esta jornada que hiço el Virrey,  
sospecharon muchos, que irian con-  
tra la ciudad de Macan. Porque andu-  
vo cerca de esta ciudad, y la vezindad  
era sospechosa, y ocasionada ; y la vi-  
etoria haçe insolentes, aun a los que  
de fuyo no lo son, como este Virrey :  
Otros deçian, que no. Porque avia  
enbarcado poca cavalleria, y no lleva-  
va artilleria reformada bastante à batir  
las murallas de Macan. Perdiòse este  
cuidado presto ; porque el se retirò

victorioso à Quangtung , sin aver ningun indicio de tal intento : si bien el es tan callado , y astuto , y temerario , e de poca fee , que nunca ay de el efectiva seguridad : De fuerte que el menor cuidado no pueda açer descanso , ni aun descuido,

CAPITULO XVII.

*Aumentanse los cosarios , vales courando miedo el Virrey. Insigne resistencia que le hazen en la villa de Tunquan. Fuga de los cosarios , y crueldades de el Virrey.*

**N**O le dejaron descansar mucho tiempo los cosarios. Porque no los menguavan tanto sus armas , como los aumentavan sus crueldades. Por una enbarcacion que perdian , sacavan treinta de nuevo y por un hombre sacavan ciento y ducientos ; que son palabras expresas de la relacion. Cubrianse las aguas de navios , y llovía gente en ellos ; por unos irritados con estas crueldades contra su patria ; y otros agraviados en particular con muertes

206 LA CONQ. DE LA CHINA,  
de sus padres , hijos ò parientes , ò con  
robos , y violençias de sus mugeres ,  
hijas y hermanas : Otros finalmente  
desesperados de una vida tan arastrada  
y miserable salian a buscar ò mejor vida,  
ò mejor muerte: Y todos desfogavan  
su sentimiento , con haçerse a la mar ,  
y procurar su vengança. Volviò à salir  
el Virrey , para quevrantarlos del to-  
do , no pudiendo sufrir esta pertinacia.  
Dijeronle : que los cosarios andavan  
entre Lantao , que es una Isla , que  
esta enfrente de Macan , y la villa de  
Anssan. Saliò tres veçes en una sema-  
na , mas todas tres se volviò desde el  
camino. Y diçen que se volvia , por-  
que buscava lo que no quiçiera allar.  
Que es lançe que suçede muchas veçes  
en paz. Y en general era fama constan-  
te que andavan los cosarios con pode-  
rosissima armada , y con grandes pre-  
vençiones de guerra , y con gente de-  
sesperada , y resuelta à vencer , ó à  
mortir bien vengada. No era este en-  
cuentro muy açertable ; y asi el Virrey  
se volviò sin allarlos todas las tres veçes  
y aun sin buscarlos de veras.

En llegando a la ciudad, vuo de volver à salir de ella por la nueva que corrió, de que los cofarios avian cojido una villa a dos jornadas de Canton. Saliò con gran poder de navios, llegò a la villa, allò que avia sido falsa la nueva, y volviose pesaroso, como el decía, de no aver allado con quien pelear. Dios save lo que avia dentro, y si debajo del semblante triste cubria un alegre coraçon: Que save muy bien el coraçon de este Virrey escribir mentiras en el semblante, y aun en la lengua. Creçe cada dia el numero de los cofarios; Y diçe la relación, que son mas que las arenas del mar, y tiene à esta provincia de Canton en un cerco perpetuo, y al Virrey en una perpetua inquietud. Y asi se muestra menos confiado de lo que solia, por experiencias propias y por consejos ajenos de el Virrey de las letras, que es muy prudente y prevenido. Ya andan entrambos Virreyes con recato y vigilancia, y ponen guardas en las puertas de las ciudades de esta provincia, que antes no las ponian, ya examinan los que

208 LA CONQ. DE LA CHINA,  
entran, y salen por ellas. Porque se fa-  
ve de cierto, que ay en las ciudades  
intelijencias con los cofarios, y parçia-  
les suyos, que tratan de lograr una bue-  
na conjuraçion. Ya temen los Tartaros  
valientes, que antes despreciavan el  
temor con arrogança, Porque esta ydra  
de los cofarios no tiene siete, sino se-  
tecientas mil cabeças. An vuelto de  
nuevo a enpadronar la gente de las  
ciudades principalmente la de esta ciu-  
dad de Canton, para ver, si ay mas  
ó menos de las que se asentò en los  
primeros padrones. Nadie puede tener  
persona alguna mas de la que les seña-  
lan los Tartaros; y no señalan a nadie,  
fino lo preçisamente necessario, para  
el servicio de su familia.

Ocasiona esta guerra de los cofarios  
grandes calamidades à esta provinçia,  
que tambien las pedeçen los Tartaros.  
No ay quien cultive las tierras para el  
sustento de la provinçia, y aun los fru-  
tos que se cojen en las aldeas, no ay  
quien los quiera llevar a las ciudades.  
Porque nò van a los aldeanos que los  
llevan en los rios los ladrones soldados,  
y en



y en los caminos de tierra los soldados ladrones; que unos y otros son los piratas y los Tartaros. Los mantenimientos à todos valen a preçios muy subidos. Los soldados salen à robar por las aldeas con licençia de el Señor Virrey, y con agravio, y vejacion de los povres aldeanos. Y si estos, para redimir! esta vejacion, se animan a llevar los mantenimientos a las ciudades, en llegando a ellas, despues de el riesgo de los caminos, los cojen para el remo de las armadas ò antes de llegar à ellas, los suelen cojer los cofarios, para el mismo fin; porque son muchos navios de unos y otros, y todos capaçes de remo, y a menester mucha gente de voga. Todo esto no se haçe sin grandes violençias, y muertes. Que esta hecha un comentario a esta provinçia, y de a y solo a ocasionado una gran pestilencia. Conque a un mismo tiempo padeçen juntos las calamidades de hambre, y guerra, y peste; que cada una de por si bastava, para destruirla. Era de las mas ò lamas grande, fertil, rica y deliciosa de toda la China, y oy es

O

210 LA CONQ. DE LA CHINA,  
un cadaver de loque antes fue. Y todo se atribuye à la insolencia, y inquietud de este Virrey, que desespera la gente con sus crueldades, y da permission, y aun exemplo a sus soldados, para estos latrocinios. Ya dije arriba; que este Virrey se llama Ly, del mismo nombre, que aquel primer tirano, que desconpufo esta monarquia, y quito la vida de el Emperador Cunchin. El parece nombre de grandes ladrones; por lo menos le an tenido dos ladrones de gran nombre. Esta palabra Ly, que es el nombre de este Virrey con tener solos dos letras, dice la historia de la China, que significa mucha virtud, urbanidad, honra, veneracion, guardar decoro unos hombres a otros, circospeccion en los negocios, modestia exterior, obedecer a los mayores, ser afable con los moços, y respetuoso con los viejos. Todas son palabras formales de la historia. Miren aora por amor de Dios, si tenia buen nombre el Virrey, aunque era hombre de tal mal nombre, Bien pudieran decirle, como el soldado a Alejandro, que mu-

dara el nombre, ò mudara las obras; para que no le viniera tan apospelo. Como la vez, passada volviò, ò finjio el Virey, que volvia tan pefaroso de no aver encontrado enemigos con quien pelear en la mar ni en la tierra, quicieron quitarle esta pefadumbre los cofarios, saltaron en tierra à dos jornadas de Quangtung, cojieron la villa de Tunquan, que es de las mas principales, ricas y defensables de esta provincia. Fortificaronla de nuevo con grande arte, para dañar al Tartaro, sin ser ofendidos. Los de dentro son ingeniosos travajadores los Chinos, y era grande la multitud de los cofarios. Y viendo que el Tartaro en todas ocasiones se arojaba à los asaltos à pecho descuvier-to, y expuesto à las heridas de los pies a la cabeça despreçiaron las defensas de adentro, de modo que causasen gran destroço este modo de envestida. Hicieron a la muralla una çelofia continua da à fuerça de troneras, y al modo que se usa en los costados de los galeones grandes de guerra. Abrieron bocas ò portaleñas en las murallas desde el

212 LA CONQ. DE LA CHINA,  
suelo hasta lo mas alto , con muchos  
ordenes de piezas de artilleria unas so-  
bre otras à modo de las andañas de  
los navios. Apenas tuvo nueva el Vir-  
rey , quando salió con poderosa arma-  
da : No se sabe el numero de los na-  
vios ; con esperança de acavar facil-  
mente con la empresa.

Llego a la villa de Tunquan ; y  
aunque arrojò la gente en tierra con  
grande arrogancia para dar asalto , no  
le pareció bien à el , ni a su gente aquel  
ventaneje , que en viendo tantas çelo-  
fias , y tan bien pobladas , tuvieron  
por cierto los toros. Pero como no  
estava echo à mostrar miedo , y se pre-  
ciava de que allanava los montes , hi-  
ço la señal de arremeter con gran re-  
solucion. Assi arremetieron los Tar-  
taros furiosos.

Hallaron la entrada de los muros  
tanto mas cerrada , quanto mas puer-  
mas tenia. Fue grande el estrago , que  
la artilleria hiço en los Tartaros , que  
los recibió à boca de cañon con fácil  
y sangrienta punteria ; y por las troneras  
saliò una lluvia de flechas , y de balas

de arcabuz, y mosqueteria a los Tartaros, à su salvo sin reçivir daño alguno los cesarios, que estavan dentro de la villa. Porfiò el temerario Virrey en repartir muchos asaltos los dias que estuvo sobre esta villa. Pero todo era perder tiempo, y credito, y gente, sin poder ganar una almena en el muro. Huvo menester toda su fortuna en la guerra, para no perderse de el todo. Y parece en esta ocasion, andava desatinado, sin saver adonde volverse, ni que consejo tomarse, viendo que no le valia la fuerça, ni la industria, y que perdia el credito, y aun el oficio, sino salia con victoria de esta empresa. Començò à perder la arrogancia, y reconociendo que le faltava ya mucha gente de la escojida, y que la que le quedava, no era bastante en numero, ni en valor, para vencer tan grande resistencia, enviò à pedir al Virrey de las letras nuevo socorro de gente y artilleria reforçada, para batir la villa, y artilleros Europeos. Estos artilleros Europeos que pedia el Virrey, que anda aora en esta conquista, salie-

214 LA CONQ. DE LA CHINA,  
ron años a de la ciudad de Macan,  
en socorro de los Chinos contra los  
Tartaros. Eran solos ocho ò dies Eu-  
ropeos, que viendo tan vencido y defor-  
denado al Chino, y viendo ellos seif-  
cientas leguas de Macan metidos en  
las fronteras de la China, se acordaron  
con el Tartaro. Anle servido muy bien;  
y el los estima mas que a los Tartaros  
mismos. Y no se indigna contra los  
Portugueses, por esta causa. Porque  
estos pocos hombres no representavan  
naçion a parte, y fueron reputados por  
aventureros de los Chinos; antes bien  
estos artilleros informaron al Tartaro  
de la ciudad de Macan, y le aficiona-  
ron a ella, y a los Europeos, y Por-  
tugueses; y a sido esta gente, y su tra-  
to con el Tartaro de gran convenien-  
cia para la ciudad de Macan.

Reciviò el Virrey de las letras estas  
cartas, enque se le pedia este socorro,  
una tarde, y a la mañana siguiente par-  
tiò muy de mañana el socorro con gen-  
te, con artilleria, con munizioni y  
con bastimentos, sin que fuese parte  
para estorvar esta diligencia la dificul-

tad de navios, y su apresto. Porque avia de ir el socorro por la mar y con fuerças bastantes, para si el encontra-se alguna esquadra de cosarios. Esto si que son socorros de la Tartaria, y no los socorros de España, que se pierden los gastos, y no se logran los intentos. Porque de ordinario llegan pocos dias despues que se perdiò la plaça, ò la faccion, que avia de ser socorida. Perdoneme mi patria, que el mucho amor que la tengo, y ver las perdidas, que le a cosado esta falta, y la risa que a dado con ella algunas vezes a las naciones estrangeras, envidiosas de la gloria Española, me obliga à que no disimule este sentimiento.

Entrò el nuevo socorro en el campo de el Virrey, plantòse la bateria a la villa. Batiòse con furia, y continuacion. Rebatìò ella el conbate con la fuya. Y llegando los Tartaros à renovar los asaltos, no solo los rechaçò de sus murallas, sino que saliendo à ellos, los puso en fuga declarada, y los hizo ir a espaldas vueltas à meterse en sus navios con el agua hasta la boca. A qui

216 LA CONQ. DE LA CHINA ,  
fue la vaya y la famosa de los Chinos  
a los Tartaros. Aqui el servirles , y el  
decirles : como vienen los valentones  
como son vencidos los invencibles :  
como se embarcan tan apriessa ; como  
huyen de los Chinos los conquistado-  
res de los Chinos. Todas estas palabras  
eran lançadas para el Virrey. Pero  
veyase obligado à sufrirles aunque te-  
nia arto desseo de vangarlos. Repre-  
endio à su gente , por la couardia de  
su fuga. Animòla para borrar esa in-  
famia con una illustre victoria. Volviò  
à saltar en tierra , y hiço que los artil-  
leros Europeos dispusieron bien las  
pieças de batir. Y ellos las dispusieron  
con tanto Juiçio , y açierto que le en-  
bocaron muchas pieças al enemigo. Y  
assi todas se las maltrataron , de suerte  
que quedavan inutiles para la facçion.  
Aqui començò la flaqueça de los cosa-  
rios , y la esperança de el Virrey. Mas  
con todo deseava , de que se tratasse  
de conçierto. Porque avia reconoçido  
mucho valor , y industria en aquella  
gente , y no quiçiera reducirles a la  
ultima desesperaçion. Los cosarios tam-



bien estaban ya menos bravos y constantes ; y assi tambien gustavan de estas platicas , y alfin ofrecieron al Virrey que le entregarian la plaça , para que pusiese en ella presidio , y gobierno de Tartaros ; pero que no avia de entrar el exercito. El Virrey deseava , como la vida , acavar con esta enpressa , que le avia puesto tan a riesgo el credito. Assi admitiò las condiciones con mucho gusto , Dispusòse el presidio , y el gobierno Tartaro , que avia de entrar en la villa el dia siguiente. Mas los cofarios no fiandose en la palabra de el Virrey , temiendo que se avia de vengar con algun titulo aparente , que el savia finjir , se huyeron todos aquella noche , y con ellos toda la gente de armar ; quedando solos en la villa los viejos , los niños , y las mugeres , y gente inutil.

Aguardava el Virrey que las puertas se auriesen , para que entrase el presidio , quando se les aurieron todas. Y allado la villa tan desamparada , entrò en ella , sin haçer daño ninguno ni violencia a las personas , que allò

218 LA CONQ. DE LA CHINA,  
dentro. No era, no, esta benignidad conforme à su natural, y mas quando estava tan irritado. Y assi por no olvidar su natural, y desfogar en parte su enojo, mandò saquear y asolar quatro pueblos çercanos à esta villa. Fueron horribles, y enormes las atrocidades que executaron en estas quatro aldeas, con grande escandalo de toda esta provinçia, y aborreçimiento del Virrey. Una de estas aldeas quiçò ponerse en defenfa; y al fin la entregaron de paz, con palabra de que no le arian agravio alguno. Mas la tropa de Tartaros que entrò en ella, queurò la palabra dada con un achaque no solo falso, sino iniquo y traydor; y començo a saquear el pueblo con la misma atrocidad que los otros. Desesperados los aldeanos de ver una infidelidad tan intolerable, tomaron las armas, y envistieron con la tropa de los Tartaros. Mataron cien dellos, y pusieron a los demas en huyda. Ellos recojiendo lo que pudieron de su hazienda, se acojieron à la aspereça de el monte. De fuerte quando el Virrey enviò nueva gente

contra estos aldeanos, ya ellos se avian puesto en couro, donde no les podia dañar el Virrey, andando los soldados Tartaros, matando, y robando por los pueblos ya sujetos, como si fueran enemigos en viva guerra. El Virrey lo ve, y lo consiente, por decir: que no tiene paga, ni sustento para el exercito. Los poures agraviados gimen, y el no hace caso de estos gemidos. Roma se abraza, y Neron esta en Tarpeya mirando risveño lo que lloran tantos afligidos.

CAPITULO XVIII.

*Siente el Virrey de las letras las crueldades de el de las armas. Venganse de el los cosarios. Vençele muchas vezes. La causa de estas victorias, y de la perdida de la China.*

**S**VPÒ estas atrocidades el Virrey de las letras, y sintiòlas tanto como los mismos Chinos que la padeçian: No las puede remediar. Pero bien conoçe, que son, no solo injustas para con los Chinos, fino perjudiciales para los

220 LA CONQ. DE LA CHINA,  
mismos Tartaros. Ablò un dia de estas  
materias con el Padre Sanbiase superior  
de la residencia y casa que tiene en  
Quangtung la compania de Jesus, y  
dijòle con mucho sentimiento y triste-  
ça estas palabras. El rebelado Cham :  
Este es el general de los cosarios , y  
tiene el mismo nombre , que el uno  
de los dos tiranos del principio de esta  
relacion , aunque no es el mismo. Pe-  
ro es singular concurrencia , que avien-  
do sido los dos tiranos ly , y Cham los  
que començaron el incendio de este  
imperio , sean otros dos ly , y Cham ,  
los que aora no dejan de acavar ese in-  
cendio , volviendo a levantar llamas  
de las mismas çenizas. Pues este Virrey  
cruel se llama ly , el supremo de los  
cosarios se llama Cham. Volviendo  
pues aora a las palabras de el Virrey  
de las letras , dijo assi : El Rebelado  
Cham , que es cabeça de los cosarios  
y piratas , anda con los ladrones en la  
mar , y el ly , que es el Virrey de las  
armas anda con los ladrones en la tier-  
ra. Tanto daño hazen , y tan prejudi-  
cialcs son unos como otros , estos como

aquellos. La provincia toda esta destruyda, y asolada, y no se en que à de parar ella, ni nosotros: Todos se reuuelven, y se conjuran contra nosotros de puro irritados. Yo procurare cumplir con mis obligaciones al Rey de la Tartaria, serviendole con fidelidad hasta dar la vida en la demanda. Morire, y la lastima es que se remediara poco con mi muerte; y muerto yo, alla se avenga el Ly mi compañero con la provincia; veamos como la conpone, pues ya emos visto, como la a desconpuesto. Esto dijo el Virrey de las letras muy apesarado y triste. Mejor fuera que se lo dijera a su Rey; pues no esta tan ençerrado, ni inaccesible este Rey Tartaro, como estaban los Reyes de la China. Bien pienso que lo a escrito al Rey. Pero escribe el Virrey de las armas; que todos estos rigores se executan en los cosarios rebeldes, y no en los pueblos ya sujetos. Y como la pertinacia de los cosarios tiene tan enfadado al Rey, y a todo el gobierno de la Tartaria, no les parece exceso este rigor, antes juzgan que es a

222 LA CONQ. DE LA CHINA,  
propósito , para esta gente , este Virrey cruel y temerario. Con esto crecen los daños , y se pierde la esperanza del remedio. La tiranía anda aplaudida, y la inocencia arastrada. La verdad se ignora , porque no se oye , ò no se averigua : la mentira esta triunfante. Porque a todas partes es mas negociante y alla mas fáciles oydos. Assi se inquietan los Reynos , y se amotinan , y se pierden , sin que los Reyes tengan culpa ; ny disculpa.

Los cosarios a este Virrey del modo que pueden lo tienen en un perpetuo sobrefalto , y le torrean , y defatitan. Vanse à buscarle a Quangtung, y sacandole alo alto de la mar luego se desaparecen. Ya los alla por la proa , ya por la popa de su armada ; porque ellos tienen navios mas ligeros. Tocanle arma de una parte , y mientras el va a buscarlos alli , dan el golpe en otra. Ya penas revuelve el Virrey contra ellos , quando ellos entran en la misma parte , de donde el salio. Que tienen para esso muchas y muy fieles diligentes espías. Ellos hazen lance en

todas partes , y el Virrey queda bur-  
 iado en todas. Que para su humor fan-  
 tástico y arrogante es muy lindo entre-  
 tenimiento. Quien padeçe la furia de  
 unos y otros son las villas , y pueblos  
 maritimos , que estan asolados , y echos  
 bosques sus calles y casas. Porque los  
 moradores las van dejando desiertas ;  
 ò porque mueren en estos fracasos ; ò  
 porque se retiran à la tierra à dentro.  
 El Virrey , y los Tartaros tambien par-  
 ticipan de las incomodidades ; porque  
 fuera de la afrenta de verse capear , y  
 torear cada dia de los cosarios , andan fal-  
 tos de bastimentos , y todos es embarcar ;  
 y de desembarcar ; oficio nuevo y desudado  
 para ellos. En una de estas salidas cojiò el  
 Virrey à un cosario de mucho nom-  
 bre de valeroso entre ellos ; cojiòle por  
 descuido , ò por trayçion de los suyos ,  
 que le desanpararon : llevòle à la ciu-  
 dad de Quangtung , y le hiço assaetear  
 publicamente. Poca perdida para los  
 cosarios , tienen otros muchos como el  
 muerto ; y poca ganancia para el Vir-  
 rey : pues se agota poco el mar con sa-  
 car de el un jarro de agua ; y tiene

224 LA CONQ. DE LA CHINA,  
poco andado con esa diligencia quien  
pretende agotarla.

Solas veinteyquatro horas avian  
pasado desde que el Virrey entrò en  
vuelta de esta jornada en la ciudad de  
Quangtung, quando mandò volver à  
embarcar la gente. Y el se embarcò  
tambien en persona, y se hizo à la ve-  
la, sin decir à nadie para donde era el  
viaje. Assi lo suele azer de ordinario,  
para deslumbrar las espias de los cofa-  
rios; y no le basta; y muchas vezes coje  
mismo Timon ò governal de la ca-  
pitana, y la encamina por el rumbo  
que a de llevar, manda que le siga lo  
restante de la armada. El anda en lo  
tocante à la guerra vigilante, è incan-  
sable; mas remedia poco con su vigi-  
lancia y cansancio; porque daña mu-  
cho con su crueldad y tirania. En estos  
ultimos enquentros an llevado de or-  
dinario lo peor los Tartaros. Y el Vir-  
rey a quedado muchas vezes vencido.  
Con que los cofarios van perdiendo el  
miedo, y courando mas aliento y brio.  
An ganado en esta provinçia muchos  
pueblos, aldeas, villas y ciudades de  
las



las que estaban sujetas al Tartaro, y el Virrey no les a podido hazer daño de confideracion por mar ni por tierra, aunque a llevado mucha gente de à pie y de à cavallo.

No se puede negar, que si los Chinos se exercitasen en la guerra, serian de los mejores soldados que huviese en el mundo. Porque ellos comunmente son hombres corpulentos, son sumamente industriosos, de grandes fuerças, muy sufridores de trabajo, y muy dados a el, y enemigos capitales de la ociosidad, y assi a las provinçias fronterizas a la Tartaria, donde estaban mas exercitados en las armas; diçen los Europeos que de ella an venido con el Tartaro, que vieron con sus ojos haçer hazañas prodigiosas à los Chinos de aquellas fronteras; que no las creyeran sino las huvieran visto: Y diçen que si el Tartaro no los huviera allado tan desunidos, y desordenados, y sin Rey legitimo a quien obedecer, sino en confusion de tiranos, y division de leales y rebeldes, que no los huviera conquistado por aquellas partes, sino con

P

226 LA CONQ. DE LA CHINA, gran dificultad. Pero allòlos en tanto desorden , y en tan tibia resistencia ; y juntaronsele tanto de los mismos Chinos con su general Sanquu , que en lo mas difìcil de conquistar le costò menos al Tartaro la conquista. Los Chinos de las provinçias distantes de Tartaria estan totalmente efeminados sobre quantas naçiones ay en el Assia. Las causas de esto son las mismas que a sido causa de la perdicion de el imperio , y lo seran de qualquier Imperio que lo imitare. Una de las mas principales , es la suma paz , en que estas provinçias an viuido , y los moradores de ellas , sin saver de guerra en tantos siglos , fino es por relacion. Y enseñan poco del arte de marear. Las tormentas vistas en el mapa , por mas que se pinten encrepadas las olas , y revueltos los golfos de los mares. Tambien fue causa de esto , el fumo regalo , y delicias en que vivian los Chinos , entregados à todos los viçios , sin el freno de el castigo , ni el de la Verguença , y atentos à solas las comodidades de esta vida ; porque son Ateistas en las obras ,

y la poca religion que tienen, no les estorva esas dilijias.

Grandes son estas causas. Pero no a sido esas las mas perjudiciales : La principal y casi unica , de ella a sido la poca estimacion , que en este imperio tenian las armas y los soldados , y la mucha estimacion , que tenian las letras. Un letrado solo atropellava veinte capitanes , si se le antojava ; y quedavan bien atropellados. Con los generales de guerra yva un Mandarin letrado superior a todos ellos. Y este era el obedecido y el que dava las ordenes , y no los generales. En los consejos de guerra , que avia en el imperio , eran tambien todos letrados , y entravan en ellos , los que mejor revolvian un testo , y no los que disponian mejor una batalla. Todo este desorden se previnò con tiempo , y andavan en las historias impresas en la China muchos años que le avian avertido y ponderado. Pero de que firven las advertencias , fino se cree el daño que pronostica , asta que ya esta el daño en casa , y no ay posibilidad

228 LA CONQ. DE LA CHINA,  
para el remedio en general. De aquí  
nació en la China el no querer aplicar-  
se nadie a la guerra, sino eran los men-  
digos, para sustentarse; y el no procu-  
rar adelantarse en el ejercicio militar,  
viendo que no avia premios ni estima-  
cion para los soldados. Porque lo uno y  
lo otro estava en poder de las letras,  
que avian de medrar con dos nomina-  
tivos, mas que con dos batallas. Los que  
llegavan à ser capitanes, eran con poca  
suficiencia; y los mas alentados se de-  
sesperavan, viendose despreciados de  
quien servia menos a su Rey. Y le era  
de menos inportancia que ellos. Por no  
sufrir estos desprecios dejavan à veçes  
de haçer sus mismas causas, y dejavan  
correr los deserviçios de el Rey. Por-  
que avia general, que deçia: que mas  
queria el dar un asalto à una ciudad del  
Tartaro, que el dar un memorial en la  
corte de el Rey de la China su señor:  
y que mas temia allarse en presencia de  
un Mandarin de los amigos, que allarse  
en una enboscada de enemigos.

Esto es lo que destruyò à la China, y lo  
repiten a veçes los Tartaros, y van

echando en su gobierno por el otro extremo. Que aunque todo extremo es vicioso, quando yase de el uno, es menester a los principios a puntar al otro; para venir à quedar en el medio. Aora puès como el dejar de ser soldados los Chinos naçia de mucho regalo, y poca estimacion de las armas; y oy los pocos Chinos que resisten, tienen tan poco de regalo, y tanto de exercicio militar entre estos cofarios; y no les queda otra honra y estimacion con la que aquieren con sus armas. Dan, aunque tarde en la querra, y muestran su valor natural en el exercicio de las armas. Y en estos ultimos enquentros que an tenido con los Tartaros, la relacion diçe; que se burlan ya de las flechas Tartaras, y que Juegan con linda punteria, y veloçidad los arcabuzes y mosquetes, y con mucha destreça las picas, y las lanças cortas ò alabardas; y que usan de gruesa y reforçada artilleria. Asi huvieran ellos comenzado con tiempo estas cañas de los Chinos, y la rota de los Tartaros. En estos enquentros enviaron, como

230 LA CONQ. DE LA CHINA,  
es costumbre la fama delante de si à  
todas partes aunque los Tartaros an  
procurado ocultarla. Es la fama muy  
abladora y tiene muchas lenguas, y si  
una de un ablator se açe callar con  
tanta dificultad, quien ara callar a tan-  
tas. Las ciudades sujetas donde esta  
fama a llegado, estan con un orror y  
silencio, que no se save, si es temor ò  
si es esperançã: por una parte parece  
que da esto algunas esperançãs de la li-  
bertad de la patria; por otra parte, si  
llegan los cosarios a ellas, temen que  
las atropellan de nuevo los cosarios, y  
los Tartaros, como suçede en las ma-  
ritimas. El Virrey Ly, sintia mucho  
estos defaires, y las procurava reme-  
diar à todo esfuerço. Mas los cosarios  
eran tantos, y picavan en tantas partes,  
que no podia el acudir à todo, ni te-  
nia gente bastante. Porque era mene-  
ster mucha para cada enquentro. Pro-  
curava mientras no le venian muchos  
socorros, hazer que no se le açercasen  
a Quangtung, conservar el señorio  
del mar; y assi saviendo que avian to-  
mado una plaça çerca de la ciudad, sa-

liò a ellos en compañía de dos famosos capitanes de el mar, con ciento y setenta navios, con grandes fieros y amenazas, de que avia de cubrir el mar y la tierra de sangre. Todos estos fieros pararon en daño de los inocentes. Porque los cosarios avisados con tiempo, lo dejaron burlado, desanparando el puesto, después de aver saqueado la plaza; laqual volvió a saquear el Virrey, y le pegò fuego, para que no fuese otra vez refugio de cosarios.

CAPITULO XIX.

*Vuelven los cosarios sobre Quangtung, estando ausente el Virrey de las armas. Ganan y sustentan un fuerte vecino a ella. Descubre, y castiga varias conjuraciones el Virrey de las letras.*

**D**ESPUES de estos enquentros dejaron, los cosarios sossegar algun tiempo a la ciudad de Quangtung; aunque no al Virrey, que siempre lo hazian andar embarcado fuera de la ciudad de unas partes en otras. Estando ausente pues el Virrey Ly en una de

232 LA CONQ. DE LA CHINA, estas facciones, se acercaron los cofarios à esta ciudad de Quangtung, en una tarde a la noche ser, que fue a los quatro de Agosto de milseis cientos y quarenta y siete. Y arrimandose à un castillo ò baluarte de la ciudad, con solas setenta embarcaciones, no fueron descubierto los cofarios. Huvò traycion en los que guardavan en fuerte, hasta que à la mañana antes de salir el sol, dispararon con muchas cargas de arcabuzeria, y mosqueteria los soldados que guardavan el fuerte. Pensaron ò se escusaron con decir que era la armada de el Virrey, que volvia de la faccion y entrava en el puerto, y con eso no se pusieron en defensa. Envistieron los cofarios el fuerte, y entraronle al primer apreton. Muchos de los soldados de el Tartaro que le guardavan, se pasaron a los cofarios, dejando el traje Tartaro, y tomando los capotes listeados de amarillo, y las tocas colorodas que los soldados de la China traen en la cabeça. Los demas fueron muertos. Hallaron en el fuerte mucha polvora, y demas municones,



muchas armas, y gran numero de piezas de artilleria. Las menores de estas piezas cojieron para si, ò las echaron à fondo en el rio. Las muy gruesas, por no poder sacarlas, sin grande trabajo, las clavaron y dejaron inutiles. No devia estar fortaleza muy cerca de la ciudad, puès en ella no se oyò, ni se supò que el asalto se avia dado, hasta que a las ocho de la mañana llegò un niño à ella que se avia escapado del fracaso, y diò aviso de lo que pasava.

Estava solo el Virrey de las letras en la ciudad, y no se creya que fuese verdad lo que el muchacho decia, hasta que enviò quien pudiesse informase e informarle con certidumbre. Fueron los exploradores, y confirmaron que el castillo estava en poder de los cosarios, y ellos puestos en sustentarle. Saliò el Virrey en persona con mucha gente de à pie y de à cavallo, resuelto a recovrar la fuerça. Diò là muchos asaltos à escala vista, y peleòse de la una y de la otra parte con gran valor y con gran gasto de balas y flechas. Cayeron muchos de la una y de la otra

234 LA CONQ. DE LA CHINA,  
parte, y mas de la de los Tartaros por  
pelear como barbaros, pecho descu-  
vierto. Al fin los cosarios sustentaron  
el puesto, y los Tartaros huyeron, re-  
tirandose a la ciudad, sino vencidos,  
por lo menos no vencedores. Pareçe-  
me, aunque no lo dice la relacion,  
estos cosarios desampararon despues este  
fuerte libremente, y se retiraron à sus  
enbarcaciones, como lo an hecho con  
otras plaças. Porque si pretendieran  
sustentarle, de proposito no huvieran  
sacado de el, ni hecho inutil la artilleria;  
ni el Virrey de las armas huviera de-  
jado de tratar de la recuperacion de el,  
en volviendo con su armada. Y aun-  
que volviò el Virrey victorioso no se  
tratò de esta recuperacion.

Andava vigilente el Virrey de las  
letras, viendo tan cerca el enemigo;  
y sospechoso, como era verdad, de  
que avia en la ciudad inteligencias  
con los cosarios; Tubò una dicha de  
cojer una espia, que era un criado del  
principal capitan de los piratas Cham,  
el qual puesto a question de tormento,  
confeso que avia conjuracion contra

los Tartaros, y que el principal promotor de ella era con Calao. Ya se sabe que era de la China su suprema dignidad, muchos grados mas alto que la de Virrey; que el dicho Calao se llamava Chim, y que estava en las embarcaciones, que avian cojido la fortaleza, y que esperaba otras muchos con mucha gente en ellas, y toda juramentada de morir, ò recovrar la China, y ponerla en la antigua libertad. Desde este dia començò el Virrey de las letras con los demas magistrados de la ciudad, à poner singular cuidado en su guarda y defenfa. Pusieronse capitanes de toda confiança en las puertas, y el Virrey se pusò en la principal, desde donde discurria sin cessar por toda la ciudad, visitando las demas puertas, y exortando a la vigilancia à los que las guardavan con las palabras y con el exemplo. Pusieronse capitanes tambien con buena gente en algunos puestos peligrosos, por donde el enemigo podia envestir la ciudad.

Con la mucha vigilancia de este Virrey, con la confession de aquella espia

236 LA CONQ. DE LA CHINA,  
de los cofarios y de los tormentos, se  
fueron prendiendo algunos Chinos' in-  
diciados; puestos a tormentos confes-  
saron facilmente que era verdad, lo  
que avia dicho la espia, que avia trato  
en la ciudad para entregarse a los co-  
farios, y que el fuerte, que se perdiò  
los dias pasados, le avian entregado  
por traycion los mismos soldados que  
lo guardavan: y que en otro fuerte  
veçino avia el mismo trato, donde avia  
duscientos soldados que lo querian tam-  
bien entregar por traycion. Diole esto  
gran cuidado al Virrey; mas su pru-  
dencia lo vence todo. Puès con ella y  
su cuidado à escusado mas daños a los  
Tartaros, y los a conservado sin sangre  
mas ciudades, que no a conquistado el  
Virrey de las armas con sus valentias.  
Assi tanto es menester, para conservar  
las cosas, en lo Phisico y en lo civil y  
moral, como para hazerlas de nuevo.  
Oyendo pues el prudente Virrey, que  
avia traycion en el segundo fuerte,  
fuese allà muy diligente, aunque muy  
disimulado. Llegando à el dijò con sen-  
blante alegre, que velasen los solda-

dos; porque el enemigo estava cerca; y que queria darles algunas pagas, y registrar de nuevo sus nombres en los padrones Reales. Y asi fueron viniendo en uno en uno à la paga y al registro. Y van los soldados contentos, porque entendian que estava oculta su traycion, y que el Virrey los tenia miedo, y los socorria, para obligarlos a su servicio: porque de el semblante de el Virrey no pudieron sacar indicio, que les diese sospecha. Entravan por una puerta, donde recibian la de su milicia; y salian por otra, donde recibian la paga de su traycion. Porque en esta segunda tenia el Virrey soldados valientes y leales, que con gran fidelidad y secreto los yvan degollando uno por uno, con tan buen arte, que sin aver savido unos de otros, quedaron degollados los ducientos traydores, que guardavan el fuerte, para entregarlo al enemigo. Pusò en el nuevos soldados, y capitanes mas leales y en mas numero que los muertos. No es este mal letrado; que no todos los letrados son malos. Y afee que si los de el Rey de la Chi-

na , huvieran sido como este Virrey, que no se huviera perdido su Imperio.

Bien fue neçesaria toda la diligencia y resolucion del Virrey de las letras; porque a penas avia acavado con este sacrificio, quando sobre las sesenta embarcaciones, que avia de los cosarios, entraron otros ducientos de refresco, a losquales se avia de entregar el baluarte ; y se llegaron con tanta fuerza a la ciudad, que amenaçavan à todos de muerte, diciendo que no avian de dejar cabeça en hombros. Salieron los Tartaros, que estaban bien prevenidos a estorbarles a el saltar en tierra. Pelearon bien unos y otros, y al fin vencieron los Tartaros; y los cosarios se retiraron con su armada, una pequeña distancia, para salvar la artilleria; y alli pararon, quedando la ciudad cercada, y con cerco muy perjudicial: porque todo le entra por el rio, y estava el rio por los cosarios.

La industria y vigilancia de el Virrey de las letras no descansava un punto, viendose tan cercado de enemigos secretos, y declarados, el Virrey de

las armas aufente con la gente de mas inportançia de el exercito. Procurò aver à las manos a un hermano , y a un cuñado de aquel Calao Jubilado, que era el capitan de los conjurados en esta ciudad. Prendiòlos a entrambos. Hiçòles escriviesen al Calao , y le persuadiesen , que desistiese de la enpresa y que se retirase de la ciudad ; porque si no se retirava dentro de tres dias serian ellos degollados sin remedio. Tambien hiçò llamar a todos los Mandarines Jubilados ; y les mandò que asistiesen juntos a su persona , y que procurasen con todas sus fuerças e industria y por todos caminos , que el cofario rebelde se redujese , y que la ciudad se sossegase al mismo punto. Si estas cominaçiones eran solo ad terrorem , no ay que culparlas ; pero si se hazian con intençion de executarfe , ya el Señor Virrey de las letras comiença à defatinar tambien , y a desquiçiar de su rectitud antigua. Obliga a estos presos a lo que no esta en su mano , y los condena a muerte, por lo que no es culpa fuya : pues assi como no ay ley divina ny humana que

240 LA CONQ. DE LA CHINA,  
obligue a lo impufible, affi no ay culpa  
en dejar de hazer lo impufible, que fe  
manda; y era impufible para eftos pre-  
fos hazer lo que les mandava el Vir-  
rey, porque el Calao y todos los con-  
jurados fe avian tragado todas eftas di-  
ficultades, muertes de fus parientes y  
aun fu propria muerte, por no defistir  
de la empreffa. Causò efto gran temor  
en la ciudad, y un triste filencio, que  
guardavan todos ençerrados en fus  
cafás, aguardando el fin de las tray-  
çiones.

## C A P I T V L O   X X .

*Nuevo peligro de la ciudad de Quangtung  
en los cofarios. Victoria de el Virrey  
de las armas. Descuynense y castiganse  
nuevas conjuraciones. Raro valor de  
un capitan Chino de naçion.*

**E**N los efetos se viò la poca justifi-  
cacion de el Virrey de las letras  
en eftos rigores; pues en apartandose  
de la justicia, y declinado al rigor, co-  
mo fu compañero Ly, a quien el tantas  
veçes avia reprendidos los rigores, a  
esperimentado



esperimentado que tambien à el se le aumentavan los enemigos , como al Ly quando el imitava los exemplares de el Virrey. Apenas avia procurado el Virrey asegurar la ciudad con estos rigores injustos , quando començaron à llover embarcaciones de cosarios sobre ella , en tanto numero que aver sido solas sesenta las que cojieron el fuerte , luego ducientas , los que vinieron à la empresa del fuerte segundo , que entre todos , aunque no eran trecientos , a ora se multiplicaron tantos , que ya pasan de mil los navios de los cosarios. Dieron todos juntos varias cargas de mosqueteria y arcabuzeria , con que llenaron el ayre de humo y de estruendo. La ciudad llena de horror. Tocavan mientras estas invasiones sus campanas y atanbores ; que tronavan los tres elementos de la tierra el ayre y el agua. No es exageracion , que aqui le vemos cada dia aun en los navios de paz y marchantes , que solo tocan por fiesta y por cortesia. Son unas campanas chatas de varias voces , unas roncas ,

Q

242 LA CONQ. DE LA CHINA,  
otras señoras , y otras atipladas con atambores , ellos tambien señoras y roncacas , que solo uno no avia de paz que toque. Estos instrumentos se oyen en toda una ciudad , y de cerca penetra , y atormenta los oydos ; pues si esto haze un solo navio de paz , tocando a lo de fiesta y de agafajo , por cortesia ; que arian mas de mil navios de guerra tocando sus instrumentos de guerra , y de batalla y de asombro , para terror de sus contrarios.

Esta vez se diò por perdida y por assolada la ciudad. Estava ella tan amedrentada con las amenazas de los cosarios , que con ser naturales y de su misma naçion , les pareçian estos unos demonios , y los Tartaros unos angeles. Pusòse toda la ciudad en armas con licencia del Virrey. Pero mandò que nadie anduviese en toda ella , sino en traje Tartaro , so pena de la vida ; y que pudiese executar esa pena qualquiera cavo de esquadra , quitandole la vida sin dilacion à qualquiera que allase en traje Chino. Desenbaraçaronse las ca-

lles , y anda por ellas la cavalleria al galope sin çesar. Las puertas , los balvartes y los muros estaban cuviertos de gente : y no çesava la mosqueteria y arcabuzeria , para afombro à los cofarios ; quando he aqui el Virrey de las armas Ly , que con su buena fortuna uuo entrada por el rio en la ciudad , tocando clarines y trompetas en su armada entera y sana , que no avia encontrado los enemigos ; porque los mas de ellos andavan por acà , y quando entrò el Virrey con su armada , y no viò à los cofarios , hasta aver ya passado de ellos ; porque estaban metidos en una enseñaada , y cuviertos de un recodo de un monte. Ellos viendose de repente con el Virrey , y su armada delante de los ojos , que la imaginavan muy distante , y allandose desaperçevidos , y desordenados para la batalla , aunque tenian mas poder que el Virrey , quedaron salentados. Y como el primer consejo suele ser el mas couarde , lo primero que se les ofreçiò fue la fuga. Y la començaron

Qij

244 LA CONQ. DE LA CHINA,  
inconfiderablemente algunos navios.  
Refueltos a la fuga se entregaron a  
ella con tanta couardia , que ni un ar-  
cabuz le dispararon al Virrey , que ya  
avia revuelto contra ellos con gran valor  
fuyo , y alegria de la ciudad , que mi-  
rava desde el tablado los Toros , que  
tanto miedo le dieron poco antes. De-  
jaron los cofarios algunas de sus embar-  
caciones , las mayores y las mas her-  
mosas , por ser pesadas para la fuga , y  
pasóse la gente de ellos à otras embar-  
caciones mas ligeras. El Virrey los si-  
guiò a voga arancada ; Pero no pudo  
alcançarlos ; porque los vajeles de los  
contrarios son mas ligeros , y la gente  
de la voga que anda en ellos , rema  
con gusto , y con mas voluntad , que  
la de los Tartaros , que echan al remo  
por fuerça la gente de las aldeas. Vol-  
viò el Virrey Ly del alcançe , y reco-  
jiendo la embarcacion que avian dejado  
los cofarios , entrò con ellas, y con su ar-  
mada triunfante en la ciudad , que la  
reciviò como a su livertador , y como  
venido del cielo. Saliòle a reçivir en

persona el Virrey de las letras , que con su venida avia salido de tantos aogos en que se allava. Passè el Ly las calles de la ciudad acompañado del de las letras , y de infinita gente , y las calles por donde pasava estaban llenas de luces con ser de dia , y de per fumes y ahumerios , como si paseara las calles una imagen de devocion : Miren a que santo ensienfan. O valga me Dios ! lo que hazen , y lo que pueden los hombres , la necessidad y la lisonja.

Acavadas las aclamaciones y fiesta de la victoria , aplicaron entrambos Virreyes su cuidado y diligencia , para descuurrir la conjuracion de estos que no eran Catilinas , puès querian libertad a su patria , y no tiranizarla como el otro. Las diligencias fueron esquisitas. Y aunque los Chinos son grandes encuurridores de las acciones de su misma nacion , aun quando son de menos importancia ; porque es perseguido de todos el que la descuure y manifesta , con todo eso llegados al tormento , son muy

Q iij

246 LA CONQ. DE LA CHINA,  
inconstantes y fáciles en confesar. Amanse mucho a si mismo , no llega su fineça à padeçer en lo sensible por sus amigos ; porque la tienen por fidelidad muy costosa : y estar muy bien con el amor de cada uno , comienza con propria persona , mirando por ella en primer lugar. Començaron puès los Tartaros a dar tormentos a los indiçados , y fácilmente descurieron una gran conjuraçion , de laqual eran unos conplices , y otros favidores en la ciudad ; ya todos los passaron brevemente por los filos de los alfanjes Tartaros , cortandoles las cabeças. Esta es la muerte comun que dan a todos los sentençados , sin diferençia de personas , ni delitos , como sean dignos de muerte. Despues de esto renovaron las diligencias à cerca de la guardia de las puertas de la ciudad , poniendo en ellas nuevos capitanes y soldados de toda satisfacçion. Usavan de dobladas prevençiones al çerrarlas , y aurirlas ; y variavan estas prevençiones para dar mayor resguardo a qualquier trayçion.

Examinavanse con gran cuidado quantas personas entravan , y salia de la ciudad ; y quanto entrava y salia de ella. Con lo qual , y con las muertes tan apretadas de los conjurados , estava la ciudad llena de asombro y de silencio. Temia cada uno , no le encargase algun enemigo suyo entre los conjurados ; porque no era necesaria otra diligencia , para quitarle la vida : Y se sospecha que la perdieron muchos inocentes , por ser costumbre de los Chinos este genero de vengança , que se aorcan a la puerta de su contrario , para que aorquen a su contrario la justicia ; y aora lo podian hazer a menos costa supuesto que ya estavam condenados a muerte. Por esto estavam todos los ciudadanos de Quangtung en este tiempo tan encerrados , como si estuvieran presos. Veyan , oyan y callavan , y retirados a sus casas recojian la lengua tras los dientes , y la cabeça entre los hombros ; que con tiempos tan revueltos es un gran modo de evitar inconvenientes.

Q iij

Son sumamente inconstantes los Chinos en los tormentos. Pero en donde quiera ay monstruos , si bien quando lo son de valor , mas propriamente se llaman prodigios , ò portentos ; y el mayor de todos es quando uno se atreve a ser bueno , viviendo entre malos ò ser constante y valeroço , viviendo entre inconstantes , y couardes. Entre los demas indiçados que cojieron los Virreyes , fue a un capitan Chino , no de los cofarios , sino de los capitanes de tierra , que entre ellos le llamavan Mandarin en armas. Preguntaronle si savia de la conjuración ò conjurados. Respondiò : Que supiese , ò no supiese , no era hombre que avia de condenar a los de su naçion , para que muriesen a manos de estranjeros ; y que no se llamava conjuración el conspirar los naturales contra los tiranos para libertar su patria : Que si eso era conjuración ; que el era mayor conjurado , que avia en el Imperio , y que daria la vida por lograr esa conjuración ò conspiración : y que eso es lo que savia muy



bien. No les pareció tambien à los Tartaros esta resolucion y claridad ; porque no estan hechos à oyr ese lenguaje entre los Chinos , y porque son los poderosos , tienen por delito el que se able con claridad y verdad. Assi mandaron preparar luego crueles tormentos. Y le dijeron a este capitán , forriendose con desprecio , que guardase aquella entereça , para quando se le apretasen los cordeles ; que bien la avia menester.

No hiçò mucho caso el valeroso capitán de estas amenazas ; porque no era este hombre de la medida ordinaria de los de la China , ni aun de los de Roma en tiempo de sus Catones. Y si la China tuviera muchos como el , no estuviera tan a dentro el Tartaro. Vinieron los tormentos : pusieron en ellos al famoso capitán , y davanse los con gran fiereça. El los sufria con mayor constancia , sin mudar de proposito , ni aun de semblante. Estavan corridos los Chinos , viendose tan poco imitadores de un exemplo tan heroico ; y ravo-

250 LA CONQ. DE LA CHINA,  
fos los Tartaros viendo burlados sus tormentos de este hombre que no solo parecía invencible sino tambien invencible en los dolores. Dijoles el desde el tormento con gran valor y entereça que se cansavan en vano ; porque el estava , no solo dispuesto para morir en los tormentos , sino que deseava tener muchas vidas , para darlas por su verdadero Rey , y por su patria ; y que las daria por muy bien perdidas , y muy bien ganadas en una enpresa tan leal y tan devida. Mandaron los Virreyes traer a la muger , y a un hijo de ese capitan ; y puestos en su presencia , amenaçarle , de que los mandaran quitar la vida delante de sus ojos , sino descubria los conjurados , para ver si le ablandara el amor paterno ò el conyugal , y si tendria lastima de su hijo y de su muger , ya que no la tenia de si mismo. A penas los tuvò el capitan en su presencia ; quando riendose de los Tartaros , y mirando con ojos severos y leales al hijo y a la muger , dijò estas palabras.

Esa muger que me pones ay delante, no es mi legitima muger ; porque mi legitima muger no esta a tan mal recaudo , que ande entre las manos de los Tartaros insolentes. Dias a , que le quite yo la vida por mis propias manos , con gusto fuyo. Porque aunque ella y yo estavamos bien satisfechos de su honestidad , y constancia ; ni ella ni yo estavamos seguros de vuestras violençias y tiranias ; y no quisimos dejar en duda ni su honestidad ni mi honra. Bien puedes hazer lo que quieredes de esa muger que veys a y que esa solo a sido mi amiga , ò mi concubina , y no consiste en ella mi honra ni mi deshonra. Ese muchacho que aveys traydo , ese si que confieso que es mi hijo legitimo ; y tan poco estiviera vivo , fino se me huviera escapado de entre las manos. Y temo tan poco su muerte , que antes me olgare mucho , que le quitais la vida , y os ruego que lo agais , aqui delante de mis ojos , ò me dejais , que le mate yo mismo ; porque yo muera consolado , si el no vive

252 LA CONQ. DE LA CHINA,  
en poder de tiranos, ni sea traydor a  
su patria, ni aun sufra, ò veyá la tray-  
ciones y tiranias que ella padeçe. No  
arrojó la daga, ni aunque dijo a los  
enemigos para que mataffen a su hijo;  
porque no tenia daga, ni aunque la  
tuviera, no tenia las manos libres, pa-  
ra poder arojarla. Pero bien se echa de  
ver, que si pudiera, hiçiera esa demon-  
stracion, y aun quiças otra mas barba-  
ra, como gentil y idolatra arancando a  
su mismo hijo al coraçon.

Aqui es donde el capitan Chino se  
adelantò al mas celebrado de los Cato-  
nes de Roma. Porque Caton el Uti-  
zense, aunque tuvo valor para sufrir su  
muerte, matandose a si mismo; no tu-  
vo para sufrir la muerte de su hijo. An-  
tes bien se lo envio a Julio Cesar con  
carta de recomendaçion, que le deçia:  
Que el avia elejido la muerte; porque  
no se atrevia a vivir en poder de tira-  
nos, despues de aver vivido en una pa-  
tria tantos años libre. Pero que su hi-  
jo, como muchacho, con el tiempo  
podria a costumbrarse a esa fervidum-

bre , a vivir en ella ; y assi que se lo encomendava , y le rogava lo anpara- se y recibiese en su proteccion. De fuer- te que quando ofreçe el hijo al tirano de su patria , y a la servidumbre ; este capitan Chino le desea quitar la vida al fuyo : porque no vea , ni sufra uno ni otro. Asi no fue exageracion el decir ; que en la China a avido Catones. Pu- dieran los Virreyes estimar un valor tan grande. Mas ellos no lo estimaron , ò lo estimaron tanto , que le tuvieron miedo : y no quicieron que estuviese vivo este enemigo. Asi quitaronle de delante al hijo y a la muger ; a los qua- les , pareçe , que no hizieron daño nin- guno. Le dieron a el la muerte el dia siguiente. Fue esta muerte muy celebra- da de los Chinos. Que lo bueno à to- dos pareçe bien , aun a los que figuen el mal : pero lo malo es , que lo ala- van y envidian ; y no le imitan. Des- pues de muerto este capitan corriò fa- ma , y se tuvo por cierto , de que era de los unos capitanes de aquel famoso Rey Gueyvan , que dijimos arriba ; el

254 LA CONQ. DE LA CHINA,  
qual desde el monte donde estava re-  
tirado, le envio à que fuese perfua-  
diendo la libertad en las ciudades de la  
China, y alentando los coraçones con-  
tra el Tartaro enemigo comun; y que  
el Gueyvan los capitaniaria a todos, co-  
mo Rey heredero legitimo de la san-  
gre Real. No se les logrò ese intento  
a uno ni a otro. Pero hechase de ver,  
quan natural es, y quan bien parece  
en un buen Rey que el Gueyvan  
entre tantos nuevos Reyes, que no ay  
ministro mas digno de ese Rey, que  
este famoso capitan, digno a mi pare-  
çer de grande alabança: y por eso é  
referido tan en particular su valor.

## CAPITULO XXI.

*Dase fin a la guerra de los cosarios. Bata-  
lla naval que le dan al Virrey. No ay es-  
perança de que recouren el Imperio per-  
dido, ni parte considerable.*

**V**olvamos a ora a los cosarios,  
para dar fin a sus enquentros,  
aunque ellos no tienen fin. Que le den

POR EL TARTARO. 255  
arto cuidado al Virrey de las armas, y le llevan bien la medida de su humor belicoso y guerrero, por la mar y por la tierra. En la tierra se han hecho señores de tres ò quatro villas las mejores de esta provincia de Quangtung, y las sustentan à despecho de el Virrey, y a pesar de los Tartaros. Tienen aun otras villas çercadas con çerco muy apretado. Por la mar tambien cayeron en la cuenta, de quan inconsideradamente se avian entregado a la fuga los dias pasados, teniendo mas armada que el Virrey: y asi volvieron à juntarse. Vinieron à la ciudad de Quangtung, y se pusieron pegados al fuerte mismo que ganaron la vez pasada; y a los ojos del Virrey, amenaçavan a la ciudad. Causó en ella gran confusion esta furia de los cofarios, y a los Tartaros tambien les diò cuidado, viendo que andavan a un mismo tiempo cofarios en tantas partes, y en cada una de ellas con tan gran numero de gente. Púsose la ciudad en arma, como en otras vezes y toda aquella noche estuvieron todos en

256 LA CONQ. DE LA CHINA,  
la vela, y con notable confusion. Era grande el estruendo de los colarios fuera de la ciudad, y el de los Tartaros dentro de ella, con la cavalleria y con las voces. Quedavan los soldados en los muros, y en las puertas; y los capitanes andavan de ronda por las puertas y las murallas. Entre estos barbaros no se guarda en las postas, y en las rondas el silencio, que entre los Europeos, antes todo esto era confusion de instrumentos de guerra, disparando los mismos arcabuzes y mosquetes, los que estaban de posta; que esto es totalmente opuesto al silencio que guardan los Europeos, entre los quales si se dispara arcabuz de noche en la muralla, se rompe y se toca a arma. Al fin son barbaros; En esto es barbara su milicia, y tiene, à mi parecer, en esso su poco ò su mucho de miedo; Que la voz haze a su modo compañía al hombre, y le divierte; y si son muchas las voces, se acompañan unos con otros.

Amaneciò el dia y el Ly se determinò  
de salir



de salir a pelear en la mar con los cofarios. Dispuso una buena armada : porque savia que los cofarios querian pelear ; y le aguardavan para eso : Hicose a la vela , salio à la mar ; y allò a los cofarios en orden de batalla. Dispuso la suya , y hechò la señal de aremeter. De entrambas partes se barajaron unos con otros con linda resolución. Fue la batalla muy sangrienta , y la victoria muy dudosa : porque los Tartaros mostravan mas valor , y mas orden , y conformidad ; y los cofarios eran mas en numero , y mas lijeros sus navios con que volvian y revolviañ sobre los Tartaros con mas facilidad , y los cercavan y combatian por todas partes ; y si los cofarios estuvieran tan unidos y conforme como los Tartaros , este dia y otros muchos fuera suya la victoria. Pero ellos son gente allegadica de varias escuadras , con varios capitanes , y aunque reconocen un capitan superior , es superioridad de cortesia , y no obediencia de Rey , ò de capitan con potestad Real. Con esto , si en medio de la batalla se le entoja a un capitan couarde

R

258 LA CONQ. DE LA CHINA,  
y afeminado salirte huyendo con su es-  
quadra , como Cleopatra en la batalla  
de Antonio , aunque queden otros va-  
lientes con sus esquadras , se malogra  
su valentia : porque en viendo los Tar-  
taros que huyen algunos de los navios  
de los cosarios , apellidan a grandes vo-  
zes victoria ; y a ellos que no huyen ;  
cierran con mas fuerça contra ellos.  
Con lo qual como los cosarios tienen  
poca union y fidelidad unos con otros,  
viendo que huyen algunos , se desfor-  
denan todos , y se ponen tambien en  
huyda porque por pies se le van al Tar-  
taro y tienen segura la victoria. A es-  
paldas vueltas , como los Partos en el  
huyr ; aunque no son como los Partos  
en el pelear , y en el vencer huyen-  
do. Assi suçedio en esta batalla ; y  
asi quedaron vencidos los cosarios ,  
y puestos en huyda , y los Tartaros  
victoriosos.

Otros muchos enquentros se faven  
de estos cosarios al modo de los referi-  
dos ; pero es nunca acavar el querer  
contarlos todos fuera de ser cansada la  
relaçion , por la mucha semejança de

POR EL TARTARO. 259  
unos con otros. Ablando en general de  
estos piratas , ellos a mi parecer van  
enprendiendo un asunto defatinado , a  
mal tiempo , y muy fuera de fason ,  
pues se confumen a si mismo , y a sus  
naturales con estas rebeldias. Al barba-  
ro le hazen poco daño , y ni hazen , ni  
pueden hazer efeto de importancia en  
orden a la libertad de su patria , mien-  
tras el Tartaro se esta tan vigilante , y  
tan armado , y con tantos exercitos en  
campaña. Doiles de barato que ven-  
çen a este Virrey , que le maten a el  
y a todo su exercito , y que couren esta  
ciudad y provinçia de Quangtung ; al  
mismo punto lloverian tantos exerci-  
tos de Tartaros sobre ella , que no au-  
ria para començar en su recuperacion  
y la destruiçion segunda vez ; y si has-  
ta aora no vienen esos exercitos , es  
porque tienen esta guerra por super-  
cheria y escaramuzas de colarios , que  
pueden ocupar al Virrey Ly , mas no  
al Xunqui Rey de la gran Tartaria , ni  
aun à su tio el Pelipaovan el conquista-  
dor de los Chinos , en cuya jurisdiccion  
esta esta provincia.

R ij

Dejen ellos descansar un poco a Anibal en las dilicias de campaña ; que no son menores para los Tartaros las de la China , y entonçes los allaran menos invencibles. Dejen descuidar un poco al Tartaro , y que retire sus exercitos de la campaña. Sino noventa años , como la otra vez que el Tartaro gano a la China , por lo menos los que bastaren para que le aga descuidado la confianza. Mas si estando el toda via en campaña , y con el orgullo de la victoria , y con las armas en la mano , como aora esta , le resisten ; no esperen libertad sino doblada fervidumbre. Porque a mi parecer sola la fenix , y sola España , y fino den me otro exemplo en el mundo , faven volver à enjendrarse asi mismos antes de acabarse su destruicion ; y faven passar de la ruina al edificio , durando toda via las causas de la ruina ; la fenix , durando toda via el calor del fuego que le dio la muerte ; porque se sirve de ese mismo calor , para disponer la introducion de la nueva vida , vuelve en si , y passa desde las paveças y carbones de sus ce-

niças a los rubies y esmeraldas de las plumas coloradas , y verdes de sus penachos : y España desde su misma destruicion estando aun toda via desnudos y fuera de la baina los alfanjes moros , que fueron su muerte y los yerros de lanças Africanas toda via teñidos con la sangre Goda , vuelve tambien en si , y passa desde las recientes y lamentables ruinas de su estrago , hasta lo luçido y glorioso de rayos de su inmortal corona ; y si fuera fabuloso lo de la fenix , con eso fera unica en el mundo la gloria de España , y su exemplar sin exemplo ò sin imitacion. Bien a imitado la China à España , y su Emperador Cunchin à nuestro infeliz Rey don Rodrigo ; no solo en la perdida del Imperio , fino en la facilidad y apresuraçion con que se perdio el uno y el otro : Pero no es tan façil el que le imite en la recuperacion de lo perdido ; porque igualan pocas naciones del mundo à los Españoles ; y en aquella recuperacion se excedieron ellos a si mismos.

## CAPITULO XXII.

*Pronostico muy celebre de un Astrologo Chino en que diçe que aquel imperio a via de ser conquistado por un extranjero que tendria los ojos açules. Prevençiones de los Chinos contra este aguero.*

**L**Os Chinos son grandes astrologos judiciarios, y suelen açertar en algunos pronosticos. El uno fue de un savio astrologo muy celebrado entre ellos, y gran Zahori de las estrellas. Este astrologo pues dijo que en los tiempos venideros se perderia el Imperio de la China, conquistandola gente de otra naçion, y que el que lo conquistase, seria un hombre de los ojos garços o açules. Son por aca los ojos garços tan raros, que en casi cien años que a que estan los Españoles en esta Isla Filipina donde concurren, y an incurrido diferentes naçiones de todo este emisferio, no se an visto unos ojos garços, sino es en rostro de persona Europea o deçendientes de Europeos: y si alguno se ve, se tiene por gene-

ro de mostro entre estas naciones , y entre los Chinos principalmente se estraña , por ser cosa rara entre ellos ; y se aborreçe con extremo , o se aborreçia por raçon de este pronostico. Por esta raçon los Chinos fueron siempre enemigos de los Olandeses , y no los admitieron jamas en los puertos de la China , ni a los Jngleses , ni Dinamarcos , por no verlos todos de ojos negros , o pardos como los Chinos , y solo qual o qual tiene ojos garços.

Todo este resguardo les faltó , quando mas le avian menester ; porque le vino el daño de donde no lo esperavan. Que el que va a morir descalabrado , no faltara una aguila que le estrelle en la cabeça una concha de tortuga , aunque huya de los tejados. Assi temiendo los ojos açules de Olanda o Jnglaterra , vinieronles de la Tartaria en el rostro de este mançebo Rey Xunchi , que a sido su conquistador ; con que se cumplio el pronostico de su astrolôgo , que fue pronostico del mal tiempo. No diçe la relacion espresamente , que el Rey Xunchi tenga ojos garços ; pero

264 LA CONQ. DE LA CHINA,  
dice espresamente que este Rey es con  
estremo blanco y rubio, que no ay In-  
gles ni Flamenco que le iguale; y de  
estas señas bien se ve que son insepara-  
bles los ojos garços, y cierto que a si-  
do notable concurrencia de cosas, y no  
se puede dudar en ellas; porque entre  
los Chinos era tan savido y repetido  
aquel pronostico, como entre los Chri-  
stianos el que a de venir el Ante Chri-  
sto: en la publicidad de la noticia di-  
go, no en el fundamento: que poc-  
Theologia es menester, para ver la dia-  
ferencia que ay entre profecía canoni-  
ca, y pronostico incierto de los ojos  
garços o açules de el Xunchi.

Destá fuerte discurian aquellos des-  
dichados de sus calamidades, quando  
se les puede tener lastima de sus preven-  
çiones inutiles para impedir el passo de  
su tierra a los Christianos, mientras no  
tenian cuidado de asegurarse de la par-  
te donde avia mas que temer. Pues se  
a experimentado el poco desuelo que  
tuvieron para tener contentos y paga-  
dos los capitanes y soldados que guar-  
davan la grande muralla. Siendo assi



que es de aquella parte por donde avian de entrar sus enemigos. Finalmente se hecha de ver quan çiega andava toda aquella naçion, de aver tenido tanta notiçia de su perdida, y assi mismo aver procurado quanto an podido para defuiar los males, y no aver reparado en lo mas effençial, que es reconoçer que ay un Dios verdadero que save castigar los pecados de las naçiones. Con todo effo ellos parecen consolados viendo que su astrologo no lo a errado, y que su pronostico a salido verdadero, y que en effeto a sido un decreto del Cielo que el Jmperio de la China pasase a otro dueño. No por effo acavan de reconoçer el que a de Jusgar los pueblos y los Reyes, que save dilatar su Justicia con su paciencia y que save castigar quando quiere los pecados e injusticias de los hombres.

## CAPITULO XXIII.

*De que sentimiento que hazen los Reynos vezinos por la perdida de la China. Confusion de los Chinos vençidos, y rigor con que los trata el Rey de la Cochinchina.*

**D**ESPUES de esto ya no queda mas que decir à çerca de la perdida del Imperio de la China, segun las sumarias y cortas notiçias, que asta aora emos tenido, fino son los sentimientos y afectos, que esta perdida tan precipitada y tan poco resistida a causado en las naçiones veçinas de la China, donde tienen trato y comercio los Chinos. Son los Chinos entre todas las naçiones deste emisferio, los unicos que tratan en reynos estraños, y que tienen gruesas armadas en defenfa de sus costas. Los Japones solian imitarlos en el trato de reynos estraños, mas ya esta el trato prohibido a los Japones por su Rey, con pena de la vida, à qualquiera de los suyos, que trata de embarcarse para otros Reynos; aunque

en el Japon se admite el trato de todas las naciones, que no fueren Catolicos. Salen pues los Chinos, principalmente los de la provincia de Chincheo ò Fokien, de laqual son naturales casi todos los que navegan, y van con sus navios a varios reynos, à los de Japon, Coria, Tunchin, Conchinchina, Champa, Camboya, Sihan, Patani, Macassar, Solor, Sumatra, y llegan hasta xacatia corte de los Olandeses en la India oriental, sin pasar de ay adelante. Ni son para mas largos viajes sus navios; aunqve algunos de estos son de mas de quinientas leguas; porque de proposito sus Reyes no se los permitieron mayores, ni mas fuertes, porque no se arojafen a tierras mas remotas, de las quales no volviesen a la China con la grangeria del trato. En todas estas partes son los Chinos muy bien recevidos, porque son de mucho interes sus mercançias; y con su asistencia à esta ciudad de Manilla, y a estas Jslas Filipinas acuden en mucha copia, y si bien con estas inquietudes an venido en menos numero, nunca a faltado; y a

268 LA CONQ. DE LA CHINA,  
era se espera, que volveran con la  
misma frecuencia.

En todos estos reynos se aveçinan  
con facilidad los Chinos; y se casan, y  
quedan ellos en poblaciones aparte; y  
otros repartidos por las tierras de los  
dueños de aquellos reynos, lasquales  
las cultivan los Chinos; y con esto, y  
con el exercicio de todos los oficios me-  
canicos son muy utiles a los particula-  
res, y al comun de la republica. Es  
cierto que pasan de cien mil los que  
están aveçindados en estos reynos pues  
en solas de esta Isla, quando se rebe-  
laron contra esta ciudad de Manila, el  
año de 1649. se allaron mas de quaren-  
ta ò cinquenta mil Chinos. En todos  
estos reynos pues a causado admiracion  
esta perdida, y se a tenido por infamia  
de los Chinos, y ellos andan corridos  
en todas partes, aun los que no se a-  
llaron en la China, quando la perdi-  
da, ni an de volver a ella jamas, so-  
lo por la ignominia de su naçion: y  
sienten mucho que se les able en esta  
materia, ni quieren creer lo que se di-  
çe del Tartaro, para dorar de algun

modo esta infamia. Finjen aora grandes açañas de los suyos , que son mentiras manifiestas ; y se las escriven los que estan en la China à los que estan en estos otros reynos fuera della , y oy mismo quando estoi escribiendo , esto me dijo un Chino Christiano y con muger e hijos en esta tierra , y que a veinte años que saliò de la China , y no a de volver a ella : que ya los Chinos avian muerto à todos los Tartaros y echadolos de la China , y del mundo ; y que aora solo peleavan en la China unos Chinos con otros , sobre quien avia de ser el universal Emperador. Reime, y procure desengañarle: y el me respondiò ; que el avia recebido carta de un hermano suyo, en que decía aquello que me referia. Y es lo bueno que la fecha de la carta era del mismo tiempo , en que salio de ella la relacion de donde se an sacado estas verdaderas noticias que no puede dudarse en ellas. Y del mismo tiempo en que se acabó de rendir el Imperio al Tartaro. Voluime à reir y a convençerle ; mas el se cerrò con que su her-

270 LA CONQ. DE LA CHINA,  
mano se lo escrivia, y que no podia  
mentir su hermano un Chino idolatra.  
Miren que dos calidades para no po-  
der mentir. Con todo esto se fue me-  
lancolico; y me parece que me creyó  
mas a mi que a su hermano, fino que  
no quieren confessar la verdad, porque  
se corren de confessarla.

En ningunos de estos Reynos se a  
hecho demostracion con los Chinos,  
ni con los antiguos, ni con los moder-  
nos, que ya andan en traje de Tartar-  
ros: fino es quando mucho darles la  
yaya, y tratarles de traydores à su Rey,  
y couardes en la defensa de su patria.  
Que aunque no es poco decir, no es  
mucho, pues lo mereçen. Y es tanta  
verdad que aca nos an causado con-  
passion; porque naturalmente la causa  
el ver un Imperio tan florido en tan  
miserable estado, y mas a los Españo-  
les, que savemos por esperiençia estos  
fracasos, pues primero padeciò nuestra  
nacion bien semejante tragedia.

Por otra parte no da mucha pena:  
porque las fechas de los Chinos para  
con los estranjeros eran tan prolijas y

canfadas , que estava impenetrable a-  
 quel Imperio para el comercio huma-  
 no , y para la fee Divina , laqual pa-  
 deciò tantas perfecuciones , a titulo de  
 fer sus ministros eſtrangeros , contra ſus  
 leyes. Todos eſtos eran rezelos. El  
 Tartaro por el contrario preçiaſe de  
 valiente , y aure las puertas de par en  
 par a todas las naçiones. No le da cui-  
 dado que les entren en ſus tierras ;  
 porque no teme que nadie le conquiſte  
 las proprias. Antes pienſa , que temen  
 à el en las agenas ; que es mejor para  
 conquiſtador que para conquiſtado.  
 Fuera de eſto , el trato del Tartaro es  
 mas llano , y mas al modo de Europa ,  
 y no guſta de las ceremonias y adora-  
 çiones de los Mandarines Chinos , co-  
 mo lo veremos luego , tratando de ſu  
 gobierno. Aſi eſta mudança de Im-  
 perio ſe entiende , que a de facilitar,  
 y mejorar el comercio en lo humano,  
 y en lo Divino : y por eſo no da mu-  
 cha pena la perdida de los Chinos à  
 los que no lo ſon.

El Rey eçuelo de la Cochinchina es niè-  
 to del Virrey , que ſe le rebelò al Rey

272 LA CONQ. DE LA CHINA,  
de Xunchin con eie rincon de Reyno.  
La Cochinchina es un pedaço mariti-  
mo del Reyno de Tunchin: y uno, y  
otro son tierra firme continuada con la  
China. Sustentò aquel Virrey la re-  
bellion, y el titulo de Virrey ò Prin-  
cipe de la Cochinchina; y lo a susten-  
tado su hijo, y su nieto que es el Rey  
çuelo presente por espacio de sesenta  
años; aunque siempre les a hecho guer-  
ra el Rey de Tunchin su legitimo Se-  
ñor. Si bien esta guerra se haçe con  
tibieça, y por raçon de estado, ya  
se a convertido en costumbre que ga-  
sta dinero y gente; y ni ganan tierra,  
ni reputaçion porque siempre tienen  
los rebeldes quien les ayude. Pareçe-  
me que el Tartaro mete el montante,  
que les pondra en paz; y aun les qui-  
tara la causa de la guerra, quitandoles  
los Reynos, que la ocasionavan: por-  
que estan muy vecinos a la China, y  
continuados con ella por tierra firme.  
Este Reyecuelo puès de la Cochinchina  
tiene muchos humos, y pocas narices.  
Hizò mas demonstracion contra los  
Chinos desterrados de Japon, por la  
causa



causa que luego diremos, y los demas de la China por averse rendido al Tartaro con poco valor. Tiene este Reyecuelo su corte en las bocas de un gran rio, llamado Tayfu, capaz de los navios de todas las naciones que acuden al trato de este Reyno. A dos leguas de la barra del rio, ay una Isla llamada Chanpailo, con una hermosa baya y puerto. En esta Isla pues mandò parar a los navios de los Chinos, y que no le entrasen en su Reyno traydores a su Rey, y a su patria. Dos meses los tuvò surtos en esta Isla sin permitirles entrar en el rio, à titulo de estos pundo-  
 donores Pero ellos le entendieron los pensamientos de plata y oro con ser pensamientos viles y bajos: no puede aver mayor bajeça, aun en quien no es Rey, que hazer negociacion. Para las miserias agenas, como lo hizo este Reyecuelo, y mostrar sobervia, con quien se ve en humildad, à titulo de verle en ella; que quiças no se le atreviera, sino le viera en tal estado. Hallaronle puès su lenguaje: y el despues de bien cohechado, los dejò en-

274 LA CONQ. DE LA CHINA,  
trar en el rio, diciendo que le agrade-  
ciesen mucho el averse reducido à  
darles esta licencia bien favian ellos a-  
quien avian de agradecer.

## CAPITULO XXIV.

*Reçelos y prevenciones antiguas y nuevas  
de el Rey de Japon. Perjudiciales a la  
Religion Catolica. Trata con crueldad  
à los Chinos vençidos ; sientenlo los  
Tartaros.*

**P**ERO quien sobre todos se mostrò  
inconpafivo, y barbaro con los mi-  
serables Chinos, fue su vezino el Em-  
perador de Japon, que ya é dicho otra  
vez, y se puede decir, çierto, que es  
un fantastico chapitel. Y su fantasia mi-  
rada à buena luz, es puro miedo, y  
couardia, conque tanto daño a echo a-  
quella florida Christiandad, y a puesto  
tanto estorbo al fagrado Evangelio. Pre-  
çiafe por una parte de valiente y de pode-  
roso ; y no ay duda que lo es : y por otra  
esta tan medroso de los Reyes estran-  
jeros distantes cinco mil leguas de sus  
Islas, particularmente de el Rey de

España nuestro Señor, que lo sueña, aun quando esta despierto. Este temor le persuadiò, que los ministros de el Evangelio eran espías del Rey Catolico de España. Este hizo echarlos de sus tierras. Este quitar las vidas à los que se ocultavan en ellas, ò entravan de nuevo à tan gloriosa enpresa. Este temor le hizò martirizar à sus mismos vasallos naturales, en siendo Christianos; porque los tenia por parciales de los Catolicos Españoles. Ultimamente le hizo este temor prohibir so pena de la vida, que ninguno de sus vasallos salga de sus Reynos; porque no sean Christianos en los estrange-ros, y vengan en compañía de los Españoles, para ayudarles à conquistar el Japon. El año pasado de 1647. fue una embajada de los Portugueses con dos galeones à este Reyno de Japon, para tratar de que se auriese el trato con Macan. No se admitiò el trato; antes se revalido la prohibicion, haziendoles a los Embajadores por gran favot, merced de las vidas: y en quarenta dias que estuvieron en Nangasaqui

276 LA CONQ. DE LA CHINA,  
los dos galeones, desde los 26. de Julio  
hasta los seis de Setiembre de 1647.  
fueron infinitas las prevençiones, y las  
desconfianças que monstravan los Ja-  
pones, originados de estos reçelos;  
aunque en lo de mas huvò muy bue-  
nos terminos, y cortesias muy a lo de  
Europa. Lo primero que les manda-  
ron, fue que sacasen la artilleria, y las  
demas, y los timones, y velas de los  
navios, y las entregasen à los Japones  
en tierra, que se las volverian con  
puntualidad, quando huviesen de salir  
al punto. No obedecieron a esta or-  
den los Portugueses, escusandose con  
que ellos llevavan orden en contrario,  
temiendo no les quisiesen defarmar,  
para quitarles mas a su salvo la vida,  
como à los otros embajadores que fue-  
ron de Macan el año de 1640. Despues  
se viò, que no huiera inportado el en-  
tregar lo que se pedia. Muchos navios  
Olandeses, que entraron a ese mismo  
tiempo en Nangasaqui, lo entregaron  
todo con facilidad, y tambien con los  
Olandeses haçe el Japon estas preven-  
çiones, por el temor que generalmente

tiene a todos los estranjeros; aunque teme sobre todos à los Españoles.

Este temor es totalmente fantastico, y persuadido del demonio, para cerrar de todo la puerta en aquellas Islas à nuestra santa fee. Porque bien mirado, yo juzgo, que no ay Rey ninguno de Europa, aunque entre nuestro potentissimo Señor el Rey Catolico de España, que pueda conquistar al Japon, estando tan distante, ni aun conservar una placa en el. La raçon es llana; porque Japon tiene sesenta reynos, que aunque no son grandes, como el de Napoles, son, a dicho de los Españoles, que an visto unos y otros, tan grandes como el Reyno de Granada, de Murçia, de Valençã, y de Sevilla. De ese modo, aunque sean de esta medida, ya se sabe que sesenta Reynos hazen una gran Monarquia. Fuera de eso son pobladissimos, de gente belicosa, y prodiga de la vida que se matan a si mismos con grande facilidad para esplicar un sentimiento, ò una amistad, y a una cortesia a su Rey. Y estan muy unidos en una cabeça, y muy ar-

S iij

278 LA CONQ. DE LA CHINA,  
mados de todas las armas de Europa.  
De a qui se sigue, haziendo pie un Rey  
estranjero en Japon con una plaça,  
por fuerte y guarneçida, que fuefe,  
no era durable; aunque se gastase en ella  
tanto, como en sustentar un exercito.  
Porque por la parte de tierra le darian  
tan continuos asaltos, y baterias, que  
siempre estaria en continuo çerco; y la  
ceñirian, si fuefe necessario, no solo  
con gente y con muros, sino con mon-  
tes. Con que, fino tenia mar, des-  
de luego quedava perdida; si tenia  
mar y puerto, por donde entrarle el  
focorro, de la noche a la mañana la  
çerraran la entrada de el puerto mismo,  
trasladando los montes à los mares;  
que tienen gente y navios para todo.  
Con que queda la plaça sin focorro, y  
los navios sin puerto, en mares tempe-  
stuosos y llenos de vacios, sobre quan-  
tos ay en el mundo, fino auran entra-  
do, sin poder entrar; y avian entrado,  
sin poder salir de el puerto.

No es encareçimiento decir, que  
trasladaron los montes a los mares, en-  
tendido como se a de entender; pues

claro esta, que no an de trasladar los montes como san Gregorio Taumaturgo, sino piedras, a piedra pero para que se aga mas creible, dije lo que hizo con estos dos galeones de Portugueses solo el governador de Nangasaqui. Entraron los dos galeones en el rio despues de varias demandas y respuestas. Es el rio tan caudaloso, que tiene aqui en esta ciudad no un quarto sino un terçio de legua de ancho. Pues con toda esta anchura amaneciò una mañana çerrado el rio de banda con una puente mas abajo de los palacios, quedando ellos ençerrados, y la puente muy perfecta. Y de alli à dos ò tres dias amanecieron quatro Castillos de manera repartidos en la puente à proporcionada distancia con mucha artilleria y gente en ellos; y de mas de estos castillos, se pusieron à los dos lados de la puente, prolongadas por el rio abajo de esquadras de embarcaciones con gente bien armada, que cada una de las esquadras tenia mil embarcaciones. Miren si dos mil embarcaciones en cada ciudad, que son bastantemente capa-

280 LA CONQ. DE LA CHINA,  
çes, pueden trasladar montes de una parte a otra. El motivo de toda esta demostracion dijo el governador de Nangasaqui, que era; porque el avia ya escrito à su Emperador, çerca de esta enbajada, y que por otra parte reconocia algunos reçelos y desconfianças en los Portugueses, y temia que se llevasen con sus galeones, y se fuesen, con lo qual el quedaria desayrado con su Emperador, y tenido por imprudente, si aviendo avisado de la enbajada, se le fuesen los Enbajadores, antes de venir la respuesta de su Emperador.

Pues si un governadorçillo de una sola ciudad de Japon, por un motivo tan leve haze unos gastos y una demostracion tan grande de su poder, que en menos de quinze dias çierra un rio de un tercio de legua de ancho en su corriente con puentes y castillos artillados, y pone dos mil embarcaciones armadas, sin otra mucha gente, que cubria las plaças en la tierra; que aria un Emperador, para arancar una plaça de sus reynos, donde huviese hecho pie un



enemigo poderoso y formidable. No ay duda, que es imposible que Reyes tan distantes puedan confervarla.

Bien se que algunos de los mismos Japones an dicho, que con dies mil buenos Españoles se puede conquistar el Japon: pero tengolo por lisonja manifesta; no puedo sufrir las lisonjas, aunque se digan à mi naçion. Dies mil hombres, donde no pueden entrar otros diesmil de refresco, si aquellos faltan, son poca ropa para conquistar reynos poderosos y belicosos; y no ay para una enboscada del enemigo. Si la hambre mata, y el nuevo clima, y mal tratamiento, y los malos pasos; y los rios, y los asaltos, y las enboscadas, y las escaramuzas, y las batallas, quanta ocupacion tiene la muerte con dies mil hombres que aun quando nadie les haze guerra a ellos de bien a bien, se mueren con tanta façilidad? Deçir lo contrario de esto, es hablar à vulto, y dar que reyr a quien lo mira despacio. Y al Rey de Japon matarle dies mil ni cien mil hombres, es no aver començado; que ya no se dejan ma-

282 LA CONQ. DE LA CHINA,  
tar sin riesgo de quien los mata.

Bien se ve por todo esto que son fantásticos los temores de Japon, y semilla de el demonio para cerrar las puertas del santo Evangelio. Asi oy estan tan cerradas, que no se alla en las historias semejante persecucion de la fee, sino es la que espera del Ante Christo. Ni ay esperança que se auran, sino es que Dios dé la vuelta a la llave con su mano poderosa. Yo juzgo que si algun camino humano ay para que se auran esas puertas, es persuadir al Rey de Japon su misma potencia, y llenarle los cascos de verdadera y bien fundada presunçion, haziendole evidencia de quan inconstatables e invencibles son sus fuerças contra quantos enemigos pueden invadir su imperio; pues los que son poderosos estan distantes de su Imperio, y los que estan veçinos, no son poderosos. El es tan sobervio, y todos sus Vasallos tan rendidos à la pasion de la honra ò vanidad, que si la vanidad les entrase, por este lado penso que no solo avian de aurir la puerta a los estrangeros, sin temor de si eran, ò no eran espias de sus Reyes,

fino que los avia de enviar a desafiar à sus mismos Reynos. Quien save quan cierta es esta potencia y el humor de esta gente, vera quan cierto es lo que digo. Y por eso me e alargado, por si acaso de aqui pudiese redundar alguna persuacion a este Rey ò Reyno, con que se auriese alguna puerta à los ministros de nuestra santa fee.

Por a ora no ay traça humana de eso; porque antes creçen los temores en el Japon cada dia, pues ya no solo temen a los distantes, sino tambien a los veçinos. No le falta a ora raçon para temer; Que el castigo inmediato de quien temiò, ò gimió sin causa, es que tema y gima con ella. Allase con el Tartaro muy veçino. Y es el Tartaro enemigo poderoso y señor ya de el Reyno de la Coria, que dista solas treinta leguas de las Islas de Japon. Assi seria gran traça del çielo y providencia singular de Dios nuestro Señor, si el Tartaro conquistase el Japon, y auriese la puerta a la santa fee, como la va auriendo en la China, para que el Japon muriese, como a muerto el Chi-

284 LA CONQ. DE LA CHINA,  
no, à manos de sus mismos rezelos, y  
conociese que no ay puertas çerradas  
para Dios, porque el las abre, quando  
quiere con las llaves que menos se pien-  
san.

Ha entrado pues el Japon en nue-  
vos rezelos con esta perdida de la Chi-  
na, y se a portado barbara y cruelmen-  
te con los Chinos miserables, aun con  
los conocidamente inocentes. Vivian  
de asiento en el Japon muchos milla-  
res de Chinos casados con Japonas ò  
con Chinas a algunos de ellos, y ve-  
nian con sus mercançias de la China al  
Japon, y de el Japon a la China. O-  
tros estaban mas de asiento, como  
mercaderes poderosos, vendiendo en  
sus tiendas sus mercançias con mucho  
interes suyo y de los Japones. Ningu-  
no destes fue cumplçe en las trayçio-  
nes de la China, ni coopero a su per-  
dida, ni se allò en ella; porque en  
llegando la guerra a las provinçias don-  
de ellos contratavan, se retiraron al  
Japon. No obstante esta inocencia, en  
saviendo el Rey de Japon la perdida  
total de la China, condenó a estos

Chinos aveçindados en Japon por traydores y cobardes que avian entregado a su Rey y a su patria infamemente. Miren que culpa tenian estos desdichados. Declaró por sentencia publica Real, que esta naçion era indigna de vivir en Japones ; y así que saliesen luego todos desterrados so graves penas , de todos sus reynos y señorios. Salieron sin replica ; porque no admite replicas la fantasia de el Emperador de Japon , ni la de el gran consejo de la Tenca. Era lastima ver embarcarse con summo desamparo , para tierras estrañas e incognitas , unos hombres que ni podian volver à su primera patria natural , porque estava tiranizada de los Tartaros , ni podian quedarse en la segunda patria de el Japon donde se avian avezindado y conaturalizado. Huvò gran priesa al embarcar , y por la priesa , que se les diò licencia que facasen algunos generos prohibidos , como coure y armas. Algunos dejaron sus familias , principalmente los que estavan casados con Japonas , con esperanza de volver al Japon , si con el tiempo se mitigan

286 LA CONQ. DE LA CHINA,  
estos rigores. Entretanto se les permite que vayan, y vengan con sus navios, para tratar en Japon, mas no para vivir en el.

Aun fue mayor el rigor que se usó con otros navios que llegaron de la China à proseguir el comercio; porque estos como ya rendidos al Tartaro venian en su traje cortado el cavello y al uso de la Tartaria; à estos se les mandò que no desenbarcasen de sus navios ni facasen ilo de Ropa, ni cosa ninguna de ellos, sino que se volbiesen à su tierra ò a donde quiciesen, y que no volbiesen mas à Japon en traje de Tartaros, sino en su antiguo traje de la China, porque no serian admitidos, y serian castigados; y lo bueno es que los navios no pueden salir de Japon con el mismo viento que entran: con el, que alla llaman Moneon, y es necesario aguardar à la Moncon contraria algunos meses, porque en estos mares estan entabladas diferencias de los vientos en el discurso del año, como ablan en España, los quatro tiempos que se divide con esto. Huvieron de esperar estos

Chinos algunos meses , para poder salir de donde no les dejaron entrar , y estar presos en sus navios todo ese tiempo tras las miserias que avian pasado en su tierra que es rigor barbaro e intolerable. Supieron los Tartaros estas crueldades del Japon , y sintieronlas mucho , amenazando que avian de pasar al mismo Japon à vengarlos , y a conquistar aquel Imperio. Quien hizo este sentimiento fueron los Virreyes de Quangtung : y estos no bastan para tan grande conquista. Pero si haze el mismo sentimiento el Rey Xunchi , y se resuelve de invadir el Japon , estando tan vezino y poderoso , y pudiendo sacar tanta gente de la China y del Reyde la Coria que ya todo es suyo ; y le sirviran con gusto estas naciones en esta guerra ; porque son enemigos de los Japones , yo aseguro que le den mucho en que entender al Japon , y que le vaje los humos ; y mas si va alla el Pelipaovan conquistador de los Chinos , para serlo tambien de los Japones. No se save aun el sentimiento ni la resolucion de Xunchi , ni es lici-

288 LA CONQ. DE LA CHINA,  
to induçirle à la invaçion de el Japon,  
porque feria tirania ; y no es licito fen-  
brar males , aunque sea para cojer bien :  
Pero Dios nuestro señor , que es due-  
ño de todos los imperios , lo inclina à  
esta enpresa , y se sirva de el en ella ,  
como conviene para la introducion de  
su santa fee tan perseguida de los Ja-  
pones.

De fuerte , que aun que generalmen-  
te les an estrañado a los Chinos todas  
las naciones vezinas la perdida tan atro-  
pellada de su Imperio con tanta traycion  
y couardia de sus naturales , y aunque  
en todas partes los corren , y dan la  
vaya , y los miran , y ablan con despre-  
cio ; pero ninguna naçion los a tratado  
con la fiereça y con el sentimiento que  
esta de el Japon. Los Tartaros mismos  
les an tenido à mal su couardia y poca  
resistençia , y los llaman por despre-  
cio , los mansos. Y en los bandos que  
publican , y leyes que de nuevo esta-  
bleçen , ablan con terminos de des-  
precio y de poca estimaçion à los Chi-  
nos. Que entre los hombres es muy  
ufa da la sobervia para con los desvalidos ;  
y todos



y todos pisan al caydo de lo alto de la rueda , como fino pudieran caer con la misma facilidad los que estan en pie. Todos estos rigores de estas naciones barbaras ; y no son estos los ojos con que se a de mirar la ruyna de un Imperio , fino con los ojos que Scipion el Numantino mirava la ruyna de la ciudad y del Imperio de Cartago. Estava la famosa ciudad entregada à un mismo tiempo al sacro y furor de los soldados Romanos sus enemigos capitales y al incendio de las llamas ; bramavan los vencedores , y gemian los vencidos y subian al çielo los clamores de los Cartaginefes envueltos en fuego ; y en huyendo de el incendio del fuego , los recibian los soldados en el ayre con las puntas de las lanças , y en el suelo con las herraduras de los cavallos. Tenian muchos la mitad de los cuerpos llenos de heridas , y la otra mitad abrasados de las llamas , como si fueran menester dos muertes para un hombre. Mirava Scipion desde un alto esta tragedia , y mirandola deramava lagrimas prudentes de sus ojos. Preguntan-

290 LA CONQ. DE LA CHINA,  
dole algunos amigos de los cavalleros Romanos ; que porque mirava con lagrimas la destruicion de una ciudad tan contraria y perjudicial a la Republica Romana ; y el respondiò lo que pudiera no solo un prudente Catolico , sino lo que un santo padre de la Iglesia. Estas lagrimas que veis les , dijo , no son tanto lagrimas de conpasion , quanto de escarmiento y de defengaño. No lloro por Cartago ; que bien se los daños que a echo a mi patria y a mi casa de los Scipiones , se las leyes de la guerra que son rigurosas con los que son repetidamente enemigos ; y esta es la tercera vez que Cartago a movido a Roma guerra. De suerte que no lloro por Cartago ; porque yo mismo soy el que la manda asolar por Roma. Lloro por mi patria con estas lagrimas , que reconosco se a de ver algun dia en esta misma fortuna ; y ya lloro su perdicion venidera.

Mirò asolada esta gran ciudad de Cartago , que fue poderosa por mar y tierra por espacio de setecientos años , y celebrada en el mundo ; esta ciudad ,

que a menos de setenta años que fue tan venerable con las canas de la Apulia à costa de los Romanos, y tan formidable en la espada de Anibal que pusò sus banderas en las puertas de Roma; y si huviera sabido lograr la ocasion à su tiempo, las pudiera aver puesto sobre las torres del Capitolio. Esta ciudad que desbaratò y quitò la vida à tantos Consules y exercitos de Roma, y a tantos Varones Consulares: Esta ciudad que en este teatro mismo que agora veis ardiendo envuelta en humo y llamas, midio por celemines los anillos equestres de los cavalleros Romanos vençidos y muertos por sus exercitos victoriosos; y viendo a ora esta misma ciudad en tan diferente fortuna, hecho de ver que ninguna fortuna es en el mundo constante, y que no ay Imperio tan poderoso que no amenaçe ruyna, y que algun dia llegara la ruyna a mi amada patria la Republica de Roma, por mas que oy aga alarde de su mayor potencia de la hazienda de todo punto a su mayor enemigo. Si fue verdad lo que previnò y predijò

292 LA CONQ. DE LA CHINA,  
Scipion de la destruicion de Roma,  
diga lo san Geronimo, que interrom-  
piò los comentarios del Profeta Eze-  
chiel, para llorar esa tragedia. Cartago  
se perdiò sola una vez, y Roma mu-  
chas vezes. Muchas vezes entraron à  
Roma sus enemigos, y una de ellas fue  
bastante, sola una lievre para ocafio-  
nar su perdicion; lo qual obligò a es-  
clamar a un historiador Romano de  
estos tiempos, y a decir: solo esto le  
faltava à la ciudad señora; dominado-  
ra del mundo, que se dijese de ella en  
el; que la rendiò, que la entrò una  
lievre. De esta suerte puès se à de mi-  
rar la ruyna de los Imperios en lo ge-  
neral facando cada uno escarmiento, de  
sengaño y prevencion para el suyo; y  
asi se a de mirar tambien la ruyna parti-  
cular de este Imperio de la China, y  
no con la fantasia y crueldad de el Rey,  
del Japon y de esas barbaras naciones. Y  
con esto se adado fin à toda la con-  
quista y sus circunstancias y consequen-  
cias; Ueamos a ora el gobierno, la re-  
ligion, milicia, trajes y costumbres  
de los Tartaros.

CAPITULO XXV.

*De la Adoracion y falsa Religion de los Tartaros, y de sus virtudes y vicios naturales.*

**S**ON los Tartaros, que an conquistado la China, en buen romance Atehistas, de dos maneras. La primera, porque no reconozen ningun Dios, ni tienen ninguna religion; la segunda porque adoran todos los Dioses, y admiten todas las religiones, ò por lo menos no estrañan ninguna religion ò supersticion de los que encuentran. Y es cierto si bien se mira que a nadie quiere el que a todos quiere; y de la misma manera es cierto que a nadie tiene por bueno el que a nadie tiene por malo. Esto es ablando en rigor de la adoracion de los Tartaros; que ablando à lo superficial, ellos son idolatras, si bien no faven lo que se adoran. No tienen aun aquel conocimiento natural que se alcança sin luz sobre natural y Divina; y que el coraçon sin ella algunos Filósofos gentiles de un Dios su-

T iij

294 LA CONQ. DE LA CHINA,  
perior a todas las cosas y principio de  
ellas, señor y obrador de todo lo cria-  
do. Ni aun los Tartaros tienen Idolos  
ò Dioses falsos en particular ; solo ado-  
ran al cielo à vulto ; porque lo ven al-  
to , grande y luçido ; y la altura , gran-  
deça y luçimiento se llevan en todo  
el mundo la adoracion. En esta adora-  
cion de el cielo , no se fatigan mucho,  
ni se deshazen en devocion. Con to-  
do eso tienen sus Bonzos ò sacerdotes,  
para hazer sacrificios al cielo , à los qua-  
les llaman , que es lo mismo que savios  
y letrados ; y son poco estimados de los  
Tartaros. Se diçe que las mujeres son mas  
devotas que los hombres , y que en to-  
das partes està humacilada la piedad a  
este sexo , y parece tienen mas Reli-  
gion y son mas devotas a los saçerdo-  
tes que son curas , digo mas dada a reli-  
gion ò supersticion que professan , y  
mas observadoras y estimadoras de los  
ministros de esta supersticion. Este es  
el primer modo que tienen de Atehistas  
los Tartaros , no adorando à ningun  
Dios. El segundo modo de Atehismo  
adorar ò venerar a quantos Dioses en-

quentan. Lo an mostrado bien en el Imperio de la China. Ay en la China infinitos Idolos que ellos llaman Pagodes. Los templos de los Idolos tambien son sin numero, ricos, hermosos y magnificos, y muy poblados de Bonzos bien sustentados; Y bien logrado el sustento. Que en los desiertos de el del diablo no ay Macarios penitentes; ni se tiene por credito la Amarilis y la flaqueça del rostro: Antes estos ermitaños de Lucifer que pueblan los desiertos de la China, estan luçidos y gordos à porfia, y la vida que pasan no es para menos. Han se portado los Tartaros en esta conquista con estos templos ò conventos, y con estos Bonzos que los pueblan con un modo que ni saureis si es supersticion ò si es raçon de estado.

Por una parte no an saqueado, ni hecho daño alguno a estos conventos, ni a los Bonzos que habitan en ellos; ni les an quitado las rentas que tenian de los Reyes antiguos de la China, si bien eran grandes; lo qual parece veneraçion. Por otra parte no hazian caso de estos templos ò monasterios; y

296 LA CONQ. DE LA CHINA,  
tal vez los hicieron cavalleriças , don-  
de pusieron sus cavallos , y a los Bon-  
zos les ablavan con desprecio , y les de-  
çian. Que hazeis aqui vellaconaços muy  
descansados , y a la sombra , engañan-  
do a la gente sencilla y pueblo igno-  
rante , y comiendo de valde el feedor  
de los poures. Salid de aqui engaña-  
dores , y andad a la guerra , travajad  
un poco ; que arto aveis descansado.  
Esto les deçian de palabra , pero no les  
obligavan con efecto à dejar aquel ge-  
nero de vida ; porque a de aver orden  
de el Rey Xunchi , para que no se to-  
que a esta gente ni en sus templos. Con  
todo esto se piensa que los an de estin-  
guir los Tartaros andando el tiempo ,  
ò por lo menos miraran a ellos , por-  
que no es esto conforme a sus costum-  
bres con tenplança , por no açer odio-  
so su gobierno si los estinguieran , lo  
tienen ellos bien mirado. Y fera una  
accion muy inportante para la intro-  
duccion de la verdadera religion Cato-  
lica , de laqual eran estos los mayores  
enemigos , y el mayor estorvo , no tan-  
to por el Zelo de su falça religion ,



quanto por el de su verdadera comodidad. Con la religion Catolica y con sus templos , luego diremos à parte el modo con que an procedido. Lo cierto es , que a ella y a sus ministros , los estiman mucho mas sin comparacion que a los Bonzos ; y si bien con el tropel de la guerra y de los asaltos de las ciudades y la fiereça de el vulgo de los soldados , principalmente de los Chinos que firvian al Tartaro , an padecido los padres de la compañia , que son los unicos ministros de aquella christiandad en sus personas y en sus casas muchos trabajos , no fue eso con autoridad de los Vitreyes ni generales de los exercitos ; antes muy contra su voluntad. Y despues se mostraron muy favorables , dando à los padres patentes ò chapas de seguridad , y tratando con ellos con familiaridad y confiança : ni los agravios que les hizieron , se hizieron por odio de la religion : Que el Tartaro ninguna religion aborreçe , sino por la crueldad y la insolencia natural de la gente de guerra , y mas en guerra de barbaros. En la corte de Pe-

298 LA CONQ. DE LA CHINA,  
ckin donde reside el Rey Xunchi, en-  
tran las Señoras Tartaras en nuestra  
Iglesia, aunque hasta a ora es mas por  
curiosidad que por religion, y hazen  
reverencia à las fantasmagoras imagines, que  
están en los altares de la Iglesia. Pien-  
sase que lo hazen por dar gusto à los  
padres; porque los ven estimados de  
el Rey Tartaro, y de los grandes de su  
corte; y porque ellos son fáciles, y sen-  
sillos, cortesanos, y no desechan nin-  
guna religion. Que es buen principio,  
para que à los principios den oydos a la  
Catolica, y luego el credito que me-  
rece su verdad y su justificación tan  
conforme à la luz natural de la razón.

En lo que toca a sus costumbres, no  
son tan sensuales, ni tan dados à los  
vicios de la carne, como los Chinos;  
ni tienen tanta muchedumbre de mu-  
geres como los Chinos. Aborecen su-  
mamente el pecado nefando. Y porque  
supò el Rey Xunchi que la China te-  
nia mal nombre en ese infame vicio  
digno de celestial fuego mandò luego  
al punto que se apoderò de el Imperio,  
que qualquiera que intentase tal mal-

dad, se le cortase sin remedio la mano, y el que le executase, se le cortase la cabeza.

Tambien aborreçen gravemente el hurto, y asi se castiga desde la primera vez con pena de muerte. Son demas de esto afables, y llanos en tiempo de paz; y los ministros son por extremo desinteresados en la administracion de la justicia. Y se prohíbe, y castiga severamente el cohecho el qual en la Tartaria no se llama presente ni regalo, ni niñeria como en otras partes sino hurto, ò latroçinio, que es el nombre que tiene en los libros de Dios, quando con él se compra ò se vende la justicia. Otras virtudes que tienen, se veran, quando se traten de su govier- no en el siguiente capitulo. Sus vicios son ser crueles en la guerra y amigos de sangre humana, y aun algunos di- çen, que no solo de sangre, sino que tambien de carne humana son amigos; gran vicio si fuera cierto, y si fuera gene- ral de la nacion. Pero dicen que no es si- no de algunos de los mas barbaros, y vi- les de los Tartaros. Tambien se les

300 LA CONQ. DE LA CHINA,  
nota algo de poca fidelidad en guardar  
la palabra, quando les esta bien el que-  
urantarla. Eso tienen de barbaros, y de  
fer vezinos de los moros, que Maoma  
absuelve facilmente de esa culpa; y oja-  
la! que solo fuera culpa de los Moros  
y Tartaros, y que Machiavelo no hu-  
viera enseñado lo mismo que Maoma.  
Pero como Machiavelo no predicò en  
Turquia y enseñança a no guardar  
palabra; no son solos los Turcos, ni  
los Moros los que no la guardan, avien-  
dola jurado, bien puede passar por Mo-  
ro ò Turco. Esto es lo que creen ò de-  
jan de creer los Tartaros. Y esas son  
sus principales virtudes, y viçios, va-  
mos a ora à su gobierno.

## CAPITULO XXVI.

*Del govierno de los Tartaros en su Rey  
Xunchi, y como se entabla, y se  
veçive en la China.*

**E**L govierno de los Tartaros es tan  
admirable con ser de gentiles y  
Tartaros, que pueden aprender de ellos  
los que se precian de mas politicos. Ya e

dicho que los Tartaros que ciñen à la China casi por todos los extremos mediteranos de ella , son tantos, que se dividen en diferentes reyes y reynos. Los Chinos los distinguan, como suele distinguir el mundo, llamando los Tartaros de Oriente, de poniente, de norte y de sur. Y ellos son tanta multitud de gente, y de tierras, que parecen mundo aparte. Los mas poderosos son los del Norte y de Oriente. Y estos, son los que han conquistado la China con su gran Rey Xunchi. Es cosa digna de reparo y aun de exemplo, que teniendo guerras ordinarias los Tartaros de Occidente y sur con los de Oriente y Norte, se compusieron a ora, para poder entrar el Xunchi desembaraçado en la China contra el enemigo estrangero, y se han estado quedos los Tartaros de occidente, sin que los inquiete la invidia de su ordinario conpetidor, con solo decir. Todos somos Tartaros, no nos destruyamos unos a otros, de suerte que triunfe el enemigo estrangero, sino muera el, y vivamos nosotros, y matelo quien quiçiere, No pue-

02 LA CONQ. DE LA CHINA,  
do leer estas cosas, y ver lo que pasa  
entre los Europeos y los Christianos;  
que no pueda un Rey Christiano acometer al Turco enemigo estrangero con todas sus fuerças, sin temor ò recelo de que otro Rey Christiano se le entre por sus Reynos entretanto: porque no todos los Christianos miran como el estrangero al Turco, y que estos son Christianos y los Tartaros Idolatras, y que estos son politicos, y los Tartaros son barbaros. O! confunda Dios tan barbaras politicas.

Los ordenes generales que se an dado en orden a la disposiçion general del gobierno de la China son muy importantes. El primero es; que ya se a dicho de mandar cortar el cabello à todos los Chinos, a modo de los Tartaros, dejando un mechonçillo largo en medio de la cabeça que los diferençia de los Tartaros mismos; y es este arbitrio tan sensible para los Chinos como la muerte. Diçen que se lo diò al Rey Xunchi uno de los mismos Chinos naturales de la corte de Peckin, quando el Xunchi se coronò en ella. No es

hombre el primero, ni sera el ultimo, que venda a su patria, por lisonjear à quien a menester su ambiçion. El segundo orden fue importantissimo para la seguridad de la conquista, y agudissima raçon de estado. Havia en la China muchos Tartaros avezindados antes de la guerra, como fuele suceder en todas partes donde ay reynos populosos, y mas si el uno es mas rico que el otro, como lo es la China respeto de la Tartaria, al modo que de Francia vienen a España, por ser España mas rica. A todos estos Tartaros pues mandò el Rey Xunchi que saliesen de las provinçias donde estaban, hombres y mugeres de qualquiera edad, y que se viniesen sin replica à las dos ciudades de Peckin y Nanquin que eran las dos cortes de los Reyes de la China, y que se avezindasen en ellas con otros Tartaros recién venidos; que para eso se les daría toda comodidad; y lo mismo à los Chinos, que saliesen de estas ciudades.

Este arbitrio tambien a sido sensible para muchos aun de los mismos Tar-

304 LA CONQ. DE LA CHINA,  
taros. Pero al fin toca el sentimiento a toda la monarquía, como el cabello cortado, ni durara quanto el sentimiento; fuera de que el Xunchi lo significa con benevolencia y libertad. Son estas dos ciudades dos llaves con que el Tartaro çierra la seguridad de su conquista; porque la de Peckin señorea todas las provincias del norte; y la de Nanquin las provincias del Sur. Una y otra son grandes, fuertes, apaçibles y tan poderosas que cada una de ellas puede resistir à todas sus provincias: y estando pobladas de puros Tartaros, y con escojida milicia y capitanes estan seguras de violencia y de trayçion. Con solas estas dos ciudades, y un buen presidio en el gran muro, por donde pueda entrar el Tartaro con exercito quando quiçiere, no a menester à todo rigor mas presidios en la China, aunque el se retire a la Tartaria; porque aunque se le volviese à revolver, no podria resistirle en volviendo à entrar en ella; y de miedo y conocimiento se a de tener sujeta y rendida. Pero el, como prudente, no se  
contenta



contenta con esto, fino que tiene las ciudades y villas fuertes llenas de presidios, asiste en la China muy despacio en la corte de Peckin; si bien a mandado, que esta ciudad no se llame corte, ni tan poco la de Nanquin, sino que solo sean ciudades particulares, y que la unica corte sea la del gran Tartaro, cuyo nombre no se dice en la relacion y noticias que an venido.

Dicen los que an venido da la corte, que es el mançebo Rey Xunchi apaçible y muy benigno, muy entendido y muy despierto, y vigilante. Asiste junto a su persona uno de los tres tios que vinieron con el a esta conquista. Este tio es muy prudente, y zeloso del buen nombre de el Rey y Reyno de la Tartaria y asiste al Rey su sobrino con amor y fidelidad de padre. Manda el Rey a todos sus ministros que sean muy factores del pueblo, y que sean faciles, y benignos, y continos en su despacho, y desinteresados en el so pena de la vida, como se vera luego en el gobierno particular. Para dar exemplo el Rey a esta benignidad,

306 LA CONQ. DE LA CHINA,  
mandò publicar en todo el Imperio  
de la China, que perdonava los tribu-  
tos de todos los tres años, en que avia  
andado viva la guerra en el cuerpo de  
el Imperio, que vienen a ser el de 44. 45.  
y 46. porque aunque es verdad que  
no se devian de derecho, porque aun  
no estava el Imperio conquistado  
en esos años, el dice que ya estava  
coronado en la corte de Peckin por  
universal Enperador de la China à los  
fines del año de 43. y que lo mismo  
fue coronarse en la corte sin competi-  
dor que ser señor del Imperio. No  
convençe esa raçon. Pero es cosa cier-  
ta, que si el se resolviera à courar estos  
tributos; que se le avian de pagar con  
justicia ò sin ella. Porque no ay po-  
tençia para resistirle. Y tambien es cierto  
que interesava mucho, si los courava.  
Y así el perdonarlos, no se puede ne-  
gar, que es benignidad y liberalidad  
voluntaria que pudiera escusarla con  
mucho util suyo si quisiera.

Y aunque tambien es verdad que en  
muchas ciudades, y villas se pagaron  
estos tributos muy doblados y treplica-

dos, a eso dice el Xunchi; que ellos se tienen la culpa, que se pusieron en defensa; ò la insolencia de los soldados que no puede refrenarse en tanta multitud y en tan dilatadas conquistas, y que eso era muy contra orden suya, y para prueba de su inocencia en esta parte à mandado hazer grandes castigos en los soldados ladrones. Que si así se castigan los hurtos, se tiene por cierto que aura pocos. Ya se van asegurando los caminos. Ya van y vienen los correos; y van saliendo açi à estas provinçias maritimas las mercancías de las provinçias interiores, que estan en toda quietud y sosiego sin motines ni revoluciones, sino en pacífica obediencia y rendimiento al Tartaro. Demas de esto a mandado; que en todo caso aun en las provinçias donde ay reliquias de la guerra, vivan los soldados fuera de poblado en sus tiendas y alojamientos de campaña, y que no entren en los pueblos sin orden, y que se castiguen con severidad. Todo lo contrario puede hazer mas un Rey de catorçe años, barbaro y idolatra. Mas puede hazer es

308 LA CONQ. DE LA CHINA,  
verdad. Pero no fueren hazer mas, aun  
los que no son idolatras ni barbaros. Esto  
dispuso a çerca de los tributos de los tres  
años de la guerra. A çerca de los tributos  
pasados esos tres años, le an començado  
a pagar, andando tan benigno y cortes,  
que con ser moderado el tributo que pa-  
gan à su Rey de la China los Chinos, de  
eso mismo a perdonado el Rey Xunchi  
la terçera parte. Y diçe que no quiere  
que le tributen a el, sino las dos de las  
tres partes que tributavan a sus antiguos  
Reyes, y que le devia de lo restante  
el pueblo.

Avia en la China una inmensidad  
de Mandarines Jubilados, sin eleccion,  
solo porque avian sido, y no lo eran  
muchos de ellos. Estos eran exentos  
de tributo; y tenian obligacion de avi-  
sar al Rey de lo que juzgasen si nece-  
sitava de remedio en las provincias ò  
ciudades donde residian. Mas ellos hi-  
çieron tan mal este officio, que, cre-  
çiendo los daños hasta la última ruina  
de el Imperio, ellos callaron y deja-  
ron pereçer el Reyno y al Rey. Co-  
nociò el Rey Xunchi este descuido y

esta poca fidelidad, y en pena de ella a se reformado todos estos Mandarines, y los an enparejado con el pueblo, haziendolos tributantes. Asi diçe el Rey que le firvan con dineros; pues no le an querido servir con avisos. Aun era digna de mas pena esta infiel ociofidad. A sido esto de grande afrenta para estos Mandarines, y de gran gusto y consuelo para el pueblo: de el Rey Xunchi. Diçe que el tambien tendra Mandarines Jubilados, pero que an de fer pocos y de grandes meritos.

De los Bonzos tambien sustentados en sus monasterios se espera y desea que haga otro tanto. Tienese por cierto que los reformara en todo ò en grand parte. Ellos son en tres diferencias; y huvò tiempo, en que solo una de estas diferencias se hallavan tres millones de Bonzos en la China. Que si se huvieran de vender a peso, era un tesoro infinito. No son tantos aora, ni con mucho caudal, pero ellos son tales, y estan de sobra en la China y en el mundo, que no ay falta en el, aunque falten todos, y fera gran conveniencia para

310 LA CONQ. DE LA CHINA,  
la fee Catolica en aquel Imperio.

La mas celebre y graciosa reforma-  
cion a sido de los Eunuchos tan estima-  
dos y poderosos en la China, y tan ocu-  
pados en guardar las damas de los pa-  
lacios Reales, y de otros señores. Me-  
dravan tanto con estos enpleos, que  
era gran ganancia en los principes te-  
ner muchos hijos graduados en esta fa-  
cultad, y los graduavan à porfia. Por-  
que muchas casas se avian enriquecido  
en hazienda y honra con solo un hijo  
de esta calidad. Aora el Rey Xunchi  
los a escluido de todos los officios y  
puestos, y los a hecho que sean Eunu-  
chos de veras, dejandolos para gente  
inutil; que tan poco utiles fueron a su  
Enperador Cunchin, y muchos de  
ellos tan traydores. Las señoras Tarta-  
ras no los pueden ver, y diçen; que  
ellas no tienen necesidad de quien las  
guarde; y que ninguna muger fue con-  
stantemente buena por ser guardada, y  
muchas por guardadas fueron malas:  
que ellas tienen para su guarda à su  
honestidad; y si esa no bastare, arco

y flechas, como luego lo veremos, y que no solo an de salir a la calle quando se les antoje, sino a la campaña a correr un cavallo, y a dar una batalla, y lo hazen mejor que lo diçen, parece quieren a las Chinas enjaularlas en carçel perpetua y en custodia de Eunuchos. Asi esta totalmente caydo este officio, y de aqui adelante lo aprenderan pocos, segun parece, y aun los antiguos quiçieran renunçiarlo.

CAPITULO XXVII.

*Del govierno de los Tartaros en la China  
en los particulares magistrados*

**E**L exemplo de los Reyes es tan poderoso que no solo exorta, sino que manda y obliga a la imitacion: de aqui es que los ministros del Rey Xunchi gobiernan a su imitacion con tanta rectitud que los mismos Chinos rendidos lo celebran con encarecimiento, que es gran prueba de su bondad; pues es tan ordinario el estrañarse un nuevo govierno, por bueno que sea.

V iij

312 LA CONQ. DE LA CHINA,  
Hasta aora no ecluyen a los Chinos de officios y dignidades , por hazerse mas amables , y porque para un Imperio tan grande son unos y otros necesarios , y los Chinos tienen mas noticias de las provincias , y de el natural de la gente. Asi van saliendo muchos Chinos con officios de Mandarines y otros gobiernos , pero subordinados à otros mayores dignidades de los Tartaros , que les estan a la mira y les hazen , que no gobiernen con la fantasia , y poca linpieça de manos que solian. No les dejan llevar aquellos çintos preciosos , ni aquellos bonetes quadrados , ni otras insignias fantasticas ya de magestad ya de rigor ; que solia llevar un Mandarin , quando yva por una calle à su audiencia ordinaria una procession con mas inproperios , que si fuera un prendimiento , y era menester componerse las calles por donde el pasava , y enmudeçer la gente con un silencio profundo. Tambien les dan baya , si los ven andar en filla de manos ; y les diçen , que las fillas las dejen para las



mugeres , pues para ellas se inventaron , con eso no se an prohibido hasta aora. Pero esta mofa de los Tartaros y su exemplo tan en contrario las va des-ufando , y sin otra prohibicion se vendran a dejar.

Sale un señor Tartaro ; aunque sea un Virrey de una gran provincia , y los mismos tios de el Rey , a pasear por las calles à cavallo con solos cinco ò seis criados , como pudiera el menor de los Mandarines de la China : Van los criados tambien à cavallo ; y los Virreyes ò señores que tienen esos grandes officios , andan muy llanos y apaçibles y corte-fanos , sin hazer muda la gente que enquentran por donde pasan. Antes bien en las mismas calles reçiven memoriales , oyen y despachan sin ningun enfado , y en sus casas dan libre entrada à todas oras. Admiranse los Chinos , y lo estiman mucho , acordandose de sus grandes Mandarines , que era menester ablarles de lejos a tiro de cañon , y de rodillas , y barriendo el suelo con las frentes , que no faltava sino darle en los pechos. Esta llaneça y

314 LA CONQ. DE LA CHINA,  
afabilidad conque los ministros Tartaros oyen y despachan a todas oras a los Chinos, sin cansarse jamas, ni mostrar enfado, le asegura al Rey Xunchi la conquista de este Imperio tanto como sus exercitos. La raçon es, porque la China casi toda es pueblo, y solo puede en ella mover rebeliones e inquietudes, y el pueblo esta tan admirado, y gustoso de ver este agrado y llaneça en los magistrados y señores Tartaros, que abomina de la servidumbre y esclavitud, en que lo tenia antiguamente la fantasia de sus Mandarines. No podra haçer concepto de esto quien no sepa el modo antiguo conque un Mandarin, aun de los muy medianos, trataba y hazia que se tratase un reo puesto en su presençia, aunque fuese muy leve la acusacion que se ponia contra el reo. Veamos lo.

Quien podra sufrir la fantasia y la inchaçon desatinada de un Mandarin Chino puesto en su tribunal. Vn coche de seis cavalllos no dobla con tanta dificultad una calle estrecha, como el doblava los ojos de una parte à otra.

Sus palabras, con ser solo de ayre articulado como lo son todas, pareçian de plomo segun cayan à peso, tan espaciosas como pasos de buey, y en cada una de ellas avian de tener su rectitud de campana grande; las cejas macolladas por una visera, quando se espera el bote de la lança; el cuerpo espektado; las manos immobiles; los ojos clavados, y aun las pestañas. Tenia al uno y al otro lado pajes, y con ventillos grandes, para hazerles vientos, si hazia calor, como si no le bastara el de los cascos, y tambien para ahuyentar los mosquitos; porque fuera indecencia y contra la gravedad Mandarínica en su el tribunal, menear un Mandarin las manos, para apartar un mosquito, aunque el meneara su tronpa para chuparle la sangre. Aprenda Roma à criar Catones. Y lo bueno, y lo gracioso era que el dicho Mandarin tan endiosado, solia ser de ordinario un grandissimo ladron, que robava mas en un dia, que cien salteadores en un año.

Pues el abatimiento y aniquilacion,

316 LA CONQ. DE LA CHINA,  
con que hazia conpadeçer al reo delan-  
te de si , aun era mayor que la sober-  
via del Mandarin. Entrava el reo por  
la sala muy justo y conpujido de accio-  
nes ; los pies sin çapatos : y las rodil-  
las firviendole de pies , con tantos ge-  
nuflexiones e inclinaciones de la cabe-  
ça , hasta el suelo , que no ay novicio  
de recoleccion que se le iguale. Presen-  
tavase con postura humilde , y con  
senblante conpasivo : los ojos clavados  
en el suelo : la cabeça metida entre los  
ombros ; la voz humida ; las manos  
quedas , sino es para hazer reverencia ;  
el mismo aliento encojido ; y tan re-  
cojido todo el cuerpo , que parece que  
se querian esconder unos quefos den-  
tro de otros. Desdichado gel reo si alli  
le obligase un romadiço a tosear , escu-  
pir &c. Fuera esa una culpa que la pa-  
gara de contado , con ser esa culpa in-  
volontaria , que es lo mismo que no  
ser culpa donde no ay voluntad. De  
esta fuerte estava pendiente el reo de  
la voz del Mandarin , el qual por qual-  
quier niñeria arrojaba de la mesa que  
tenia delante de su tribunal , en el sue-

lo unos palillos que estaban puestos en mesa para este ministerio. Cada uno de estos palillos es una librança de ciento açotes, de aquellos açotes el voltar la carne por el ayre, y a las cinquenta ò sesenta suelen dar un poure paçiente en el otro mundo. Pues en arrojando el Mandarin los palillos, decir que ay replica ò suplica, eso fuera querer doblarlos. Asi callava el reo, y no se atrevia à mudar ni aun el senblante. Llegavan los sayones que asistian, los quales hazian presto las quantas; y para tomarfelas al reo le vajauan alli mismo las calças, perdone la modestia, y le davan el numero de açotes que señalavan los palillos. Al señor Mandarin quien le pareçia inmodestia apartar de si un mosquito, no le pareçia inmodestia el que delante de si y de su tribunal se açotava un hombre desnudo. Eso tienen las acciones afectadas, que suelen reparar menos en lo que es mas digno de reparo desplumar mosquitos, y tragar camellos.

Todo esto es verdad; y aun no queda bien encareçida la soverania de los

318 LA CONQ. DE LA CHINA,  
antiguos magistrados de la China, ni  
el abatimiento y servidumbre del pue-  
blo. Viendo pues aora en los magistra-  
dos y señores Tartaros hasta en los  
mismos tios de el Rey una llaneça y un  
agrado tan opuesto a la antigua fantasia;  
y que un Virrey reçive en la misma  
calle un memorial, y lo decreta sobre  
el arçon de la silla, yendo a cavallo y  
que a todas oras oyan los magistrados  
Tartaros los pleytos, y los despachan  
con brevedad, y sin obligar à los pley-  
teantes à las adoraciones antiguas, ni a  
que agan de las rodillas pies. Viendo  
pues vuelvo à deçir que por todo esto  
el pueblo estima y alava este gobierno  
y no siente la servidumbre del Tarta-  
ro, antes le parece esta servidumbre y  
esclavitud antigua. Con esta benignidad  
assegura el Xunchi su nuevo Imperio.  
Que en todo el mundo conquistan tan-  
to las cortesias como las armas. Y al fin  
los ministros son los que pierden, ò los  
que aseguran los Imperios.

Usan los Tartaros de tribunales y de  
consejos y consejeros, pero no en tan-  
ta turba, como los Chinos. Usan tan-

bien de la dignidad de Colao y de Mandarines , pero con grande eleccion , y en personas de gran nombre y credito , de lo qual procuran buenas informaciones. De sus leyes y estatutos particulares , y de los tribunales y ministros y administracion de la Justicia criminal y civil conforme a esas particulares leyes no ay noticia çierta , solo reconociose que estan opuestas totalmente à los Chinos ; y van introduciendo esa diferencia y oposicion con suavidad los magistrados Chinos , y por darles gusto se van acomodando en todo a sus leyes ; con que presto esta ra mudado el gobierno del Imperio. En los pleytos se gasta poco papel ; y perdonen los escrivanos , verbalmente se averiguen y se concluyen las causas de ordinario : y diçen que lo demas es gasto de tiempo y dinero.

En la Justicia criminal son aun mas resveltos , y despachan con mas brevedad , aunque examinan bien los delitos : Que la culpa y la inocencia presto se allan si se buscan , con grande que se allan. No usan carçeles , ni gastan

320 LA CONQ. DE LA CHINA,  
yerro con grillos ni cadenas. Que esto,  
dixen que es matar dos vezes à los hom-  
bres. Prenden al delinquente, y pre-  
sentase à qualquiera ora en Juicio; si  
se le prueva la culpa, paga la pena; y  
fino se le prueva, queda suelto. Las pe-  
nas criminales proprias de la Tartaria  
son solas dos. Si el delito no es digno  
de muerte, pasanle al delinquente por  
las dos orejas los yerros de dos flechas,  
y las astas de las flechas las levantan  
sobre la cabeça, y las atan una con otra.  
De esta fuerte debajo de este arco pa-  
sean al delinquente por las calles aco-  
stumbradas con pregon de que, quien  
tal haze que tal pague &c. Si el delito  
es digno de muerte, cortanle la cabe-  
ça al delinquente, sin diferençia en las  
personas, ni en los delitos mortales.  
Para cortarle la cabeça, disponen pri-  
mero al condenado, poniendole des-  
nudo en cueros, para que muera como  
naciò; y tenga paciència la modestia.  
Puesto de esta fuerte alça el verdugo  
su alfanje, y derivala le cabeça de los  
ombros; y en cayendo el cuerpo, pro-  
figue el verdugo haziendole pedaços,  
que



que para esto le desnudó hasta convertirlo en menudas piezas. De ordinario dejan así el cuerpo para horror y escarmiento de los circunstantes. Otras veces dicen que se le llevaba el verdugo para hazer un picadillo o un gigote con que convidar a sus amigos, y solo en estas ocasiones se a sospechado de los Tartaros que comen carne humana. Pero ya dije, que eso se creya de solo la gente mas vil y desdichada. Venturosos son los cuerpos muertos de los delinquentes entre los Tartaros, pues tienen sepulcros vivos.

Pareçera cosa imposible que se puedan averiguar las cosas civiles y criminales con tanta brevedad. pues ese imposible lo allana con gran facilidad el Rey Xunchi, con una ley ò decreto que no tiene replica ni interpretacion. Dice pues el Xunchi, que se concluyan sin dilacion las causas civiles y criminales, y que se paguen sin dilacion las culpas con las penas, y que la direccion de este juzgado sea esta: fino se averiguase presto la culpa, paguela el Juez; porque falta el Rey Xunchi,

X

322 LA CONQ. DE LA CHINA,  
que en tal caso el Juez tiene la culpa.  
Si la culpa se averiguase, presto pague  
la pena de grado ò por fuerça quien la  
tuviere, en quanto pudiere pagarla, ora  
sea la pena pecunaria, ora personal; y  
con eso no aura dilaciones. Que solu-  
cion ay contra esta Ley; En opinion del  
Rey Xunchi no la tiene; porque el de-  
limma aprieta por dos lados, y asi le  
haze practicar con todo rigor Y con  
sola esta ley tiene magistrados poures,  
pero rectos. Y diçe que son mejores  
estos que los del Emperador de la Chi-  
na, aunque aquellos eran muy ricos.  
Ya se ve que tiene algo de barbaridad  
esta precipitacion: pero tambien tiene  
algo de otro vicio la flema contraria.  
Dichosos y beatos los que figuieron el  
medio; que en el medio asiste la vir-  
tud.

A los Mandarines actuales dan la  
misma renta que dava el Emperador de  
la China a los suyos. Y ay muchos de  
ellos que profiguen sus officios, ò en  
otros equivalentes que les a dado de  
nuevo el Tartaro. Con todo eso dizen;  
que aora no son Mandarines, sino de

nombre. Y tienen raçon , porque tienen muy mejor nombre que solian : y no ay cosa mas grande en un buen ministro para su republica , que ser ministro de mucho nombre en ella. Los officios Reales ò ministros de la hazienda Real son los que se quejavan sobre todos ; de que andan tan atados , y limitados , que no les redunda provecho , para si de esta administracion , con ser tan rica. Rienze de esto mucho los Tartaros , y diçen con gran raçon y donaire : pues pesia tal con ellos , si el mismo nombre que tienen de ministro de la hazienda Real les esta diziendo que aquella hazienda no es suya , sino de el Rey ; porque se an de enriquecer ellos con esa hazienda , eso no seria ser la hazienda del Rey sino suya : Contentense con sus salarios , ò den los officios. Que no faltara quien los exerce con el mismo salario.

Lo que sobre todo ordena y manda el Rey Xunchi à sus ministros es ; que sean desinteresados , y no vendan la Justicia , y haçer que se castiguen severamente los cohechos. La causa de esto

324 LA CONQ. DE LA CHINA ,  
es , porque a conoçido patentemente ,  
que la perdida de la China se a origi-  
nado de estar los ministros tan estra-  
gados en esta parte , que no tienen  
exemplar ni conparaçion en el mundo ;  
y todos los que vivimos por aca , los  
odiamos y abominavamos de ello , aun  
antes de esta perdida : y por eso se me  
va la pluma siempre que topo con estos  
Mandarines. Ellos tenian al Rey po-  
ure , con ser Rey que tenia ciento y  
cinquenta millones de ducados de ren-  
ta cada un año , ò por lo menos ha-  
zian que acudiese como poure a sus o-  
bligaciones ; porque usurpavan para si  
gran parte de lo que el Rey dava para  
los gastos Reales. Ellos tenian descon-  
tenta y mal pagada , y peor premiada  
la milicia : y ellos tenian tiraniçados  
el pueblo ; y aviendo sido tan podero-  
sos para el daño , fueron despues total-  
mente inutiles para el remedio. Huyan  
de un poure soldado rebelde veinte  
Mandarines ; y poco antes un Manda-  
rin atropellava veinte capitanes. De-  
javan al Rey en la defença de unos po-  
ures soldados mal pagados y mal conten-

tos y despreciados , que mejoravan de partido passandose a los contrarios. El Rey conoçió tarde , que la milicia es el niervo , y aun la vida de los Imperios ; porque no ay Imperio que no tenga enemigos. Hallòse sin milicia premiada y contenta , quanto mas la avia menester. Hallò gastados en cosas menos inportantes sus tesoros , su Monarquia mal defendida , su persona desamparada , su vida y su Imperio à las puertas de la muerte ; y tan sin pulso uno y otro , que ya el daño no pudò remediar. Y asi murieron el y su Imperio.

Esta desorden auriò los ojos al Rey Xunchi , para ver que esta ponçoña estava muy arraigada en los coraçones de los Chinos , y que era necesario arrancarla de raiz. Asi el la arrancara sin remedio porque la va tomando de veras ; y le ayudan bien en esto sus principales Ministros : y no es menester mas para rendir en un punto al vicio mas arraigado , que conspirar en esso con el Rey los Ministros principales. Es cosa de admiracion la entereça y

326 LA CONQ. DE LA CHINA,  
rectitud con que proceden en esta parte los verdaderos Ministros Tartaros, y los que corren plaza de Tartaros, porque lo son, ò porque niegan el ser Chinos, hasta aquel nuestro Virrey de las armas Ly tan repetido en las conquistas y rencuentros de la provincia de Quangtung, que se sospecha ser Chino de la frontera de la Tartaria, aunque lo niega, y se llama Tartaro; y se preçia de eso hasta este Virrey, Pues con ser tan grande ladron en la campaña, es un Caton consorcio en el tribunal. Quando esta en poblado, el se tiene por muy recto; Que si se a aprovechado en los casos de las ciudades y villas, que esos son por lançes de la guerra, y que siempre le a de tocar al capitan general gran parte de el interes, pues le toca tanta parte del riesgo; y que si sus soldados an robado, que esas eran sus pagas y su sustento: porque no le enviava el Rey con que pagarles. Muy mal se paga el gato con la cola. Pero finalmente el da sus escusas; y en la ciudad proçede con tan gran desinteres y rectitud y haçe proceder a los

Ministros inferiores con tan grande aclamacion del pueblo , que a quenta de esto le van ya perdonando sus crueldades passadas.

Digamos un caso gracioso que le passò a este Virrey Ly con un Mandarin inferior natural de la China , que explica bien su desgano y su despejo , y es prueba de esta rectitud y desinteres. Porque digamos algo bueno de este hombre ; llegò à su tribunal uno de los ciudadanos de Quangtung , y rogòle que hiziese Justicia en una causa en que el pensava tenerla. Respondiòle el Virrey que aquella causa no le pertenecia a el en primera instancia , sino a un Mandarin de los Chinos que era Jues inmediato ; que fuese à el à pedir Justicia , y que en segunda Justicia y grado de apelacion podia acudir a el si le pareciese. O señor , replicò el ciudadano , ya yo se que mi causa pertenece en primera Justicia a ese Mandarin : assi primero acudi a el à pedir mi Justicia. Pero a pasado mucho tiempo , y no concluye , ni aun parece que comiença mi causa por mas instancias

328 LA CONQ. DE LA CHINA,  
que yo le he dicho ; y assi vengo a V.  
S. para que sea servido de hazer me  
Justicia ò de mandar a este Mandarin  
que la haga. Apenas oyò esto el valen-  
ton y mal sufrido Ly , y se informò  
bien que era verdad quando sintiendo-  
se a regaña , le dijò en presençia de un  
grande teatro de gente : Venga aca so-  
licenciado : Pienfa que dura toda via  
el gobierno antiguo de la China , quan-  
do para facar por pleyto mil ducados ,  
un poure litigante havia de gastar dos  
o tres mil : Conque siempre gana el  
pleyto el juez , y lo perdian los litigan-  
tes , aun el que tenia en su favor la  
sentencia ? pues sepa , que ya no esta-  
mos sino en otro tiempo muy diferen-  
te de el Rey Xunchi de la Tartaria.  
Porque no concluye las causas ? Por-  
que dilatad los pleytos ? Que quereis pla-  
ta ? vellacon pensais que no os entien-  
do ; pues por vida de el Rey Xunchi ,  
que si me llega de vos otra queja seme-  
jante bien fundada , os he quitar el  
officio y la cabeça. Anda de ay , y des-  
pachad a priessa , sino quereis morir.  
A priessa fuese el Mandarin muy Justo,



POR EL TARTARO. 329  
aunque no muy justificado. Y los de  
demas Mandarines pusieron su barba  
en remojo , y se dieron por avisados  
para escarmentar en cabeza ajená. El  
pueblo çelebrò sumamente a Ly : y cor-  
riò este caso no solo por la ciudad , si-  
no por toda la provincia con grande  
aplauso del Virrey : Este es el gobier-  
no de los Tartaros en general y en par-  
ticular , en el Rey y en sus Ministros.  
Estos son los barbaros de la Asia ; assi  
fuera en muchas cosas los politicos de  
Europa !

## CAPITULO XXVIII.

*Lenguaje y letras de los Tartaros. Y la  
poca estimacion que hazen de las  
de los Chinos.*

**S**ON las letras y las armas los dos  
polos en que estrivan las Monar-  
quias. Qualquiera de los dos que falte,  
haze gran falta , pero sientese mas  
presto la falta de las armas , porque  
tiene las armas , mas enemigos que la  
ciencia. Esta falta se a reconoçido en  
la China con la perdida del Imperio;

330 LA CONQ. DE LA CHINA,  
y assi el Tartaro la enmienda quanto  
puede, porque no se le vuelva à perder  
por la misma causa. España diò mas de  
cinco mil batallas en tiempos que facò  
pocos libros a luz; Y no hizieron falta  
los libros para fundar y estender su Mo-  
narquia; y sino mirensse sus conquistas.  
El Tartaro diçe, y diçe bien; que oy  
ninguno puede conservarse sin armas.  
Porque esta muy sedienta la ambiçion  
de los Reyes vezinos, que no se dejan  
descuidar los unos a los otros; y a las  
armas se resisten con las armas, por-  
que ya se va fundando en ellas el de-  
recho, y no en la raçon; aunque ese  
derecho es muy mal fundado. No a-  
quitado el Tartaro las letras ni los estu-  
dios en la China, por no hazerse odio-  
so quitandoles a los Chinos una cosa de  
tanta estimaçion y preçio entre ellos.  
Y assi al principio del año de 1647.  
huvò un grado celeberrimo an la  
corte de Nanking, como antes los solia  
haver en la de Peking, en que se  
graduaron trecientos doctores, seis-  
cientos licenciados y mayor numero  
de Bachilleres. Que el numero de

POR EL TARTARO. 331  
Bachilleres siempre es grande en todas partes.

Passa por esto el Rey Xunchi, aunque estos gastos son muy grandes, y se hazen a costa del Rey; que no es poca, tenplança y condeçendencia. Mas el diçe; que son violençias reformar à estos grados, y ara que vajen las letras por donde subieron las armas. Assi como antiguamente vajaron las armas en la China por donde subieron las letras, aplicandose los hombres à lo que ven que tiene mas premio y estimacion. Y viendo los Chinos que todo el premio y estimacion de su Monarquia consistian en las letras se inclinavan todos a ellas. Mas aora el Xunchi va poniendo el premio y la estimacion en las armas, y assi naturalmente se an de aplicar todos a ellas por la misma raçon. Qual de estas dos cosas deve mas estimarse, alla lo juzgue cada uno. Lo que yo se deçir, aunque mi profession es ya fido y a de ser hasta la muerte, la de las letras; que el premio suele seguirse al trabajo del buen soldado ó del buen estudiante; y el buen estudiante

332 LA CONQ. DE LA CHINA,  
siempre se va acercando al premio sin  
conocido riesgo: mas el soldado suele  
morir al centesimo asalto, mal logrado  
el trabajo de los noventa y nueve, y  
son muchos los que pierden de esta  
suerte el premio, quanto mas lo mere-  
cian; porque el exercicio tan arriesgado  
en que andan, no es para menos.

De esta opinion es el Rey Xunchi:  
y assi aunque sustenta las letras, y po-  
ne todas las provinçias al uso antiguo  
de la China dos Virreyes, uno de las  
lettas, otro de las armas; con todo eso  
declara su favor con puntualidad para  
con los soldados; y aun entre los letra-  
dos escoje los mas belicosos, Tiene tan-  
to cuidado de premiar los buenos sol-  
dados aunque militan lejos de su per-  
sona que les envia los premios, antes  
que ellos los procuren. Por el mes de  
Agosto de 1647. llegò a la ciudad de  
Quangtung un gran Mandarin de uno  
de los consejos del Rey de la corte de  
Peking; y con estar la ciudad de Peking  
distante de la de Quangtung quinien-  
tas leguas, las anduvo este gran Man-  
darin por orden del Xunchi para traer

dos premios a los Virreyes de la ciudad de Quangtung. Heran los premios dos vasos de oro cuviertos de rica pedreria, y dos vestidos riquifimos, uno para cada uno de los Virreyes. Y tuvo premio igual el de las letras a el de las armas: pues tuvo igual valor en la defensa de su provinçia peleando muchas vezes con los enemigos, como queda dicho en esta relacion. Si tambien premia el Rey Xunchi à sus capitanes, y se acuerda de los ausentes para el premio y ocupa sus consejeros no solo en determinar el premio, sino en llevarfelo à sus capitanes distantes, no es maravilla que tenga tantos y tan buenos soldados. Que à nadie le faltan, si los premia; nadie los tiene, si deja sus hazañas sin premio mereçido. Aun los mismos letrados que estan ya en grandes puestos à titulo de las letras reconoçen que no medraron mucho por este camino, y se van aplicando a soldados. Esto ya lo vemos arriva en el Virrey de las letras de la provinçia de Quangtung. Pero para que sea mejor el conceto que haze el mismo Virrey

334 LA CONQ. DE LA CHINA,  
letrado en esta parte, contaré un caso  
que le pasó con un Mandarin inferior  
de los de su cargo.

Proveyò este Virrey de las letras en  
la ciudad de Quangtung una digni-  
dad de Mandarin de letras en un suje-  
to que las tiene algo gordas; y las de la  
China lo fueren ser tanto que con  
dos de ellos se llena a veces el campo  
de un grande estudiante electo para  
Mandarin, devia de ser muy hombre  
de bien, puès conçeja su insuficiencia,  
y la confesava: y ay pocos que en  
materia de çiencias conoscan su cor-  
tedad, y muchos menos que la con-  
fiesen.

Este Mandarin le dijò claramente al  
Virrey de las letras, que el no se halla-  
va con suficiencia para aquel officio;  
que su señoria se sirviese de ocuparle  
conforme à su capacidad. Preguntòle  
el Virrey en que estava la insufi-  
ciencia, y el respondiò, que consistia  
en no tener el bastante noticia de las  
letras Chinas. Replicòle el Virrey;  
Andad hermano; ya te di el officio;  
y basta, que sobradas letras teneis.

Para el tiempo que corre menos letras y mas armas señores Chinos. Que importa menos el escribir y leer que el despachar verbalmente. Aya diligencia y buena intencion. Que no esta tan profunda la verdad y la Justicia que sea menester vocearla en el golfo de los procesos. El Mandarin entendiò al Virrey. Diòle las gracias de el officio y de la advertencia , despidiòse diciendo ; pues señor si eso basta para ser buen Mandarin , bastantes letras tengo yo para el officio.

De esta fuerte sin violencias va el Rey Xunchi reformando el exçeso que avia en esta parte. Los soldados y capitanes hablan mas claro y no le passa al Rey , conque se va introduciendo muy apriessa la reforma , y en esto de los capitanes an sucedido casos graciosos. Cupòle a un Mandarin Chino aposentar a un famoso capitan Tartaro en su casa , y diòle bastante comodidad en ella. Hera este Mandarin muy ostentativo de su ciencia , y tenia muchos libros no tanto en la cabeza , quanto en la Libreria. Tenia para ellos una

336 LA CONQ. DE LA CHINA,  
famosa peça, y muy visible que ellos  
llaman Xufan, por laqual corria el  
viento fresco y despejado, para que no  
diese la polilla en los libros. Viò esta  
peça el capitan Tartaro, y pareçien-  
dole à proposito para su persona, y  
mal enpleada en cuerpos muertos le  
dijo al Mandarin Chino: A Señor Man-  
darin mandame despojar esta peça por  
vida fuya, y quiteme de aqui estos Bar-  
tulos, si no los quiere quitar dejelo  
aqui que yo y mis soldados los gastare-  
mos presto en tacos de arcabuz y en  
envoltorios de tabaco, y con eso le re-  
volveremos mas que su merçed los re-  
vuelve. Sacò el Mandarin sus libros sin  
replica; y tiene de que quejarse, por-  
que el pretendia que sus libros hizie-  
ran ruido. Mas con esto han hecho  
tanto, y mas que si los huviera dado  
a un coëtero, pues el coëtero solo hi-  
ziera ruido con ellos en una ciudad, y  
este capitan hiçò que los libros de este  
Mandarin sonasen por toda la China.

Solo estiman los Tartaros entre las  
sciencias la Matematica y Astrologia.  
Que como adoran al çielo, gustan de  
hablar



hablar con las estrellas, y tratar de ellas, que adoran a vultro y sin distincion. Sacan todos los años su calendario, que es poco diferente de el de los Chinos. El del año 1647. fue el primero que saliò por orden del Rey Tartaro y con el nombre del gran Xunchi en el. Esta muy curioso, y tienese por çierto que lo hiçò el Padre Adan de la compaña de JESUS porque es gran Matemático, y tiene gran cavida con el Rey. Tambien se hacen algun aprecio de otras çiencias Morales de los Chinos, pero poco, y diçen a los Chinos con mucha raçon: que menos leyes, y mas observança. Menos preceptos, y mas exemplos. Porque la especulaçion sin la practica es dos vezes culpable en la virtud.

Las letras materiales de los Tartaros son à modo de las letras Japonas; y unas y otras son unos rasgos de las letras Chinas. No son tan oscuras ni misteriosas como las de la China, pero alaban a todas las naciones de la Asia, aun estos nuestros Indios de Filipinas, por lo que ya participan de Asiaticos. Usan

Y

338 LA CONQ. DE LA CHINA,  
unas letras, que el mismo que acava de  
escribir un papel, a menester ir ade-  
vinando para leer lo que el mismo aca-  
va de escribir. Todas las letras estan  
rodeadas de puntos arriba y abajo, co-  
mo las Ebreas; que no son tanto letras  
como Geroglyficos. La Lengua de los  
Tartaros es señora, y de muchos vo-  
cales como la Española. Pronuncianla  
ellos con fuerça à lo baronil, y por  
esto la tienen algunos por grosera, mas  
no se puede hazer regla çierta de la  
pronunçiaçion de los soldados, que de  
ordinario pronunçian à lo fanfaron, y  
mas algunos que son valientes de len-  
gua. Los cortesanos aqui como en to-  
das partes hablan mejor; assi obrasen  
bien como hablan bien. Esta de los  
Tartaros es lengua façil de aprender à  
los estranjeros; porque no tiene la di-  
versidad de tonadas que la lengua  
de la China, laqual es por esta raçon  
la mas difiçil, y cansada para los estran-  
jeros de quantas lenguas ay en el  
mundo.

No se halla en toda la relaçon pa-  
labra Tartara que se pueda señalar

para exemplar de su pronunciaçion, sino es una en el nombre de aquel Tio del Rey Xunchi, el famoso Pelipaovan. La palabra Tartara en este nombre Espeli, que no tiene nada de grosera ni de aspera, sino al modo de España ò de Italia, que son lenguas suaves y fáciles de pronunciar. Significa esta palabra, Peli, en lengua Tartara lo mismo que Principe, y Van en China tiene la misma significacion. Assi este nombre Pelipaovan significa dos vezes Principe del Tartaro, y a lo Chino; y si el Pao significase tambien Principe en el Reyno de la Coria ò en otra parte que yo no se, su significacion significa el Pelipaovan tres vezes Principe. Pareçerale à alguno que esta multiplicacion de titulos en un hombre es repetiçion ociosa. Tambien me lo pareçio al principio, como lo fuera entre nos otros el llamar à un hombre Principe, Principe, Principe; aunque se hiziese esta repetiçion en tres lenguas diferentes de las de Europa. Pero en la China no lo es, y lo mismo deve de ser en la Tartaria; Porque las historias de la

China dicen que los Chinos nombraban à todos los de mas Reyes del mundo, que los tenian por muy inferiores a su Rey ò Emperador, con esta palabra, Kium, y a los principes de la sangre Real de la China nombraban con esta palabra, Vam, mas ninguno de estos nombres de por si lo tenian por nombre decente para su Rey; y fuera descomedimiento nombrarle con alguno de estos dos nombres. Pero si estos dos nombres Kium, y Van, se juntaban en uno, y decian Kiumban, ya resultava de los dos un nombre tercero tan soberano que era decente y cortes para su Emperador, al qual nombraban con mucha cortesia quando le decian, Kiumban; de suerte que por aca no parece ociosidad el juntar ò el repetir muchos nombres de Principes en uno, porque de muchos juntos se compone un otro tercero unico y soberano. Bien save aora que el nombre de el Pelipaovan, es nombre tan soberano como el personaje que le tiene. Y admira el ver que el Rey Xunchi no estrañe estas soberanias en los

que no son Reyes , aunque sean sus tios , y que les dé tanta mano , açiendolos Governadores absolutos de tantas provincias , y mas viendo que el Pelipaovan añade sobre aquella esençia de Principes el renombre de conquistador de los Chinos. O el Rey Xunchi tiene mucho descuido en esta raçon de Estado ; ò sus tios tienen mucha fidelidad ; ò en Tartaria se usa mas confiança en los Reyes , y menos ambicion en los Principes inferiores que en Europa.

CAPITULO XXIX.

*De las armas ofensivas y defensivas de los Tartaros.*

**L**As armas son la tentacion de los Tartaros. En ellas tienen su gusto y su voluntad ; y es mas gala entre ellos el tener la cara defecha con eridas y cicatriçes , que en otras naçiones el tenerla en soldada con capote , y guedejas riçadas al espejo , y bruñidas al olio , con infamia de la naçion y aun de el sexo varonil ; puès se haçen muge-

Y iij

342 LA CONQ. DE LA CHINA,  
res aviendolos Dios hecho hombres  
en-deçibles. Este afecto y applicacion de  
los Tartaros à las armas, toda la China  
con ser tan grande esta oy echa una  
herreria de Vulcano, labrando diferen-  
çias de armas; que ni herreros, ni çer-  
rajeros, ni fundidores hazen otra cosa  
en todo el Imperio. Si saven en que  
a de parar tanta armada, digamoslo  
assi que ya se puede armar todo el  
mundo con las armas de la China,  
donde las librerias se an trocado en  
armerias. Antiguamente no havia en  
la China ni un cuchilio para cortar  
carne humana, fino es en los soldados  
actuales. Todas las pendençias se ma-  
tavan con mesclarse las barbas unos à  
otros, y arastrarse los cavellos: y si havia  
algo de uñas arriva y uñas avajo, hera a  
puño seco y se deçia con mas propie-  
dad; porque la espada verdadera eran  
las uñas mismas; que es gala entre ellos  
quando en tres dobladas la pente que  
sobrefale de uñas en los dedos que la  
que en carne en ellos a modo de uñas  
de aguila ò de gavilan. Hera tanto  
estremo que aviendo excellentissimos

POR EL TARTARO. 343  
medicos en la China, no avia en toda  
ella un çirujano. Porque no havia ja-  
mas herida, que es la cura que pro-  
piamente perteneçe a la cirujia; y to-  
do lo demas de postemas y llagas y  
cosas semejantes lo curavan los medi-  
cos. Mas oy no ay nadie en la China  
que ande sin armas; hasta los niños de  
ocho años arriva de la gente honrada  
y principal tienen obligaçion de traer  
sus alfanjes al lado; que causa risa y  
compassion el ver à los poures mucha-  
chos embaraçados y apesgados con  
aquella carga inutil.

Todos los dias ay sin falta en los patios  
de los Virreyes esquadrones y alardes de  
gente de guerra con tanto estruendo de  
arcabuçeria y mosqueteria, que pareçe  
que se estan dando batalla campal unos a  
otros, Ay juezes y premios señalados  
para tirar al blanco todos los dias con  
bala y con flechas. Al que mete tres  
balas ò tres flechas en el blanco, se le  
da una concha de plata de peso de un  
real de à quatro.. Al que solas dos ba-  
las ò dos flechas se le da, otra menor  
de peso de dos reales: y al que mete

Y iiij

344 LA CONQ. DE LA CHINA,  
sola una, se le da una concha de pelo de  
un real. Y si algunos las yerran todas  
tres, se le dan dos ò tres çintaraços muy  
bien dados, y despues por añadidura le  
da la vaya todo el çampo à veçes; fil-  
van y afrentan con suma publicidad, y  
los que se exercitan en estas pruebas  
no son de ordinario los Tartaros sino  
los Chinos vençidos, para que pierdan  
el terror que tenian à las armas, y  
paguen el descuido passado con este  
continuo exercicio. Ellos reniegan de  
la fiesta: mas bien lo mereçen. Trava-  
jen para servir à su enemigo, pues no  
trabajaron para defenderse de el,

Llegando à sus armas en particular,  
las defensivas son petos, morriones y  
espaldares al modo de Europa, no tan  
curiosos ni tan limpios; pero esso mis-  
mo los haze mas horribles. La visera  
del morion no esta contigua y incor-  
porada con el al modo de Europa, de  
suerte que hagan los dos un cuerpo,  
sino que es pieça à parte; y es una la-  
mina fuerte y doble, que descubre el  
rostro y la garganta hasta los hombros;  
y quando quieren, la levantan por en-



cima de la cabeça de el mismo morion. Van pendientes otras laminas en torno de la cabeça, que cuuren por todas partes la garganta hasta los ombros, para çerrar bien la puerta à las flechas, porque ellas por su multitud infinita y por ser tan entremetidas, son ocasionadas a la garganta; y es peligrosa en esta parte la sangria, y por esso la aseguran tanto. Usan tambien de marlotas ò sayos vaqueros, largos, colchados y embutidos de algodón para defensa contra las flechas. Y aunque tambien los usan en la paz, mas no son tan algodónadas ni tan dobles como en la guerra.

Las armas ofensivas son arcos, flechas, alfanjes y lanças, los alfanjes son revueltos de punta a modo de las çimitaras Turquescas, cortos de ordinario, pero de bastante peso, y excelentes filos. Tambien usan de los alfanjes, que aca en la China y Japon se llaman Catanas; y ay algunas grandes de a dos manos como montantes. Unos y otros tienen guardas de poca importancia y defensa pero adornandoles los puños y los pomos de ellos con oro, plata y

346 LA CONQ. DE LA CHINA,  
coure, segun el caudal ò curiosidad de  
cada uno. Sus lanças no llegan à ser  
picas, son lanças cortas, alabardas y  
chuços; que las picas no son para mili-  
cia tan como luego veremos. Los arcos  
y flechas son su gloria y su inclinacion.  
Ay muchos de ellos que de un solo ti-  
ro arrojan quatro ò tres flechas, juntas  
por entre los dedos de la mano, y sa-  
len todas con tanta violencia, que la  
mas floja puede matar à un gigante, si  
le enqentra en devida distançia. Los  
arcos antes pequeños que grandes, li-  
geros, pero muy suficientes; las flechas  
mas ò menos largas, pero solidas y pe-  
netrantes las astas del palo maçico; los  
yerros ya quadrados ò triangulos, ya  
de punta de diamante, largos todos,  
agudos y afilados.

Quando entraron ellos en la China  
no trayan armas de fuego; despues de  
entrados en ella sacaron artilleria de las  
ciudades vençidas, y arcabuzes y mos-  
quetetes, y los han usado en la guerra,  
si bien no por mano de los Tartaros,  
fino por mano de los Chinos, y de  
algunos Europeos; y los mosquetetes y

arcabuzes solo por mano de los Chinos que yvan agregando a sus tropas en las provinçias que rendian para conquistar lo restante de el Imperio. Petardos ni minas ni otras invençiones de fuego no los usan, ni las entienden. Pero no parece buena raçon de Estado el que los Tartaros exerciten tanto en las armas a los Chinos en las ciudades, y que en la campaña, les entreguen las mejores armas, y que ignoren ellos el uso de ellas. Esto y el dar tanta mano a sus tios han culpado algunos en el Xunchi; mas el assegura la confiança de sus tios con la fidelidad, y la confiança que haze de los Chinos le assegura con su valentia y la de sus Tartaros; que tienblan oy los Chinos de solo oyr su nombre. Podia ser que no le dañen su confiança; mas si le dañare, no fera el primero que se a perdido por confiado.

Las armas inportantes que el Tartaro usa, y las que le han dado el Imperio de la China, son los cavallos. Ay los en la China de buen cuerpo pero flacòs, y couardes, que no son a pro-

348 LA CONQ. DE LA CHINA,  
posito para la guerra. Los de la Tartaria  
por el contrario son grandes, robustos,  
feroces, corpulentos, belicosos y arro-  
jados, que assi corren por una serra-  
nia como pudieran por un prado: No  
les hazen ventaja los Europeos, ni los  
de Arabia en la hermosura y corpu-  
lencia, y ellos hazen ventaja à los de  
todo el mundo en la feroçidad. La gen-  
te parece que naçe à cavallo; porque  
desde niños se crian en esse exerciçio  
hasta la muerte. Muchos de ellos lle-  
van a todas las riendas à la cintura, y  
con solo ladear el cuerpo à una parte à  
otra, gobierna el cavallo, y le enca-  
minan donde quieren; y con esso tie-  
nen entranbas manos desenbaraçadas  
para el arco y flechas. Otros, cojiendo  
el arco con la mano de la rienda, go-  
viernan uno y otro con gran facilidad.  
Estos cavallos son los que hazen estro-  
go en unos Chinos. Estos les an gana-  
do el Imperio; porque como no tienen  
los Chinos hileras de picas con que re-  
sistirles, y lleva cinquenta mil cavallos  
un moderado exercito de Tartaros, y  
el del Rey Xunchi lleva sin duda mas

de cien mil , ronpen con facilidad à los Chinos , y los desbaratan. Los cavallos son ferocifimos y arojados , corpulentos y de fuerças. Son en tanto numero y guiados de gente valiente y feroz , que no ay exerçito que les pueda hazer rostro ; y mas si es como el de la China , y los de por aca sin picas , ni esquadrones çerrados , ni cavalleria igual que poder oponer a la de el enemigo. Esta cavalleria de los Tartaros tiene mas de gineta que de brida. No es el adorno de los cavallos muy aliñado ni luçido de ordinario ; pero es muy fuerte y acomodado para su modo de pelear : La gente de a cavallo es la mejor que lleva el Tartaro en sus exercitos , y la milicia mas preçiada. Al contrario de lo que suçede comunmente en Europa. Porque en todos los enquentros es la primera , y la principal que enprende la faccion , y que la acava , y es la que a començado y acavado la conquista de el Imperio de la China.

## CAPITULO XXX.

*De la milicia y orden de los exercitos de los Tartaros.*

**E**N el orden ò desorden de sus exercitos es de donde mas barbaros se muestran los Tartaros, y es donde se ve que vençen à fuerça de mucha dumbre y de feroçidad, y no por buena disposiçion de su milicia; porque no tienen ninguna ni en las batallas ni en los asaltos. Mas orden tienen los Chinos y mas disposiçion en las defensas. Pero çierran los Tartaros con tanta fiereça y despreçio de la muerte, y con tanto desaogo que si anduvieran sobre flores. Son muchos los exercitos que andavan en tiempo de la conquista por la China de unas partes en otras, ya conquistando, ya asegurando las conquistas, que cubria los campos la cavalleria y la infanteria. El ordinario numero de un exercito formado eran ducientos mil hombres; los cinquenta mil de a cavallo; y los ciento y cinquenta mil de a pie. No ay en estos

exercitos la distincion de officios que en los nuestros de Europa. Solo ay diversidad de capitanes : No usan el officio de alferes ni ay diferencia de banderas porque à una bandera sola sirve todo el exercito de infantes y cavallos ; y aunque en esta relacion he dicho algunas vezes banderas de los Tartaros, no era por ignorar de esto , ò haverme olvidado , sino por ablar al uso de la Europa , y no repetir tantas vezes tropas ò exercitos.

Marchan todos juntos de tropel y a monton , segun les dan lugar los caminos , sin mas orden que el llevar la cavalleria en la vanguardia y en la retroguardia la infanteria , Quando an de començar la marcha , se le haçe señas con una tronpeta bastarda , y ninguna otra señal se les haçe despues de este , aunque ayan de dar batalla , ò asalto à los enemigos. No usan pifano , ni atambor , ni cosa semejante. Solo el son de aquella trompeta , que pareçe la de el Juicio , segun la confusion que mueve , se comiençan y se acavan las marchas. Delante de todo

352 LA CONQ. DE LA CHINA,  
el exercito va una bandera no muy grande, pero si muy respectada; y lo-  
la ella en todo el exercito como pendon  
de parroquia. A esta bandera siguen en  
los enquentros y en los asaltos. En are-  
metiendo el que lleva la bandera, que  
es un buen capitan acompañado de  
gente luçida, a remeten todos; prime-  
ro los de a cavallo, y luego los de a  
pie, sin conçierto ni orden sino de tro-  
pel. No forman esquadrones, ni distin-  
guen hileras, ni dividen las flechas de  
los alfanjes ò lanças. No ay querno  
derecho ni izquierdo, ni batallon en el  
exercito: todos confusos se arojan a la  
faccion, como las olas del mar en una  
tormenta sin que çesen las secundas por  
ver desechas a las primeras. En avien-  
do aremetido no ay que reparar, cay-  
ga el que cayere; que no haçen caso de  
que les maten gente, porque tienen la  
muerte por gloria, y ay gente sobrada  
que suçeda en lugar de los muertos. Assi  
nunca toquen à recojer, vencer ò mo-  
rir asi el orden, sino es quando se vean  
del todo destroçados. Que en tal caso  
le es licita la fuega, como en todo el  
mundo.



mundo. Si cae muerto el de la bandera, que es muy ordinario, por ir en el puesto mas peligroso, la coje el que se alla mas çerca de los que le acompañan; y suele mudar muchas manos en una batalla ò asalto, sin que falte quien la levante à porfia: porque es gran gloria el levantar.

Quando se les defiende una ciudad de enemigo, es raro el modo conque la invisten. Lo primero es asalto, y lo ultimo es la bateria. Y quien da el asalto a los muros son los de acavallo. Miren que tres cosas tan opuestas à lo que se usa en Europa. Llegan a vista de una ciudad, doy que tenga fuerte murallas y balvartes, y que este bien guarnecida de artillera; y cubiertos los muros y los balvartes de mosqueteria y arcabuceria, a mas de la artilleria que ay en ellos, y que esté la ciudad abundante de bastimentos, y llena de soldados; que a esse modo an encontrado muchas en la China. Si esta ciudad se huviera de invadir en Europa, ya se ve que primero se havian de levantar trincheras y disponer baterias, queurantar los muros &c.

Z

Pues el Tartaro lo hace al revés. Lo primero es el asaltar y lo último es el batir. Para dar el asalto dispónese la cavalleria, que es la que a de arremeter al muro; y delante de todos aquel capitán que lleva la única bandera. Atan a las colas de los cavallos las escalas, que aunque sean de solo un palo golpeado, faven los Tartaros trepar por ellas; y aunque ayan de ser de dos palos como son de ordinario, cada palo de por sí y las armas con diligencia puestos al pie del muro, dispuestas las escalas para el asalto, pica el cavallo el de la bandera, y arrojase furioso a çia el muro, y atrás el arremeten todos los de a cavallo y los de a pie con grandes alaridos y voces, costumbre fuya en los asaltos y batallas, para aterrar a los enemigos.

Bien puede llevar el muro balas mayores y menores, y hazer destroço en la gente; que no por esso se suspenden la arremetida, sino que por ençima de los muertos llegan al muro los vivos, y puestos al pie del muro apeanse los mas çercanos de el de sus cavallos, que le firven como trincheras vivas, y ari-

madas sus escalas y arimados al muro comiençan à subir con gran reſoluçion por ellas. Ya en eſte tiempo eſtan caſſi de peor condiçion los del muro que los del aſalto ; porque los Tartaros , que desde el ſuelo hazen escolta a los que eſtan eſcalando la muralla , cuvren ſin çesar al muro de flechas ; porque arrojadas a lo alto del ayre la haçen caer de punta donde quieren , conque davan a los que eſtan a las eſpaldas del muro. Aſſi ſubben los que ſe ocupan en la eſcalada , y en llegando à haçer pie en lo alto del muro , ſe arodillan en el , y recojido el cuerpo y pegandolo quanto pueden à la tierra , comiençan a jugar ſus flechas unos contra la ciudad , y otros contra los artilleros , y demas gente en el muro que no les dejan uſar de ſus armas. Entretanto las eſcalas eſtan hechas un ormiguero de Tartaros , que deſbocan ſin çesar en el muro y en la ciudad , procuran ganar alguna puerta y aurirla ; Entran por ella feroçes los cavallos , y en relinchando los de dentro de la ciudad , tenga pacienciã y deſe por rendida : porque los

356 LA CONQ. DE LA CHINA,  
cavallos con sus relinchos son los primeros que cantan la victoria. Entre los Tartaros son de ordinario estas entradas muy sangrientas primero para los Tartaros, por arrojarle al asalto tan a pecho descubierto y tan a muro entero : y luego para los Chinos que pagan este destroço con otro destroço mayor à manos de los Tartaros irritados y ofendidos. Quando de esta suerte no logran el asalto, y no pueden rendir la ciudad invadida, entonçes es quando usan de la artilleria, y comiençan à batar la ciudad para acavar por donde en Europa se comiença. Y aunque lleve quinientas pieças el exercito, como llevava el de el Pilipaovan, no disparan una pieça hasta aver provado quantos asaltos son imaginables. Con esto se verifican en la invençion de los Tartaros las tres causas que parecian impu- sibles, y son tan desusadas en buena milicia, que lo primero sea el asalto, y lo ultimo la bateria, y los que armeten al muro sean los de acavallo. No ay necesidad, ni desatino que no tenga quien las aprueve y las patrocine.

En llegando la noche les vuelven à tocar aquella trompeta bastarda , que es señal de haçer alto el exercito ; porque de dia casi jamas paran. Todo el dia lo gastan en marchar ò en pelear. En oyendo esta señal de recojer , arman sus tiendas de campaña , que traen en el bagaje de el exercito : No ay bagaje de todo el exercito en comun ; pero tiene le particular cada uno de los capitanes para si y para toda la gente que esta a su cargo. Son tiendas de cuero fuerte ò de pieles brutas de animales , pero bien formadas y capaces porque esta es su ordinaria abitacion. Forman ciudades con estas tiendas de campaña. con sus calles y divisiones , al modo de los advares de los Turcos , y viven con ellos con mas gusto que en lo poblado de las ciudades , porque diçen , que en el poblado les enferma la gente , y en la campaña no. Todo à lo que se acostumbran los hombres , es comodidad , para el que esta curtido en ellos ; y las comodidades son trabajo para quien a vivido sin ellos. Hombre ay que a echado menos el remo en las

358 LA CONQ. DE LA CHINA,  
manos despues de largos tiempos de  
galera ; y la costumbte sola es podero-  
sa para mayores milagros. Esta haçe  
penosos à los Tartaros los palacios de  
una ciudad y aun perjudiciales para la  
salud , y los haçe sanos y apaçibles los  
despoblados con todas sus inclemençias ;  
y por esso aborreçen la abitaçion de las  
ciudades. Mas ellos se aran presto al  
regalo con las deliçias de la China. Que  
aunque es verdad lo dicho ; tambien  
es verdad que con menos actos se en-  
gendra abito y costumbre en la como-  
didad que con el trabajo.

Recojidos en sus tiendas guisan su  
comida , que la ordinaria es roçin coçi-  
do , y la de sus cavallos arroz por co-  
çer , que tan bueno es ese chonso co-  
mo su roçin. Comen y beven valien-  
temente para ser valientes en todo.  
luego se hechan à dormir tan sin cui-  
dado , como si no huviera enemigos en  
el mundo. No se cansan con sentinelas,  
ni con postas , ni se oye de noche en  
todo el exercito sino algunos relinchos  
de los cavallos , y en lo riguroso de la  
conquista dormian con este mismo des-

cuido. No se puede negar, sino que es sobervia y barbara confianza; pero ellos lo platican, fiados en su valor, y en que nadie se a de atrever a llegar a su exercito. En las ciudades que estan de presidio viven con casi igual confianza, sino es en la de Quangtung y las infestadas de los cosarios. Parecen quieren a los Chinos que aducientos y ochenta años que estan haziendo sentinela en todas sus ciudades con un estruendo continuo de instrumentos y de voces que no dejan dormir a nadie, porque no les entre el Tartaro: y aviendo velado tantos años, quando estava seiscientas leguas lejos de algunas de ellas, no velaron quando era menester. De lejos le davan voces; y quando le tuvieron cerca, no supieron desplegar sus lavios, quanto mas sus banderas. Mas para resistirle, ellos velando no estuvieron seguros. Y el Tartaro esta seguro durmiendo, con solo el credito que a cobrado de valiente. Nunca se dijo con mas propiedad el; Cobra buena fama, y hechate a dormir.

## CAPITULO XXXI.

*De las facciones del rostro, cortesias y otras  
calidades de los Tartaros en el trato  
Urbano y Politico.*

**S**ON los Tartaros que an conquista-  
do la China generalmente corpulentos, y de grande estatura, robustos y membrudos. Gente que tira mas a groseria y agreste que a curiosa y afeeminada. Muchos callos en las manos, y pocos guantes, pocas guedejas y muchos brios; al modo de aquellos soldados rusticos de Roma, de quienes decia Horacio: que revolvan al campo con acadas, y volvian a la tarde à casa cargados de leña que sus severas madres les pedian, despues de aver ensangrentado el mar con la sangre Africana, y despues de aver vencido al grande Antiocho, y al mayor Piro, y al Maximo Anibal. La color del rostro de los Tartaros no es tan blanca comunmente como la de los Chinos, pero poca la diferençia. Ay muchos morenos de rostro entre ellos, y son todos



mas poblados de barba que los Chinos: La barba es generalmente negra, qual ò qual rubria muchas de ellas. Las cortan toda, y solo dejan una virgulilla ò clavito en la mitad de lo que es propriamente barba, con que aorran de bigoterías: y con todo esso son valientes; para que una vez se halle la valentia sin bigotes. El cavello muy atusado, porque lo tienen, como es verdad, por superfluidad aun por escremento de la naturaleza, y no quieren cargar sobre su cabeça essas superfluidades. Muestranse hombres de valor y de coraçon y pecho; son muy sufridores de trabajo y muy curtidos en el: enemigos de ociosidad y regalo, y vencedores incansables e industriosos. Y todo lo a menester la vida humana, que a menester cansarse y consumirse para sustentarse: son gente de consejo, y aunque no despuntan de agudos ò de maliciosos; Que ya se llama agudeça la malicia, son bastante prudentes y distinguen bien la raçon de la fin raçon.

En la paz son antipodas de si mismo en la guerra, porque en la guerra

362 LA CONQ. DE LA CHINA,  
ya emos visto que son severos, crueles,  
inexorables y amigos de sangre huma-  
na: y en la paz son fieles digo son fa-  
ciles, llanos, afables, risueños y corte-  
sanos; Assi an de ser los hombres aunque  
no tanto en los extremos, y no como  
algunos que ni saven quando estan en  
calma ni quando en tormenta. Los Tar-  
taros no encuuren los afectos, ni tie-  
nen risa falsa, ni sufren afectada seve-  
ridad. Quando se rien, se rien de co-  
raçon. Quando se enojan, lo avisan  
con el semblante; y diçen que menos  
mal es ser crueles, que ser traydores.  
No se usa entre ellos el besar las manos,  
que desean ver catadas. A manos tales  
mas fácilmente las cortan, que las be-  
san, y viva la verdad, y muera el ar-  
tificio traydor que tiene destruydo el  
trato humano; y se rien de los Europeos  
y de sus politicas. Sin duda que se  
pasado de Europa a la Tartaria el Rey  
Saturno, y sus tiempos. Preçianse mu-  
cho de buenos ginetes. Ese es su ordi-  
nario exercicio desque naçen hasta que  
mueren, y esto tiene su mayor vanidad:  
Haçen maravillas en sus cavallos, y los

cavallos parece que van de conçierto con los cavalleros, y que no solo obedecen a la rienda, fino al pensamiento del que los rije.

No son en las cortesias nimios como los Chinos. No tratan de las genuflecciones, ni de barrer el suelo con las frentes, como usavan con los Mandarines de la China ò haçian usar en su presençia; porque tienen estas demostraciones por demasias entre los hombres, y aun con su Dios ò sus Dioses no haçen ellos otro tanto. Los Chinos acostumbrados à esta lisonjera fervidumbre suelen usar con ellos de estas ceremonias; y ellos las estorvan, ò se burlan de ellas. La ordinaria cortesia que entre ellos se usa es al modo de nuestra Europa, que es alargarse el braço derecho con alguna inclinacion del cuerpo, y recojerla llegado la mano a la boca. Quando agradeçen un presente ò una buena palabra, estienden el braço derecho hasta la rodilla derecha, principalmente si estan sentados, puesta la mano de espaldas sobre la rodilla, llevan tambien poco la misma rodilla con la mano, y

364 LA CONQ. DE LA CHINA,  
inclinan al mismo tiempo la cabeça como para besar la palma de la mano que esta en ella: Quando se enquentran dos amigos por la calle, estanse quedos los sombreros: aquella no es mas que cortesia el quitarlos, que fuera entre nos otros el quitar los çapatos. Saludandose con la ordinaria cortesia de alargar y recojer el braço, llegando la mano al rostro; comiençan su conversacion, y si son grandes amigos, y se ven a deseño, se abraçan con mucha llaneça y agrado.

Los Chinos en todas partes usan avanicos ò ventallos al modo de las señoras de España, y en sus casas, y en las agenas, y en las calles, y en los templos es su compañero inseparable el avanico; aunque sea un Chino pleveyo y miserable. Ni a nos otros aca en las Filipinas nos haçe ya defonancia ninguna el verlos, por fer tan ordinario de estos avanicos. Pero se rien los Tartaros à dos carillos y con raçon, y diçen; que son invenciones de mugeres, no tanto para aventarse, que de ordinario le sobra ventolera, quanto para ester-

var que no se retira con el calor la nieve ò el carmin del rostro artificial. Asi no los pueden ver sin risa; y aunque no se sabe que esten prohibidos, no tomara un Tartaro en la mano un avanico, aunque el sol se derrita en rayos, y los vientos esten tan en calma como quando estuvo encerrado Ulises. Hasta aora no han casado en estos tres ò quatro años los Tartaros con las mugeres Chinas, sino que de la Tattaria an ydo infinitas mugeres. No se sabe la raçon. Deve de ser por poblar la China de gente, que tenga sola la sangre de los Tartaros. Pero esso no es façil; porque es muy grande la China, y esta muy poblada de Chinos, ni es durable esta division. Y assi se enpieça, que presto començaran à casarlos de una naçon con los de la otra, para enparentar y estar mas unidos unos con otros. Tienen tambien Musica los Tartaros, mas no es muy dulce, sino sonora; ni ellos se mueren por ella, porque aborrezan todo lo que es regalo y ociosidad. La Musica que mejor les suena a ellos es aquella trompeta que les toca à mar-

366 LA CONQ. DE LA CHINA,  
char por la campaña ; que la de una  
trompeta ò de un clarin es la Musica  
mas sonora para nobles y belicosos oy-  
dos.

En la comida y bebida son largos y  
liberales ; Que bien come y bien bebe,  
quien bien trabaja. Pero atienden mas  
a la cantidad que a la calidad de la co-  
mida. La ordinaria es carne de carne-  
ro , que tienen mucha abundancia de  
ese ganado , y tambien de otros anima-  
les que caçan en los montes, como ve-  
nados Xavalis y otros generos de caça.  
Tambien comen pescado, quando se les  
antoja ; aunque alla no diferençian el  
martes de carnestolendas de el mier-  
coles de la çeniça. Uno y otro lo comen  
poco asado ò coçido , y alla lo acavan  
de coçer en el estomago al uso de tier-  
ras barbaras : No se cansan en muchas  
diferençias de guisados , lo que buscan  
es buena cantidad , porque estiman  
mas la sustancia que los accidentes : y  
es açertada y provechosa Philosophia.  
Quando andan en campaña es su co-  
mida ordinaria el arroz coçido , por ser  
la menos enbaraçosa. Pero quando y

donde estan de asiento amasan pan de trigo, y lo comen con mas gusto que el arroz. En campaña a demas de las viandas, beven agua fria a nuestro modo y no caliente, como los Chinos y Japones. El Cha, que es bebida ordinaria y de regalo y de cortejo en esta fuerte, como el chocolate; aunque tambien le ay frio al modo de el Pino-le. Lo que beven con lindo despejo, es vino de todos colores, y de todos quilates, y perdone Mahoma, que por guardarlo todo para si, se lo prohibio à sus sequaçes. Es gran preservativo este, y lo a sido para que no aya entrado la seta infernal de Mahoma en la Tartaria, aunque tienen à muchos Moros por veçinos. Al cielo conservan por su Dios, y con el se allan bien; que aunque les llueve agua, no les quita el vino, y haçen bien; que para gente travajadora era doblado travajo irse al infierno aguados. Basteles el passar por fuego sin passar tambien por agua.

Con ser tan buenos bevedores, no se nota en ellos, ni en el pleveyo, ni en nobles el viçio del enbriagues; con

368 LA CONQ. DE LA CHINA,  
estar ya tan estendida en el mundo,  
que si Mahoma no huviera hecho agua-  
do, gran parte de el a penas huviera  
ya donde la enbriagues se ignorava,  
Vsan en la mesa del brindis al modo de  
Europa: al modo digo, en la calidad  
no en los excesos. Porque diçen con  
agudeça, que esso no es haçer la raçon,  
sino des haçerla. Rienze quando oyen  
deçir que en Europa es gran descorte-  
sia no responder a un brindis, y aun à  
çiento, aunque la cabeça amenaçe rui-  
na, y preguntan si entre los Europeos  
es trahición o caso contra el Rey la def-  
cortesia; porque sino es mas que poca  
urbanidad, como entre nos otros, di-  
çen los Tartaros, menos inconvenien-  
te viene afer. Con esta claridad, diçen  
ellos su pareçer y que mas vale ser un  
hombre descortes que el pareçer bor-  
racho. Mas se preçia, diçen, entre  
nos otros la salud el Juiçio, y la ra-  
çon que la cortesia. Asi no se tiene por  
descortes el que se escusa con alguna  
de estas causas. Que hizieran, si de mas  
de la ley natural de la raçon, tuvieran  
otras leyes divinas y humanas que les  
prohibieran



prohibieran la enbriagues , como las tienen los Catolicos ; y no todos son tan abstinentes en esta parte como los Tartaros.

Esto es lo perteneciente à su comida y bebida. Sirvense en ella de ordinario con la vajilla de metales , plata , estaño colain , covre y otros metales segun el caudal de cada uno. Usan poco de vajilla de lossa , con averla tanta y tan fina de la China y tambien tan barata. Lo que de esta losa usan son unos platicillos pequeños y muy finos y unas escudillas tambien finas , angostas y levantadas para la bebida del Cha. La vajilla de tanta variedad de metales , aunque es muy varia , la materia , lo espeso en la forma ; Toda ella es de poco valor y muy grosera y doble y de dura ; Que parecen estos Tartaros en todo à aquellos antiguos los quales aborrecian las ceremonias y la ociosidad del fausto humano. Conque esta poure el mundo pidiendo y estan ricos à menos costa. En lo que es singular su vajilla , es en que todas las pieças de ella tienen un pie al modo de

370 LA CONQ. DE LA CHINA,  
nuestras taças, y aunque ya les van  
quitando tambien el pie a las taças en  
nuestra Europa, y con raçon; porque  
si los hombres piden digo pierden pie  
en ellas, no es mucho que pierdan tam-  
bien pie las taças. Usan de cucharas en  
la comida, y se enfadan con aquellos  
palillos de los Chinos; Que a mene-  
ster fer un hombre un Juanelo para  
açertar de comer con ellos, si prime-  
ro no a sido mucho tiempo aprendiz.

De la mercança son muy amigos  
y muy convençibles. En ella lo ordi-  
nario es trocar unos generos con otros,  
como son el trigo, la lana, el ganado  
y otros generos de que abunda la Tar-  
taria, con los generos preçiosos de que  
es rica la China sobre todos los reynos  
del mundo. No se muestran muy cu-  
diciosos de plata, ni saven aquellas tra-  
ças e inteligências y sutileças que tienen  
los mercaderes, tahuros de la ganan-  
çia. Quieren trato con todas las naçio-  
nes del mundo, y desean que vayan to-  
das a su Imperio. No les da cuidado el  
que sean ò no sean estrangeros, que  
traigan ò dejen de traer armas. Que à

titulo de valientes desprecian estos recelos de los Chinos y Japones. Dizen al que entrare en sus tierras y proçediere bien, no le tendran por estrangero : y al que proçediere mal, lo echaran de ellas ò le castigarán en ellas. Y discurren en esso con arto mas açierto y verdad que los fantasticos Japones. Los animales de el servicio de que usan en la labor de los campos y en los empleos de paz y guerra son como en Europa cavallos y Jumentos, y de estos dicen que ay grande abundancia en la Tartaria, y aun en otras partes. La navegacion aborreçen naturalmente, por estar la Tartaria lejos del mar muchas çentenares de leguas por la parte que esta menos distante ; y lo que ignora la costumbre de ordinario, lo estraña el natural. Con todo esso ya vimos en la provincia de Quangtung, como los Tartaros se yvan haciendo marineros y soldados de guerra navales. Que quien tiene valor, todo lo vençe, y lo aprende con facilidad, y sabe resistir a la costumbre, hasta haçer costumbre lo mismo que al principio estrañava por desacostumbrado.

## CAPITULO XXXII.

*El traje y vestidos de los Tartaros.*

**T**ODA la gente que no es vulgo entre los Tartaros viste seda en todo ò en parte ; y mas aora que tienen en su poder las minas de la seda de la China. La gente popular viste lino , lana y algodón. El traje es particular y en parte semejante al de los Moros Orientales ; que en esto los imitan con mas facilidad que en dejar el vino. Comencemos à vestirlos desde los pies à la cabeça. Calçan botas sobre medias , aunque mas propriamente son borçeguis , pues no llegan a cubrir las rodillas. Quando es borçegui riguroso , calçan çapatos sobre el , y quando no tienen , çapatos a el pie calçan ese borçegui al modo de bota entera. Visten camisa corta y calçones de cinta corrida. La camisa es de lino ò de algodón ; y en la gente mas curiosa y de mas porte , aunque no sea muy principal es la camisa de seda de un raso çençillo ò de un tafetan doble , pero el color siem-

pre blanco. Sobre esta armaçon se echan una marlota ò sayo vaquero que passa mas de un palmo de las rodillas abajo. Esta es la marlota justa y de poco ruedo ò ninguno, fino es que le da la colchadura de algodón ò de la vorra de seda de que va enbutida y colchada de arriba avajo. Las mangas de ella son justas, y tan largas que pueden cubrir las manos; pero traenlas aviertas por los puños, y doblanlas sobre las muñecas, conque adornan y dan gracia a la mano. Desde los codos hasta los ombros estan bordadas ò recamadas estas mangas, y de los codos à las manos esta el campo de la pieza liso y sencillo à botar. Toda la marlota por los lados hasta la çintura, y por frente la abotonan de arriba avajo con botones de oro ò de otro metal, y a veçes de piedra mas ò menos preciosas; y esto no segun la calidad, fino segun el caudal de la persona, fino es que el caudal es ya calidad en la Tartaria, como tambien en todo el mundo. Esta abotonadura de la frente de la marlota no corre derecha de arriba avajo, fino ladeada;

Aa iij

374 LA CONQ. DE LA CHINA,  
porque aunque toda ella es avierta, no  
es ajustada de cintura, sino que doblan  
un palmo de la parte izquierda sobre la  
derecha, ò por el extremo de essa parte  
izquierda que cae en la parte de arriba,  
ciuren los botones con linia torçida  
aunque muy graçiosa: Algunos añaden  
mas botones sobre el ombro derecho,  
y al rededor de la garganta; pero essas  
son galanterias en que no ay punto  
fijo.

Ciñen ultimamente esta marlota con  
diversos çintos ò pretinas en que ay  
gran variedad, y en effo tienen puesta  
gran parte de la gala de su traje. Unos  
la çiñen con muchas vueltas de un cor-  
don de seda de un dedo de grueso;  
otros con un çinto de quatro dedos de  
ancho ya de pieça de seda ò de paño fino  
colchado lo uno y lo otro, y adornado  
con varias pieças de oro, plata, marfil  
ò piedras preçiosas; otros à lo soldado  
traen esse çinto de pieles de animales  
bien adereçados y con mucho adorno.  
Sobre esta marlota larga se visten otra  
mas corta y mas vistuosa sienpre son  
diferentes los colores de la una y de

la otra, y mas vivos los de esta corta que anda sobre todo el vestido, y mas vizible, y es mas ancha y mas holgada que la larga. Dejanla andar suelta sin ceñirla ni abotonarla; y aunque suele llevar ricos botones solo sirven de gala y de adorno, y quando mucho abotonar algunos de ellos, marlota ò no tiene mangas, ò las tiene muy cortas que solo llegan a los codos. Tambien la colchan con algodón ò con seda. Basta particularmente para el tiempo del invierno; aunque procuren conformarse quanto pueden en el invierno y en el verano en sus trajes, es fuerza que acomoden los trajes a los tiempos. En Tartaria es mas el frio que el calor, porque esta en mucha altura y mas en la parte del Norte, que es la principal de donde an venido estos de la China; assi sus vestidos tienen mas de invierno que de verano. La China es mas templada, principalmente en las nueve provinçias del Sur; y tambien ellos templaran su ropa en ellas, aorrando colchaduras y algodónados. Una cosa tiene fea todas estas marlotas; y es que no tienen

Aa iiij

376 LA CONQ. DE LA CHINA,  
cuellos ni doblados ni levantados; sino  
que todos son escotados, y las inferio-  
res y las superiores como tunica de aor-  
cado. Ellos entre si no lo estrañan,  
porque los ojos humanos tambien en-  
gendran habito à mi parecer como otras  
potençias, pues vemos que la costum-  
bre de ver, haçe tratables los rostros  
mas feroçes y los trajes mas defali-  
ñados.

Este es el traje de los Tartaros des-  
de los pies hasta los ombros. El de la  
cabeça es tan prolijo y tan ridiculo,  
que aunque tengo bastante informa-  
çion de el, tenia de dejarlo, porque la  
relaçion que acava aqui no tuviera tan  
desagrado remate. Pero alfin vaya, aun-  
que sea por entretenimiento, porque  
no le quede que desear à la curiosidad,  
fuera de que los Españoles en materia  
de trajes no podemos reirnos de nadie,  
pues todo el mundo se rie de nos otros  
con tanta raçon en esta materia en que  
andamos tan varios, que no esta segu-  
ro el Tartaro de que no le usurpamos  
su traje aun en la cabeça donde es tan  
ridiculo; porque otros muchos hemos



usurpado a las demas naciones que nos riamos de ellos, antes de averlos usurpado. Tienen pues los Tartaros para la cabeça sombreros de invierno y de verano, y aunque no es inviolable la mudança; lo ordinario es mudar de sombrero en estos tiempos.

Cubren la cabeça en el invierno con una caperuça ò montera, ò bonete redondo; llamenle como quiciere. Ella es alta y redonda, y que se tiene en pie como coraça. Su materia es de seda ò de buen paño aforrada de lo mismo, y embutida ò colchada como las marlotas. Entra apretada en la cabeça y al rededor de la cabeça tiene un rivete ò torçal, que la engruesa en aquella parte mucho mas que en lo restante del cuerpo. Sobre este rivete ò torçal reparten unas borlas de seda floja ò torcida de el color que cada uno gusta. De ordinario son colorados. Diçese que estas borlas son semejantes en la forma à los de nuestros maestros y doctores en las univrsidades; y diçese tambien, que à veces traen estas borlas algunos que son idiotas è ignorantes; Mucho deçir

378 LA CONQ. DE LA CHINA,  
es esto pero peor seria si no lo fuese  
en la Tartaria donde se allan ignoran-  
tes con borlas. Estas borlas pues van  
çiniendo toda la capiruza en rededor,  
desde avajo y arriba, y solo dejan en la  
frente de ella un espacio redondo co-  
mo de un real de a ocho. En esse es-  
pacio ponen una chapa de algun metal,  
con un boton en medio de oro o de  
plata. Los Mandarines y Señores de  
grandes officios solo se diferencian  
de los demas en esta chapa. Porque  
en estos Señores ò Magistrados siem-  
pre la chapa es de plata ò de oro; y en  
medio de ella traen engastada una piedra  
preciosa, no conforme al gusto de cada  
uno, ny conforme al caudal sino con-  
forme a la dignidad ò a los officios; de  
fuerte que en el color, en el tamaño  
y en la forma de la chapa y de la pie-  
dra preciosa se distinguen las dignida-  
des. En esto no ay confusion ninguna  
como entre nos otros en las insignias  
de los Ministros de la Justicia; porque  
fuera crimen leze Majestatis usurpar  
unos las insignias de los otros. En lo  
demas del traje y de las borlas de in-

vierno y de verano no ay distincion de pleveyos à nobles, ni de savios à ignorantes. En todos es uno mismo el traje en la forma, solo en la materia se diferencian los mas ricos y los mas curiosos de los que no lo son tanto. De suerte que aunque sea un esportillero, , anda con su caperuça enborlada; si no le mirais à la chapa y a la piedra preçiosa, no echarais de ver si es Magistrado ò no, y esso es menester verlo de çerca; porque todos traen tambien essas chapas con su boton en medio de ellas, como ya dije. Solo el que la chapa no puede ser de oro ni plata ni engastarse piedra preçiosa en ella fino es en los Magistrados; y no es façil el distinguir de lejos unas chapas de otras.

En el verano usan sombreros no de fieltro fino de paja ò de oja de palma incorruptible, ò de otras ojas ò yervas preçiosas. Es el sombrero aun mas ridiculo que la caperuza. Tiene poca copa y mucha falda. La copa tambien la adornan con borlas de feda, dejando en la frente de ellas lugar para la chapa de la misma suerte que en la ca-

380 LA CONQ. DE LA CHINA,  
peruza de el invierno. Estas copas unas  
son chatas otras agudas: todas devieran  
ser agudas, pues llevan borla, y no la  
deve aver donde no ay agudeça. Por  
la parte de adentro, donde encaja la  
cabeça, esta aforrada con unos rivetes  
ò cordonçillos de seda entretejidos; y  
de estos penden dos cordones grandes  
de la misma seda para fiador del som-  
brero, que se aseguran debajo de la  
barba con un boton corrediço. Las fal-  
das del sombrero son como falda de  
plato grande y grosero de la aldea, do-  
bladas açia dentro, y con pendiente.  
A todas aguas vajan las borlas por la  
falda avajo, hasta llegar à dos o tres  
dedos de la orla de la falda, por toda  
la çircunferençia; y esta orla remata  
con un cordel de seda torçida ò tejida  
tambien al uso de aldea.

Estas borlas en los sombreros son  
de seda en los mas poures, y tienen  
menos estimaçion. Las que menos se  
estiman son las que hazen de una yerva  
amarilla de color de oro y femejante  
à la flor de el maiz. Esta yerva es  
correosa, que da muchas vueltas al som-

brero, y tiene un dedo de grueso; y es tan greñuda y tan vestida naturalmente de borlas, que algunos le desputan parte de la greña. Sacude de sí el agua, y no pierde el color, aunque se moje; antes se aviva, y se esmalta con el agua. Por effo tiene mucha estimacion en las provincias donde se coje la yerva, y vale dos ducados un sombrero adornado con ella, si en las otras provincias es este un precio excesivo para la China, donde con dos ducados puede un hombre comprar un corte entero de damasco ò terçiopelo para un vestido. Los que no alcançan esta yerva para sus sombreros, remedianla con seda de el mismo color; de fuerte que el adorno de la seda es poureça y desprecio; y el de la yerva, que en buen romance es paja, pues firme quando esta seca, es gala y es vanidad. Mereçen comer paja los hombres que ponen su vanidad en la paja; aunque todo ello es paja en siendo vanidad.

Hasta a ora este traje solo havia sido traje de los Tartaros; mas ya aora lo es tambien de los Chinos pues les an

382 LA CONQ. DE LA CHINA ,  
obligado à el fopena de la vida ; que  
fe a executado irremifiblemente fin que  
admita el vando excepcion en persona  
alguna de los hombres. Luego diremos  
de las Mugerres. Pero es tan opuesto  
este traje al antiguo y uniforme invio-  
lablemente de los Chinos , y eftavan  
los Chinos tan pagados de fu traje y de  
fu cabello crecido , que muchos an ex-  
cojido la muerte , antes que la mudan-  
ça del traje , y fe an dejado matar por  
no mudarle.

Con las mugeres de la China an an-  
dado tan corteses los Tartaros , que fi  
no fue en la ciudad y provincia de  
Quangtung por fer el Virrey soldado  
de aquella provincia infamemente in-  
solente, no a havido en esta parte de-  
forden de confideracion. Ya fe dijo ,  
alla que no se podia haçer exemplar de  
esta ciudad y provincia para las otras.  
Porque avia mas nobles generaciones ò  
Virreyes en los exercitos , y mejor mili-  
cia en los soldados. Tambien se confieffa  
que en otras muchas de la China que  
se dieron a saco , hubo algunas violen-  
çias ; que en ocasiones semejantes fon

ordinarias aun en los exercitos de Europa, y aun entre los soldados Christianos; porque no todos temen a Dios, ni todo lo pueden remediar los generales. Pero en lo demas es cierto que andado los Tartaros con gran decoro y cortesía, para con las mugeres; principalmente el Rey, y sus tios, y los grandes Tartaros, y que se an castigado severamente los desordenes que an savido. Por este respeto à las mugeres no las an obligado à mudar de traje, sino que les an dado licençia à las de la China, para que usen del traje que quicieren y visten los Chinos ò los Tartaros, sin otra ley que la de su gusto. De mas de esto las tratan los señores capitanes y Mandarines Tartaros con gran cortesía al uso de Europa, que por aca se usa todo lo contrario. Ninguna muger habla con hombre igual ò superior calidad que no le diga a cada palabra mi señor como en España los hombres cortesanos mi señora, ablando con las mugeres de calidad; y aca el Varon Jamas dice mi señora à la muger, aunque le sea

384 LA CONQ. DE LA CHINA,  
muy superior la calidad y estimacion.

Del traje de las mugeres Tartaras no ay tanta notiçia. Savelse que usan tambien sombreros , pero cón menos adorno que los de los hombres ; y algunas hazen esso por mas gala. Que en algunas cosas es arte el despreçiar el arte ; y la naturaleza se enoja , con raçon , de que siendo ella tan perfecta en todas sus obras , y esmerandose de ordinario en la perfeccion de las mugeres ; ellas piden y atribuyen su perfeccion al artificio. Traen las mugeres Tartaras el cabello largo como las de Europa , y dejanlo tendido a las espaldas , y suelto al ayre sin otro apretador que el del sombrero : Usan sayas enteras , aunque escotadas de cuello , y medias sayas con poca diferençia de las mugeres Chinas. Son las sayas de varias colores , y generalmente de los mas vivos y alegres : La materia de el vestido es de ordinario seda fino es en las muy poures , la forma es recojida de poco vuelo en las sayas , sin verdugados ni guarda infantiles , ni otras vanidades que a inventado Europa la ambicion  
y la



y la ociosidad. Calçan medias y sobre las medias botas ò borceguis , y sobre las botas espuelas quando se les antoja ò es necesario. Sus chapines son cavallos ; sus anillos y fortijas son arcos y flechas ; y sus estrados es la campaña , y ellas son otras virgenes de Tiro ò otras Amaçonas de Scitia. Asi las señoras Chinas acostumbres à estar en Jaula y metidas entre algodones , se admiran de ver unas mugeres tan varoniles , y les tienen miedo como a los hombres. No es su exerciçio ordinario el de las armas y la campaña , pero muestranse valerosas en el quando se offrece ; y las que van a la guerra con sus maridos pelean en ella tambien como ellos. Lo que mas se admira en ellas, es la destreça en correr y governar un cavallo , en lo qual ay algunas excelentes ; y todas mas ò menos saven correr un cavallo con mas generalidad que los hombres en España ; y tienen mas exerciçio , pues en España solo lo exercitan los nobles , y entre las mugeres Tartaras , lo exercitan las nobles y pleveyas. Estos son sus coches y careças.

Bb

386 LA CONQ. DE LA CHINA,  
Todas los tienen, y todas las exercitan;  
y seria tan grande la ignorancia y de-  
faliño en una muger Tartara el no sa-  
ver correr un cavallo, como en una  
muger de España el no saver andar  
con chapines, todo el extremo es vicio  
que los hombres se agan mugeres en  
sus trajes y en sus acciones y que las  
mugeres se hagan hombres, y no deja  
de tener mucho de barbara la Tartaria  
en este abuso. Mas al fin el uso lo abona  
todo, quando no son materias perte-  
neçientes à la religion ò a la virtud, por-  
que quien a de aprouar ò reprouar los  
usos, sino el uso, ni las costumbres si-  
no la costumbre. Todas estas cosas que  
son puramente politicas y urbanas tie-  
nen sus alabanças ò su reprehension,  
su aptobacion ò su despreçio segun la  
estimacion de los hombres. Los hom-  
bres son varios tanto en los gustos como  
en los semblantes, su estimacion en  
materia de trajes es un mero antojo y  
vanidad. Unos estiman lo que otros  
despreçian. Unos tienen por gala, lo  
que otros por rifa. Todos se rien unos  
de otros; y todos piensan tener raçon

para reirse : Y es cierto que ò no la tiene ninguno ò la tienen todos los Tartaros. Crian y quieren à las mugeres Tartaras belicosas y varoniles y guerreras conforme a su inclinacion ; y ellas heredan essa inclinacion de sus padres , y figuen en ella el gusto de sus maridos , y aun su gusto proprio por la enseñanza que tienen y la inclinacion que heredan. Y assi ò no tienen culpa en esse varonil exercicio , ò tiene muy a mano la disculpa.

Con esto se a dado fin à toda la relacion de los Tartaros en lo guerrero de sus armas y en lo politico y en lo urbano de sus costumbres ; que a sido fuerça decir con ocasion de la conquista nueva del grande Imperio de la China , para explicar el gobierno , costumbres , y leyes que van entablado en este Imperio. Lastima es que esté en poder de idolatras. Pero esperase que daran los Tartaros mas facil y patente puerta al santo Evangelio , y que lo recibiran con mas facilidad que los Chinos. Dios nuestro Señor lo haga , y guarde el Imperio Catolico de nuestro

388 LA CONQ. DE LA CHINA,  
Monarca que es el que introduçe el  
santo Evangelio en estas gentilidades,  
sustentando sus ministros , como Apo-  
stol Rey descendiente de Reyes Apo-  
stoles, segun el sentir y el decir de Gre-  
gorio XIV. Pastor supremo de la Igle-  
sia Catolica Apostolica Romana.

FIN.







17539

17539

17539